



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

El sistema militar cartaginés: Un acercamiento a la formación, composición y desarrollo del ejército cartaginés desde sus orígenes hasta la destrucción de la ciudad.

Tesis

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Historia

PRESENTA

Héctor Alonso Vega Rodríguez

Asesor: Dr. José Ricardo Francisco Martínez Lacy

Mayo 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi hermana, mis papas, mis amigos
y todos los que han creído en mí.

Agradecimientos

La realización de la presente investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de muchas personas, con las que estoy infinitamente agradecido.

A mi padres María Elena y Rafael por su apoyo, su amor y cariño y por darme la educación que me permitió acceder ahora a un título universitario. Gracias por creer en mí y apoyarme en la decisión de dedicar mi vida al estudio de la historia. En especial quiero agradecerle a mi hermana Luz Helena por ser quien me acompañó en todo este tiempo, desde la infancia hasta hoy en día. Gracias por el apoyo, la paciencia y todos los momentos felices juntos. Con todo mi amor y admiración, gracias.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, en particular la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, mi casa de estudios, agradezco infinitamente haber sido parte de ella y me siento privilegiado de haber tenido la oportunidad de cursar mi licenciatura en sus aulas. Agradezco a todas las instancias académicas que hicieron posible la presente investigación. Muy especialmente al Instituto de Investigaciones Filológicas y a su biblioteca Rubén Bonifaz Núño, en donde se consultó gran parte del material que se incluye en esta tesis. Igualmente agradezco al Instituto de Investigaciones Históricas y al Instituto de Investigaciones Antropológicas, así como a la Biblioteca Central de la Universidad, la Biblioteca Nacional de México y la biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras, al personal que en ellas labora, y a la comunidad académica de la universidad quienes sirvieron como mi inspiración y ejemplo a seguir.

Un agradecimiento muy especial al Dr. Ricardo Martínez Lacy por creer en mi proyecto, asesorarlo y darle la dirección correcta que permitió culminar con la entrega de esta investigación. Sin su apoyo, consejos, observaciones y paciencia, esto no hubiera sido posible. Gracias por guiarme, brindarme material, darme la confianza de consultar su biblioteca y sobre todo por creer en mí y en mi capacidad. Con mi más sincera admiración y respeto, gracias.

A los maestros que tuve durante la carrera, a todos gracias, cada uno de ellos fueron parte de mi formación académica. En particular quisiera mencionar a los profesores Manuel Ordóñez por ayudarme a entender mejor la metodología de investigación histórica e historiográfica y apoyarme en la publicación de mi primer artículo; a Carmen Eugenia Reyes Ruiz, quien como profesora de las asignaturas de la antigüedad me inculcó un gran amor por la historia de Grecia y Roma, gracias por su apoyo; a la maestra Valeria Cortés por enseñarme a realizar proyectos de investigación, plantear problemas e hipótesis, así como por confiar en mi tema y

apoyarme para que me animara a hacer historia antigua; al arqueólogo Marco Cervera por sus cursos sobre arqueología militar y por guiarme en el estudio de la historia militar de la antigüedad clásica.

También un agradecimiento especial a José Cázarez Mata e Irma Hernández Bolaños, quienes desde la coordinación de la carrera se mostraron siempre dispuestos a ayudarme y me brindaron su amistad, confianza y apoyo a lo largo de todo este proceso. Igualmente quisiera agradecer a la Lic. Pilar Barroso Acosta, jefa de la coordinación de humanidades por presentarme con el Dr. Martínez Lacy, así como por apoyar, junto con José e Irma, los proyectos académicos de mi interés que pude realizar durante mi servicio social.

En el ámbito personal quiero agradecer a mis compañeros de la carrera, por ser parte de mi formación y compañeros de cuatro años de mi vida. En particular a Jaqueline González Gairaud por ser mi amiga desde el primer día de la universidad y por estar conmigo todos los días y trabajar juntos en todas las materias; y a Francisco Acosta Martínez, por apoyarme en mis proyectos. Sin olvidar a mis compañeros de la preespecialidad en Historia Universal.

Un agradecimiento infinito a mis mejores amigos, quienes siempre me apoyaron y creyeron en mí. Gracias Paco, Aldo, Iván y Xo por estar ahí siempre y por toda una vida de experiencias juntos, por hacerme compañía y apoyarme en todos mis proyectos personales y profesionales. De igual manera quiero hacer una mención muy especial a Claudia Chávez Flores, quien me ha apoyado incondicionalmente, me dio su confianza, me empujó a realizar mis sueños, y quien ha sido mi compañera en los mejores momentos. Gracias por creer en mí, te amo.

Finalmente quiero agradecer a mis compañeros de trabajo del Centro de Estudios de Historia de México CARSO por abrirme las puertas y apoyarme.

Quisiera agradecer a muchas personas más, pero por cuestiones de espacio sólo resta decir gracias a todos los que directa o indirectamente influyeron para la realización de esta tesis, perdón por las omisiones.

GRACIAS

“Tal es la situación de Cartago, la ciudad más grande de África, y la más poderosa en naves, en riquezas, en elefantes, en infantería y caballería, en muchos súbditos (...) soberana de toda África, de otros pueblos y de una gran extensión de mar.”

App. Pun. 51.

Índice

Introducción	1
Capítulo I: Marco teórico, metodología y fuentes para el estudio del sistema militar de Cartago.	4
Capítulo II: La participación ciudadana en el ejército cartaginés.	32
Capítulo III: El mercenariado en Cartago: un problema de interpretación.	63
Capítulo IV: Guerra de asedio y defensa. La poliorcética cartaginesa.	93
Capítulo V: El elefante de guerra en el sistema militar cartaginés.	120
Conclusiones	133
Bibliografía	138

Abreviaturas

AJA	American Journal of Archaeology
BCG	Biblioteca Clásica Gredos
CAH	Cambridge Ancient History
CIAnt	Classical Antiquity
CPh	Classical Philology
CQ	Classical Quarterly
CR	Classical Review
CW	Classical World
FGrHist	Die Fragmente der Griechischen Historiker
G&R	Greece and Rome
IJNA	The International Journal of Nautical Archaeology
JHS	The Journal of Hellenic Studies
JRS	The Journal of Roman Studies
LEC	Les études classiques
RStudFen	Rivista di studi fenici

Introducción

Dentro de la historiografía contemporánea, el estudio de Cartago ha ocupado ya una cantidad importante de páginas. Sin embargo ha quedado relegada en comparación con lo sucedido con Grecia y Roma. La falta de estudios sobre esta civilización y en particular sobre su ejército me impulsó a hacer una investigación que se encargue de explicar los principios fundamentales para la comprensión del sistema militar cartaginés. Este trabajo de investigación está encaminado a proponer una solución a la problemática establecida sobre la composición del ejército, así como presentar una hipótesis sobre la posible creación, desarrollo, transformaciones y fin del poderío militar cartaginés

A pesar de que se contempla el origen mismo de la ciudad como punto de partida y la toma de Cartago por Roma en el 146 a.C. como fin cronológico del estudio, cabe aclarar que la dificultad y parquedad de las fuentes no nos permiten hacer un estudio a fondo de cada uno de los períodos políticos y militares de dominio cartaginés. En el presente estudio me centraré en aspectos militares y políticos claves que durante la existencia de Cartago tuvieron un papel preponderante en su organización bélica, asociada con su desarrollo interno político y económico, así como su proyección hacia el exterior por medio de procesos colonizadores y de incremento de su área de influencia con la finalidad de ampliar su dominio por el Mediterráneo.

No es objetivo de este estudio hacer una enumeración de fechas o eventos históricos de la ciudad, tampoco hacer una historia de Cartago en su más amplia connotación, o un estudio cronológico de las batallas y guerras en las que se vio envuelta. Más bien el estudio está encaminado a mostrar y explicar las características fundamentales que muestra el ejército cartaginés en su formación y desarrollo, los cambios que definen su composición y su desenvolvimiento en el campo de batalla. Todo esto con la finalidad de abstraer las características del sistema militar cartaginés en relación con sus paralelos de la época y estudiarlo bajo una mirada crítica de las fuentes con las que se cuenta. Por lo mismo, no se encontrará aquí un estudio sobre las guerras púnicas o sobre las guerras en Sicilia, o incluso sobre la guerra de los mercenarios, sino que se tomarán estos y muchos más eventos en la historia cartaginesa de los cuales se analizará la posición bélica tomada por Cartago y la composición de su ejército en los distintos momentos históricos para demostrar que sólo bajo su constante contacto con griegos y posteriormente romanos, puede entenderse su postura frente a la guerra.

Dentro de la exposición de la investigación algunos puntos toman un lugar preponderante, mientras que otros, si bien no son menos importantes, quedan

subordinados a los temas principales. Hay dos ejes temáticos determinantes en el trabajo, por un lado la composición del ejército, es decir su naturaleza de extracto ciudadano o mercenario y las transformaciones que giran en torno a esto; por otro lado, los sistemas de armamento, entiéndase por esto la panoplia que los distintos contingentes del ejército púnico empleaban en batalla.

El primero de estos ejes contempla también por necesidad y relación directa, un estudio paralelo sobre el desarrollo político, económico y social de la ciudad en el cual se fundamentó el sistema militar cartaginés, mientras que tras el análisis de los sistemas de armamento y despliegue de las tropas se pretende acercarse a una hipotética versión general del ejército en marcha, despliegue y batalla.

De lo anterior se desprende la división de los apartados de la presente investigación no siguiendo una cronología, sino ejes temáticos: En un primer capítulo se analizan las fuentes de investigación con las que se cuenta para el estudio del sistema militar de Cartago. Si bien este apartado se aleja un poco del objetivo general del trabajo, considero que es esencial para comprender el resto pues incluye cuestiones teóricas, metodológicas y bibliográficas que sirven de guía para el acercamiento al estudio de Cartago y en particular de su ejército.

En el siguiente capítulo se abordan aspectos políticos y conceptos teóricos sobre la hipotética funcionalidad del sistema político en Cartago sus transformaciones y repercusiones en el sistema militar cartaginés, así como su creciente expansión por el Mediterráneo basada en el estudio de su sistema interno y su creciente poderío militar. Me centro aquí en la participación de los ciudadanos en el ejército.

El tercer capítulo incluye lo relativo al problema de composición mercenaria del ejército cartaginés. Aquí se analizarán los fundamentos y orígenes mismos de la contratación de mercenarios, así como el sistema de alianzas y tropas no púnicas en el desarrollo militar de la ciudad. Debido a la gran cantidad de contingentes heterogéneos que en algún momento pelearon en el bando cartaginés, me parece que cada uno merece un estudio para sí, por lo tanto, aquí se contemplan algunos grupos, los más importantes, y su participación activa en campaña. En especial se trata el tema de los africanos, y de manera muy particular e importante el caso griego.

El siguiente capítulo sirve de complemento a los dos anteriores. En él se estudia la poliorcética en el mundo púnico, entiéndase por esto la guerra de asedio y asalto de ciudades tanto ofensiva como defensiva, siendo esta relevante pues muestra características muy particulares que la diferencian de la guerra en campo abierto y que a su vez refleja paralelismos con el mundo mediterráneo de la época.

Por último se incluyó un capítulo relativo al uso del elefante de guerra. Se consideró de manera aparte porque sin lugar a dudas ha sido muy estudiado pero a la

fecha sin llegar a conclusiones determinantes o consistentes. En este trabajo propongo una interpretación más. Estos dos últimos apartados son una realización más práctica de los conceptos teóricos abordados en los capítulos precedentes.

Sólo bajo la mirada conjunta de los aspectos mencionados pueden cumplirse los objetivos principales de la investigación, la comprensión del fundamento militar cartaginés a partir de su composición ciudadana e inclusión de tropas heterogéneas mercenarias y aliadas, y su despliegue en batalla. Por lo anterior, no puedo contemplar un contexto general que anteceda a los resultados de la investigación, pues sería hacer un estudio general de la historia cartaginesa durante seis siglos. Lo que sí se incluye es un panorama local, relacionado con lo ocurrido al mismo tiempo en el resto del Mediterráneo, en cada una de las explicaciones de eventos bélicos trascendentales.

Falta hacer una aclaración importante, si bien las guerras púnicas son el período más conocido en el cual Cartago se vio envuelto, en este estudio no son el centro de la investigación, al contrario, debido a su exhaustiva historiografía, me he enfocado más en las épocas menos estudiadas, entiéndase los conflictos con las *poleis* griegas de Sicilia desde principios del siglo V a finales del siglo IV a.C., lo cual no significa que deje a un lado el resto, sino que me centro en este período por ser, como ya mencione, menos estudiado, pero más aún porque considero que es precisamente en este período donde se fundamentan y afianzan los cambios en el sistema militar cartaginés que definen su devenir histórico y sólo bajo el estudio a fondo de dicho proceso puede comprenderse el sistema militar de Cartago.

Capítulo I: Marco teórico, metodología y fuentes para el estudio del sistema militar de Cartago.

Hace ya algunos años, cuando recién comenzaba a conocer el desarrollo histórico de la civilización cartaginesa me enfrenté con el problema de la falta aparente de fuentes para su estudio. Con el paso del tiempo, y sobre todo ya con la presente investigación en curso, me di cuenta que enfrentarse a la historia púnica no era cosa sencilla. El problema principal que se presenta es la falta de fuentes escritas propiamente cartaginesas. Lo que hoy en día conocemos sobre la historia de Cartago es resultado del análisis de las fuentes clásicas que dentro de su afán por explicar la historia ya sea de Grecia o Roma, necesariamente se ocuparon del devenir histórico cartaginés. Unos más que otros, los autores clásicos contemplan en sus obras parte del desarrollo interno de la ciudad, pero sobre todo, se ve a Cartago como ente ajeno, aunque algunas veces paralelo, al desarrollo de las ciudades griegas o de la misma Roma. La historiografía de la antigüedad de manera general describe los sucesos políticos y sobre todo bélicos en donde Cartago se hizo presente, sin embargo la mirada con la que es estudiada siempre fomenta ya sea de manera intencional o no, un enfoque negativo hacia lo cartaginés, muchas veces relacionado con su crueldad, costumbres distintas o bien su sistema militar basado en el empleo de mercenarios.

No obstante, es también gracias a estos textos que tenemos una historia cartaginesa parcialmente conocida, cuyas lagunas en su conocimiento se deben a la misma falta de conservación de los textos clásicos pero más aun por la nula subsistencia de material historiográfico propiamente cartaginés. Si bien han sobrevivido fragmentos de autores pro-cartagineses, no dejan de estar enmarcados en la historiografía greco-latina. Por todo esto, Cartago nace a la luz de la historia bajo una mirada completamente ajena y lo que hoy conocemos debe ser siempre sometido a un juicio crítico e interpretativo de los textos y fuentes con las que se cuenta. Por todo lo anterior, en este primer apartado me ocuparé, sin dejar de lado el estudio de la historia militar cartaginesa en mente, de mencionar los fundamentos metodológicos y bibliográficos de esta investigación, con el afán de que las ideas expuestas en páginas posteriores queden mejor fundamentadas históricamente.

Para el presente estudio se contemplaron tres tipos principales de fuentes: Historiografía clásica, arqueología y autores modernos. Dentro del primer grupo se encuentran los textos clásicos que abordan la historia de Cartago dentro de su contexto, si bien en ningún caso es el tema central. Los datos arqueológicos se refieren a los hallazgos materiales que han tenido lugar desde finales del siglo XIX

hasta la fecha y que se han plasmado en publicaciones científicas. Naturalmente es el grupo de fuentes menos extenso pues ha sido difícil su obtención y más aun su interpretación. Aun así se han tomado en cuenta. Finalmente se observó el material historiográfico contemporáneo sobre historia de la antigüedad, historia cartaginesa o historia militar que aborden la temática central de esta investigación.

El estudio de la historiografía clásica ha sido abundante.¹ Sin embargo sigue habiendo problemas estructurales sin definir o en debate. Una de las bases del presente estudio es la historiografía de la antigüedad, por lo tanto considero necesario analizar algunos aspectos fundamentales y generales sobre esta que permitan comprender la naturaleza de los textos con los que nos enfrentamos al tratar de conocer la historia de la antigüedad clásica a partir de sus mismos autores.

La historia universal como hoy la entendemos apareció en Grecia en el siglo IV a.C.² Ésta sobre todo surge por la unión y causa común de guerra contra los bárbaros, aunque ya Homero y Heródoto hablan de guerras entre griegos y bárbaros, sólo bajo este antagonismo pueden entenderse muchos de los problemas historiográficos de la antigüedad. Este tipo de historia llegó a su cumbre en el siglo I d.C. con los textos de Diodoro y su correspondiente latino Trogo. ¿Por qué centrarse en la historia universal? Sencillamente porque Cartago no está contemplada dentro de una historia local en los textos historiográficos sobre una ciudad o nación y porque, como ya se dijo, no existen historias cartaginesas como tales, sino textos grecolatinos que la incluyen en su visión general de la historia. La inclusión de textos que consideran a Cartago actor histórico del Mediterráneo surge precisamente con esta noción de universalidad.

Esto no quiere decir que no hayan existido con anterioridad textos que hoy en día consideramos históricos. El surgimiento de la historia trajo consigo problemas esenciales desde su concepción y más aun al momento de llevarla a la práctica. La obra de Tucídides ha sido vista de manera general como el origen del equivalente riguroso estudio científico histórico.³ No obstante su predecesor Heródoto cimentó las bases del estudio histórico al acercarse a los hechos de los hombres a fin de que lo realizado por estos “no se desvanezca con el tiempo, ni queden sin gloria las obras

¹ Para un acercamiento al estudio de la historiografía de la antigüedad considero pertinente consultar a Simon Hornblower, *Greek historiography*, Oxford, Oxford University Press, 1994; C.W. Fornara, *The nature of history in ancient Greece and Rome*, Berkeley, University of California Press, 1985; A.J. Woodman, *Rhetoric in classical historiography, four Studies*, Londres, Croom Helm, 1988; M.I. Finley, *The Greek historians, the essence of Herodotus, Thucydides, Xenophon, Polybius*, Harmonds-Worth, Penguin, 1959. J. Marincola, *Greek Historians*, Oxford, Oxford University Press, 2001; A. Momigliano, *Studies in Historiography*, Londres, 1966; y finalmente el texto de Ricardo Martínez Lacy, *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica, dos aproximaciones*, 2ª. ed. México, Fondo de cultura económica, 2004.

² William Fornara, *op.cit.*, p. 42, Esta idea se la debemos a Éforo, (FGrHist 70).

³ A.J. Woodman, *op.cit.*, p.9. Aunque lo menciona no apoya esta teoría.

grandiosas y admirables, recogidas unas por los griegos y otras por los bárbaros.”⁴ Esta idea parece permanecer a lo largo de la historiografía clásica, es decir, el plasmar los hechos de aquellos hombre “importantes” que encaminaron el devenir de sus naciones. Por esto, el historiador reproduce hechos particulares porque son memorables, no porque sean creíbles.⁵ Aunque más tarde Aristóteles en su *Poética* señaló que el poeta necesita de la verosimilitud. Por más que el discurso varió a lo largo de los siglos, como bien observó Fornara,⁶ la idea generalizada sobre la historia, a pesar de que se ampliaron sus límites, se mantuvo.

Debemos entender algo fundamental, la idea actual de la historia y el “deber” y quehacer del historiador distan mucho de ser los mismos que lo que los antiguos consideraban. El estudio y escritura de la historia son distintos para nosotros. Es esencial notar que para los griegos y romanos “la historia no era un aspecto de tiempo; el pasado y la historia no estaban más relacionados que el presente y la historia. La relación era idéntica para ambos.”⁷ Bajo esta mirada no podemos considerar que la historia para los antiguos tuviera la misma connotación que para nosotros, por el contrario, su historia no coincide con la definición actual. Lo que hoy entendemos por historia difícilmente puede relacionarse con lo que los antiguos entendían por la misma, la transformación del pensamiento y sobre todo la forma de hacer historia es muy distinta y solo teniendo esto en mente podemos acercarnos a los autores clásicos con mayor posibilidad de comprenderlos.

Por su parte, los historiadores antiguos no consideraban a la historia una suma total de los hechos, la historia era para ellos una “específica y delineada porción del presente o el pasado,”⁸ y sobre todo, de manera general de hechos políticos, en donde se incluían los bélicos. Por lo tanto, la historia en la antigüedad es un relato de guerras constantes y este eje es por el cual se guían los autores al escribir sus textos. Así encontramos desde Heródoto hasta Justino (por mencionar el más antiguo y tardío de los utilizados para este estudio respectivamente) una historia principalmente militar en donde los hechos están determinados por las guerras entre estados y el hilo conductor es el conflicto en sí. Cabe aclarar que no siempre nos encontramos con narraciones que sigan un rigor cronológico, sino más bien temático,⁹ lo cual no demerita su valor.

Por lo anterior es muy importante tener en cuenta que las guerras que a lo largo de este texto son tratadas, sólo pueden ser comprendidas en un contexto

⁴ Hdt. 1.1 trad. Arturo Ramírez Trejo

⁵ William Fornara, *op.cit.*, p. 95.

⁶ *Ibidem*, p.97.

⁷ *Ibidem*, p. 91.

⁸ *Ibidem*, p. 92.

⁹ Por ejemplo Apiano o el mismo Polibio que a pesar de seguir un rigor cronológico también emplea en su obra ejes temáticos en relación a los campos de acción de los hechos.

histórico e historiográfico definido, y que los hechos ahí narrados deben estar sujetos a un análisis e interpretación, es decir, que aquello que se menciona no puede ser definido como un hecho, sino como un testimonio que además data no del momento en que ocurrió el hecho atestiguado, sino del momento en que se presenta. Lo anterior es aplicable para toda época.

Dentro de lo que Aristóteles considera historia,¹⁰ se mantiene la idea que ya Heródoto había planteado sobre preservar los hechos memorables de un hombre, o una nación. Por lo tanto, una narración que hoy en día podríamos considerar subjetiva o carente de fundamento científico, en la antigüedad era totalmente válida. Así, la omisión de algunos hechos en la narración, hoy tan criticada, es inherente al pensamiento historiográfico de la antigüedad, pues los historiadores escribían no acerca de todo, sino de lo memorable. En referencia a nuestro estudio, las guerras entre Cartago y los estados griegos o Roma, naturalmente aparecen en el texto de una u otra forma dependiendo del autor, pues invariablemente determinaron el fortalecimiento o debilitamiento, o simplemente el desarrollo de los estados griegos y posteriormente de Roma. Sin embargo no vamos a encontrar de ninguna manera fuentes clásicas que nos hablen sobre la vida cotidiana de los bárbaros cartagineses o incluso sobre el mismo carácter de los soldados, sino que nos topamos con menciones sobre la personalidad de los generales o con generalizaciones sobre la población cartaginesa como cruel y despiadada, pero todo esto en función de explicar su conflicto con el mundo clásico siempre bajo una mirada peyorativa, o más bien inferior de la ciudad africana. También aparecen testimonios sobre estrategias, armas, tácticas militares y descripciones del ejército, todo esto de mucha utilidad en este estudio

Por lo tanto encontramos muy variadas menciones sobre aspectos militares de Cartago, por un lado descripción de batallas sobre las cuales Polibio es nuestra mejor fuente, mientras que Diodoro por ejemplo o Justino se limitan a describir someramente el hecho o bien a dar cifras sobre los combatientes. Por otro lado y esto es muy importante, la composición del ejército cartaginés aparece constantemente en las fuentes. Esto será estudiado posteriormente pero cabe mencionar que de manera general la historiografía clásica sobre Cartago presenta una crítica fuerte hacia la composición del ejército púnico, crítica fundamentada en que Cartago basaba su fuerza en ejércitos mercenarios, lo cual era mal visto, a pesar de que los griegos también hicieron uso de mercenarios en sus filas¹¹ y que Cartago realmente no

¹⁰ Aristóteles, *Poetica*, 1459A

¹¹ Ver sobre todo Guy T. Griffith, *Mercenaries of the hellenistic world*, Groningen, Boekhuis, 1968 y Hans van Wees, *Greek Warfare, myths and realities*, Londres, Duckworth, 2004.

cimentó su poder bélico en mercenarios únicamente para su expansión,¹² lo cual no quiere decir que simplemente se trate de una historia parcial o distorsionada. Por más que algunos autores sienten simpatía por los personajes que describen, de manera general esto responde más bien al contexto en el que las obras están escritas, pues Cartago fue siempre vista de manera general con malos ojos, no sólo por los historiadores, sino por el mundo griego y romano, o al menos esa idea es la que al día de hoy nos ha llegado. Sumado a esto aparecen escasas menciones sobre armamento ofensivo o defensivo y algunos testimonios sobre tácticas de guerra y poliorcética púnica. Todo esto en conjunto forman los testimonios que de Cartago hicieron los antiguos y cuya lectura e interpretación son base fundamental de este estudio.

No olvidemos que Cartago es considerado un estado, si bien poderoso en su tiempo, bárbaro, es decir ajeno al mundo griego y/o romano y cuyos habitantes no pertenecen al mundo civilizado del cual los griegos se jactaban de formar parte. A pesar de esta visión, Cartago sí aparece en los textos como una ciudad y sociedad compleja, estatal y organizada, con un poder militar vigoroso y sobre todo muy vasta en riquezas. Por lo tanto, los cartagineses también fueron partícipes de estas “obras grandiosas y admirables” que Heródoto menciona y su desarrollo histórico realmente no es ajeno al mundo civilizado, sino que está enmarcado en él y sólo bajo el contacto directo e indirecto entre Cartago y el mundo griego y posteriormente romano, puede entenderse la historia misma de la ciudad e incluso los cambios fundamentales del desarrollo griego en el Mediterráneo y más tarde el creciente expansionismo romano.

Cabe mencionar que los historiadores de la antigüedad presentan, cada uno de ellos, sus propias filias o fobias frente a los hechos narrados. Esto no quiere decir que por eso sea desechada su obra, al contrario, cada autor es producto de su propia época y su texto nos dice más de lo que está plasmado. Debe contextualizarse a los autores siempre. “Antes de cualquier lectura crítica es necesario hacer el mayor esfuerzo por entender a un autor en sus propios términos, pues por ello es lo único que puede explicar, si acaso, la elección de datos y el manejo de fuentes.”¹³

En cuanto a la intención y utilidad de la historia, la historiografía contemporánea ha distorsionado las intenciones de los antiguos al tratar de encaminarlos siempre a un fin político para los estadistas y políticos locales y de la época de cada autor, sin embargo esto no siempre fue así. En algunos casos es más obvio, por ejemplo Polibio. Su obra, como el mismo lo dice,¹⁴ tiene dos objetivos

¹² *Vide infra*, p. 63-92.

¹³ Ricardo Martínez Lacy, “Estrategias narrativas de Justino/Trogo,” *Historicas*, 72, p.4.

¹⁴ Plb. 1.1.2.

principales, proveer de un entrenamiento útil y experiencia para la práctica de la política, y al mismo tiempo enseñar al lector cómo soportar las vicisitudes de la Fortuna al describir cómo ha afectado a los otros. Su historia del ascenso de Roma al poder fue también escrita como un texto con fines políticos prácticos.¹⁵ Además del elemento moral agregó un elemento político.¹⁶ Esto implicaba hacer juicios racionales acerca del pasado y sobre todo de las causas de los hechos. Polibio, así como Tucídides, fueron precursores en esta práctica, de ahí se desprende su crítica a otros historiadores.¹⁷ O Plutarco, quien a pesar de no considerarse un historiador, contemplaba como parte de los receptores de su obra, a oradores griegos llamados a formar parte de la esfera gubernamental, así buscaba ayudarlos al darles una idea sobre el comportamiento virtuoso.¹⁸ Sin embargo no todos son tan explícitos. En muchos autores, como bien señala Fornara, de manera general¹⁹ el propósito era el conocimiento, no la manipulación de los datos con la probabilidad de educar. Así, con el paso del tiempo la historia comenzó a tomar fines prácticos y didácticos, aunque no siempre fuera ese el objetivo del autor. Más bien, la idea de educar y de introducir lecciones en la historia provino de la necesidad de hacer de la historia un instrumento de utilidad política, situación que comenzó desde Heródoto y llegó a su clímax en el siglo primero antes de Cristo, sobre todo con la obra de Livio. No obstante hay que observar que en algunos autores la intención de su obra difícilmente puede rastrearse tan claramente como en otros.

Resta mencionar que la retórica es un elemento primordial en el estudio de la historiografía clásica. Ambas no deben estar peleadas. La retórica, no es un aspecto secundario, sino uno inherente al estudio historiográfico de la época. Woodman afirma que la historiografía clásica difiere de la moderna porque es en principio un género retórico y debe ser clasificada (en términos modernos) como literatura más que como historia.²⁰ Es evidente que los elementos retóricos en la historiografía clásica son abundantes, y naturalmente son obras muy distintas a lo que hoy llamaríamos historiografía, sin embargo aun viéndose como género literario son propensas a interpretación y crítica histórica y válidas para ser utilizadas como fuentes y objeto de estudio histórico. Quizás no nos expongan directamente lo que pasó, al igual que los estudios históricos actuales, sino lo que puede o podría haber pasado. La historiografía clásica es resultado de una sociedad muy distinta a la nuestra cuya

¹⁵ Eckstein, "Polybius, Aristaenus, and the fragment on traitors," CQ Vol. 37, No. 1. p. 161.

¹⁶ Ver P. Pedech, *La méthode historique de Polybe*, Paris, 1964, p. 21-32. y K. Sacks, *Polybius on the writing of history*, Berkeley, California University Press, 1981, p. 66-96.

¹⁷ Sobre todo a Timeo, Éforo o Filarco.

¹⁸ Russell, *Plutarch*, Londres, Duckworth, 1973, p. 109

¹⁹ Fornara, *op.cit.*, p.106.

²⁰ Woodman, *op.cit.*, p. 197.

noción de historia también era diferente a la moderna, bajo esta mirada, la historiografía de la antigüedad puede considerarse “historia” en el más amplio sentido de la palabra para su propio tiempo y espacio. La diferencia determinante es la cultura que genera el conocimiento historiográfico. Finley ya afirmaba que los historiadores modernos de la antigüedad clásica son seducidos muy seguido hacia la proposición no expresada que las afirmaciones en fuentes literarias o documentales deben ser aceptadas a menos que se compruebe que su información es falsa. Esto quiere decir que cuando usamos la narrativa de algún autor como evidencia histórica no debemos extraer rigurosamente los supuestos datos, sino tratarla con cierta incredulidad o escepticismo y someterla a juicios críticos. Pero siempre sin olvidar que en muchas ocasiones carecemos de otras pruebas para aceptar o rechazar las afirmaciones de los autores, por lo tanto estas obras son nuestra principal fuente para el conocimiento del mundo clásico.

No podemos criticar la labor histórica de los antiguos sin antes hacer un análisis de su obra. Muchos de los aparentes errores u omisiones que nos encontramos no pecan más de lo que algunos historiadores contemporáneos incurren. Incitar las emociones de los lectores, plasmar relatos anecdóticos, omitir datos, ya sea de manera consciente o no, no dista mucho de los problemas con los que el historiador actual se enfrenta, por lo tanto hay que tener cuidado al descalificar las obras de los antiguos por su falta de rigor histórico. Es más, dentro de los mismos autores clásicos existían diferencias en su forma de pensar y críticas fuertes de unos hacia otros. Por ejemplo Polibio constantemente menciona y critica a historiadores contemporáneos o predecesores a él.²¹ La “historia trágica” de autores helenísticos que basaban su narración bajo la retórica y llena de sentimentalismo fue objeto de críticas por el historiador arcadio, sobre todo aquellas de Éforo y Filarco,²² quien en palabras de Polibio trataba siempre de poner horrores en la mente de todos,²³ o la obra de Timeo, al que critica, entre otras cosas, por el uso abundante de elementos retóricos.²⁴

Hacer un estudio historiográfico sobre las fuentes utilizadas en este estudio daría, por cada autor, material para una investigación aparte. Lo que aquí a continuación contemplo son los puntos determinantes de los autores consultados y algunos de los principales problemas teórico-metodológicos que presentan al leerlos.

²¹ Para su crítica a otros historiadores Walbank, “Polemic in Polybius,” *JRS* Vol. 52, 1962, pp. 1-12. y Klaus Meister, *Historische Kritik bei Polybios*, 1975.

²² Moses Finley, *The Greek historians, the essence of Herodotus, Thucydides, Xenophon and Polybius*, Viking Press, 1959, p.18. y Frank Walbank, “History and tragedy,” *Historia*, 1960.

²³ Plb. 2.56.8.

²⁴ Plb. 12.25.4.

A lo largo del presente texto se citan gran cantidad de autores clásicos, sin embargo algunos aparecen de manera más frecuente que otros. Dentro de los autores que destacan para este estudio encontramos a Polibio, Diodoro Sículo, Tito Livio, Justino y Plutarco. Sin dejar a un lado autores como Aristóteles, Heródoto, Apiano y Polieno entre otros, no todos ellos historiadores. Naturalmente algunos han recibido mayor atención que otros y han sido sometidos a mayor crítica a lo largo de los años. Cada autor presenta características distintas en su pensamiento determinadas por su tiempo, medios e intenciones.

Paradójicamente, el autor que nos brinda más información sobre la época más antigua de Cartago es el más tardío de los mencionados, Justino, autor conocido por el resumen que hizo de la obra de Pompeyo Trogo, única historia universal escrita en latín en época de Augusto,²⁵ además redactada por un galo ciudadano romano. La vida y obra de Justino han sido difíciles de ubicar temporalmente, se contemplan entre finales del siglo II y el IV d.C.²⁶ Del resto de su vida nada se sabe. Al perderse la obra de Trogo, lo que sabemos de ella ha sido gracias al *Epítome* de Justino, aunque debemos tomar en cuenta que al leer a Justino no indica que estemos leyendo a Trogo. En su obra por razones obvias, no se encuentra toda la información que su predecesor había contemplado y hay que tomar en cuenta la afirmación de Brunt, ya que un autor perdido difícilmente puede ser conocido por un epítome.²⁷ Su obra en 44 libros está conformada por las selecciones que Justino hizo y plasmó con el fin de resumir cada uno de los libros de Trogo, aunque la extensión de estos resultó desigual. De la misma manera la contextualización del autor es fundamental para entender el porqué de dicha selección.

A pesar de las críticas al autor,²⁸ no contamos con otro texto que nos cuente sobre lo ocurrido en Cartago a mediados del siglo VI a.C. Si bien otros autores como Diodoro o Heródoto abordan la historia cartaginesa más antigua, es necesario compararla con la obra de Justino. Hay que mencionar que si bien se dice que Cartago fue fundada alrededor del 814 a.C. la historia interna de la ciudad hasta mediados del siglo VI a.C. es prácticamente desconocida.

²⁵ J.M. Alonso Núñez, "An augustan World history: The historiae Philippicae of Pompeius Trogus," G&R, 34.1. 1987, p. 56. y *La historia universal de Pompeyo Trogo*, Madrid, 1992.

²⁶ Véase, Justino, *Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo*, (Prol, frag, intr, trad, y notas, José Martín Castro Sánchez,) introducción, p. 7-9 y Ricardo Martínez Lacy, "Estrategias narrativas de Justino/Trogo," p.3. Alonso Núñez la ubica alrededor del año 200 d.C.

²⁷ P.A. Brunt, "On historical fragments and epitomes," *CQ* 1980, 30.2. p. 478.

²⁸ Debido al carácter sensacionalista del texto, se ha considerado que no tiene gran valor histórico. La bibliografía sobre el autor es escasa, destacan O. Seel, *Pompeius Trogus*, Santi Amantini, *Giustino*. R.B. Steele, "Pompeius Trogus and Justinus," *AJPh*, 42, 17-41. Alonso Núñez, "An Augustan World History: The historiae Philippicae of Pmpeus Trogus," G&R 36.1 1987, Martínez Lacy, "Etsrategias narrativas de Jsutino/Trogo," *Históricas*, 72.

En este estudio se consultó la obra de Justino como referencia para la época de Malco y las posteriores reformas de Magón al ejército²⁹ y como objeto de comparación y paralelo a la obra de Diodoro, con el fin de cotejar datos que se encuentren en ambos, ya que la obra de Trogo estaba compuesta de manera similar a la de Diodoro³⁰ en el sentido de ser universal pues abarca la totalidad del mundo conocido por los pueblos mediterráneos, aunque el punto de partida de ambos varía, mientras Diodoro empieza su narración desde los tiempos míticos, Justino comienza con Asiria; este último concluye con el principado de Augusto y Diodoro hasta la época de César. Debido al carácter del epítome, Justino muchas veces omite datos importantes y adquiere un tono apresurado y con vagas referencias. Por ejemplo las descripciones de batallas son muy escasas y en el caso que nos interesa, no existen, sólo menciones de nombres de generales o sucesiones en cargos políticos. También resulta anecdótica su narración al interesarse por temas de intrigas, horrores o crímenes.³¹ Aun así, el valor histórico de la obra aumenta en donde los demás referentes sobre la época que narra han desaparecido o se encuentran fragmentados. En palabras de Fornara, Trogo, (así como Livio) se encargó “no de la acumulación de nuevos hechos sino de la elaboración de estereotipos convenientes a los prejuicios y expectativas del lector y el escritor.”³²

Es en los libros 18 y 19 donde comienza su narración sobre el “principio” de la historia de Cartago.³³ Con una descripción de su fundación para después saltarse hasta mediados del siglo VI con la aparición de Malco y su asedio a Cartago. En los siguientes seis libros, encontramos los conflictos de Cartago en Sicilia hasta Agatocles, en donde se centra en el papel de los gobernantes cartagineses y de varios estados sicilianos que protagonizaron los eventos bélicos en la isla y posteriormente en territorio africano. Cabe aclarar que la narración sobre Cartago no es escueta y breve, por más que se trate de un epítome aborda los hechos fundamentales bajo un análisis de sus gobernantes y principales acontecimientos. Además hay que tomar en cuenta que no se adopta un romanocentrismo, sino que se narran los sucesos de oriente a la par que los de occidente (en donde se ubica a Cartago correctamente) y más relevante aun, “da gran importancia al mundo helenístico, que trata en veintiséis libros.”³⁴

²⁹ Just, 19.1.

³⁰ Alonso Núñez, *op.cit.*, p. 56.

³¹ Casto Sánchez, *Introducción*, p. 13. Para una reseña sobre esta edición véase, Martínez Lacy, *Epítome...*, Nova Tellus, 14.1996. p.275-278.

³² Fornara, p. 117-118.

³³ Just, 18.3.

³⁴ Martínez Lacy, “Estrategias...” p. 6.

Polibio de Megalópolis fue uno de los autores más consultados para este estudio. Sus *Historias* son una fuente riquísima de conocimiento histórico tanto de los hechos que narra como de la época en la que escribe. Es la principal fuente para la Primera Guerra Púnica (261-241 a.C.) y la Guerra de los Mercenarios (241 a.C.), así como de la segunda guerra entre Cartago y Roma (219-202 a.C.) A su vez es fuente de otros autores consultados en el presente texto.

La producción historiográfica sobre Polibio tuvo un crecimiento importante desde mediados del siglo pasado y sobre todo a partir de la década de los sesenta, en gran medida gracias a la obra magna de Frank Walbank, *A Historical commentary on Polybius*, en tres volúmenes (1957-1967-1979), y al estudio de Paul Pédech, *La méthode historique de Polybe*, 1964. A partir de entonces la bibliografía ha crecido importantemente.³⁵

Mencionaré algunos datos importantes que determinaron su vida y obra. Sobre las fechas de su nacimiento y muerte existe discusión.³⁶ Se han postulado dos teorías, la primera opta por una temporalidad más temprana,³⁷ dando como fecha tentativa de su nacimiento el año 208 y su muerte a mediados de la década que terminó en 120; mientras la segunda propone como fecha de nacimiento el año ca. 200 y para su muerte entre el 118 y 116.³⁸ Nos iremos por la segunda opción siguiendo principalmente a Walbank y a Eckstein. Polibio nació en la ciudad de Megalópolis en Arcadia, ciudad importante de la Confederación Aquea. Fue hijo de Licortas, funcionario importante y elegido hiparco y estratega de la confederación y cercano amigo y aliado de Filopemen,³⁹ de quien Polibio escribió una biografía, ahora perdida. Desde los treinta años tuvo una vida política y militar activa.

Su contexto filosófico parece estar encaminado a autores populares contemporáneos más que a las mentes de los siglos IV y III,⁴⁰ conoció la obra de Tucídides. Es obvio, por la lectura de su obra, su conocimiento de los historiadores que le precedieron, así como aquellos pertenecientes a su misma generación, dentro de los que destacan Timeo, Filarco, Teopompo y Éforo. De los cuales hará una crítica

³⁵ Para una visión general sobre la historiografía polibiana ver, F.W. Walbank, "Polybian Studies c. 1975-2000," en Walbank, *Polybius, Rome and the Hellenistic World, essays and reflections*, Cambridge University Press, 2002.

³⁶ Para datos sobre las posibles fechas ver, P. Pédech, "Notes sur la biographie de Polybe," LEC Vol. 29, 1961 y mas reciente y crítica del anterior, A.M. Eckstein, "Notes on the birth and death of Polybius," *AJPh* Vol. 113, 1992 pp.387-406 y Walbank, *Polybius*, University of California Press, 1972, capítulo I, p. 1-31.

³⁷ Apoyada también por Díaz Tejera, introducción a Polibio, *Historias*, Madrid, BCG, p. 8.

³⁸ Eckstein, *op.cit.*, p. 387. El autor hace un estudio apoyando la segunda postura, que hoy en día es la más aceptada, seguida por Walbank, *Polybius*, 1972 tomando como punto clave para su teoría la misma obra de Polibio, en particular el pasaje 3.39.8.

³⁹ John Marincola, *op.cit.*, p. 114.

⁴⁰ F.W. Walbank, *A historical commentary on Polybius*, Oxford, Clarendon Press, 1970, p. 2.

fuerte a lo largo de su obra, sobre todo del primero, así como a autores que escribieron sobre Cartago como Filino de Agrigento (FGrHist.174),⁴¹ Sosilo de Lacedemonia (FGrHist. 176)⁴² o Quéreas (FGrHist.177)⁴³

Su vida en Roma (del 167 a 150) le permitió entablar una amistad que marcaría su vida, así como su obra, con Escipión Emiliano, a quien acompañó como su maestro hasta su muerte, estando con él en su viaje a España en 150 a.C. e incluso siendo testigo en la destrucción de Cartago,⁴⁴ tras la cual emprendió un viaje por la costa norafricana hasta la costa occidental del continente.⁴⁵ Todo esto se verá reflejado a la hora de escribir su obra y de describir la cultura cartaginesa en general. Cabe destacar que de los autores aquí consultados, Polibio es el más cercano en temporalidad con los sucesos que narra. Su estancia en Roma y su cercanía con el círculo de Escipión seguramente le otorgó las bases y fuentes necesarias para su estudio.

Dentro de las *Historias* se abordan muchas temáticas de interés histórico e historiográfico, entre las que destacan su objetivo, la idea de historia pragmática y la universalidad de la historia.⁴⁶ El objetivo de su obra es planteado por Polibio desde el principio de su historia.⁴⁷ Escribir el “como, el cuándo y el por qué todas las partes conocidas del mundo conocido han caído bajo la dominación romana.”⁴⁸ El propósito de Polibio al escribir era dar a conocer a sus compatriotas griegos el significado del triunfo de Roma y explicar el carácter de la constitución romana y en función de ello, el crecimiento de su poder.

Más que ser un texto que explica el auge de Roma y su transformación en potencia mediterránea, como bien apunta Marincola,⁴⁹ se trata de cómo Roma llegó a la hegemonía mediterránea y su permanencia en ella. La historia de Polibio tiene un carácter universal, no en relación con la temporalidad, sino con que trata, a diferencia de sus contemporáneos y de sus predecesores,⁵⁰ todo lo ocurrido en el mundo conocido por los griegos, y sobre todo, lo que él ve como su unificación bajo el dominio romano; diferenciándose de las historias particulares de alguna región a las cuales

⁴¹ Plb. 1.14; 1.15; 3.25.

⁴² Plb 3.20.5.

⁴³ Plb. 3.20.5.

⁴⁴ Plb. 38.19-32

⁴⁵ Marijean Eichel y Joan Markley Todd, “A note on Polybius’ Voyage to Africa in 146 B.C.,” CPh Vol.71 No..3. 1976 pp. 237-243.

⁴⁶ Para un estudio completo sobre la visión de la historia en Polibio Walbank, *Commentary...*, prefacio y 3 volúmenes; Walbank, *Polybius*, 1972; Kenneth Sacks, *Polybius and the writing of history*, University of California Press, 1981; Paul Pédech, *La méthode historique de Polybe*, Paris, Les belles lettres, 1964.

⁴⁷ Su obra tal cual comienza en el libro III con el relato de la segunda guerra púnica, los dos primeros libros sirven a manera de introducción a la obra.

⁴⁸ Plb. 3.1.4. Trad. Manuel Balasch Recort.

⁴⁹ John Marincola, *op.cit.*, p. 121.

⁵⁰ Plb. 2.37.4. Por ejemplo Filarco, quien escribe una historia Seleucida alrededor de la figura de Antioco III. Para una lista completa de autores Walbank, *Commentary...*, p. 44-45.

crítica.⁵¹ Es solo a través de la historia universal que se puede llegar a tener una noción de causa y efecto,⁵² así como una unidad real y orgánica, en donde “los hechos de Italia y los de África se entrelazan con los de Asia y con los de Grecia, y todos comienzan a referirse a un único fin.”⁵³ Por lo mismo, Cartago estará siempre presente para el desarrollo de los hechos mediterráneos y tomará un papel protagónico sobre todo en su narración sobre las guerras púnicas. Por esto, su narración es un testimonio fundamental para la comprensión del sistema militar cartaginés.

La historia universal que plantea sólo se pudo lograr tras los acontecimientos de finales del siglo III, fecha en que Polibio empieza su historia (220 a.C.) es decir una vez que Roma y Cartago entraron en conflicto directo, lo que unió definitivamente a todo el mundo conocido.

Dos conceptos están ligados con su visión de historia universal, la historia pragmática y la apodíctica. La primera⁵⁴ se refiere básicamente a una historia de contenido político y militar. En un pasaje del libro 9⁵⁵ Polibio distingue tres tipos de historia: la de carácter genealógico, dirigida a lectores casuales; hechos sobre colonias, fundaciones de ciudades y reyes, que está escrita para el anticuario; y finalmente los hechos de personas, ciudades y sus gobernantes. Esta última es el tipo de historia que Polibio practica. A ésta la llamó historia pragmática,⁵⁶ la cual puede ser definida como una historia política y militar y que se diferencia de las otras dos, por ser contemporánea y que además deja a un lado los hechos ocurridos en tiempos míticos, concentrándose en el periodo netamente actual. Es decir una historia de los hechos. A esto habría que agregarle su carácter utilitario y didáctico y así tendríamos una idea muy general de la historia pragmática polibiana. Por esto al tratarse de un texto con contenido militar, las descripciones sobre el ejército son abundantes.

A su vez, la historia pragmática, en palabras de Polibio consta de tres partes “La primera consiste en el examen cuidadoso de las fuentes documentales y la yuxtaposición de los datos que suministran. La segunda, el estudio de las ciudades, parajes, ríos y puertos y en general las características peculiares de la tierra y el mar y las distancias entre ellas. El tercer tipo lo da el conocimiento de la actividad política.”⁵⁷ Sólo tras la mezcla de las tres puede llegarse a una idea universal de la historia. Por lo

⁵¹ Plb. 1.4.6-8., 2.37.4. La historia del mundo no puede ser conocida a partir historias locales o monográficas. Es como contemplar esparcidas las partes de un cuerpo antes dotado de vida y de belleza y quienes, al ser partícipes de este tipo de historias ven esto, juzgan que han sido testigos oculares suficientes de su vigor, de su vida y de su hermosura.

⁵² Plb. 3.32.8.

⁵³ Plb. 1.3.4.

⁵⁴ Para un tratamiento completo sobre este tema, Walbank, *Polybius*, 1972, p. 66-96.

⁵⁵ Plb. 9.1.1-5

⁵⁶ Walbank, *Polybius*, p. 56.

⁵⁷ Plb. 12.25e.1-2.

tanto, la historia no puede conocerse únicamente de los textos, sino que junto con la práctica se llegará al dominio de la disciplina.

Además de una historia pragmática, Polibio nos brinda una narración apodíctica.⁵⁸ Con esto se refiere a un método específico de composición. K. Sacks ha demostrado⁵⁹ que la palabra apodíctica simplemente se refiere a una narración completa en contraste con los resúmenes, a un método demostrativo que requiere de pruebas, evidencias, argumentos y refutación de otros historiadores. Y el término es empleado para diferenciar su obra a partir del libro III con su prefacio o introducción (libros 1 y 2),⁶⁰ en el cual este método no es aplicable por tratarse de hechos no contemporáneos. Aunque incluso en estos dos primeros libros, Polibio se ocupa de criticar a otros historiadores.⁶¹

Polibio fue producto de una época, el mundo helenístico.⁶² En palabras de Glover, el megalopolitano fue hijo de la era helenística.⁶³ Vivió precisamente cuando el mundo griego se cruzó con la expansión del poderío romano. Bajo este contexto Polibio fue un hombre que supo entender y unir la parte oriental con la occidental del Mediterráneo. Si bien fue griego en tradición y su instrucción política y militar la recibió en Arcadia, también simpatizó con las instituciones y la élite romanas, sobre todo tras su estancia en la urbe.

El círculo helenístico y romano en el que Polibio se vio inmerso determinó, sin duda alguna, su pensamiento histórico, pero fue más su deseo de hacer una historia útil y su intento por justificar sus posiciones políticas lo que lo llevó a escribir como lo hizo. La crítica a los historiadores anteriores y contemporáneos, práctica habitual entre los antiguos, responde sobre a todo a que Polibio no compartía su manera de hacer

⁵⁸ Para el problema del método o historia apodíctica sobre todo K. Sacks, *op.cit.*, p. 171-186, Pedech, *Methodé* p. 43-47, Walbank, *Polybius*, p. 57, Marincola, *Greek Historians*, p.125-126, Díaz Tejera, *introducción*, p. xxii-xxxiii.

⁵⁹ Kenneth Sacks, *op.cit.*, p. 171-186.

⁶⁰ Plb. 2.37.3., 3.1.3.

⁶¹ Por ejemplo la crítica a Filino y Fabio Pictor 1.14-16. El primero escribió un testimonio de la primera guerra púnica y probablemente de su obra extrajo también Polibio los hechos de la guerra de los mercenarios. Fabio Pictor, el más antiguo de los historiadores romanos solo ha sobrevivido en fragmentos y fue contemporáneo a la guerra anibálica. Ambos son las principales fuentes para los dos libros introductorios de Polibio. Para un estudio más detallado, Walbank, *Commentary...*, p. 64-65. y Walbank, *C.Q.*, 1965.

⁶² Para una visión general de la historiografía sobre el mundo helenístico, R. Martínez Lacy, "La historiografía contemporánea de la época helenística", *Praesentia*, Vol. 1. 1996-1997, pp. 203-214. Para una visión general del mundo helenístico, Walbank, *El mundo helenístico* trad. Historia del mundo antiguo Fontana, 1981; W.W. Tarn, *La civilización helenística*, trad. Fondo de Cultura Económica, 1969; El Volumen VII-1 de *CAH*; Simon Price, "The history of the hellenistic world", en J. Boardman et al., *The Oxford History of Greece and the Hellenistic World*, 2001, pp. 346-389; Peter Green, *Alexander to Actium. The historical evolution of the Hellenistic period*, University of California Press, 1990, y aun muy importante la obra maestra de M.I. Rostovtzeff, *Historia social y económica del mundo helenístico*, Madrid, trad. Espasa-Calpe, 1967. A pesar de las fuentes, difícilmente puede hacerse una historiografía del mundo helenístico pues sólo quedan las obras de Polibio y Diodoro.

⁶³ T.R. Glover, "Polybius," en *CAH*. Vol VIII, p.1.

historia, sin embargo necesariamente fueron fuentes básicas para su explicación. Bajo este modelo de una historia universal y pragmática, dirigida a una audiencia griega de élite política, Polibio se vio en la necesidad de explicar las causas de las guerras.

Su obra sirvió como base para historiadores griegos como Diodoro de Sicilia y, paradójicamente, autores romanos de la talla de Tito Livio, Catón, Varrón, Cornelio Nepote, Apiano y el propio Cicerón, algunos de ellos también citados en esta obra, utilizaron sus *Historias* para sus propios escritos.

Otro historiador que fue fundamental como fuente de este estudio fue Diodoro de Sicilia. Sin duda alguna la principal fuente para el estudio de las guerras cartaginesas en Sicilia desde la batalla de Himera en el 480 hasta la invasión de Agatocles en el 310. Cabe destacar que esta parte de su obra se encuentra íntegra (libros 11-20) mientras que los posteriores, en donde aborda lo relativo a las guerras púnicas se encuentran fragmentados. Diodoro escribe su *Biblioteca Histórica* en 40 libros en tiempos de César.

Lamentablemente Diodoro no ha sido objeto de estudios realmente abundantes,⁶⁴ es más, por el contrario, se ha tenido una visión negativa de él por parte de la historiografía contemporánea, en gran medida por ser considerado un copista de textos anteriores que hoy han desaparecido, lo cual es indemostrable y que incluso se haya afirmado que dentro de su obra no se encuentran aportes propios, sino sólo ideas de historiadores anteriores.⁶⁵ En todo caso, Diodoro nos aporta información sumamente valiosa para la historia griega y del Mediterráneo en general, ya que se trata de una historia universal, abarca todo el mundo conocido por regiones desde los tiempos míticos hasta la guerra civil romana. Especial atención merecen sus libros sobre Alejandro y el mundo helenístico y como parte importante de este estudio, aquellos apartados extensos donde aborda la historia de Sicilia y el relato de los conflictos entre los estados griegos de la isla y los cartagineses, donde naturalmente se muestra inclinado hacia el bando griego. Dependemos de él para nuestro conocimiento de mediados del siglo IV a.C., la historia de Alejandro y sus sucesores, así como para gran parte de la historia de Sicilia.

En su texto, se abarcan distintas regiones, sigue un orden cronológico estricto, narrando los sucesos año por año en los diferentes escenarios (al igual que Polibio) así, la narración sobre los sucesos en Sicilia por ejemplo, se ve constantemente

⁶⁴ El texto más completo sobre Diodoro es el de Kenneth Sacks, *Diodorus Siculus and the first Century*, Princeton University Press, 1990. Fuera de esto solo encontramos algunos artículos especializados o introducciones a su obra. Interesantes sin duda véase L. Pearson, "Ephorus and Timaeus in Diodorus. Laqueur's thesis rejected," *Historia*, 33.1 1984. V.J. Graym "The years 375 to 371 BC: a case of study in the reliability of Diodorus Siculus and Xenophon" *CQ* 30.2, 1980 y K. Sacks, "Diodorus and his Sources: Conformity and creativity," en S. Hornblower, *Greek historiography*, 1994.

⁶⁵ Idea refutada por Sacks, *Diodorus and his sources*, p. 213-214.

interrumpida para prestar atención a la historia de Grecia continental, de Alejandro o de la misma Roma. Además Diodoro incluye importantes consideraciones morales.⁶⁶

Uno de los principales problemas en torno a la obra de Diodoro son sus fuentes. Debido a que la mayoría de los textos que uso como base de su *Biblioteca* han desaparecido o quedan fragmentarios, es difícil rastrear los autores a los cuales siguió en su exposición. Los más nombrados por los estudiosos son Timeo, Éforo o Teopompo, más no por él.⁶⁷

Su narración de las guerras en la isla del 480 al 332 es la única sobreviviente íntegramente. Además se ocupa también de la guerra entre Cartago y Timoleón, narrada también por Plutarco⁶⁸ y que al compararlos podemos tener una visión más completa de los sucesos, aunque es probable que Plutarco conociera la obra de Diodoro. Cabe destacar que en particular esta guerra y en especial la batalla del Crimiso, son determinantes en este estudio, más adelante se explicara por qué.⁶⁹ El autor fundó su texto en obras de historia universal, aunque no exclusivamente, la cual tiene a sus principales exponentes en Éforo, de quien se cree, sin fundamento, extrajo pasajes completos, o Duris de Samos. De Timeo de Tauromenio también extrajo importantes partes que plasmó en su obra. Esto no quiere decir que su trabajo se haya limitado a “copiar y pegar.” Como se observa en el texto, existen pruebas de que Diodoro aportó conceptos propios en su obra e hizo una valoración y crítica de las fuentes con las que contó.

Autores como Laqueur⁷⁰ afirmaron que es posible incluso extraer las partes completas de la obra de Éforo en Diodoro, ya que considera que sólo se dedicó a transcribirlas y que después cotejó con su copia de la obra de Timeo para completar su texto, y así quitando estas secciones de Timeo podríamos tener una idea “original” de la obra de Éforo. Naturalmente es una tesis de una vanidad desbordante. La obra de Diodoro muestra una complejidad mayor a la mera transcripción de fuentes. A lo largo de su texto observamos que cuando él mismo cita a un autor no lo hace de manera acrítica sino que termina por dar su opinión o justificar el uso de dicha fuente, aunque el fin último de mencionar a otro autor sea criticarlo. De la misma manera, por ejemplo cuando se encarga de dar cifras exactas sobre efectivos en los ejércitos contrasta las fuentes con las que cuenta y en algunos casos menciona de donde tomó

⁶⁶ Algunos ejemplos en D.S. 10.12., 11.38.5-6

⁶⁷ C.H. Oldfather, Introducción al libro XVI de D.S., Loeb Classical Library p. 3.

⁶⁸ Plut. *Tim.*

⁶⁹ *Vide infra*. p 42.

⁷⁰ Lionel Pearson, “Ephorus and Timaeus in Diodorus. Laqueur’s Thesis rejected,” *Historia*, 33.1. 1984, p.1.

el dato.⁷¹ Además él mismo se excusa de cometer errores cuando no parece fundamentar sus ideas debido a su falta de conocimiento: “A los historiadores, en mi opinión, se les permite cometer errores a partir de la ignorancia, ya que son humanos y la distancia temporal hace que sea más difícil descubrir la verdad, pero los que deliberadamente no dan datos exactos deben ser censurados inmediatamente.”⁷² Hay que resaltar que los hechos que está narrando en especial en este pasaje tienen lugar en el 406 a.C., es decir tres siglos y medio antes del momento en que escribe su obra.

Pearson ya afirmaba que a pesar de ser acusado el autor de incurrir en constantes contradicciones en su texto, estas sólo son aparentes y desaparecen al hacer un esfuerzo para pensar lo que Diodoro pretendió decir.⁷³ Hay que tomar en cuenta que el consultar un autor no determina su uso en la obra, ni simpatía con él. Esto es aplicable tanto a Diodoro, a los autores clásicos, a la historiografía contemporánea y al mismo autor de esta investigación. Además en el caso del siciliano creo que es irracional y difícil de probar, afirmar que en su *Biblioteca Histórica* no se encuentren ideas de autoría propia. Más bien hace un trabajo de comparación y crítica de fuentes, en donde incluye un juicio sobre estos y suele plasmar su inclinación por una u otra de las fuentes o dar su propia explicación. Esto cobra aún más sentido en los libros que más nos interesan (13-20) en donde narra el período más crítico de la historia de Sicilia y donde su punto de vista, siempre crítico de lo cartaginés,⁷⁴ está en gran medida determinado no sólo por la visión que de estos presentan sus fuentes,⁷⁵ sino por su propia solidaridad con los griegos de la región y antipatía con los bárbaros, en donde incluso exonera a los griegos que en algún momento sirvieron en las filas púnicas como mercenarios al mencionar que al ver las masacres que llevaban a cabo los cartagineses, sentían compasión por sus hermanos griegos.⁷⁶

Es mucho más viable pensar que Diodoro contó con dos fuentes (Timeo y Éforo), para la composición de su texto y más que copiar fragmentos de una y otra, hizo una comparación de ambas, incluyendo además sus propios juicios. Así, lo que él mismo escribe con anterioridad puede ser recordado más tarde en su texto, de manera

⁷¹ D.S. 14.54.6. Contrasta cifras con las de Timeo por ejemplo

⁷² D.S. 13.90.7. Un párrafo antes critica precisamente a Timeo por criticar a su vez a los historiadores anteriores a él, siendo que el mismo Timeo improvisa, es decir, critica lo que él mismo hace.

⁷³ Lionel Pearson, op.cit., p.2. Este autor hace un interesante análisis de un pasaje del libro 13 de la obra de Diodoro para tratar de refutar la teoría de Laqueur, pero sobre todo para demostrar que Diodoro genera un pensamiento propio a pesar de basarse en los textos de Éforo y Timeo. Importante también compararlo con el texto de Sacks, *Diodorus and his sources...*, quien hace algo similar pero con otro pasaje de la obra referente a la su historia del período clásico libros 11-16.

⁷⁴ Ejemplos en D.S. 14.45.2, 14.46.1.

⁷⁵ Véase D.S. 13.58.1-2 en donde se ve claramente la idea anti-cartaginesa proveniente de Timeo

⁷⁶ D.S. 13.58.1.

que más que citar extractos de otros autores termina por citarse a sí mismo recordando lo que antes había mencionado.⁷⁷ En donde se hace más evidente la comparación de fuentes y su uso plasmado en el texto es al momento de dar cifras sobre efectivos donde cita a dos autores, o bien cuando ocurren confusiones con los nombres propios de los generales cartagineses, en donde no es claro de dónde toma la información. Así, aparecen arbitrariamente cambios ortográficos en el nombre del general (aunque pudieran ser atribuidos a un error de su copista). Para su narración de épocas más tardías sus principales fuentes fueron Polibio y Posidonio entre otros.

A pesar de todo lo anterior, como Sacks afirma, Diodoro ha recibido poco crédito por su originalidad.⁷⁸ Sin embargo el siciliano incluye en su obra interpretaciones propias que se distinguen de aquellos tomados de sus fuentes y que generan así una idea propia de la historia. Entre estas ideas propias o bien retomadas con otro matiz de los autores consultados, podemos encontrar, desprecio general hacia lo cartaginés, de manera particular a su ejército mercenario, cualidad que no indica como propia de los púnicos, sino también de algunos griegos a los cuales también critica, por ejemplo ve con malos ojos a Dionisio I, a diferencia de Gelón, a quien atribuye la libertad de los griegos. Dice que por culpa de Dionisio habían caído Gela, Camarina y Mesina bajo dominio cartaginés.⁷⁹ Esta crítica la plantea como parte de un discurso en boca de Teodoro, un siracusano estimado entre la caballería. Además propone una conducta moderada⁸⁰ que influye en su pensamiento al explicar el auge y caída de los imperios, en donde también Sacks encuentra su independencia de interpretación.⁸¹ Más que estar preocupado por el imperialismo romano como Livio, Diodoro se preocupa por la explicación de los hechos que narra y sobre todo de lo ocurrido en Sicilia.

Diodoro no incluye en su prólogo algún intento de exaltar el poderío del orden mundial en el que vive. Incluso su discurso sobre Roma es muy breve y escueto. Por ejemplo en relación a los temas centrales de este libro, la batalla del Río Bagradas en el 255 a.C. entre Régulo y el ejército cartaginés bajo el mando del espartano Jantipo durante la primera guerra púnica no aparece sino apenas mencionada,⁸² mientras que otorga párrafos y capítulos completos de sus libros anteriores para describir las batallas de Himera, Gela, o Siracusa, así como la invasión de Agatocles a territorio

⁷⁷ D.S. 11.22.4., 13.59.5-7 En el primer pasaje narra la derrota cartaginesa de Himera, mientras que en el segundo, sobre sucesos de 75 años después explica el deseo de venganza de Aníbal por la derrota del 480 a.C. que el mismo ya había narrado.

⁷⁸ Sacks, "Diodorus and his sources", p. 216.

⁷⁹ D.S. 14.66.1-4.

⁸⁰ Sacks, *op.cit.*, p.217.

⁸¹ *Ibidem*, p. 220.

⁸² D.S. 23.14.

africano. Por lo tanto si consideramos su visión anti-cartaginesa y no pro-romana nos encontramos con una historia distinta a lo antes escrito, y sobre todo a lo existente para la época que Diodoro hace su obra. Nos topamos con un autor pro-griego pero más que esto, pro-siciliano en un mundo en el cual Grecia ya formaba parte del mundo romano desde hacía un siglo, he aquí la diferencia e importancia de Diodoro frente a sus contemporáneos que han recibido mayor atención.

Diodoro aparece entonces como un autor esencial para el presente estudio, no sólo por las narraciones que hace de las batallas, sino por el contexto que le da a las guerras en Sicilia. Sacks afirma que Diodoro “interviene en discursos para expresar su propios puntos morales y filosóficos,⁸³ si es que los tenía. Sumado a esto podemos concluir que su obra nos es útil tanto para conocerlo a él, como a los autores que consultó, y más importante, la época en que vivió y los tiempos antiguos que plasmó en su *Biblioteca*. Para Fornara, un “historiador que determina la verdad de sus fuentes ha evolucionado del escritor cuyo propósito es recolectar y repetir con precisión las historias o testimonios de otros,”⁸⁴ Diodoro bien podría caer bajo esta definición.

Plutarco nació en la ciudad de Queronea en Beocia hacia el año 40 d.C. Vivió gran parte de su vida en su ciudad natal, aunque pasó tiempo en Roma, en Atenas, en donde estudió filosofía (platónica), y en Alejandría, pero sobre todo en Delfos en donde probablemente murió a principios del reinado de Adriano. Su familia contaba con importante poder e influencia política así como con cuantiosos recursos. Esto propició el desarrollo intelectual del autor. Incluso podemos suponer que se convirtió en un valioso pilar para la política de Roma y sus relaciones con los griegos.⁸⁵

La época en que vive Plutarco dista de aquella que rodea a los autores que antes hemos mencionado. Nació hacia mediados del siglo I d.C., cuando en Roma gobernada la dinastía Julio-Claudia, su auge intelectual podemos ubicarlo alrededor del año 100 d.C. bajo el dominio de Trajano y posteriormente de Adriano,⁸⁶ época de mayor expansión romana. Para estos momentos, Grecia ya aparecía muy distante a su ideal clásico de siglos pasados, las ciudades griegas no gozaban ya de la autonomía real, sino que estaban bajo el control romano.

Sus dos obras fundamentales son las *Vidas Paralelas* y los *Tratados Morales*. No hay que perder de vista que fueron escritas en una Grecia ya dominada por Roma pero bajo una continuidad intelectual griega y son reflejo de la evolución del pensamiento clásico filosófico, historiográfico y moralista heredado de la Grecia

⁸³ Sacks, *op.cit.*, p. 229.

⁸⁴ William Fornara, *op.cit.*, p. 100.

⁸⁵ Fco. Martín García, Introducción a Plutarco, *Vidas Paralelas I*, p. 13.

⁸⁶ La composición de las obras según C.P. Jones, datan de antes del reinado de Adriano (117-138 d.C.) aunque no lo puede demostrar.

clásica. A diferencia de lo ocurrido con Diodoro o Justino, Plutarco ha sido mucho más estudiado por los autores contemporáneos.⁸⁷ Las razones son muchas, pero en gran medida se debe a que su obra contiene enseñanzas morales fundamentales para entender el pensamiento griego de la época. Más aún, hoy en día sigue siendo fundamental su lectura y si su objetivo lo podemos centrar en transmitir la enseñanza e ideología griega al mundo, a sus contemporáneos y a la posteridad, podemos afirmar siguiendo a Russell, que en lo relativo a la posteridad, lo logró.⁸⁸ Por esto es esencial comprender el fondo de la obra y su importancia para la historiografía contemporánea.

El propósito de Plutarco era moralista, encaminado a equiparar la moralidad en Grecia y Roma. Sin embargo por las circunstancias de su tiempo y con la desaparición de la organización social precedente, su objetivo se volvió obsoleto. Su obra es válida por los datos históricos que menciona, cuestión que para él era secundaria y estaba subordinada a su intención moralista por lo que muchos de estos están incompletos o manipulados en función de su objetivo.

Para el presente estudio, Plutarco fue consultado de manera general como fuente para el conocimiento de la vida y costumbres de hombres ilustres, pero de manera particular el caso de su biografía sobre Timoleón⁸⁹ fue base para algunas partes de la investigación. Este texto forma parte de sus *Vidas Paralelas* cuya fecha exacta de composición queda aun en duda, pero que se ha aceptado data de tiempos de Trajano. En ella nos narra la vida de Timoleón de Corinto quien fue enviado a Siracusa a defender a los griegos sicilianos de Dionisio II en primer lugar y de los cartagineses en segundo lugar. Su obra fue comparada con cautela con lo demás textos que nos brindan información sobre dichos acontecimientos, sobre todo el de Diodoro y en menor medida los de Nepote y Polieno.

Las *Vidas* nos dan una clave para descifrar la naturaleza de su obra y sobre todo su propósito e intencionalidad pues en base a esto gira toda su ideología, más aun que en su contenido. La finalidad última de Plutarco era dar ejemplos de virtud⁹⁰ y con esto en mente emprende una obra determinante para comprender el pensamiento

⁸⁷ La obra sobre Plutarco es extensa. Para este estudio se analizaron algunos títulos claves como D.A. Russell, *Plutarch*, Londres, 1973; B. Scardigli, *Essays on PLutarch's lives*, Oxford, 1995; Judith Mossman (ed.) *Plutarch and his intellectual World*; y el texto introductorio a las *Vidas de Agis y Cleomenes* por Ricardo Martínez Lacy, México, 1987, así como la introducción a las *Vidas* de las Biblioteca Clásica Gredos por Martín García. Además de estas se recomienda Timothy Duff, *Plutarch's Lives*, Oxford University Press, 1999; Christopher Pelling, *Plutarch and history*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2002.

⁸⁸ Russell, *op.cit.*, p. 17.

⁸⁹ Cuya composición podríamos ubicar dentro de las últimas dentro de las *Vidas*, Ver p. 82 de la introducción de Martín García.

⁹⁰ Martínez Lacy, *op.cit.*, p. xxvii.

de la antigüedad. Se centra en grandes personajes griegos y romanos en donde busca paradigmas de comportamiento. Hay que tener mucho cuidado al acercarse a la obra de Plutarco pues sus biografías⁹¹ no pretenden solamente describir el pasado ni tienen un carácter estrictamente histórico en el cual podamos basarnos para el conocimiento de acontecimientos pasados, sino que son fundamentalmente una “investigación al servicio de la moral y no al de la verdad histórica en sentido estricto.”⁹² Con esto en la mira, Plutarco determinará la selección de sus materiales de investigación. Todo lo anterior es fundamental para la comprensión de su obra y para su interpretación en el momento en que se toma como fuente para conocer el pasado histórico.

No sólo Timoleón, sino Demóstenes, Licurgo, Temístocles, Lisandro, Pericles, Alejandro y los demás grandes personajes griegos cuya vida es narrada por Plutarco son modelos de comportamiento para la época en que el queroneo vive. Sus vidas son narradas bajo un patrón definido que contempla de manera general su infancia y juventud, su formación e iniciación a la vida pública y su vocación política o moral; los hechos más importantes del personaje y la relación de estos hechos con su personalidad; su muerte y memoria póstuma. Sin embargo existen diferencias marcadas dentro del patrón de tratamiento y estilo de la obra, sobre todo dependiendo del material con el que contaba.

Estos hombres que Plutarco retrata son parte de un pasado considerado glorioso y ejemplos paradigmáticos de conducta, por lo tanto, su explicación no está solamente encaminada a la fidelidad histórica de las acciones realizadas por estos, sino a su exaltación moral, lo que no quiere decir que deje a un lado por completo los hechos históricos de los que formaron parte. Por esto encontramos tanto eventos que no aparecen en las demás fuentes sobre estos personajes, como omisiones “importantes” sobre todo en relación a la descripción de guerras o detalles que Plutarco consideraba innecesarios, no tanto porque los desconociera sino porque simplemente no entraban en el objetivo y fin moralista de su obra. Bajo esta mirada, podemos citar los tres puntos fundamentales de la biografía que Russel ya afirmó.⁹³ La cronología y desarrollo en el tiempo son una preocupación secundaria; tiene un carácter moral que contempla una evaluación de vicios y virtudes, en donde hay que agregar que el balance de estas y de los estímulos y emociones llevan a la virtud; y por último, la influencia histórica de los personajes pasa también a segundo plano, porque lo que lo ocupa son sus características individuales.

⁹¹ Martín García analiza el estilo biográfico en la antigüedad dentro de su estudio introductorio a Plutarco, ver p. 72-78.

⁹² Martínez Lacy, *op.cit.*, p. xxvii. También sigue esta tesis, García, *Intr. a Plutarco*, p. 71.

⁹³ *Ibidem*, p. 102-103.

No podemos considerar a Plutarco como un historiador en el más amplio sentido de la palabra, él mismo niega estar escribiendo historia.⁹⁴ No obstante su aparente método histórico, la realidad y propósito de su obra nos reflejan lo contrario. A pesar de buscar la veracidad de los hechos que narra, no es el fin último de su texto. Su fin último no es explicar los hechos a fondo ni los discursos, ni las batallas como Polibio o las nociones sobre geografía como Heródoto, le interesa el aspecto moralizante de las obras de estos hombres. Por lo tanto aparecen dentro de sus *Vidas* aparentes desproporciones con los hechos de un tiempo o de otro, en el sentido en que la cronología no lo limita ni otorga el mismo número de párrafos a uno u otro año, más bien centra su discurso en el aspecto moral, y relega todo aquello que no permita explicar su objetivo.

Más aún, observando que el mismo Plutarco diferenciaba entre logros bélicos considerados aparte de los políticos, hay que señalar que al narrar por ejemplo la victoria de Timoleón en el 340 a.C. en Crimiso,⁹⁵ se centrará más en contemplar los alcances políticos y éticos de ésta que los bélicos. Sumado a esto, el personaje aquí tomará un papel protagónico en los hechos, subordinando todo lo demás que pasaba alrededor de él, es decir, se convierte en el actor principal de los hechos, mientras que Diodoro por su parte está más preocupado en explicar las causas, desarrollo y en este caso específico sobre todo consecuencias de los hechos. Por todo lo anterior, los testimonios de Plutarco empleados en este texto son tomados con la cautela pertinente, no por esto menospreciándolos. Sus *Vidas* a pesar de su esencia didáctica y moralizante, más que historiográfica, están también sujetas a análisis histórico e historiográfico. En este caso afortunadamente contamos con más textos que nos narran la época que nos interesa, por lo cual el testimonio de Plutarco es tomado en cuenta por lo general, sólo bajo una mirada comparativa con el resto de nuestras fuentes.

Tito Livio es una de las principales fuentes menos lejanas para el estudio de la historia del pueblo romano de fines de la República y principios del Imperio. Su información es de segunda o tercera mano, aun así, la historiografía actual se ha encargado de estudiar a este personaje tanto en su discurso como en su contexto político y social. Su obra *Desde la fundación de la ciudad* ha sido estudiada por gran cantidad de autores a lo largo de la historiografía del siglo XX⁹⁶ sobre todo, pero también en épocas anteriores.

⁹⁴ Plut, *Alex*, 1.

⁹⁵ Plut. *Tim*, 28-34.

⁹⁶ La historiografía contemporánea sobre Tito Livio es extensa. Por un lado se ha estudiado a Livio de manera general por autores como G. Walsh, o H. Aili, K. Büchner y E. Burck. Existen también las introducciones al texto de *ab urbe condita*, entre estas esta la edición de Gredos escrita por Ángel Sierra y

Para el comienzo de la redacción de la monumental obra de Tito Livio, Roma vivió un período de transformación importante. La república romana mostró, para el siglo I a.C. que estaba en total decadencia y que ya no funcionaba. En este contexto de crisis nace Tito Livio en la ciudad de *Patavium*, hoy Padua, en la Galia Cisalpina en el año 59 a.C. y pasa gran parte de su vida ahí hasta su muerte en la misma en el año 17 d.C.

En años posteriores, no se sabe exactamente cuando, se trasladó a Roma. Mantuvo contacto con Augusto, lo cual determinó definitivamente el carácter de su obra. Su relación con el primer emperador romano ha estado presente en estudios más generales sobre la época.⁹⁷ Su Prefacio sugiere que la obra estaba encaminada como propaganda del régimen del principado.

En Padua recibió una educación superior y a lo largo de su obra se ve su conocimiento de autores griegos y romanos, ya fueran oradores o historiadores. Seguramente tuvo cierto nivel social al poder estar en contacto con miembros de la élite política y poder consultar fuentes de primera mano, y se ha afirmado con toda razón,⁹⁸ que de ninguna manera formaba parte de alguno de los grandes clanes de la aristocracia romana.

Augusto optó por fingir una política de renacimiento del antiguo espíritu romano y escritores de la talla de Horacio y Virgilio se encargaron de hacer propaganda a esta idea. De la misma manera Tito Livio forma parte de esta época de “reencuentro” con el pasado con el fin de revalorar a la sociedad histórica de Roma de los tiempos de glorias. La obra de Tito Livio, escrita en este contexto político y social, buscará en la historia esta identidad y valores tan anhelados y necesitados de la sociedad gobernante de la *pax romana*. Por lo anterior, su descripción de los hechos que nos interesa para este estudio queda englobada o inmersa en todo el contexto de crisis y revaloración del pasado que vive Livio.

Su obra constaba de 142 libros, de los cuales se conservan sólo 35. El primer libro inicia con el relato de Eneas, su llegada al Lacio y la fundación de la ciudad (753 a.C.) y culmina con el fin de la monarquía (510 a.C.) Lo que interesa en el presente trabajo es sobre todo el contenido de los libros 16-52 correspondientes al desarrollo de la historia de Roma durante las guerras púnicas. La primera se narra en los libros del

la de la UNAM a los libros I y II por Agustín Millares, en las ediciones en español, así como las obras de J.M. André, J. Bayet y una gran cantidad de autores más. Woodman ha estudiado también los aspectos retóricos de su obra y su comparación con Salustio. Para una bibliografía general y muy amplia sobre la obra de Livio consultar la introducción general de la edición de Gredos de *Ab urbe condita*, p. 127-156. Para nuestro idioma contamos con las traducciones de la editorial Gredos y el texto bilingüe editado por la UNAM de los dos primeros libros en su Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum. Así como la colección hispánica de autores griegos y romanos editada en Madrid.

⁹⁷ Walsh, 1974, p.5. en Woodman, *op.cit.*, p. 128.

⁹⁸ M.L.W. Laistner, *The greater Roman Historians*, Berkeley, 1963, p. 67.

16 al 20, la segunda del 21 al 30 y la tercera aparece hasta el relato del libro 52. La importancia de la segunda guerra púnica se refleja en el mismo comienzo del libro 21 donde dice: “En este punto de mi obra tengo derecho a decir por adelantado lo que muchos historiadores manifiestan en los inicios del conjunto de la suya: que voy a narrar por escrito la guerra más memorable de cuantas se llevaron jamás a cabo, la que hicieron los cartagineses, capitaneados por Aníbal, contra el pueblo romano.”⁹⁹ El relato de este conflicto está dividido en dos partes; la primera, incluida en los libros 21 al 25, aborda los años del 218 al 212 de predominio cartaginés, mientras que la segunda, libros 25 al 30 describe los hechos ocurridos entre 212 y 201 a.C. en los cuales los romanos se impusieron frente a su enemigo. Hay que señalar que el relato de la segunda guerra púnica en Livio se encuentra íntegro y se puede comparar con lo narrado por Polibio, (aunque los dos son pro-romanos) Dion Casio o Nepote, tomando en cuenta el contexto y objetivos de la obra de cada uno.

Su historia tiene tintes moralistas, didácticos y también éticos. En palabras de Livio, “La misión principal, más saludable y fructífera de la historia, es poner ante nuestros ojos enseñanzas para todas las circunstancias de la vida, dentro del marco adecuado.”¹⁰⁰ Lo que realmente me ocupa aquí es el por qué la continuación de un discurso ya tratado, y que ahora retoma Livio en su propia época y sobre todo el por qué de un tratamiento peyorativo de los enemigos de Roma durante la época republicana cuya característica es el expansionismo militar.

El discurso moralista y didáctico de Livio ha sido interpretado en distintos aspectos como el político o cultural, sin embargo, la cuestión moral en el discurso militar sobre el ejército romano, ligado a la supuesta inferioridad del enemigo ha tenido menor atención. Una época de transformación, como la que vive el autor, implica un vuelta de la mirada al pasado como recurso de búsqueda de valores que en el momento se ven perdidos. La política del principado de Augusto pretende hacer un retorno a los valores antiguos de la república romana. La obra de Livio forma parte de esta nueva política y colabora para que sus lectores se integren al nuevo orden imperial.

La obra tiene gran valor por sí misma. Es “un yacimiento inestimable de información para la historia diplomática, militar, política, económica o social de la República romana.”¹⁰¹ El testimonio de Livio sirve para sus contemporáneos como un acercamiento al pasado glorioso y sobre todo una identificación con este y la solución de la situación de ese período a partir de la revaloración del mismo, es decir, tiene un

⁹⁹ Liv. 21.1.

¹⁰⁰ Liv. *Praef.* 10

¹⁰¹ Ángel Sierra, *op.cit.*, p. 12.

valor ideológico. Para nosotros es una fuente para el estudio de Roma y sus guerras, tanto de las épocas que narra Livio como del contexto en el que escribe.

Además de los anteriores, otros autores clásicos abordaron la temática que aquí interesa dentro de sus obras. Nepote, nacido alrededor del 100 a.C., también fue consultado. Sus *Vidas Ilustres* incluyen a personajes protagonistas de este estudio, en particular Timoleón, Amílcar y Aníbal¹⁰² Su narración es parca y breve, sin embargo usó como fuentes autores ahora perdidos y fue empleado como fuente comparativa con los demás textos disponibles. Al tratarse de biografías, no de historia, su contenido es muy distinto, desde la concepción de la historia hasta los protagonistas de los hechos. Aún así es un importante complemento, sobre todo en relación a los sucesos de las guerras púnicas.

Polieno, un macedonio del siglo II escribió una obra de carácter militar de cuestionable valor histórico. Sin embargo expone características fundamentales de organización y táctica de los mayores generales de la antigüedad entre los que considera a algunos griegos que combatieron contra Cartago como Gelon, Terón o Hierón,¹⁰³ así como un análisis más completo sobre Dionisio de Siracusa, Agatocles y Timoleón, acérrimos enemigos de Cartago.¹⁰⁴ También incluye análisis sobre estrategias de generales cartagineses, entre los que se encuentran Himilcón, Gescón, Aníbal y Amílcar, además de un estudio general sobre los cartagineses.¹⁰⁵

Eneas el Tático (siglo IV a.C.) es menos conocido. Su obra es mencionada por Polibio y se trata de un tratado de historia militar. Fue un tratadista griego que escribió varias obras de las cuales solo nos queda íntegra su *Poliórcética*, en donde describe la manera adecuada de defender una ciudad fortificada. Se trata del primer texto conocido sobre tratado militar en la antigüedad. Cuando se aborda el tema de la poliórcética se citan algunos pasajes de él. Sin embargo hay que tomar en cuenta que el desarrollo de las técnicas de asedio en la antigüedad no se debe a los tratados, sino a la práctica constante bajo un proceso de aprendizaje y mejoramiento de las tácticas adecuadas para triunfar en un asedio o batalla.

Sumado a los antes citados, existió un grupo de autores cuyas obras se han perdido o quedan fragmentadas, que se dedicaron a escribir la historia de los mismos conflictos entre Cartago y las *poleis* griegas de Sicilia, o bien contra Roma, con una visión distinta, inclinada a favor del bando púnico. Destacan Filino de Agrigento (FGrHist.174), Sosilo de Lacedemonia (FGrHist. 176) Sileno de Caleacte y Quéreas (FGrHist.177).

¹⁰² Nepos, *Vidas* 20, 22 y 23 respectivamente.

¹⁰³ Respectivamente Polieno, *Strat.*, 1.27, 1.28, 1.29

¹⁰⁴ Polieno, *Strat.*, 5.2, 5.3, 5.12.

¹⁰⁵ En el orden citados, *Strat.*, 5.10, 5.11, 6.38, 6.41, 6.16.

De Filino de Agrigento se conservan sus menciones en Diodoro en relación a la primera guerra púnica 23.8. y en el mismo Polibio 1.14-15, en donde específicamente señala que Filino creía que “los cartagineses lo hicieron todo con prudencia, con nobleza y con valor, y los romanos todo lo contrario.”¹⁰⁶ De los demás muy poco se sabe. Sileno y Sosilo son mencionados en Nepote Hann. 13.3, y únicamente Sosilo en D.S. 26.4 y Plb. 3.20,5.; mientras que Sileno es citado en Ciceron. *De div.* 1.49, en Dionisio de Halicarnaso, *AR I* 6,1 así como en Livio 26.49.3 en donde especifica que extrajo la información ahí encontrada de su obra directamente. Se encuentra una mención de Quéreas en Plb. 3.20.5. Lamentablemente sus obras no han llegado a nuestros días.

Sobre los otros dos grupos de fuentes que al principio mencioné, arqueológicas y estudios historiográficos actuales basta decir lo siguiente.

Para el estudio de las civilizaciones antiguas, la arqueología es evidentemente fundamental. El trabajo de los historiadores de la antigüedad clásica no pudiera florecer sin las bases que la arqueología ha dado a las fuentes históricas. El estudio desde una perspectiva exclusivamente documental de la antigüedad ya no es suficiente. Ahora es necesario fundamentar el conocimiento con la ayuda de otras ciencias que permitan ofrecer una visión en conjunto de los hechos. De la misma manera un arqueólogo que base su estudio únicamente en los hallazgos materiales sin contextualizarlos documentalmente peca a mi parecer de falta de fundamento. Por lo tanto en el presente estudio se han considerado estudios arqueológicos que contemplan a Cartago, su ejército o su civilización como objetivo principal o secundario.

Lamentablemente no ha sido fácil localizar registros arqueológicos que nos den información valiosa, sin embargo hay que tener en cuenta que el origen del conocimiento sobre Cartago proviene precisamente de la labor arqueológica realizada desde finales del siglo XIX. En muchas ocasiones el material arqueológico es empleado para apoyar tesis que los autores clásicos proponen o bien para refutarlas, sin embargo confieso que no puedo basarme en los restos materiales para afirmar o negar de manera tajante algo. Únicamente se consultó el material que pudo localizarse para tener más bases a la hora de argumentar.

En gran medida debemos mucho de nuestro conocimiento a Serge Lancel, quien se dedicó a publicar los hallazgos en la ciudad africana no centrándose en una explicación únicamente teórica o tipológica del material, sino haciendo una historia de Cartago a partir de estos. Sin embargo, Lancel es únicamente la punta del iceberg de

¹⁰⁶ Plb. 1.14.3

todo un grupo de especialistas que se encargaron de recuperar la memoria púnica para la historia contemporánea. Entre estos destacan Pierre Cintas, C.M. Wells, J.H. Humphrey, Pierre Segnay y en gran medida la UNESCO, que en los años setenta lanzó la campaña “Salvar Cartago” con el objetivo de recuperar la historia y restos de esta ciudad, así como el mismo gobierno de Túnez, donde resalta la figura de Mahmed Fantar y algunas exposiciones como “Cartago: Un mosaico de la Antigua Túnez” de 1987.¹⁰⁷

Humphrey ha sido uno de los más importantes investigadores en el área. En 1977 editó *Excavations at Carthage. Conducted by the University of Michigan*. Para este estudio sólo se pudieron localizar reseñas de dicha publicación,¹⁰⁸ en la cual se encuentran imágenes (fotos y dibujos) de los hallazgos de la expedición. Cabe aclarar que los años setenta vieron florecer el conocimiento arqueológico sobre Cartago. Tuvieron lugar tres principales expediciones: El equipo de la Universidad de Michigan bajo J.H. Humphrey en 1975 y 1976; El primer equipo canadiense al mando de Pierre Segnay en 1978 y el francés de Serge Lancel, que sobre todo se centró en Birsa, en 1979.¹⁰⁹ Vale la pena señalar que todos ellos son auspiciados por sus respectivas universidades. Los resultados de estas expediciones fueron variados, en medida de lo posible se consultaron los reportes y las menciones sobre material arqueológico que contienen información sobre guerra es muy escaso, siendo de notable importancia las excavaciones en fortificaciones. De la misma manera los arqueólogos no se han centrado sólo en la época púnica, algunas expediciones tenían como objetivo también los materiales datados de época romana.¹¹⁰ Mientras que otros arqueólogos como Lancel, sí se dedicaron a investigar los restos del período púnico. Más adelante encontramos la excavación británica en Cartago, ya para los años noventa, la cual se centró en el puerto y publicó, en dos volúmenes, los hallazgos tanto de cerámica como del resto del material.¹¹¹ En cuanto a la época de los restos, se centran en el período púnico tardío y romano temprano.

Merece especial atención el *Manuel d'archéologie punique Vols. I y II* de Pierre Cintas. Un texto que a pesar de su antigüedad, (publicado en 1970) es de las grandes

¹⁰⁷ David Soren, “Carthage: A mosaic of ancient Tunisia,” *Archaeology*, 40.6, 1987.

¹⁰⁸ C.M. Wells, “Recent excavations at Carthage A Review Article”. *AJA* 86.2 1982. En donde se contempla además de la de Humphrey, las de Pierre Segnay y la de Lancel. También se consultó la reseña de Elizabeth Alföldi, “Excavations at Carthage by H. Humphrey,” *AJA* 86.4 1987, p. 605-606.

¹⁰⁹ C.M. Wells, “Recent excavations at Carthage,” p. 293.

¹¹⁰ Tal es el caso de la primera excavación canadiense C.M. Wells, “excavation at Carthage, 1976 and 1978: The Theodosioan Wall, Northern Sector,” *JFA*, 7, 1. 1980, p.43-63.

¹¹¹ David Blackman, reseña de H.R. Hurst, *Excavations at Carthage: The British Mission, Volume II 1: The Circular Harbour, North Side: The Site and Finds other than Pottery*, *JNA*, 24.3 1995, 319-321 También véase, Katherin Willis, Reseña a M.G. Fulford y D.S. Peacock, *Excavations at Carthage, The British Mission Volume II, 2: The Circular Harbour, North Side: The Pottery*, Oxford University Press, 1995.

obras sobre los restos arqueológicos de Cartago, y más aun, es una historia misma de la ciudad a partir de sus restos materiales. Cintas además hace un análisis de la tradición literaria sobre Cartago tomando en cuenta a los escritores de la antigüedad como base para el conocimiento de la civilización comparados con el material arqueológico y no se centra únicamente en Cartago sino en las demás fundaciones fenicias en África y la península ibérica, tanto previas como posteriores.

Además de lo anterior se consultaron artículos especializados sobre arqueología o temas relacionados que permitieron conocer mejor los restos que hoy tenemos sobre Cartago, entre estos puedo citar el de R.J Wilson, "Roman Mosaics in Sicily: The African Connection," *AJA* 86.3 1982 p. 413-128 o el de Fernando Quesada Sanz, "La arqueología de los campos de batalla: Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación," *SALDVIE* 8. 2008, p. 21-35, o bien Benjamin Costa y Jordi H. Fernández, (eds.) *Guerra y ejército en el mundo fenicio-púnico XIX Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 2005.

Ahora bien, sobre la historiografía contemporánea hay varias cosas que decir. De manera general, la historia de la antigüedad ha producido cantidades exorbitantes de estudios, ya sean generales o especializados. Siempre ha sido muy llamativa la historia clásica por lo cual estudiosos de todo el mundo se han dedicado a tratar de analizarla, comprenderla y explicarla. Por lo tanto hablar sobre historiografía contemporánea de la antigüedad es un tema enorme y delicado. Aquí me centraré en algunos puntos importantes sobre el caso cartaginés.

Dentro del extenso grupo de obras consultadas podemos clasificar los textos en dos grandes grupos, libros completos sobre Cartago o historia militar, y artículos especializados. Dentro de los primeros tenemos un grupo variado de autores que abordan en una obra completa problemáticas en torno a la civilización cartaginesa entre otras cosas, así encontramos por ejemplo desde textos generales de consulta como la *Cambridge Ancient History*, o la *Oxford History of Greece and the Hellenistic World*, y textos sobre aspectos fundamentales de la antigüedad como *La economía de la antigüedad* (1973) de Moses Finley, cuestiones militares como Hans Van Wees, *Greek Warfare. Myths and realities* (2004) o G. Griffith, *The mercenaries of the Hellenistic World*, (1968) textos sobre historia de Cartago Warmington, *Carthage* (1960), libros sobre guerras específicas, John Francis Lazenby, *The first Punic war* (1996), o el de Adrian Goldsworthy, *La caída de Cartago. Las Guerras púnicas* (2008) hasta aquellos que contemplan puntos muy particulares sobre la temática que nos interesa como el de Stephane Gsell, *Historie de L'Afrique de Nord. Vol II. L'État Carthaginois* (1920), entre muchos otros.

Por otro lado los artículos especializados son de muy variada naturaleza, desde aquellos empleados para el estudio historiográfico de las obras clásicas: Arnaldo Momigliano, "Some observations on causes of war in ancient historiography," (1966) hasta análisis de batallas particulares Wesley Thompson, "The battle of the Bagradas" (1986), o del mismo sistema de combate en la antigüedad, C. Matthew, "When push comes to shove: What was the *Othismos* of hoplite combat?", (2009); política interna cartaginesa, Lionel Sanders, "Punic politics in the fifth century B.C." (1988); poliorcética en el mundo antiguo Yvon Garlan "Hellenistic science: its application in peace and war. War and siegecraft" (1977) o cuestiones sumamente locales R. Pliego, "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: El campamento cartaginés de El Gandul" (2003) Por mencionar un número mínimo de ejemplos. Conforme se avance en la lectura se observará el uso de estas obras en el contexto de la investigación.

Cabe señalar que la historiografía sobre Cartago es un fenómeno del siglo XX que tiene su primer gran expositor en S. Gsell y que tiene un auge a partir de la década de los setenta. Sin embargo y como se observará en la exposición, últimamente no ha sido abundante la producción historiográfica y considero que los estudios militares sobre Cartago aún no han alcanzado su lugar merecido dentro de la producción académica actual, pues a pesar de que se han publicado gran cantidad de textos relacionados con ello a lo largo de los años, muchos de ellos han dirigido su mirada únicamente a las guerras púnicas o al ejército de Aníbal, no a la concepción militar de Cartago en su conjunto, su fundamento estatal desde sus orígenes o su proceso evolutivo y su composición. Desde Gsell y su *Historie de L'Afrique de Nord*, pocos textos han abordado de manera general la problemática del sistema militar cartaginés. Este estudio es precisamente un intento de lograrlo bajo una mirada crítica de las fuentes ya citadas.

En lo consiguiente me ocuparé de la explicación de hechos que definieron el sistema militar cartaginés de manera general, sin tomar límites cronológicos determinados, sino un eje temático. Es decir, bajo el análisis del conjunto de obras contempladas en este primer capítulo y tras su interpretación me centraré en explicar cuáles son las características generales que definen y transforman la guerra en Cartago, sus actores, protagonistas o secundarios, su desarrollo militar y su despliegue en batalla con el fin de comprender y explicar al lector qué papel juega el ejército cartaginés en el desarrollo militar no sólo de la ciudad africana, sino del Mediterráneo en la antigüedad.

Capítulo II: La participación ciudadana en el ejército cartaginés.

En el presente capítulo me encargaré de explicar la composición del ejército cartaginés. La lectura de las siguientes páginas se presenta como una contribución a la comprensión del papel que los ciudadanos cartagineses tuvieron dentro del ejército, rechazando la teoría de que los cartagineses no pelearon fuera de África o bien que únicamente el mando estaba reservado para los ciudadanos. Por el contrario me centraré en demostrar que desde que podemos rastrear más o menos de manera continua la historia de Cartago, hubo ciudadanos en las filas de su ejército y ponderar cuál fue su peso e importancia.

El sistema militar cartaginés estuvo basado, al menos desde el siglo VI a.C., en una milicia ciudadana armada con la panoplia hoplita que se vio reforzada con el paso del tiempo con integrantes aliados o mercenarios que le permitieron una mayor flexibilidad en el despliegue, nada distinto a lo sucedido entre las *poleis* griegas a partir de la integración de los peltastas ligeros en su formación y la presencia constante de tropas mercenarias, sobre todo a partir del siglo IV a.C.

Uno de los principales debates ya desde principios del siglo pasado es la composición ciudadana del ejército cartaginés. No es gratis que a lo largo de los años haya predominado una visión negativa hacia lo cartaginés, pueblo al que se le ha relacionado de manera acrítica con los sistemas de gobierno y militares de Asia occidental. Esta idea se ha fundamentado en un paralelismo entre el mundo oriental y Cartago en donde se ha querido encontrar similitudes tanto en la composición de los ejércitos como en las tácticas bélicas. Sin embargo nada más alejado de la realidad. Cartago no dista mucho de ser una *polis* en su más amplia connotación. Esta afirmación no es reciente. Un grupo importante de estudiosos se han encargado de demostrar que las instituciones políticas, económicas, sociales y sobre todo militares cartaginesas están sumamente ligadas al desarrollo del mundo Mediterráneo griego.¹ La inclusión gradual de tropas mercenarias a partir de finales del siglo VI a.C. ocasionaría un sistema mixto, siendo este el antecedente del posterior período helenístico.²

La vertiente contraria, que considera que en Cartago difícilmente pudo haber existido un sistema democrático ya que no existió un sistema hoplítico de campesinos propietarios que lo sustentara, ha seguido una línea de estudio desde mediados del siglo pasado cuyo problema ha sido cierta interpretación de las fuentes con las que

¹ J.B. Tsirkin, "Carthage and the problem of the polis", 1986; Carlos González Wagner, "Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago," 1994; Fernando Quesada Sanz, "Instituciones, Demos y Ejército en Cartago," 2009, entre otros.

² Carlos González Wagner, "Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago," p. 825.

contamos. Warmington afirmaba, en 1960, que antes de las reformas de Magón el ejército cartaginés estaba basado en una leva ciudadana y que la reforma implementada por dicho personaje³ se debió a que la población de la ciudad era poco numerosa y era mas barato contratar mercenarios que alejar a los ciudadanos de sus tareas cotidianas del comercio, la agricultura, o a lo que fuera que se dedicaran, lo cual no es del todo acertado. Si bien es sabido que el comercio era una actividad fundamental para el desarrollo económico de la ciudad, la agricultura también jugó un papel trascendental y no estaba necesariamente subordinada a las actividades mercantiles. Si bien el mismo autor no considera que los ciudadanos desaparecieron de las filas púnicas, sí les atribuye una importancia menor en relación a las tropas mercenarias.⁴

Justino, en su *Epítome de las historias filípicas* de Trogo hace la única alusión que encontramos sobre las reformas antes citadas de Magón:

Magón, general en jefe de los cartagineses, el primero de todos en regular la disciplina militar, después de haber puesto los fundamentos del imperio púnico y haber consolidado la potencia de su estado no menos con el arte de la guerra que con el valor, acaba sus días dejando dos hijos, Asdrúbal y Amílcar; estos siguiendo las huellas del valor paterno, sucedieron a su padre no sólo en estirpe, sino también en grandeza.⁵

Si somos observadores, notaremos que en ningún momento se hace mención de qué se trata esta “regulación” de la disciplina militar. Desde aquí entonces podemos ver que tomar a Justino como la base para afirmar que no se usaron ciudadanos de ahí en adelante nunca ha tenido fundamento.

El problema del empleo de soldados ciudadanos en Cartago nos remite a plantear propuestas sobre la composición misma del ejército. El concepto de soldado hoplita, a tiempo parcial, como hombre libre y propietario se ha tratado ya exhaustivamente para el caso griego, sin embargo, a partir del análisis de las fuentes, se puede afirmar que a lo largo de la historia púnica, en palabras de Quesada “el principio de ciudadano propietario que se costeaba sus armas y combatía en una forma de milicia cívica fue también la base de la estructura militar cartaginesa.”⁶ Tesis ya planteada desde hace casi un siglo por S. Gsell.⁷ En este capítulo me ocuparé de

³ Hay que hacer hincapié en que la única mención de este personaje y sus reformas proviene de Justino. 19.1.

⁴ B.H. Warmington, *Carthage*, p. 40.

⁵ Just. 19.1.

⁶ Fernando Quesada, “Instituciones, demos y ejército en Cartago”, p. 162.

⁷ Gsell, *Historie de L'Afrique de Nord.*, en 1913 afirmaba que Cartago basaba su poderío militar en los soldados ciudadanos p. 333ss.

sentar una base para poder corroborar esta idea, pues considero que Cartago implantó un sistema político ciudadano en sus tropas como base fundamental de su ejército.

Una cuestión importante a tratar es la naturaleza político-militar del ciudadano en Cartago. A diferencia de lo que sucede con el mundo griego o con la misma ciudad de Roma, el caso cartaginés está mucho menos documentado y sobre todo la información con la que contamos es, de manera general, hostil y parcial. Si bien el comercio resultó una actividad económica fundamental, la agricultura jugó un papel esencial en los orígenes mismos de la ciudad.⁸ El comercio no tuvo un papel protagónico sino hasta mediados del siglo VII a.C.⁹ Más allá de considerar a Cartago como un mero enclave comercial fundado por los tirios, se debe observar que su fundación, que cabe mencionar se ubica en medio de las dos grandes oleadas de emigración fenicias a occidente,¹⁰ presenta características singulares y muy particulares. La ciudad fue fundada en un emplazamiento preexistente. Se ha llegado a afirmar que más bien consistió en un fenómeno de refundación entre los habitantes originarios y los recién llegados colonizadores, precisamente esta refundación otorgaría legitimidad a la presencia de estos últimos,¹¹ de los cuales se originaría la posterior clase ciudadana. Sin embargo esto es sólo una hipótesis y hoy en día se sigue discutiendo el problema sobre la fundación de Cartago. La ciudad sirvió como centro agrícola y comercial desde sus propios orígenes. El vasto material que ha sobrevivido nos muestra que los mismos griegos y romanos no concebían a la urbe africana muy distinta de sus propias ciudades.¹²

Aristóteles en el siglo IV a.C. hizo un análisis, muy importante hoy en día para comprender el sistema político de Grecia en la época, sobre las constituciones de las ciudades griegas y su comparación con las de otros pueblos, incluso la de los cartagineses. Para algunas nociones de historia se consultó su *Poética*, pero sobre todo la *Política* fue útil para la presente investigación pues hace un estudio interesante en el libro 2 sobre la constitución cartaginesa y la compara con Esparta.¹³ Asimismo, al analizar la problemática de la ciudadanía en Cartago y en general de la antigüedad y

⁸ Un texto fundamental para entender el papel de la agricultura y el comercio en la antigüedad es la obra de Moses Finley, *La economía de la antigüedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed. 2003, trad. Juan José Utrilla.

⁹ González Wagner, *op.cit.*, p. 827.

¹⁰ La primera de ellas que culminó con la fundación de los primeros enclaves como Gadir, y Útica, y la segunda a partir del siglo VIII a.C. que permitió el desplazamiento fenicio a Occidente. Lancel, *Cartago*, p. 11-44.

¹¹ González Wagner, "Ciudad y ciudadanía en la Cartago púnica," p. 105.

¹² Los ejemplos más importantes de ello son Aristóteles, *Pol.*, 1272b-1273b y *Plb.*

¹³ *Arist.*, *Pol.*, 1272-1273.

su papel en los sistemas militares se consultó el libro 3 de la *Política*¹⁴ y lo relativo a las distintas formas de gobierno¹⁵ para ubicar a Cartago dentro de una de ellas y poder extraer características básicas. Sobre todo se tomó en cuenta que Aristóteles es finalmente un autor contemporáneo al desarrollo cartaginés del siglo IV a.C, que representa una época de constantes guerras contra los estados griegos sicilianos, y a través de sus ojos podemos darnos una idea sobre lo que los mismos griegos, o al menos algunos de ellos, pensaban de los púnicos.

La constitución de los cartagineses es considerada por Aristóteles mucho mejor que las de muchas ciudades griegas. Se considera un sistema mixto y sobre todo eficaz ante las necesidades de la población. Aristóteles menciona que es muy similar a la de los laconios.¹⁶ En Esparta, como sabemos, existía un sistema en el cual había dos reyes simultáneos, a su vez investidos con poder militar. En Cartago pasaba algo similar, la figura del sufete es recurrente en los testimonios de los autores clásicos, al cual se le otorga un poder implícito en el ejército.¹⁷ Esta afirmación parece estar sustentada a lo largo de la historia púnica, pues encontramos que los generales desde principios del siglo V a.C.¹⁸ y hasta ya entrado el siglo IV a.C. mantenían control político,¹⁹ o aun más tarde, a finales del mismo siglo²⁰ y no se diga el caso de Aníbal en el siglo III a.C.

La característica principal del sistema político cartaginés es que estaba compuesto por todos los sectores de la población ciudadana, formando así una constitución mixta. Contenía elementos oligárquicos, aristocráticos y democráticos. Era entonces un sistema político sustentado en dos figuras con poder temporal (sufetes), quienes tenían además poder militar y una asamblea aristocrática (gerousía), un consejo restringido con carácter judicial llamado "tribunal de los ciento cuatro," comparado con los éforos²¹ y una asamblea popular que en conjunto debieron estar encaminadas a la creación de leyes y el establecimiento de un orden político y social estable. La asamblea popular, la cual ganó peso a partir del siglo III a.C., en especial destaca dentro de la historia púnica pues contenía la voz del pueblo, quien tenía derecho de oír la opinión de los gobernantes y de decidir soberanamente, a la vez que

¹⁴ Arist. *Pol.* 1274b-1281a

¹⁵ Libro 5

¹⁶ Aristóteles, *Pol.*, 1272b.

¹⁷ Por ejemplo en D.S. encontramos menciones sobre generales que a la vez tenían el poder político de la ciudad y algunos de ellos escogidos por sus virtudes y fama entre los ciudadanos. 13.80.1, 15.15.1, 16.67.2, 20.10.1

¹⁸ Hdt 7.165

¹⁹ Just, 21,4,1

²⁰ Just, 22,7,7, D.S. 20.33.2.

²¹ Arist., *Pol.*, 1272b, la diferencia que nota es que mientras los éforos se elegían entre cualesquiera espartano, los miembros de la magistratura de los ciento cuatro se elegían por sus cualidades.

podían oponerse a las propuestas.²² Esto permitió una cierta estabilidad política que se mantuvo de manera regular durante la historia cartaginesa, salvo dos intentos de tiranía por parte de Hannón en el 344 a.C., y el más importante de Bomílcar en el 308 a.C, ninguno con éxito, más bien reprimidos bastante rápido y sin mayor repercusión.²³

Este sistema tendía hacia la oligarquía pues a pesar de que valía la opinión de la mayoría, los funcionarios y más altos cargos eran elegidos además de por sus capacidades, por su riqueza o estima entre la oligarquía.²⁴ Aunque Polibio afirma que tendía a la democracia, lo que puede entenderse si analizamos los cambios que sufrió el sistema político cartaginés para el siglo III y II a.C. de los cuales fue testigo, pues el funcionamiento político que Aristóteles describe, dista de ser aquel descrito por Polibio. De esta manera, como bien observa Aristóteles, elegir a los gobernantes por su riqueza es oligárquico pero hacerlo por sus méritos es aristocrático, por lo tanto contamos con un sistema mixto, en donde además hay que agregar el papel del pueblo en la toma de decisiones. Entre los funcionarios que se nombraban de esta manera destacaban los sufetes y los generales. Sin embargo como ya se mencionó parece ser que el cargo de general recaía directamente en el gobernante, pues a lo largo de los testimonios con los que contamos sólo se han ubicado nombres de generales, que a la vez cumplen funciones de sufete, y el mismo Aristóteles menciona que puede parecer mal que una misma persona ejerza varios cargos, pero que es una práctica “muy bien vista entre los cartagineses,”²⁵ lo cual también puede entenderse si tomamos en cuenta que lo que Aristóteles ve como cargos separados, los cartagineses podían considerarlo como parte de una misma función. Por lo tanto podemos inferir que es probable que el sufete tuviera también funciones de general en tiempos de guerra y que a su vez fuera un sistema en el cual el general podía ser reelegido para su cargo o bien en ocasiones ceder su poder a otro miembro dentro de la misma familia, siempre y cuando tuviera el visto bueno del senado y la asamblea popular.²⁶ Por ello nos topamos con una repetición constante de nombres propios de generales, lo cual sugiere una oligarquía.

La población que habitaba la ciudad y sus alrededores estaba dividida en ciudadanos y no ciudadanos.²⁷ Los primeros se encontraban a la vez divididos en dos

²² Arist., *Pol*, 1273a

²³ El de Bomílcar es interesante y más adelante será retomada, la narración de estos hechos se encuentra en D.S. 20.43.1.

²⁴ Ya desde la primera batalla terrestre registrada en Himera en 480 a.C. se observa esto. En esta ocasión el general fue Amílcar quien fue elegido por tenerle entre los de más alta estima D.S. 11.20.1

²⁵ Aristóteles, *Pol*. 1273a.

²⁶ Por ejemplo En D.S. 13.80.1. Menciona que para la campaña del 406 contra Gela el senado volvió a escoger a Aníbal por sus logros previos en Sicilia quien se negó por su avanzada edad, por lo que nombraron a Himilcón, hijo de Hannón y de la misma familia.

²⁷ González Wagner, “Guerra...,” p. 830.

sectores, el aristocrático y el plebeyo. Dentro de los primeros encontramos aquellos propietarios de tierras y de esclavos, así como a ricos comerciantes; los segundos formaban el grueso de la población capaz de acceder a la ciudadanía y que estaban controlados bajo las instituciones políticas arriba mencionada.

Los no ciudadanos estaban conformados por un enorme grupo pluriétnico y heterogéneo. Dentro de estos se encontraban fenicios, libios, númeridas, incluso griegos habitantes de las zonas de influencia púnica dentro y fuera de África, tratándose de regiones en donde la presencia púnica tanto civil como militar era constante, como el norte de África y Sicilia. En el caso de los habitantes del norte de África, estaban subordinados de manera dependiente a la comunidad ciudadana, era la gente que “vive en la tierra.”²⁸ A esta clase habría que agregar la población de esclavos.

Ahora bien, qué entendemos por ciudadano. En primer lugar hay que comprender que el concepto actual dista mucho del de la antigüedad y que dentro de la misma antigüedad podemos distinguir distintos tipos de ciudadanos dependiendo del régimen al que estén sujetos. En términos aristotélicos un ciudadano se define por su participación en el gobierno, es decir, aquellos que participan de manera general en las magistraturas del gobierno, ya sea directa o indirectamente. En Cartago encontramos un sistema en donde el pueblo parece tomar parte de las decisiones políticas. Es difícil responder qué entendemos por sector ciudadano en Cartago, pero para el caso que nos interesa podemos afirmar que se trata de los pobladores de la ciudad o colonias que están incluidos dentro del sistema político, es decir ni esclavos ni habitantes de los territorios subordinados, varones, y que, ya sea ricos o pobres ejercen la soberanía. En Cartago según Aristóteles,²⁹ algunas magistraturas juzgaban todos los procesos, en donde los ciudadanos no participan de manera directa en una Asamblea, pues existían tribunales especializados en cuestiones judiciales, sin embargo, ya antes se había mencionado que en Cartago la asamblea del pueblo tenía una cierta participación en materia deliberativa, sobre todo en la elección de generales para el siglo III a.C.

Los ciudadanos formaban parte del ejército. Si bien el mando de las tropas estuvo concentrado en un sector aristocrático-oligárquico, el grueso de las tropas ciudadanas que combatían en territorio africano o fuera de él, debieron de suministrarse del grupo de ciudadanos plebeyos no por eso necesariamente pobres. La inclusión de mercenarios permitió un refuerzo de las tropas, al igual que la anexión de aliados y súbditos en aquellos aspectos en los que los cuerpos ciudadanos dejaron de ser eficientes o cuando su número era escaso. Finley ya señalaba que los

²⁸ J.B. Tsirkin, “Carthage and the problem of the polis,” p. 134.

²⁹ Aristóteles, *Pol.*, 3.1.11 1275b,

ciudadanos greco-romanos pobres durante el período clásico fueron mantenidos libres y disponibles para el servicio en el ejército y la marina.³⁰ En Cartago existió un fenómeno similar, si bien los grandes generales provenían de familias aristocráticas, como se puede observar por la repetición constante de los nombres propios que responde a la concentración del poder militar en pocas manos, la gran mayoría de las tropas ciudadanas pertenecían a un status social inferior, lo cual trataré de demostrar en las siguientes páginas. De ahí se desprende que la existencia del batallón sagrado pueda referirse únicamente a un grupo de élite dentro del cuerpo ciudadano conformado por los más ilustres y ricos hombres de Cartago, más adelante volveré a esto.

La obra más tardía, el *Epítome* Justino,³¹ se refiere a la época más remota, cuando se cuenta como Malco, quien había combatido fuera de África con un grupo de ciudadanos, tras una derrota, se negó a acatar la sentencia de destierro y al frente de su ejército se apoderó de Cartago.

Pocos días después Malco tomó Cartago y, convocando al pueblo a una asamblea, se lamenta de la ofensa del exilio, se justifica por haber sido obligado a la guerra y dice que, satisfecho de su victoria y del castigo infligido a los responsables del injusto exilio de los miserables ciudadanos, los perdonaba a todos.

La información es parca y escasa,³² sin embargo apunta a que la composición de este ejército de finales del siglo VI a.C. estaba basada en los cuerpos ciudadanos. Anterior a estas fechas no existen menciones siquiera de los conflictos entre cartagineses y griegos. Es más, antes del siglo VI a.C. la historia misma de Cartago es difícilmente rastreable. Por lo tanto carecemos de pruebas suficientes para afirmar o refutar que este episodio de Malco, como primer momento bélico registrado debió ser similar a los predecesores. Esto, sumado a lo que ya explicamos arriba sobre el carácter agrícola de la ciudad misma, podría resultar en una especulación sobre la composición ciudadana del ejército en Cartago. A Malco le sucedió Magón en el poder,³³ fundador de la dinastía de los Magónidas, personaje que efectuó, según Justino, unas reformas militares. Resta aclarar que las reformas que proponían un reemplazo de tropas ciudadanas por cuerpos mercenarios no tuvieron un impacto instantáneo, pues los ciudadanos siguieron participando como parte fundamental de la formación en batalla. El proceso de contratación de mercenarios y reclutamiento de

³⁰ Moses Finley, *La economía de la antigüedad*, p. 125.

³¹ Just. 18.7.16.

³² Just. 18.7.16.

³³ Just. 18.17.19.

aliados fue paulatino y durante largo tiempo, los ciudadanos se mantuvieron presentes en las filas, nunca sustituidos. Así en 340 a.C., casi dos siglos después de las reformas, aun existía un número importante de ciudadanos en el cuerpo del ejército.³⁴

Aquí me veo en la necesidad de explicar un proceso político importante que está relacionado con el desarrollo militar de la ciudad. Justino cuenta,³⁵ además de la historia de Malco ya referida, una relación dinástica que va desde Magón hasta Amílcar, el general cartaginés derrotado en Himera en 480 a.C y que continúa a lo largo del siglo V a.C. Nos topamos con un proceso de transformación política importante. El sistema mixto del que ya hablamos arriba y que Aristóteles nos describe a mediados del siglo IV a.C. no es aplicable a los primeros siglos de historia cartaginesa. El siglo V a.C. es testigo de un cambio fundamental en la política púnica. No quiere decir que antes no existieran estos cambios. Si los hubo, no lo sabemos por la falta de fuentes. Mientras que la sucesión hereditaria en el poder (y también en el mando del ejército) hasta antes de Amílcar parece ser automática,³⁶ después de Himera, pero más aun de finales del siglo V. a.C. el establecimiento del tribunal de los ciento cuatro se encargó de disminuir la presencia cuasimonárquica de los Magónidas, pues controlaban el poder real en la vida política de la urbe. Desde entonces encontramos un sistema cada vez más cerca al descrito por Aristóteles. Por lo tanto podemos ubicar una llamada “revolución antimagónida.”³⁷ Lo que si tenemos como evidencia es un poder cada vez menor de las figura monárquica y una tendencia hacia un régimen oligárquico en donde, al menos los generales ya no son sólo los miembros de la familia del sufete, o los sufetes mismos, sino electos por intervención del tribunal de los ciento cuatro y de la asamblea popular.

Los Magónidas lograron el sometimiento de la región libia y de Cerdeña.³⁸ Como nota al pie, José Castro Sánchez (Just, 19.2.1.) dice que Hannón, hijo de Amílcar fue quien sometió Libia. Lo que implicaría que los contingentes libios en Himera no pueden ser subordinados de Cartago, más bien aliados o probablemente mercenarios. La conquista Magónida del interior de África, ubicada entre el 480 y el 450 a.C.³⁹ logró someter a los territorios aledaños a la urbe. También para esta época encontramos ya la presencia púnica en Sicilia.⁴⁰ De los territorios de Libia, a lo largo de los siguientes

³⁴ D.S. 16.80.2-16.80.6. Plut. Tim. 17-19

³⁵ Just. 19.2.1-6.

³⁶ Magón tuvo dos hijos Asdrúbal y Amílcar, este último fue el derrotado en Himera. A su vez tuvo tres hijos Himilcón, Hannón y Giscón, Este último fue el padre del Aníbal que sometió Selinunte e Himera en el 409 a.C.

³⁷ Lionel Sanders, “Punic Politics in the fifth Century B.C.” *Historia*, 37.1. 1988. Se basa en el relato de Just. 19.1-3.

³⁸ Por Asdrubal el hijo de Magón en 491 a.C. Just, 19.1.6.

³⁹ Just. 19., Sanders, *op.cit.*, p. 73.

⁴⁰ Hdt. 7.156.2

siglos provendrán gran cantidad de grupos de soldados que formaron parte del ejército cartaginés. Lo que sí podemos afirmar es que para el 410 a.C. ya nos encontramos con el territorio africano sometido y con el control de los principales enclaves cartagineses en Sicilia, así como de una fuerte área de influencia en la isla. Sobre todo basándonos en que Diodoro menciona a los libios dentro de las tropas no mercenarias del ejército.⁴¹ Por lo tanto nos encontramos con un siglo V a.C. crucial para el desarrollo interno de Cartago, por un lado el sector monárquico ejerció de manera efectiva su hegemonía y por otro se fueron estableciendo las bases del sistema que Aristóteles describe.

En cuanto a lo que nos compete, podemos afirmar entonces que antes de la batalla de Himera o incluso antes del 410 a.C. en donde el sometimiento de Libia ya se consumó, el ejército de Cartago estaba formado por ciudadanos cartagineses de un sistema monárquico dominado por los Magónidas. Ciudadanos que finalmente fueron los que llevaron a cabo las conquistas del territorio libio y siciliano. Si afirmamos que Magón realizó reformas por las que se excluía el papel hipotético del ciudadano subordinado al mercenario, no podemos comprender entonces con qué hombres se realizó la campaña contra Himera o la conquista del territorio aledaño a Cartago.

Entonces podríamos extraer un modelo del ejército Magónida a partir de la batalla de Himera, momento de mayor apogeo, sin embargo no se mencionan las características de este en las fuentes, sólo se dice que eran más de trescientos mil, y que llevaban carros y caballos.⁴² La diferencia radical entre este y los ejércitos posteriores es, creo yo, no la composición del mismo, sino los parámetros por los cuales están sujetos los soldados al servicio militar de la *polis* hegemónica, llámese ciudadanía, estipendiarios, colonos o subordinados, incluidos en el área dominada por Cartago que como obligación prestaban hombres para el ejército, entiéndase el territorio libio principalmente.

Debido a esta hegemonía de los Magónidas, el senado, cuyo origen es imposible rastrear, escogió a un grupo de cien jueces, “que exigieran a los generales, al volver de la guerra, cuentas de sus acciones.”⁴³ El nombramiento de este grupo de jueces se ha datado entre el 396 y el 372 a.C.,⁴⁴ basándose en la idea de que se implantó tras la derrota de Himilcón contra Dionisio I. Sin embargo ni Diodoro ni Heródoto ni posteriormente Aristóteles mencionan el establecimiento de este tribunal en ningún momento. Más bien nos encontramos con un fenómeno paulatino en el cual la oligarquía cartaginesa crece en poder en detrimento de los Magónidas, quienes

⁴¹ D.S. 13.44.1; 54.1; 80.2-4.

⁴² D.S. 11.20.1-2.

⁴³ Just. 19.2.6.

⁴⁴ Sanders, *op.cit.*, p. 75.

siguieron fungiendo como gobernantes pero cada vez con menor poder real. Por esta razón la comparación de Aristóteles se da entre Cartago y Esparta, pues ambas mantienen reyes con un sistema oligárquico. Y como afirmó Sanders, “la monarquía parece que nunca desapareció por completo de Cartago y a lo largo de la historia púnica, hasta el período Bárcida, la monarquía dentro de una estructura aristocrática u oligárquica prevaleció.”⁴⁵ Entonces el sistema que Aristóteles nos describe es acertado pues contempla todos los elementos dentro de la estructura política cartaginesa, aunque en su afán por compararla con la espartana puede caer en argumentos forzados. En lo único que precisamente no las compara, pues no hay punto de comparación, es en los sistemas militares de cada una. En ese sentido Cartago está mucho más cercano de cualquier otra ciudad griega clásica que de Esparta.

Si los Magónidas, como ya mencionó Sanders,⁴⁶ se caracterizaron por su poderío militar, y estos nunca salieron realmente de la esfera gobernante de Cartago e incluso su permanencia se debió al temor de la oligarquía de perder un sustento militar fuerte, ¿podríamos decir entonces que el sistema militar cartaginés fue resultado de los cambios y fundamentos implantados por los Magónidas? A mi parecer la respuesta es negativa.

Realmente Magón no implementó un sistema mercenario, los ejércitos que combatieron del 480 a.C. en Himera al 340 a.C. en Crimiso son todos muy similares, tanto en número como en composición y, si bien emplean mercenarios, su base no está en ellos. Así mismo los ejércitos griegos de la época también hacían uso de mercenarios a gran escala. Más bien es tras la batalla del Crimiso cuando en verdad empieza un proceso de disminución en el uso de ciudadanos más real que aquel que siguió a Magón. Como se mencionó arriba, Justino es la única fuente para la historia de Magón y su texto ni siquiera es claro: por otro lado, Diodoro, sí es explícito en el momento en que nos dice lo ocurrido tras la derrota del ejército púnico contra Timoleon:

Los cartagineses eran muy ricos y llevaban consigo una abundancia de copas de oro y plata. Timoleón les permitió a sus soldados quedarse con ellas, mientras los cartagineses fugitivos del peligro de la batalla se salvaron en Lilibeo[...].No perdieron tiempo llamando del exilio a Giscón, hijo de Hannón para nombrarlo general pues temían que ahora Timoleón cruzara hacia Libia.⁴⁷

Y continúa más adelante:

⁴⁵ *Ibidem*, p. 77.

⁴⁶ *Ibidem*

⁴⁷ D.S. 16.81.1-3.

Votaron a partir de ese momento no arriesgar la vida de sus ciudadanos, sino enlistar a mercenarios extranjeros, especialmente griegos, quienes supusieron, responderían al llamado en grandes cantidades debido a su alto salario y la riqueza de Cartago y enviaron embajadores apropiados a Sicilia para hacer la paz en cualesquiera términos fuera posible.⁴⁸

En Plutarco no encontramos esta afirmación, sino que apoya la idea de que generalmente no se empleaban ciudadanos, sino que los cartagineses echaban mano de africanos, hispanos y númeridas, así la pérdida en sus derrotas era siempre ajena.⁴⁹

Con lo anterior quiero explicar que, si bien se ha aceptado que desde Magón se inició un proceso de sustitución de tropas ciudadanos por mercenarios, no es sino hasta la derrota en Crimiso en el 340 a.C. cuando realmente comienza esta transformación, y aun así no es instantánea, puesto que durante los años próximos a esta fecha seguimos observando la presencia de contingentes ciudadanos. Analicemos ahora eventos anteriores a esta fecha para corroborar esta idea.

El mismo Diodoro, quien claramente ve con malos ojos a los *bárbaros* cartagineses es quien nos da noticias de la participación ciudadana en las guerras en Sicilia. Para el 406 a.C. entre las tropas que el general Aníbal prepara para zarpar rumbo a Sicilia, se encuentra un grupo de ciudadanos, aparentemente los más valientes, acompañados de tropas mercenarias y aliadas.⁵⁰ Ya en campaña, el general Himílcar, como última esperanza de salvación, persuadió a los soldados de esperar unos días más, ofreciéndoles como recompensa, los vasos de las tropas cartaginesas.⁵¹ Lo que concuerda con la riqueza de la que se hizo mención previamente en cuanto a los botines de guerra tras la batalla del Crimiso. Un año después, durante la misma guerra contra Dionisio vuelven a aparecer tropas ciudadanas, en esta ocasión en auxilio de las tropas libias ubicadas al centro de la formación que estaban siendo aplastadas por el ejército enemigo.⁵² Una vez en Libia, teniéndose que retirar por la plaga que los azota, mueren muchos cartagineses.

Sigo a Diodoro en esta narración porque es la única fuente que de manera íntegra narra estos hechos en detalle, Plutarco solo cubre lo referente a Timoleón. Para el 396 a.C. se reiniciaron las hostilidades entre los cartagineses y Dionisio de Siracusa. Cartago fue derrotada tras una serie de batallas, lo que aquí importa es el relato que sigue a la derrota púnica. Himilcón, el general cartaginés, pidió a Dionisio

⁴⁸ D.S. 16.81.4.

⁴⁹ Plu, *Tim*, 28.

⁵⁰ D.S. 13.80.3.

⁵¹ D.S. 13.88.4.

⁵² D.S. 13.110.6.

que le permitiera retirarse con los sobrevivientes de su ejército a Libia, Dionisio no lo concedió pero si permitió “que las tropas ciudadanas únicamente huyeran por la noche por mar.”⁵³ . Es de notar que la edición de la Loeb dice πολιτικούς, y anotado menciona que Eichstadt le quito el adjetivo καρχεδονίους. Después de esto, Himilcón embarcó a los ciudadanos en cuarenta trirremes durante la noche y comenzó la huida abandonando al resto de su ejército. Hay que tomar en cuenta que los ciudadanos a los que embarcó eran los sobrevivientes, puesto que debieron haber muerto muchos en las batallas previas. En otro pasaje⁵⁴ Diodoro menciona que para el mismo año, preparándose para la campaña contra Dionisio, Himilcón había reunido un ejército de trescientos mil infantes, cuatro mil jinetes y cuatrocientos carros, cuatrocientas naves de guerra y más de seiscientos barcos cargados de comida, máquinas de guerra y otros suministros, cifras claramente exageradas. Diodoro toma estos números de Éforo y las contrasta con las de Timeo quien menciona que de Libia no salieron más de cien mil hombres y se les agregaron treinta mil en Sicilia. Pero si nos atenemos de manera general a estas cifras y contemplando una capacidad de 200 tripulantes por nave⁵⁵ podríamos ubicar a alrededor de ocho mil ciudadanos sobrevivientes embarcados hacia Libia. Un número considerable.

La guerra contra Dionisio se prolongó por varios años. Los cartagineses se vieron en la necesidad de aliarse con los griegos de Sicilia descontentos con el predominio del siracusano. Para el año de 383 a.C. comienza una nueva guerra entre Cartago y Siracusa, como parte de los preparativos para ella, los cartagineses juntaron un ejército en Libia, en donde enrolaron como soldados a los “jóvenes capaces entre sus propios ciudadanos” y después recolectando gran cantidad de dinero, contrataron numerosas fuerzas de mercenarios y nombraron a Magón, el general cartaginés, a quien Diodoro llama “rey”⁵⁶ (aunque, como bien apunta Oldfather, se refería de esta manera a uno de los dos sufetes elegidos, y empleaba el término para no enfrentar a sus lectores con términos desconocidos por ellos), quien movilizó a muchas decenas de miles de soldados a Sicilia e Italia para pelear en dos frentes. Algo clave en este texto es que nuestra fuente menciona que se preparaban para una “gran guerra” por lo cual la participación de tropas ciudadanas era vital, aun después de la derrota de Himilcar menos de quince años antes. Una vez ocurridos estos hechos, se dio el primer intento de tiranía en Cartago a manos de Hannón “el

⁵³ D.S. 14.75.2.

⁵⁴ D.S. 14.54.5

⁵⁵ Rafael Rebollo Gómez, La armada cartaginesa, en *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza, 2004 p. 43. Se basa en estudios de obras clásicas y fuentes arqueológicas tanto restos materiales como inscripciones.

⁵⁶ D.S. 15.15.2

primer ciudadano de los cartagineses” alrededor del año 345 a.C., quien “usó sus propios recursos, con los que superaba las fuerzas del estado, a hacerse con el poder absoluto e intentó, una vez asesinado el senado, conseguir la realeza.”⁵⁷ Finalmente el intento fracasó.

Ahora retomo el relato de Plutarco en relación a la guerra contra Timoleón. Este episodio en particular es muy importante porque se trata de una guerra mejor documentada que las anteriores en gran medida porque fue decisiva para la expulsión de los cartagineses de Sicilia y el predominio griego en la isla. Además, tanto la obra de Plutarco como la de Diodoro, nuestras dos principales fuentes, hacen una narración elogiando la labor de Timoleón como libertador de Sicilia, por lo tanto, la descripción de los cartagineses, en lugar de ser menospreciados como en otras ocasiones, aquí aparece incluso halagadora, con el afán de demostrar la victoria del corintio no ante un ejército inferior sino frente a una gran potencia bélica de la época. Tomando esto en cuenta, las narraciones de ambos autores son muy ricas en detalles que son muy útiles al momento de argumentar.

Timoleón fue un griego nacido en Corinto que fue enviado a Siracusa a derrotar a Dionisio II, quien ya se había convertido en tirano de esta ciudad y de otras más en Sicilia poniendo a la población bajo su poder. El segundo fin de la expedición de Timoleón era expulsar de manera definitiva a los cartagineses de la isla, pues por ya al menos siglo y medio habían estado en constante conflicto mermando las fuerzas militares y las transacciones comerciales de los griegos. Zarpó a Sicilia en el año 345 a.C. se dedicó a derrocar a Dionisio para después enfrentar a los cartagineses en la batalla del río Crimiso. Esta es la que nos compete.

Cabe señalar que la narración de Plutarco carece de los datos que en Diodoro sí se encuentran, esto puede entenderse bajo el análisis de la obra del queroneo, quien buscaba, con su finalidad moral en la mira, describir únicamente los hechos del personaje que permitieran entender su comportamiento en busca de la virtud.⁵⁸ Por su parte Diodoro hace una narración más detallada de los hechos. Nepote también contempla la vida de Timoleón en su obra y, de manera muy concisa, nos otorga algunos datos importantes.

Para el año 342 a.C., los cartagineses vieron que sus generales habían hecho hasta el momento un mal trabajo en Sicilia por lo que enviaron nuevos junto con refuerzos. Llevaron a cabo una leva para la campaña “entre sus más nobles ciudadanos” y llamaron a las filas a los libios. Además con una gran suma de dinero

⁵⁷ El relato se encuentra en Just, 21.4.

⁵⁸ Véase capítulo I, apartado sobre Plutarco.

enlistaron mercenarios entre iberos, celtas y ligures.⁵⁹ Un total de setenta mil infantes, caballería, carros de guerra y equipos extra de caballos sumando no menos de diez mil,⁶⁰ Plutarco únicamente menciona que se trataba de un ejército de sesenta mil hombres de tropa con máquinas de guerra y carros.⁶¹ Los carros efectivamente participaron en la batalla en Crimiso. Por su parte, Timoleón contaba con un ejército menor. Dudo que las cifras de Plutarco sean reales, pues apenas alcanzan los cinco mil de infantería y mil de caballería,⁶² mientras que Diodoro pone como límite doce mil hombres, mucho más viable.⁶³ Lo que sí es constante en la narración es que se trataba de un ejército que contaba de manera general con pocos ciudadanos⁶⁴ y que incluía mercenarios y aliados griegos e italianos, algunos ciudadanos siracusanos, corintios y los mercenarios que zarparon con él desde Corinto. Por lo tanto podemos afirmar que eran ejércitos similares en cuanto a su composición, con la excepción de los carros de guerra empleados por los cartagineses, más no en número.

La batalla ocurrió en el río Crimiso y sus dos orillas, en la parte occidental de Sicilia. Este es el testimonio de Diodoro:

Los cartagineses colocaron sus carros de guerra al frente, como era costumbre y los emplearon para amedrentar al enemigo. Primero se dio una batalla que los griegos vencieron gracias a su valentía, hasta que el cuerpo principal de cartagineses logró cruzar el río, entonces se emparejó la contienda. El clima fue importante, la lluvia, granizo, rayos y relámpagos golpearon de frente al ejército cartaginés, provocando su huida. Los carros causaron mas confusión mientras todos huían y unos murieron bajo armas amigas, otros masacrados por la caballería de Timoleón. El río, debido a la lluvia creció y ahogó a los hombres, sobre todo mientras luchaban por nadar en su armadura pesada. Al final, incluso los cartagineses que componían el batallón sagrado, dos mil quinientos en número y elegidos de los ciudadanos que se distinguían por su valor y reputación, así como por su riqueza, fueron todos muertos después de una galante pelea. De los otros elementos del ejército, más de diez mil soldados murieron y no menos de quince mil fueron capturados. La mayoría de los carros fueron destruidos en la batalla, pero doscientos fueron capturados. La mayoría de las armas se perdió en el río pero mil corazas y más de diez mil escudos fueron llevados a la tienda de Timoleón.

⁵⁹ D.S. 16.73.3.

⁶⁰ D.S. 16.77.4. Si consideramos que llevaban 200 naves de guerra y bajo el parámetro anterior sobre la capacidad de estas, las cifras no están muy alejadas de la realidad.

⁶¹ Plut, *Tim.* 25.1.

⁶² Plut, *Tim.* 25.2-3.

⁶³ D.S. 16.78.2.

⁶⁴ Según Plutco, apenas 3 mil *Tim.* 25.2.

Algunos se entregaron a los aliados, otros se consagraron en templos en Siracusa y otros se enviaron a Corinto.⁶⁵

Hay que destacar que la descripción de las tropas ciudadanas es verdaderamente relevante debido a la minuciosidad de la misma. Esta es de las pocas menciones que existen sobre el armamento empleado por los contingentes cartagineses. En primer lugar se menciona un armamento pesado, pues al momento de caer al río su propia armadura no dejaba nadar a los que intentaban la fuga, en segundo lugar, hay que destacar los escudos (Diodoro usa la palabra griega ἄσπις) capturados, contados en mas de diez mil, y finalmente las corazas, mil de ellas.

Ahora bien, el testimonio de Plutarco apunta lo siguiente:

Se descubrió entonces el Crimiso, y se vio que lo estaban cruzando los enemigos, primero con los carros ordenados en batalla de un modo terrible, y en pos de ellos con diez mil infantes cuyos escudos eran blancos. Conjetúrose que éstos eran cartagineses por la brillantez de sus arreos y por el apiñamiento y orden de su marcha. Seguían luego todas las demás naciones, e impedían el paso en desorden y confusión... Ordenó pues a sus soldados (Timoleón) que miraran la falange de los enemigos divididos por la corriente, habiendo pasado unos y estando otros por pasar, y mando a Demareto que con la caballería acometiese a los cartagineses y desordenara su formación... hizo la señal de la caballería para que acometiese por fuera de la línea de los carros y cargara el ala a los enemigos; y él, cerrando la vanguardia, que se cubrió con los escudos, mando orden de tocar a los trompetas y marchó para los cartagineses. Sostuvieron estos con valor el primer encuentro y con tener defendido el cuerpo con corazas de hierro y cascos de bronce, y oponer unos anchos escudos, pudieron esquivar los golpes de la lanza. Mas cuando la pelea vino a las espaldas repentinamente empezaron a desprenderse de los montes terribles truenos y encendidos relámpagos, y descendió al lugar de la contiendas la nube trayendo consigo lluvia, viento y granizo, a los griegos les daba por la espalda, mas a los bárbaros hiéralos en la cara...Además yendo los cartagineses nada ligeros en cuanto armamento, sino de sobra defendidos como hemos dicho, les estorbaban el barro y las túnicas llenos de agua les impedían manejarse con presteza en el combate... y si caían les era absolutamente imposible levantarse del lodo, a causa de las armas... y habiendo los griegos deshecho la primera línea, que era de unos cuatrocientos hombres, todo el ejército se entregó a la huída... Dícese que de diez mil muertos, tres mil eran cartagineses: grande luto para aquella ciudad, porque ningunos otros les hacían ventaja, ni en origen, ni en riquezas, ni en reputación, y no había memoria de que en una sola acción hubieran muerto jamás tantos cartagineses, pues que echando

⁶⁵ D.S. 16.80.2-16.80.6.

comúnmente mano de africanos, de españoles y númeridas, la pérdida de sus derrotas era siempre ajena... Advirtieron también los griegos en los despojos la distinción de los vencidos, deteniéndose poco los que los despojaban en el bronce y el hierro: ¡tan abundante andaba la plata, y en tanta copia era el oro!... Mas lo que hacia una hermosa vista era la tienda de Timolón, alrededor de la cual estaban amontonados despojos de toda especie, entre ellos mil corazas primorosas por la materia y por la obra, y diez mil escudos.⁶⁶

Como se observó, las descripciones son distintas, mas guardan puntos de coincidencia. Plutarco adorna de sobremanera los hechos con el afán de plasmar un escenario mucho mas pasional de la batalla. Sin embargo encontramos puntos en los que coinciden. Por una parte la cantidad de escudos y corazas capturadas, en segunda el carácter pesado del armamento cartaginés y el orden cerrado de su formación, incluso Plutarco la llama falange. Plutarco añade que los escudos eran blancos y el uso de adornos brillantes y muy costosos, por lo que los griegos al vencer aprovecharon para hacerse de él. De la misma manera menciona corazas de hierro y cascos de bronce. En ambos autores el cuerpo de cartagineses es quien tiene el centro de atención en la batalla, no los contingentes mercenarios o aliados. De ambos podemos retomar un posible equipamiento de los púnicos. Corazas de hierro, escudos estrechos y blancos, cascos de bronce y como arma ofensiva no se menciona, pero lo más probable se podría tratar de una lanza. Presentan entonces un armamento hoplita característico y como tal una formación cerrada de combate. Estoy consciente que esta afirmación puede ser criticada pero trataré de argumentar mi hipótesis un poco más adelante. Lo anterior no implica que existiera una ecuación hoplita igual a ciudadano, pues las tropas ciudadanas no estaban siempre armadas con panoplia hoplita; mientras que podían existir hoplitas contratados como mercenarios, como el caso de los griegos en las filas púnicas

Falta analizar la mención que hace Diodoro sobre el batallón sagrado cartaginés. El siciliano sólo en esta ocasión y en 20.10.6 en la narración sobre la guerra contra Agatocles menciona a este grupo de élite. Su composición o incluso existencia esta todavía en discusión pero a esto resta decir lo siguiente.

Hay que diferenciar entre el batallón sagrado y la milicia ciudadana, pues si bien ambos estaba compuestos de tropas ciudadanas, el batallón conformaba un cuerpo de élite compuesto de 2 500 hombres, es decir, sólo una parte del total de cartagineses enrolados en las filas púnicas. Polibio afirma que este cuerpo de élite no

⁶⁶ Plut. *Tim.* 17-19.

combatía fuera de territorio africano⁶⁷, atribuyéndole así un carácter únicamente defensivo y de guarnición de la ciudad; sin embargo existe la presencia en otras fuentes de estas tropas en las guerras sicilianas siendo la más detallada precisamente la derrota del batallón en Crimiso. En la expedición de Agatocles a África en 310 a.C. el batallón sagrado vuelve a aparecer dentro de las filas del ejército defensor y su presencia se mantiene mencionada hasta la invasión de Régulo (255 a.C.) en el marco de la primera guerra púnica, en donde su presencia en el centro de la formación permitió mantener la embestida romana y rechazarla.⁶⁸

La principal discusión en torno al batallón sagrado es el sistema de armamento empleado. Por un lado se hace referencia constante al uso del escudo cóncavo, característico del sistema griego ciudadano, por parte de estas tropas,⁶⁹ lo que implicaría un sistema de armamento hoplítico que contaría con todos los elementos propios de este, lanza larga, escudo cóncavo de noventa cm. de diámetro, grebas,⁷⁰ coraza y casco. Sin embargo, van Wees afirma que la única pieza de equipamiento realmente pesada era el escudo, mientras que las demás piezas del equipo podían variar de forma significativa, existiendo una gran variedad de tipologías en corazas, cascos, grebas y armas ofensivas.⁷¹

Existe otra teoría⁷² que considera el uso por parte de estos soldados de la lanza de 5 a 7 metros similar a la *sarissa* macedónica que necesariamente implicaría la reducción del equipamiento del soldado, sobre todo del tamaño de su escudo. Esta teoría, sin embargo, afirma que la lanza era manejada con ambas manos, acompañada de una espada corta y un escudo redondo cóncavo de 60 cm. Naturalmente este tipo de armamento difícilmente podía ser empleado por las tropas cartaginesas por las siguientes razones principalmente. La primera, que probablemente la pieza de armamento mejor documentada es precisamente el escudo de 90 cm conocido como *aspis*⁷³ descrito en detalle sobre todo en su decoración por Plutarco, lo que impediría el empleo de una lanza a dos manos, además de que no hay registro del uso de un escudo menor; la segunda, que si esta teoría fuera viable y aceptando la existencia del *batallón sagrado* en el siglo IV a.C. o incluso anterior, implicaría la atribución a Cartago del empleo de un sistema cerrado de falange tipo

⁶⁷ Plb. 1.33, 6. Dejando únicamente el mando a los ciudadanos cartagineses.

⁶⁸ Plb. 1.33, 6-7.

⁶⁹ Plu. *Tim.* 27, 4-6; Plb. 1.33; D.S. Gsell, *op.cit.*, 344 ss.

⁷⁰ No están documentadas.

⁷¹ Hans van Wees, *Greek warfare*, p. 48. Para un análisis puntual sobre el desarrollo y características del armamento hoplita, véase p. 48-54.

⁷² Francisco Gracia Alonso, *Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos*, 2003, p.172. apoyada también por Rubén Sáez, *Cartago contra Roma, Soldados y batallas de las guerras púnicas*, p. 10.

⁷³ Entre el botín de guerra d Timoleon D.S. Plu. *Tim.* 27. 4-6., 31.1, Plb.33, Gsell, *op.cit.*, p.349 ss. Fernando Quesada, "Instituciones...", p. 162.

macedónica no inventado hasta mediados del siglo IV a.C. y llevada a su perfección hasta el 331 a.C. en Gaugamela por Alejandro y sobre todo que no está documentado de esta manera, sino que las descripciones se asemejan mucho más al de un armamento hoplita. Además en las fuentes se menciona una formación cerrada compuesta por alrededor de 2 500 hombres, mientras que una falange macedónica implicaría la formación estandarizada de 256 hombres de frente y 16 de fondo, dando un total de 4096 guerreros, siendo así impenetrable por lo largo de las lanzas. Por lo tanto, podemos afirmar que el batallón sagrado, junto con el resto de la milicia ciudadana cartaginesa contaban con una panoplia hoplita clásica griega que pudo haber variado con el empleo de diversos elementos ofensivos y defensivos, aunque debió predominar la coraza de lino debido a su costo entre los ciudadanos menos acomodados, pues los miembros del batallón, eran exclusivamente jóvenes de las principales familias de la ciudad dentro del sistema oligárquico cartaginés.

Resta aclarar que los testimonios sobre el batallón datan del siglo IV y III a.C., antes se mencionan tropas ciudadanas pero no como parte de un grupo de élite sino como miembros del grueso del ejército. Podemos hablar entonces de un contingente que en la práctica no permaneció durante mucho tiempo como parte del sistema militar púnico. Además fuera de la batalla del Crimiso, las demás menciones de su aparición se refieren a territorio africano, así que quizás se guardaba para momentos especiales de crisis o por necesidad. Esto no quiere decir que el resto de los ciudadanos, aquellos que no eran del batallón, no tuvieran un armamento o conocieran técnicas de combate similares. Los soldados cartagineses, como ya se observó, presentes constantemente en las guerras por Sicilia, aparecen siempre como ciudadanos libres que deberían costear su propio armamento por lo que se podría especular que no hubiera una verdadera uniformidad pero, en mi opinión, se trataba de soldados incluso mejor preparados pues tenían mayor experiencia y su participación en el ejército había sido más continua.

Tras este apartado necesario, continuaré explicando el papel de los ciudadanos en las guerras de Cartago, y en primer lugar lo ocurrido después de la derrota del Crimiso. La guerra terminó por relegar a los cartagineses a sus posesiones originales en la isla y teniendo al río Halico como límite de influencia griega al oriente y cartaginesa al occidente. En última instancia Timoleón logró dar libertad a las ciudades griegas de Sicilia tanto de sus tiranos como del yugo cartaginés, al menos visto así por Plutarco y Diodoro. A partir de entonces, se hace más difícil rastrear tropas ciudadanas fuera de África en el ejército cartaginés, salvo ocasiones aisladas durante las guerras púnicas y eso sí, en la expedición de Agatocles abundan, incluso puede hablarse de un ejército compuesto por ciudadanos en su totalidad.

La guerra contra Agatocles de Siracusa⁷⁴ es sin lugar a dudas un episodio determinante de la historia púnica. Apenas dos décadas después de la derrota contra Timoleón, Cartago vuelve a enfrentarse contra un ejército griego, esta vez en dos frentes, Sicilia y África. De nuevo nuestra fuente principal es Diodoro. En este caso el generalato lo ocupó Amílcar, hijo de Giscón, a quien le fueron asignados dos mil soldados ciudadanos entre los cuales había muchos nobles.⁷⁵ A estos se sumaron diez mil libios, mil mercenarios y doscientos hombres de Etruria,⁷⁶ mil honderos baleares y una gran cantidad de dinero y provisiones de proyectiles, comida y demás cosas necesarias para la guerra. Zarparon hacia Sicilia, fueron víctimas de una tormenta y perecieron “no pocos de los nobles cartagineses.”⁷⁷ Debido a sus pérdidas Amílcar tuvo que reclutar más mercenarios y los completó con hombres de Sicilia juntando cerca de 40 mil infantes y 5 mil jinetes.

Cabe aclarar que los ciudadanos que formaban parte del ejército no solamente provenían de Cartago.⁷⁸ El territorio propiamente cartaginés comprendía los límites de las murallas de la ciudad y el campo (Χῶρα), sin embargo existe una región controlada de manera directa por los cartagineses alrededor de esta.

La expansión fenicia hacia occidente había permitido el establecimiento de distintas ciudades ligadas al poder de una metrópoli, con el debilitamiento de Tiro y en general del Levante fenicio acorralado por las invasiones asirias, Cartago tomó un papel protector hacia estas fundaciones. Muchas ciudades en Sicilia mantuvieron una alianza permanente con Cartago a pesar de su cercanía con los territorios griegos de la isla. Esto podemos explicarlo en dos términos. Por un lado, sabemos por algunas referencias que había cartagineses y, de manera general, fenicios dentro de las ciudades sicilianas bajo dominio cartaginés, es más incluso dentro de ciudades gobernadas por los griegos como Siracusa.⁷⁹ No pocos cartagineses vivían en Siracusa donde mantenían ricas posesiones e intereses comerciales. Al momento en que Dionisio I en el 398 a.C. comienza su ascenso al poder y emprende la guerra contra los cartagineses, expulsa a estos y saquea sus propiedades. Por lo tanto hay que entender que el sector ciudadano cartaginés no se limitaba a habitantes de Cartago, sino de todas las ciudades que estaban bajo su influencia directa y que incluso llegaban a habitar territorios dominados por los griegos.

⁷⁴ Narrada en D.S. a partir de 19.102.

⁷⁵ D.S. 19.106.2.

⁷⁶ El término que utiliza para describirlos es *Ζευγίππας*.

⁷⁷ D.S. 19.103.3.

⁷⁸ Aristóteles afirma que el ciudadano no tiene esta cualidad por ser habitante de un lugar determinado. *Pol.* 3.1.3. 1275a y también 3.3.3 1276a.

⁷⁹ D.S. 14.46.1.

Por otro lado, el régimen oligárquico cartaginés se vio fortalecido con lo que Aristóteles menciona sobre la prevención del enriquecimiento de los ciudadanos, logrado a partir de enviar periódicamente una parte del pueblo a las colonias.⁸⁰ Aunque más adelante afirma que esta práctica tenía como finalidad más bien permitir que los ciudadanos se enriquecieran pero fuera de Cartago. Con esto podemos entender que las sublevaciones dentro del ejército se limiten a los contingentes mercenarios o poblaciones sujetas al dominio cartaginés, sobre todo libios, mas no a los contingentes meramente cartagineses.

Con lo anterior en mente, podemos afirmar que el ejército cartaginés tendría focos de fortalecimiento en ciudades de Sicilia como Erix, Motia o Selinunte, con lo que también se podría explicar la rápida agrupación de ejércitos muy numerosos en tan poco tiempo, incluso después de haber sido derrotados casi por completo. Además no sólo se podría observar a estas ciudades satélites dependientes de Cartago, como un nido de soldados, no quiero decir que los ciudadanos cartagineses que habitaban en Sicilia estuvieran obligados a prestar servicio militar, sino que también podían fungir como proveedoras de suministros y bases de operaciones, pues hay que contemplar que los cartagineses llevaban a cabo campañas muy largas fuera de territorio africano. De ser así, el ejército púnico que salía de África en campaña no será siempre el mismo que combatía en las diferentes batallas, y las diferencias en los testimonios en relación al número de efectivos o la naturaleza de estos puede explicarse bajo los argumentos anteriores y por la escasa documentación.

Siguiendo la narración donde la dejé, si tomamos en cuenta el número total de tropas que Diodoro nos documenta suman 14 200, Amílcar terminó con un ejército de 45 mil. Esto es importante porque se puede observar que realmente la fuerza del ejército, al menos en este caso, se encontraba en la capacidad de enrolar mercenarios antes de la batalla, pero sobre todo en contar con territorio bajo el dominio púnico en Sicilia, por esto era necesario hacer la aclaración anterior. Los números, sin contar los que murieron en la tormenta, se triplicaron, es decir, que podríamos hablar de 2/3 partes de soldados no cartagineses, o al menos no provenientes del enclave africano, aunque posiblemente sí de las ciudades cartaginesas en Sicilia o griegos sicilianos en el ejército de Amílcar. Así en Sicilia se sumaron tres grupos importantes: aliados de ciudades griegas, mercenarios y los que ya estaban ahí, falta contemplar quiénes eran, pues después de Timoleon, la presencia púnica en la isla había disminuido considerablemente, por lo que difícilmente podrían aportar un número considerable de soldados las ciudades que seguían bajo dominio cartaginés para estas fechas. Por lo

⁸⁰ Aristóteles, *Pol.* 5. 11. 1273a y que ratifica mas adelante en 6.5. 1320b

tanto es mas viable que se tratara de aliados griegos o mercenarios, aunque no deja de ser especulativo, las fuentes no nos permiten corroborarlo.

En esta ocasión las fuerzas que podemos considerar cartaginesas tienen un papel muy distinto al de la guerra contra Timoleón. Cerca del río Himera tuvo lugar una batalla en el 331 a.C. Lo que aquí interesa es que Diodoro dice⁸¹ que los cartagineses dentro del ejército se dedicaron a perseguir a los griegos que habían invadido su campamento y al cruzar el río fueron atacados y masacrados. Por las funciones que tienen en el campo de batalla difícilmente puede tratarse de hombres pesadamente armados pues son empleados en escaramuzas o bien para perseguir al enemigo. Al tomarlos por sorpresa la contienda se llevó a cabo de manera aleatoria y desorganizada. A pesar que la descripción no concuerda con las labores generales de los ciudadanos en batalla, el término que usa Diodoro es muy claro, mientras que para referirse siempre a contingentes heterogéneos usa su nombre, como libios, iberos, nómadas, celtas, cuando se está refiriendo a los cartagineses si emplea la palabra *Καρχήδονες*, incluso diferenciada del término que utiliza para los fenicios. Los “más notables de los cartagineses”⁸² corrieron a dar ayuda cuando vieron que el campamento estaba siendo tomado. Este suceso aparece también años atrás en Sicilia. Posteriormente llegaron refuerzos desde Libia, aunque no se especifica que tipo de tropas eran. Sigamos con la exposición para tratar de argumentar mejor esto.

Al año siguiente (310 a.C.) Cartago vive su primera guerra en territorio propio. Realmente es digno de anotarse esto.⁸³ Antes de Agatocles realmente no había habido un peligro real para Cartago cerca de los límites de la ciudad, si bien continuamente salían derrotados en las batallas en Sicilia, su distancia del campo de batalla permitía mantener un estilo de vida tranquilo a sus ciudadanos en África y, fuera de conflictos o revueltas de algunas de las poblaciones libias sujetas a su dominio, Cartago no había enfrentado una guerra en su propio territorio hasta ese momento.

Una vez que Agatocles cruzó a territorio africano, el consejo de ancianos consultó lo que debía hacerse “No había un ejército al momento que pudiera ir al campo de batalla contra el enemigo; la masa de los ciudadanos, que no habían tenido experiencia en la guerra, estaban ya desesperados; y el enemigo, se pensaba, estaba ya cerca de los muros de la ciudad.”⁸⁴ De aquí resulta que efectivamente la ciudadanía no estaba entrenada para el servicio militar, sin embargo el texto de Diodoro es contradictorio en unos puntos como se vera en los siguientes párrafos.

⁸¹ D.S. 19.108.3.

⁸² D.S. 19.108.5.

⁸³ Todos los relatos sobre la invasión de Agatocles a África se encuentran en D.S. y en Just. 22-23.

⁸⁴ D.S. 20.9.4.

Para esta campaña los generales fueron Hannón y Bomílcar, estos, al ver la situación, no podían retrasarse por la repentina decisión de Agatocles de invadir África, “no esperaron soldados del campo (Χῶρα) y de las ciudades aliadas, sino que llevaron a los ciudadanos al campo, en número no menor que 40 mil infantes, mil jinetes y dos mil carros.”⁸⁵ Justino sólo menciona que el ejército de Hannón constaba de 30 mil “campesinos”⁸⁶ Basándonos en lo anterior, podemos proponer dos interpretaciones. Una, que los ciudadanos generalmente no iban a la guerra y ante tal situación y por necesidad hicieron la excepción, dos, que los ciudadanos en este caso mas bien se refiere a los que habitan directamente en la ciudad, no a los habitantes del campo o de su zona de influencia, pues más adelante Diodoro afirma que “Hannón comandaba el ala derecha, aquellos enrolados en el batallón sagrado peleando de su lado; y Bomílcar comandando el ala izquierda hizo su falange profunda ya que el terreno no le permitía extenderla al frente. Los carros y la caballería se colocaron al frente de la falange, determinados a atacar primero con estos y probar el temple de los griegos.”⁸⁷ Hay que notar que se trata del testimonio de un ejército compuesto en su totalidad de ciudadanos. Por un lado, se reafirma lo mencionado antes sobre que el batallón sagrado era únicamente una porción del ejército, no el total de los ciudadanos. Por otro lado, al resto de los ciudadanos los coloca en una formación de falange, es decir de combate cerrado, ambas protegidas por los carros y la caballería.

No se trata de un ejército profesional, sin embargo la batalla según Diodoro estuvo inclinada del bando cartaginés, frente a un ejército griego muy heterogéneo con mercenarios. Entonces ¿hay contradicción en el texto? Lamentablemente no contamos con otra fuente sobre la batalla, sólo Justino proporciona algunos datos complementarios, creo que no existe una contradicción real. Por un lado, hay que tomar en cuenta que las fuentes de Diodoro de las que ya se trató fueron de muy distinta índole, probablemente a esto se deba la variación en su discurso. Tomando en cuenta esto y regresando al texto se puede considerar lo siguiente. El batallón sagrado era un cuerpo permanente, formado por los más nobles y ricos ciudadanos que sólo combatieron en ocasiones contadas como un grupo separado y bajo el mando del general. Si bien no son soldados profesionales, tampoco podemos definirlos como soldados a tiempo parcial y propietarios que costean su propio armamento, pues muestran una homogeneidad en su atavío y su acción en el campo de batalla está siempre en una posición de élite. Segundo, el grueso de las tropas de ciudadanos podían provenir, por una lado, de los estratos altos de la sociedad pero más

⁸⁵ D.S. 20.10.5.

⁸⁶ Just. 22.6.6.

⁸⁷ D.S. 20.10.6.

probablemente de los bajos. Por lo tanto su armamento va a variar, así como sus funciones en el campo de batalla. En este caso, se ve un ejército totalmente improvisado pero numeroso, lo cual le puede dar confianza en el despliegue.

Tiene mucho que ver que se encontraban en territorio propio, la movilización del ejército sería más fácil y por lo tanto podían darse el lujo de enviar más hombres a la refriega. Ahora bien, ¿Realmente puede un ejército estatal de la época estar compuesto por 40 mil soldados en su totalidad ciudadanos? O las cifras son exageradas o en realidad no eran tantos, porque una ciudad de la época no puede darse el lujo de empeñar esa cantidad de hombres en una batalla y menos si son parte de la ciudadanía misma de Cartago, no de los territorios aledaños como parece indicar el texto. Además en 20.12.7. Diodoro menciona la presencia de libios, a pesar de haber afirmado que sólo había ciudadanos y no gente del campo o aliados. Las interrogantes no permiten aclarar la situación, aun así, siendo menos pesimistas tomemos en cuenta que esta batalla en África es un hecho aislado que no define un sistema militar complejo, ni refleja el paradigma de composición del ejército cartaginés.

Agatocles, por su parte, encargó el ala derecha de su ejército a su hijo, asignándole dos mil 500 soldados a pie. Después empleó a los siracusanos que eran 3 500, sumados a 300 mercenarios griegos y finalmente 300 samnitas, etruscos y celtas. Mientras que él mismo con su guardia personal “peleó en frente del ala izquierda, oponiéndose junto con mil hoplitas al batallón sagrado de los cartagineses.”⁸⁸ Esta afirmación efectivamente corrobora la idea anterior de que el batallón estaba compuesto por un número similar de hombres y se trataba de un contingente separado de la masa del ejército y de élite. Éste, dirigido por Hannón, tras haber sido detenido el ataque de los carros y de la caballería, “presionó pesadamente (ἐνέκειτο βαρῦς)”⁸⁹ y mató a muchos de sus oponentes. En el enfrentamiento pereció Hannón.

Resta esclarecer el papel de los ciudadanos que no formaban parte de este grupo de élite, donde las fuentes son mucho más ambiguas. Al enterarse de la muerte de Hannón, Bomílcar, quien ya deseaba asumir la tiranía, pensó que sería el momento perfecto para lograrlo, pero sabía que si Agatocles era vencido no podría lograrlo, pues los ciudadanos estarían fuertes después de vencerlo pero que, si perdían, serían personas fáciles de manejar.⁹⁰ Y bajo este razonamiento se retiró de la batalla con sus hombres que formaban el grueso del ejército. En total las bajas en ambos bandos

⁸⁸ D.S. 20.11.1. Esta es la segunda mención del batallón en la obra de Diodoro, fuera de estas dos no existen más.

⁸⁹ D.S. 20.12.13.

⁹⁰ D.S. 20.12.5.

fueron de 200 griegos y mil bárbaros según Diodoro⁹¹ o dos mil griegos y tres mil cartagineses en cifras de Justino.⁹²

En otro lugar, al mismo tiempo que los eventos de Libia, Amílcar peleaba contra Siracusa en Sicilia. Lo que aquí nos interesa es que para el 309 a.C. Deinócrates, un siracusano, se pasó del bando púnico y dividió al ejército cartaginés en “dos falanges, una compuesta por bárbaros y otra por los aliados griegos”⁹³ Hay que observar que se le da la misma denominación griega de falange para la formación de los griegos aliados de Amílcar y los bárbaros. Sin importar que los cartagineses fueron derrotados, ésta es una pista más que nos conduce a inclinarnos por un conocimiento de combate en falange por los ciudadanos cartagineses que no necesariamente formaban el batallón sagrado.

A pesar de tratarse de una rebelión interna y no una guerra, el intento de Bomílcar de imponerse como tirano presenta características interesantes sobre el sistema ciudadano en el ejército cartaginés, siempre y cuando se tome en cuenta que no se trata de una guerra al exterior. En su intento de hacerse con el poder, Bomílcar empleó ciudadanos en sus campañas contra tribus nómadas. Su objetivo era conquistar no a su enemigo sino a sus compañeros ciudadanos. Contaba con 500 ciudadanos bajo su liderazgo⁹⁴ y mil mercenarios. Con el apoyo de esta fuerza se declaró tirano. En consecuencia,

Los jóvenes cartagineses corrieron juntos, formaron compañías y avanzaron contra el tirano. Bomílcar, matando a los que estaban en las calles se dirigió al mercado, encontrando ahí muchos de los ciudadanos desarmados y los masacró, tomaron las casas en torno al mercado, que eran altas, arrojaron proyectiles tupidos a los participantes en la rebelión y los hirieron, porque todo el lugar estaba a su alcance. Por lo tanto, como sufrían mucho, cerraron filas y, por callejones se retiraron a la Ciudad Nueva.⁹⁵

Posteriormente, los ciudadanos, ahora ya reunidos en armas, se dirigieron en contra de los levantados., atraparon a Bomílcar “lo torturaron y lograron preservar la constitución patria tras estar en grave peligro.”⁹⁶ Además de lo antes descrito hay que tomar en cuenta que en general se observa que Cartago formaba contingentes rápidamente, lo que implicaría ya sea recursos o fuerza humana de sobra.

⁹¹ D.S. 20.13.1.

⁹² Just. 22.6.6.

⁹³ D.S. 20.29.5.

⁹⁴ D.S. 20.44.1.

⁹⁵ D.S. 20.44.2-5.

⁹⁶ D.S. 22.44.5.

Según Diodoro la invasión de Agatocles fue una derrota para el griego y un triunfo cartaginés. Sin embargo considero que al tratarse de un guerra en territorio propio, le costó recursos y hombres a los cartagineses, en la cual se observan ya situaciones similares a las ocurridas apenas cincuenta años después contra Roma, además de que sus alianzas se ven afectadas. Aun así impidieron que Agatocles tomara Cartago. Todo esto condujo a un período de relativa paz de medio siglo donde más que preparase para una nueva guerra se vio acompañado del creciente poderío romano y el aparente declive cartaginés, al menos del sistema político hasta el momento reinante, pues los triunfos posteriores en los conflictos contra Roma se deben más que a un ejército estatal o ciudadano fundamentado en el senado, a la pericia política y militar de la familia Barca.

Hay que observar que las guerras en Sicilia a lo largo de dos siglos y medio realmente no son contra todos los griegos sicilianos, sino contra Siracusa. Desde la primera guerra contra Dionisio, e incluso desde la batalla de Himera en 480 a.C. las distintas ciudades sicilianas, ya fueran griegas o enclaves fenicios, cambian de bando constantemente, la guerra no fue en contra los griegos en general, con muchos de los cuales Cartago mantuvo relaciones de alianzas muy sólidas, como se ha querido ver, sino contra el creciente poder de Siracusa, por lo que se volvió un conflicto entre las dos potencias del momento enfrentando a las demás ciudades cada una a su favor.

Ya durante la primera guerra púnica, antes de la batalla de Ecnomo (256 a.C.) la arenga de los comandantes cartagineses implica que entre sus tropas en mar había ciudadanos, y que estos mismos desembarcarían en Sicilia para pelear a pie, es decir, no se trataba de marineros, sino de infantería de marina.

Por este mismo tiempo los comandantes de los cartagineses arengaron brevemente a sus tropas, y tras señalar que si triunfaban en la batalla naval pelearían después de una guerra por Sicilia, pero que si perdían pondrían en peligro a su propia patria y a sus familiares, les ordenaron el embarque en las naves.⁹⁷

Y más aun, en Bagradas en el 255 a.C. contra Régulo⁹⁸ aparecen también tropas ciudadanas en territorio africano. La descripción completa de la batalla y en general de la primera guerra púnica esta en las *Historias* de Polibio 1. 32-35.⁹⁹ Dentro del ejército de Jantipo, un espartano que había sido contratado para comandar al ejército púnico contra Régulo, se encontraba un grupo de ciudadanos, una “falange

⁹⁷ Plb. 1. 27.1.

⁹⁸ Un análisis sobre la batalla en G.K. Tipps., “The defeat of Regulus,” *CW*96.4 2003, p. 375-385.

⁹⁹ Textos modernos sobre este conflicto Sobre todo Lazenby, *The first punic war A military history*, 1996.

cartaginesa”¹⁰⁰ (φάλαγγα τῶν καρχεδονίων) colocada detrás de los elefantes. Su papel en la batalla realmente no es trascendental, solo sirvieron para detener, con sus lanzas,¹⁰¹ a la caballería cartaginesa que huía de los elefantes. Sin embargo, hay que destacar algo. Para estos momentos, y de aquí en adelante, los textos se refieren a este grupo de cartagineses como una falange, ni siquiera se plantean ya si lo es o no, es decir se tiene la certeza que existía una falange cartaginesa a mediados del siglo III a.C. Quizás porque Polibio así lo dice.¹⁰² No obstante, se ha dejado a un lado el interés por demostrar de dónde provenía esta falange, si es lo mismo que el batallón sagrado o si el armamento que usaban tiene un antecedente directo en las tropas cartaginesas de finales del siglo IV a.C. Todas estas interrogantes siguen quedando al aire y la falta de fuentes no permite aclararlas.

Más adelante, ya durante la guerra de los mercenarios (241-238 a.C.) volvemos a tener una batalla en el mismo lugar¹⁰³ pero con el ejército cartaginés ya bajo el mando de Amílcar Barca.¹⁰⁴ Dentro de las filas que marcharon a enfrentar al enemigo se contempla un contingente de infantería pesada que marchaba al final de la formación. Cuál fue realmente su participación en la batalla, aun no es totalmente claro. El único historiador que retoma esto bajo un análisis de la misma obra de Polibio es Thompson, quien reconstruye una posible formación hoplita (así la llama a pesar de que Polibio no usa ese término, sino υπάρχοντας) y concluye en que probablemente no hubo una batalla, sino que los mercenarios sublevados simplemente huyeron.¹⁰⁵ Lo que aquí importa es que en épocas tan tardías como el 240 a.C. sigue habiendo presencia de tropas ciudadanas, y sobre todo hoplitas en el ejército púnico.

Como se pudo observar, de estos dos últimos casos existen incluso estudios particulares sobre las formaciones o el desarrollo de la batalla, así como textos completos sobre las guerras en las que están enmarcadas. Lamentablemente no contamos con esto para los hechos anteriores en Sicilia o África y por eso es importante acercarnos más a lo siglos anteriores para entender bajo que circunstancias militares y conceptos militares se llegó a las guerras púnicas. Ese es uno de los objetivos del presente estudio.

Si como ya dijimos, la presencia del sistema hoplítico en Cartago es indiscutible, la afirmación implica una principal interrogante, de qué manera se llegó a

¹⁰⁰ PLb. 1. 33.6. Walbank afirma que esta falange ciudadana sólo entra en acción cuando África es invadida. *Commentary...*, p. 92.

¹⁰¹ Tipps, *op.cit.*, p. 381.

¹⁰² PLb. 1.33.6.

¹⁰³ Bagradas, actual Wafi Medjerda

¹⁰⁴ La fuente vuelve a ser PLb. 1.75.1-76.9. Walbank hace un análisis sucinto de la batalla siguiendo la narración de PLb, *Commentary...*, 142-143.

¹⁰⁵ W. Thompson, “The battle of the Bagradas,” *Hermes*, 114.1.1986, p. 111-117.

conocer en Cartago este sistema. La respuesta mas obvia sería gracias al contacto comercial entre Grecia y África, sin embargo el problema va más allá. Para responder esto es necesario considerar a Cartago como una *polis* más del Mediterráneo en su organización política y militar basada en ciudadanos campesinos y poseedores de tierras.¹⁰⁶

Existen a mi parecer distintas teorías posibles sobre la llegada del sistema hoplítico griego a Cartago. La primera solución a este dilema es la existencia ya desde el siglo VII a.C. del mercenariado en Grecia en Egipto y los reinos de oriente.¹⁰⁷ Muchos griegos se convertían en piratas o saqueadores a sueldo después contratados por importantes estados como mercenarios. Egipto pudo ser un punto de contacto importante con Cartago, sin embargo a lo largo de toda la historia interna cartaginesa no se hace mención de algún contacto bélico, sino comercial con el pueblo del Nilo. Sicilia fue el otro foco de contratación de mercenarios, por lo que hay que considerar que el sistema de mercenarios siempre jugó un papel importante para el conocimiento de prácticas militares entre los pueblos.

Una hipótesis más sería la llegada a Cartago de las costumbres griegas a partir de la colonización de Libia por los dorios en la segunda mitad del siglo VII a.C.,¹⁰⁸ tras consultar el oráculo de Delfos.¹⁰⁹ Para esta época se consultó la obra de Heródoto como apoyo sobre las épocas más remotas de la historia cartaginesa y de Libia. En el libro 4 de sus *Historias* se narra la colonización griega de Libia y Cirene,¹¹⁰ en donde se incluyen batallas aisladas y nombra a todas y cada una de las tribus libias de oriente a occidente hasta llegar a los límites de territorio cartaginés. En el libro 5 describe la expedición de Dioreo de Esparta a Libia y una batalla entre este y tropas fenicias.¹¹¹ También incluye algunas menciones sobre armamento entre los libios que pelearon del bando de Jerjes. También sirvió como fuente para la batalla de Himera del 480 a.C. entre Gelón y Amílcar en Sicilia, siendo esta una de las primeras batallas registradas entre cartagineses y griegos en la isla.¹¹² En su obra sólo encontramos menciones aisladas y en ocasiones fuera de contexto o como parte de sus descripciones sobre la geografía del lugar. Aun así nos es muy útil para comparar datos que encontramos en otros autores que abordan la misma temática como Diodoro o Justino, ambos más tardíos.

¹⁰⁶ Fernando Quesada Sanz, "Instituciones..." El autor hace un estudio puntual sobre las instituciones militares en Cartago comparadas con el mundo griego. Para un tratamiento sobre la *polis* véase Victor Ehrenberg, *The Greek state*, Oxford, Basil Blackwell, 1960

¹⁰⁷ Hans van Wees, *Greek warfare. Myths and realities*, p. 42.

¹⁰⁸ Warmington afirma que fue en el año 631 a.C.

¹⁰⁹ Hdt., 4.150.

¹¹⁰ Hdt. 4.150.1-172.4.

¹¹¹ Hdt. 5.46.1 Mas adelnate afirma que estos fenicios eran propiamente cartagineses 7.58.2.

¹¹² Hdt. 7.153-7.147.

Tras medio siglo, fueron enviados colonizadores griegos a Libia, entre ellos indudablemente milicianos, como constata el enfrentamiento de estos contra las tropas de Egipto aliadas a los libios del rey Adicran.¹¹³ Entre los griegos que llegaron a Cirene se encontraban tereos, cretenses y peloponesios. A esto siguió el reinado de Arcesilao, hijo de Batto durante el cual se dieron diversos enfrentamientos entre los colonizadores cirenaicos y los libios. A la llegada de Cambises a Egipto se envió un ejército a conquistar Libia. Los libios son descritos por Heródoto como habitantes del norte de África en general en contacto constante tanto con griegos como con Egipto. Los libios sirvieron durante gran parte del desarrollo cartaginés como tropas aliadas o mercenarias, sin embargo esta afirmación deja algunas dudas, sobre todo en relación a qué tanto influyó la llegada de griegos a la región de Cirene, en donde Cartago mantenía relaciones comerciales, en las costumbres militares libias sumamente desconocidas antes de su integración al sistema militar de Cartago, siendo una de las pocas menciones el empleo de protección de pieles para la guerra,¹¹⁴ y la costumbre de rasurarse la cabeza, tradición que aparece en la descripción de los libios dentro de las tropas del ejército púnico.

Un evento significativo que implica la presencia de tropas griegas en suelo africano es la guerra contra Dioreo de Esparta en 514 a 511 a.C., quien emprendió un viaje de colonización a Libia con un rotundo fracaso tras ser expulsado por los habitantes nativos en alianza con Cartago. Esta opción podría explicar la presencia de hoplitas en territorio africano hacia el siglo VI a.C., sin embargo los conocimientos bélicos espartanos no son aplicados a la práctica militar púnica sino hasta casi tres siglos después con la llegada del lacedemonio Jantipo y su cuerpo de mercenarios a Cartago para defender a la ciudad del cónsul Régulo en 255 a.C.

La hipótesis más plausible es la llegada de las ideas militares griegas a Cartago a través de Sicilia. Esta isla fue centro de operaciones militares de cartagineses y griegos por tres siglos. Las descripciones de las distintas batallas muestran el enfrentamiento entre ejércitos muy similares o prácticamente iguales con algunas diferencias como el empleo de elefantes o una mayor injerencia de la caballería en los efectivos púnicos. Sin embargo, parece ser que eran batallas sumamente largas y cuya principal característica era el enfrentamiento entre infantes pesadamente armados. Los primeros contactos sucedieron en el 580 a.C. cuando los griegos trataron de eliminar la presencia fenicia en Sicilia, sin embargo aparentemente los cartagineses no apoyaron militarmente a los fenicios ubicados en Sicilia, sin embargo, tras la toma de Tiro en 573 a.C., Cartago pasó a ser el centro fenicio más

¹¹³ Hdt., 4.159.

¹¹⁴ Hdt., 4.175.

importante del Mediterráneo, cuyos intereses se centraban en mantener un control comercial en la cuenca del mediterráneo central y occidental, fin que les era obstaculizado por la presencia griega en Sicilia. Así comenzaron las primeras intervenciones cartaginesas en la isla a mediados del siglo VI a.C. Los primeros enfrentamientos directos con los sicilianos se dieron a principios del siglo V a.C., contra Hipócrates de Gela en 498 a.C., Contra Gelón de Agrigento en 485 a.C., o el asedio a Himera en 480 a.C. Este constante contacto trajo dos consecuencias principales, una el conocimiento y adaptación del sistema hoplítico por parte de los cartagineses y a la vez, la necesidad de tomar ventaja frente a un ejército similar al incluir tropas mucho más flexibles y versátiles en donde los súbditos libios e incluso los mercenarios iberos jugaron un papel trascendental.

Por lo anterior, podemos concluir que la incorporación del armamento hoplita al sistema cartaginés no tiene un origen único, sino que éste debe buscarse en las hipótesis anteriores y sólo bajo una mirada en conjunto de ellas puede explicarse el conocimiento del sistema hoplítico en Cartago.

Sin lugar a dudas, las tropas ciudadanas estuvieron presentes a lo largo de todo el desarrollo militar de la ciudad. Si bien la idea generalizada es que no participaron en campañas fuera del continente africano, la mención de estas tropas en las fuentes indica lo contrario. Quizás en los peligros más importantes que sufrió la urbe su participación fue mayor,¹¹⁵ sin embargo no significa que no estuvieran presentes en ejércitos de campaña sobre todo en Sicilia durante los diversos conflictos del siglo V y IV a.C. aunque su desarrollo a partir de finales del siglo VI a.C se dio de manera paralela al de las tropas recién implementada. Sin embargo hay que mencionar que las grandes victorias del ejército cartaginés en Sicilia, Hispania o Italia estuvieron logradas gracias al empleo de tropas mercenarias, entre ellas contingentes hoplitas, y la participación de la falange ciudadana no tuvo gran trascendencia, siendo su mayor logro la batalla del Bagradas (255 a.C.) ayudados en gran medida por los elefantes y la participación en la defensa de la ciudad frente al asedio de Escipión en el 146 a.C. Aún así, su presencia fue constante y sobre todo similar al proceso militar griego. Por lo tanto hay que tener en consideración ambos aspectos, la presencia de tropas ciudadanas y el empleo masivo de mercenarios, ya que sólo tras la combinación satisfactoria y adaptación de ambos, Cartago logró mantener un poder militar hasta cierto punto estable, más no creciente.

El carácter multiétnico que fue tomando fuerza a partir del siglo V a.C. entre las tropas cartaginesas, independientemente de su naturaleza de aliados, mercenarios o

¹¹⁵ Expedición de Agatocles 310 a.C., Invasión de Régulo 255 a.C., Guerra de los mercenarios (241 a.C.) La cual se expondrá en el siguiente capítulo.

súbditos, responde a una realidad histórica determinada que está caracterizada por la colonización de los territorios aledaños a la ciudad y en las islas del Mediterráneo occidental. Es decir, gracias a un proceso de colonización creciente, más allá de la presencia de Magón y sus reformas, se pudo llegar a concebir y formar un ejército pluriétnico que a la larga, con sus modificaciones pertinentes, logró mantenerse hasta el siglo III a.C. llegando a su culminación con el modelo helenístico del ejército de Aníbal, como un ejército atípico cartaginés.¹¹⁶

En fechas tan tardías como finales del siglo III a.C. aún hay presencia ciudadana en el ejército púnico. Durante la segunda guerra contra Roma hay tropas ciudadanas, aunque probablemente se tratara de aquellos que formaban los cuadros superiores y medios de la estructura militar.¹¹⁷ No sólo los altos mandos eran propiamente cartagineses, también los oficiales de menor rango, cuyas funciones se equiparaban a las de los jefes mercenarios, aunque posiblemente tuvieran mayor jerarquía en el ejército. González Wagner afirma que la mayoría, sino es que todos estos ciudadanos eran seguramente propietarios agrícolas y que además incluso, siguiendo la postura de Tsirkin, llegaron a formar un cuerpo político importante como ciudadanos en armas formando una asamblea encargada de ratificar el papel de los magistrado y senadores. Se les conocía como “la gente del campamento.”¹¹⁸ Si bien lo anterior no se ha demostrado, es muy plausible, además debió estar ligado con el papel de la asamblea del pueblo que ya para el siglo III a.C. tenía un papel trascendental en la elección de los mandos militares, conformada necesariamente por ciudadanos.

La diferencia radical entre Cartago y los demás ejércitos de la antigüedad es que la metrópoli africana fue la primera en utilizar tropas heterogéneas sin que por ello perdiera del todo su originario carácter de ciudad-estado. Así, el ejército cartaginés presenta más similitudes con los ejércitos occidentales, en particular con aquellos de las *poleis* griegas. En torno a lo que hay que reflexionar es que el ejército cartaginés, con sus muy particulares características como combinado de tropas ciudadanas y tropas no ciudadanas, podría considerarse como un puente entre los ejércitos ciudadanos de las ciudades-estado y el de los reinos helenísticos. De sus orígenes al siglo V a.C. presentó similitudes más cercanas al ejército de una *polis*, mientras que, gracias a un proceso continuo de adaptación, llegó a equipararse a un sistema helenístico ya para finales del siglo III a.C., para regresar, por necesidad, a un sistema de defensa ciudadana en el último conflicto contra Roma. A pesar de todo esto, la

¹¹⁶ Fernando Quesada, *De guerreros a soldados. El ejército e Aníbal como un ejército cartaginés atípico*, 2009

¹¹⁷ González Wagner, “Guerra...,” p. 833.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 833.

constante se manifiesta en la presencia de tropas ciudadanas a lo largo del devenir histórico de la ciudad, ya sea en mayor o menor número, y sobre todo en función de las necesidades y recursos de la ciudad. Las menciones sobre cartagineses ciudadanos son tan variadas que difícilmente podemos establecer un sistema de armamento único para este grupo, más bien dependía de la necesidad del momento aunque de manera general puede asemejarse mucho a la panoplia hoplita. Todo esto a sugerir que las tropas ciudadanas combatían fuera y dentro de África y no solo en momentos excepcionales.

Capítulo III - El mercenariado en Cartago: un problema de interpretación.

Para poder comprender la problemática central de este capítulo hay que recalcar que en la antigüedad el soldado profesional era un mercenario, salvó el caso de Roma a partir de las reformas de Mario, no un miembro de una sociedad establecida en donde cumplir labores militares era su forma de vida dentro de la comunidad a la que pertenece. Por el contrario, un mercenario, dedicado de lleno al combate, muchas veces era mal visto. Era considerado como un hombre que no tenía un oficio dentro de una sociedad y cuya lealtad no estaba con un solo pueblo sino que servía sus intereses personales y sobre todo económicos.

Los soldados que prestaban sus servicios militares en los estados griegos, desde el inicio de la historia griega, iban armados por ellos mismos y su principal actividad no era la guerra, sino la agricultura, el comercio, la artesanía o incluso la vida política y el motivo principal de ir al campo de batalla radicaba en defender su propio patrimonio. En Cartago, como ya se detalló en el capítulo anterior, existió este mismo fenómeno. Los cartagineses emplearon mercenarios de manera sistemática y supieron incluirlos en su idea militar sin reemplazar por completo a los ciudadanos púnicos.

Como Griffith señaló, para que exista un mercenario deben existir tres factores: una guerra, o la posibilidad de una, una persona (o comunidad) dispuesta y capaz de pagar a alguien para pelear por él; y un hombre tan pobre o desesperado, o aventurero que este dispuesto a arriesgar su vida por una causa que no significa nada para él.¹ En Cartago estos factores se dieron de manera natural y permitieron a la ciudad hacer un uso masivo de ejércitos pagados para pelear sus guerras por ellos y con ellos.

En primer lugar, Cartago vivió en permanente conflicto con las *poleis* griegas de Sicilia, con los libios y nómadas en África y con Roma, por lo tanto abundaban las guerras. La constante expansión y conquistas cartaginesas permitieron al estado púnico enriquecerse poco a poco, con lo cual se hizo de fondos para contratar de manera masiva a soldados que pelearan junto con ellos permitiendo un reclutamiento mayor en menos tiempo, poder cubrir las bajas en las filas rápidamente y crear un sistema eficaz de mando y combinación de armamentos de todo tipo. Sumado a esto, los cartagineses crearon un sistema de alianzas eficaz que les permitió tener a su disposición gran cantidad de hombres en la costa mediterránea central y occidental.

El problema del mercenariado en Cartago es uno de los más interesantes y que mayor controversia académica ha generado. El fenómeno del empleo de tropas a

¹ Griffith, *Mercenaries of the Hellenistic world*, Groningen, Boekhuis 1968, p.1.

suelo no es propio ni exclusivo de Cartago. En el mundo griego fue una actividad paralela al empleo de tropas ciudadanas y en la misma Roma republicana se usaron soldados pagados para defender los territorios controlados por la ciudad. Lo que sí es fundamental es que Cartago logró una sistematización del uso de los mercenarios bastante eficaz. El mercenariado dentro de las filas púnicas es un tema que daría para infinidad de estudios que incluso se han logrado para algunos casos como el de los iberos,² o númeridas³ en menor medida.

Si bien la milicia ciudadana formó parte del ejército cartaginés desde sus orígenes hasta la destrucción de la ciudad, tampoco se debe caer en menospreciar el papel activo de los mercenarios, pues esto implicaría restar importancia a las tropas que decidieron en gran parte las batallas más importantes en las guerras de Cartago, esto sin olvidar que el sistema militar cartaginés no puede reducirse a afirmaciones que basen su composición en el uso de tropas a sueldo. Es decir, que sólo tras la combinación efectiva de ambos tipos de tropas se puede entender el funcionamiento del ejército púnico.

El hecho de que Cartago empleara mercenarios de una manera tan amplia y de que perdieran las guerras púnicas, ocasionó que la visión sobre su ejército en las fuentes clásicas fuera totalmente negativa, hostil y parcial. Los estados griegos también empleaban mercenarios,⁴ como se verá a lo largo de este capítulo, sin embargo cuando hablan de Cartago hacen énfasis precisamente en esta característica de su ejército. Contratar mercenarios era una práctica mal vista y entre los griegos por ejemplo estaba relacionado con la tiranía⁵ en donde era una persona, no el gobierno legítimo de la ciudad, quien contrataba soldados profesionales en vez de recurrir a los ciudadanos, pues muchas veces estos últimos estaban en contra de las ideas del tirano.

Según las fuentes, el empleo masivo, aunque paulatino, de mercenarios comenzó tras las reformas de Magón alrededor del año 510 a.C.⁶ Este estadista vio la necesidad de emplear tropas a sueldo para remediar las bajas sufridas por ciudadanos, lo que mermaría la situación económica de la urbe africana al emplear tropas dedicadas a la agricultura. Además, las arcas de la ciudad le permitían darse el lujo de pagar cuantiosas sumas a los mercenarios y así poder reclutar grandes

² El texto de Gracia junto con los trabajos de Quesada son los más completos para el ámbito ibérico que sorprendentemente ha sido más trabajado que el mismo sistema militar de Cartago pues existen textos sumamente especializados en cuanto armamento y yacimientos arqueológicos.

³ G. Waurick, "Die Schutzwaffen im numidischen Grab von Es Soumâa" en Horn, H., y Ruger, C. (eds.) *Die Numider*, Bonn, Rheinische Landes Museum, 1979, p.305-332..

⁴ Véase Marcel Launey, *Recherches sur les armées hellénistiques*, París, de Boccard, 1949.

⁵ Griffith, *op.cit.*, p. 3.

⁶ Just., 19.1.

ejércitos en poco tiempo. El mercenariado funcionaba a partir de dos tipos de contratos, por un lado la negociación comunal a partir de la paga a un caudillo que se encargaba de repartirla entre los hombres bajo su mando. La otra forma respondía a un trato más personal, sin embargo la primera fue mucho más común pues permitía el reclutamiento de mayor cantidad de hombres en menor tiempo. Si bien se contrataba bajo un sueldo y tiempo determinado a los mercenarios, la mayor satisfacción económica que recibían era el botín de guerra.⁷

Si bien en un principio el número de efectivos movilizados no implicaba una gran cantidad de hombres, a partir del siglo VI y más aun del V a.C. se emplearon ejércitos más numerosos que sustentaron un movimiento de expansión y conquista fuera de territorio africano, por lo que el empleo masivo de mercenarios fue una necesidad que Cartago reconoció con el fin de evitar que los propios ciudadanos se arriesgaran en campañas largas fuera de África, situación que no se completó del todo.

El empleo de mercenarios sirvió en un principio como complemento a la milicia ciudadana cartaginesa que se costeaba sus propias armas y de la que ya se habló en su momento.⁸ Este complemento con el paso del tiempo fue suplantando las funciones de los ciudadanos llegando a su máxima expresión en el siglo III a.C. González Wagner ha afirmado⁹ que la versión generalizada que había predominado sobre el ejército de Cartago como uno compuesto por mercenarios, los cuales eran empleados en lugar de arriesgar tropas ciudadanas, es una simplificación de un fenómeno tardío. Hoy en día, esta teoría es seguida de manera general, aunque aun hay sus detractores. Sin embargo, hay que recalcar que ya Gsell en el primer cuarto del siglo pasado afirmaba que la base fundamental del ejército púnico eran los ciudadanos.¹⁰ No es sino tras el desastre del Crimiso en Sicilia en el 340 a.C. que Cartago dejó de enviar más ciudadanos a combatir fuera de África, por lo que se reservan únicamente los mandos a generales propiamente cartagineses, mientras que el grueso de las tropas pasara a conformarlo los mercenarios o aliados. Sin embargo esta decisión no fue seguida totalmente y, como ya se observó, aun en fechas más tardías encontramos la presencia de tropas cartaginesas en campaña fuera de África

Si bien se ha afirmado que las tropas ciudadanas formaron la columna vertebral del ejército cartaginés, incluso habiéndose implantado las reformas de Magón, a partir del siglo V a.C. comenzaron a acompañarse por tropas auxiliares obtenidas de los territorios sometidos, en especial libios, y de mercenarios. Como

⁷ Griffith, *op.cit.*, p. 264-316.

⁸ Véase págs. 32-62.

⁹ Carlos González Wagner, "Ciudad y ciudadanía en la Cartago púnica," 2004

¹⁰ Sthepane Gsell, *Historie de L'Afrique de Nord. Vol II. L'Etat Carthaginois*, p. 344.

resultado de este proceso sincrético, durante los siguientes siglos, hasta llegar al inicio de las guerras púnicas, existió de manera constante un ejército mixto,¹¹ cuya funcionalidad estaba determinada por la hábil combinación de distintos tipos de tropas.

La batalla del Crimiso es fundamental en la historia militar de Cartago. En este caso nos interesa, más que el desarrollo de la batalla, las repercusiones en el sistema cartaginés. Diodoro nos narra, al igual que Plutarco,¹² el desarrollo de la batalla y afirma que tras la derrota del ejército cartaginés, en Cartago “votaron no arriesgar la vida de los ciudadanos en el futuro, sino alistar mercenarios extranjeros, especialmente griegos”¹³ lo que no implica que antes de estas fechas no ocurriera. Lo que si fue definitivo fue que a partir de este momento, las tropas que combatirían del lado cartaginés serían en su mayoría contratadas o tomadas de los pueblos aliados o sometidos.

¿Por qué Diodoro hace hincapié en que especialmente griegos acudirían a las filas púnicas a combatir como mercenarios? Diodoro era griego y por lo mismo le llamaba la atención, además, él mismo nos menciona en su testimonio que los cartagineses pensaban que los griegos acudirían por la buena paga y la riqueza de Cartago. Hay que detenerse un momento en este detalle.

Los tropas hoplitas griegas para el siglo IV a.C. habían experimentado ya transformaciones sustanciales en relación a los siglos anteriores. Su mayor auge en las filas púnicas lo tuvieron en las campañas sicilianas al aliarse Cartago con ciudades como Selinunte y Lilibeo. Plutarco dice que la primera vez que Cartago hizo uso de mercenarios griegos fue en el 340 a.C. en Sicilia.¹⁴ No obstante, la obra de Diodoro es testimonio de que existieron mercenarios griegos en las filas púnicas desde al menos el 409 a.C. en el ejército de Aníbal y posteriormente en el de Himilcon del 397 a.C.¹⁵ Estos provenían de las provincias cartaginesas en Sicilia que, para comienzos del siglo IV a.C. incluían ciudades como Agrigento, ocupada por los púnicos, Selinunte con presencia púnica y griega e Himera conquistada por Cartago.

Por otro lado, durante la primer campaña contra Agatocles en 311 a.C. Cartago junto un ejército numeroso para combatir las tropas del siracusano. El testimonio de Diodoro nos brinda información importante sobre el papel de los mercenarios griegos en esta campaña. Para combatir a las huestes de Agatocles, Amilcar reunió un ejército numeroso en el que había contingentes ciudadanos (dos mil), alrededor de diez mil libios súbditos, mil doscientos etruscos y mil honderos baleares. En una tormenta que

¹¹ Fernando Quesada, “Instituciones, demos y ejército en Cartago,” 2009.

¹² D.S. 16.80.2-16.80.6. Plu., *Tim.*, 17.

¹³ D.S. 16,81.1.

¹⁴ Plu. *Tim.*, 30.3.

¹⁵ D.S. 13.58.1.; 54.6; 14.53.4.

sufrieron camino a Sicilia perecieron gran cantidad de estos hombres, Diodoro hace especial énfasis en la pérdida de ciudadanos,¹⁶ por lo que Cartago tuvo que reclutar más hombres en las ciudades aliadas de Sicilia con los cuales reunió un ejército de cuarenta mil infantes y cinco mil jinetes.¹⁷ Lamentablemente, el texto de Diodoro no especifica quiénes fueron estos hombres que se unieron a las filas púnicas. Griffith propone que se trataba de griegos¹⁸ pues en un pasaje posterior¹⁹ son llamados aliados griegos (των συμμαχούντων Ἑλλήνων) Si seguimos su línea de interpretación podríamos hablar de un ejército compuesto al menos tres cuartas partes por griegos. Sin embargo no todos los hombres que se unieron a las filas en la isla fueron griegos, sino libios, iberos o propiamente cartagineses establecidos en Sicilia como se explicó anteriormente. Aun así, podemos hablar del ejército en campaña con un predominante número de mercenarios, o aliados griegos en las líneas cartaginesas. Una vez comenzadas las hostilidades, la descripción de los griegos en campaña es muy corta, solo se menciona²⁰ que ellos se dedicaron al bandidaje y saqueo en el campamento enemigo, por lo que difícilmente podría tratarse en este caso de infantes pesadamente armados o de línea, más bien sirvieron como auxiliares en el campo de batalla y para escaramuzas o emboscadas o como infantes ligeros. Dos años después, permanecen los testimonios sobre tropas griegas dentro del ejército cartaginés, entonces bajo el mando de un general griego, Deinocrates,²¹ quien continuó la campaña en Sicilia una vez que Agatocles se dirigió a África a atacar a Cartago en su propio territorio.

En Lilibeo, en el año de 251 a.C. aparece la mención de un grupo de mercenarios griegos bajo el mando cartaginés.²² Incluso durante la guerra de los mercenarios en África encontramos tropas griegas sublevadas junto con los africanos contra Cartago.²³ Estas tropas estaban armadas como infantería pesada hoplita o bien como tropas ligeras a partir de la integración de peltastas en la base militar griega. Los griegos habían servido como mercenarios desde el siglo VII a.C.; sin embargo, tras la guerra del Peloponeso a finales del siglo IV a.C., se originó una explosión en su empleo, por lo que muchos soldados tuvieron que enrolarse en las filas de otros ejércitos para poder mantener un sustento estable haciendo así de la guerra su forma

¹⁶ D.S. 19.106.3.

¹⁷ D.S. 19.106.5.

¹⁸ Griffith, *op.cit.*, p.210.

¹⁹ D.S. 20.29.6.

²⁰ D.S. 19.108.3.

²¹ Exiliado siracusano D.S. 19.8.6; 20.29.5.

²² Plb. 1.48.3.

²³ Plb. 1.67.7. En esta ocasión el texto de Polibio no dice griegos sino semigriegos. Μιξέλληνες, lo que Walbank, *A historical commentary on Polybius*, explica pudiera tratarse de hombres de sangre mixta. Por su parte Gsell, *op.cit.*, p. 389. afirma que se podía tratar de antiguos esclavos y desertores por lo que serian depreciados.

de vida y en muchas ocasiones no regresando nunca a su lugar de origen pues al terminar una campaña se enrolaban en otro ejército.²⁴

Gran parte de los griegos que sirvieron como mercenarios salían de sus ciudades por condiciones de pobreza o bien por enfrentamientos políticos y se veían obligados a vivir de la guerra. Un grupo importante de espartanos salió del Peloponeso precisamente por cuestiones políticas. Por ejemplo, al mando de Dioreo, navegó rumbo a Libia un grupo de mercenarios, en donde los nativos los derrotaron e hicieron que se retiraran a Sicilia, donde la mayoría de ellos murió en combate.²⁵ El empleo de mercenarios griegos no fue exclusivo de los púnicos, ya desde el siglo VII a.C. eran empleados por egipcios, así como en el Asia occidental. Por lo tanto, de manera general los griegos sirvieron de mercenarios desde tiempo antes de la llamada explosión del siglo IV a.C. y entre los pueblos con los que se enrolaron estaban los cartagineses. Por lo tanto, y siguiendo la conclusión de van Wees,²⁶ el hecho de que a partir del siglo IV a.C. aumentara el número de mercenarios griegos no se debe únicamente a la devastación y pobreza que causó la guerra del Peloponeso, sino a que los servicios del mercenario estaban en mayor demanda que antes. El caso púnico nos ayuda a sostener esta teoría. Es también el siglo IV a.C. el momento de mayor auge del sistema mercenario y no por un problema interno o una guerra al exterior, sino por una necesidad de emplear tropas heterogéneas frente a la guerra de milicias ciudadanas que dominó siglos antes. Este nuevo sistema necesitaba nuevos hombres y los hoplitas griegos vivieron un importante período de auge como mercenarios.

Lo anterior podría cuadrar en la explicación que da Diodoro del uso de griegos como mercenarios. Sin embargo podemos encontrar una segunda razón relacionada con el tipo de armamento púnico. Ya Gsell afirmaba que las tropas ciudadanas de Cartago portaban una indumentaria hoplita de tipo griego y que combatían como infantería pesada, sistema que incluso permaneció hasta inicios de la primera guerra púnica²⁷ y con una organización, armas y formas de combate no muy distintas al de la falange griega.²⁸ Este tipo de organización cívica militar permaneció ya desde el siglo VI a.C. hasta bien entrado el III a.C. Tras la batalla del Crimiso, que tuvo lugar como ya se mencionó en la segunda mitad del siglo IV a.C., estas tropas netamente hoplitas

²⁴ Hans van Wees, *Greek Warfare, Myths and realities*, p. 40-41.

²⁵ Hdt., 5.42.6.

²⁶ Hans van Wees, *op.cit.*, p. 42.

²⁷ Plb 1.33.

²⁸ Fernando Quesada, *op.cit.*, p. 163. sigue a Brizzi, "L'armee et la guerra" en Krings, Veronique (ed.), *La civilization Phénicienne & punique. Manuel de recherché*, 1995, p. 306.

aparentemente dejaron de combatir fuera de África.²⁹ Tomando en cuenta esto, los hoplitas griegos serían la perfecta sustitución para llenar las filas antes ocupadas por la milicia ciudadana de Cartago. No sólo combatían ambos de manera cerrada sino que compartían un sistema de armamento similar, ya que los cartagineses, en el momento de la batalla de Crimiso “llevaban cascos de bronce, corazas de hierro, escudos blancos y grandes de forma circular. Llevaban lanzas y espadas.”³⁰

El empleo de mercenarios griegos podría suplantar la función que las tropas púnicas tuvieron en las guerras en Sicilia. Sin embargo, a pesar de que los griegos llegaron a formar parte del ejército de Cartago en los años siguientes, así como en la misma batalla del Crimiso, como Plutarco refiere³¹ su papel en batalla quedó mermado con la inclusión de tropas íberas y libias sobre todo, en gran medida gracias a que estas tropas de infantería fueron mucho más eficientes contra la infantería romana con la que Cartago se enfrentó a partir del siglo III a.C.

No obstante la decisión de no enviar ciudadanos fuera de territorio africano, treinta años mas tarde volverán a aparecer tropas púnicas en una expedición a Sicilia. En el 311 a.C. en la expedición enviada contra Agatocles de Siracusa, Cartago envió entre sus tropas a dos mil hombres ciudadanos a formar parte de la tropa, el resultado fue desastroso pues muchos de ellos murieron ahogados debido a la tormenta que arrasó con la flota.³²

Hay que destacar un elemento importante. Si bien se ha afirmado que tras la batalla de Crimiso se decidió desde Cartago³³ no enviar más tropas ciudadanas fuera de África y que treinta años mas tarde aparecen dos mil hombres ciudadanos en la expedición a Sicilia, la ausencia de elementos ciudadanos en las filas púnicas que reaparecieron hasta el 255 a.C. contra Régulo, desde mi punto de vista, no se debe a una decisión deliberada de no emplearlos, sino a que en esta época, de 311 a.C. a 255 a.C. o mejor dicho a 264 a.C. inicio de la primera guerra púnica, las fuentes revelan un período de relativa paz en Cartago. Es decir, que el hecho de que las tropas ciudadanas no hayan estado presentes fuera de África tras 311 a.C., es porque

²⁹ Hay una interesante discusión en trono a esto. De manera general se acepta que las tropas ciudadanas sí combatían fuera de África, contrario a lo que Balasch afirma en su traducción al la obra de Polibio, pag 109 nota 93. Polibio, *BCG*, en contra de esta afirmación: Gsell 1920, Fantar 1993, Mira 2000. El mismo Diodoro coloca tropas ciudadanas fuera de África desde el 480 a.C. e incluso hasta finales del siglo IV a.C. Walbank comenta que la falange cartaginesa solo aparece cuando África es invadida. Agrega que Meltzer (ii.116-17, 508-9) estima que dos terceras partes de la fuerza púnica estaba compuesta por ciudadanos. *Commentary...* p. 92

³⁰ Sthepane Gsell, *op.cit.*, p.349. La descripción es tomada de Plu. *Tim.* 28.

³¹ Plu., *Tim.* 30. Vino pues, Giscón, trayendo sesenta galeras y soldados griegos estipendiarios, siendo así que nunca antes los cartagineses habían echado mano de los griegos; mas entonces tenían de ellos la más alta opinión. Cabe aclarar que Cartago si empleo griegos antes de la batalla del Río Crimiso.

³² D.S. 19.106.

³³ D.S. 16.81.

no hubo ejército púnico en campaña fuera de territorio africano después de esta fecha, sino hasta el inicio de la primera guerra púnica. El único conflicto fue de carácter civil ocurrido dentro de la misma ciudad con el golpe militar de Bomílcar ocurrido en 308 a.C. e inmediatamente reprimido.

Lazenby afirma³⁴ que durante el primer conflicto directo contra Roma, los mandos eran los únicos ocupados por hombres de Cartago, mientras que el grueso del ejército estaba conformado por aliados, súbditos y mercenarios. Esto aplica si nos mantenemos al margen de las operaciones realizadas en territorio africano. En las batallas que tuvieron lugar en Sicilia como la de Agrigento en 261 a.C y Palermo en 252 a. C. entre las más importantes, se hace presente el uso de tropas no púnicas, mientras que en las batallas ocurridas en territorio africano la presencia de tropas ciudadanas es constante.

Hay que tener en cuenta que durante el conflicto contra Roma, Cartago tuvo necesariamente que modificar elementos bélicos empleados contra los griegos de Sicilia. Una de estas modificaciones fue que libios e iberos formaron las filas principales del ejército para contener los ataques de los manípulos romanos. El enfrentarse a un nuevo sistema de armamento, es decir a hombres con una panoplia diferente a los griegos y libios que habían enfrentado hasta el momento, no permitió a los generales púnicos hacer uso de sus tropas armadas a la usanza hoplita. Mientras que al pelear en territorio africano, los ciudadanos formaron parte de las filas que derrotaron a Régulo, en gran medida movilizados gracias a la cercanía de la metrópoli y exitosos por recurrir a otro tipo de sistemas de armamento, en especial el uso de elefantes de guerra.

Tras la derrota de Cartago en la primera guerra contra Roma, y tras la conquista bárcida en Hispania, la única campaña importante fuera de África vendrá hasta el 219 a.C. con la partida de Aníbal rumbo a Italia, todos los demás episodios bélicos relevantes tuvieron lugar en África, en donde se hace constante la permanencia de elementos ciudadanos tanto en la expedición de Régulo durante la primera guerra púnica; en la guerra contra los mercenarios sublevados del 241 a.C.; en la guerra contra Masinisa 151 a.C.; así como en la última defensa de la ciudad en 146 a.C.

Seguiré con un análisis puntual y conciso sobre las tropas no púnicas que combatieron en las filas cartaginesas. Gsell diferenció, basado en el testimonio de Diodoro, tres tipos de tropas no púnicas. Por un lado los habitantes indígenas de las

³⁴ John Francis Lazenby, *The first punic war. A military history*, p. 26. Basa su afirmación en Polibio 1. 24.6, 33.6, 34.6 y Diodoro, aunque afirma que éste último ubica tropas cartaginesas en la batalla de las islas Egadas 24.11.2. Ninguna de los dos testimonios es contundente para hacer su afirmación.

zonas conquistadas por Cartago, quienes debían prestar servicio militar obligatorio; Por otro lado los auxiliares, a los cuales les llamaré aliados,³⁵ que eran aquellos provenientes de los estados con vínculos diplomáticos con Cartago y que como parte de un tratado, debían acudir al auxilio en las empresas militares púnicas; y finalmente los mercenarios, aquellos que eran pagados por sus servicios en el ejército y contratados por un tiempo determinado.³⁶ Cada uno de estos tres grupos permitiría un estudio de grandes magnitudes por separado. En este caso me centraré en algunas características esenciales en especial su origen y función que desempeñaron en las filas cartaginesas.

Diodoro había notado esta división principal de las tropas en tres grupos.³⁷ En este fragmento de su obra, de manera general Diodoro nos resume la composición de un ejército púnico.

Estos dos [Aníbal e Himilcón] tras una completa consulta, enviaron a ciertos ciudadanos que estaban entre los de más grande estima entre los cartagineses, algunos a Iberia y otros a las islas Baleares con una gran suma de dinero con ordenes de reclutar tantos mercenarios como fuera posible. Y ellos mismos se dirigieron hacia Libia, enrolando soldados libios y fenicios, así como los más valientes entre sus propios ciudadanos. Además se convocó a los soldados de las naciones y reyes que eran sus aliados, mauritanos y nómadas, y ciertas personas que habitan en las regiones hacia Cirene. También de Italia contrataron campanos y los llevaron a Libia.³⁸

Además de observarse en el pasaje previo la forma de enrolar un ejército púnico, se puede diferenciar entre los tres tipos de tropas que Gsell y posteriores estudiosos han seguido. Por un lado los mercenarios iberos y baleares que recibían una paga por sus servicios y que cabe aclarar que para el momento de los sucesos narrados (año 406 a.C.), Cartago aun no ejercía dominio directo sobre territorio ibérico. A estos habría que añadirle el último grupo mencionado por Diodoro, los campanos de Italia, quienes también recibían una paga por su servicio. Por otro lado formaron parte de este numeroso ejército de campaña soldados libios y fenicios,³⁹ los cuales, al

³⁵ El término auxiliares es ambiguo y aplicable a los tres tipos de tropas y no explica la naturaleza de los soldados, sino su función.

³⁶ Stephane Gsell, *op.cit.*, p. 352-353.

³⁷ D.S. 13.2-4.

³⁸ Traducción del griego al inglés de C.H. Oldfather, Loeb classical library, Tomo V. 1950. La traducción al español mía. Carlos Gonzalez Wagner, "Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago," 2006

³⁹ Llamados estos últimos por otros autores modernos libiofenicios calificando así a los fenicios que había en territorio norafricano. Aclárese que el término no es empleado nunca por las fuentes clásicas, sino que es una conceptualización moderna de estos pueblos.

formar parte de la región controlada por Cartago dependían de la urbe y debían prestar servicio militar, es decir el primer grupo distinguido por Gsell.

Hare un pequeño paréntesis, esta calificación de súbditos no necesariamente implica una obligación e imposición precaria y cruel de servicio. El territorio libio controlado por Cartago gozaba de la misma suerte legal que la ciudad fenicia y si bien estaban sujetos a un sistema de impuestos y servicio militar, la supremacía de sus soldados en las tropas púnicas durante siglos muestra su adhesión cultural al mundo fenicio. Es interesante el proceso sincrético que observó el mundo libio y los cartagineses fenicios. Este sincretismo ha podido ser analizado como un fenómeno cultural que culminó por crear una cultura homogénea, lo que ha dificultado el estudio por separado de las tropas netamente libias de las cartaginesas. No obstante, conforme pasaron los años, la sujeción libia al mando cartaginés generó descontento, sobre todo por los altos impuestos para mantener la guerra, lo que llegaría a su clímax en 241 a.C. cuando se pasaron al bando de los mercenarios sublevados contra Cartago. Además los libios no siempre fueron dependientes de Cartago, a finales del siglo IV a.C. aparecen ya como parte de los aliados de los púnicos⁴⁰ y fueron a la larga el grupo más numeroso dentro del ejército cartaginés.

Volviendo al discurso principal, los últimos grupos que menciona Diodoro, mauritanos, númidas y gente de Cirene, son los aliados conceptualizados en el segundo grupo de Gsell (auxiliares). El concepto de alianza en el mundo púnico es unilateral. A pesar de contar con un número importante de aliados, a lo largo de la historia no encontramos ningún momento en que el fenómeno se diera de manera invertida, es decir, en que haya presentes tropas púnicas en otros ejércitos o bajo el mando de generales no cartagineses. Esto responde de manera especial a que no sólo en Cartago, sino en el mundo griego también, los sistemas de alianzas no siempre eran recíprocos.⁴¹ En muchas ocasiones se imponían términos desiguales, la mayoría de los tratados eran puramente defensivos, es decir, que la ayuda sería prestada por parte de los aliados en caso de invasión a una de las partes comprometidas. A partir del siglo VI a.C. en el mundo griego la mayoría de los estados firmaron tratados de alianzas por los que imponían obligaciones ofensivas a los otros, pero se comprometían con ellos sólo a una alianza defensiva.⁴² Sin embargo en Cartago pasa algo distinto, mientras que constantemente se observa el uso de aliados en las campañas largas fuera de África, en la defensa del territorio no acuden a los tratados de alianza en busca de apoyo. Tampoco se tiene noción de ayuda enviada de

⁴⁰ D.S. 20.18.3.

⁴¹ Hans van Wees, *op.cit.*, p. 14.

⁴² *Ibidem*, p. 15.

Cartago a defender las ciudades aliadas. Sólo ocurría cuando la ciudad era parte del dominio púnico, es decir no tenía calidad de aliada, como el caso de Lilibeo, o cuando el ejército de campaña se encontraba en territorio aliado o aledaño, como el caso de la ayuda a los brucios por parte de Aníbal en su estancia en Italia.

Por todo esto, Cartago presenta un sistema de alianzas caracterizado por tratados unilaterales en su mayoría impuestos por el poder de la urbe fenicia en contraparte con sus aliados menos poderosos en la cuenca del Mediterráneo. Si seguimos el pasaje de Diodoro, las tropas que tienen este carácter de aliadas son estados menos fuertes, como el caso de los habitantes del norte de África, la Cirenaica y la Campania. La otra gran manera de contraer alianzas era mediante matrimonios, como el matrimonio de la hija del rey Númida Naravas con Amílcar Barca; o mediante lealtad hacia el general o la familia gobernante, como el caso de la familia Bárcida, es decir, relaciones de tipo clientelar.

Estos tres grupos, mercenarios, dependientes y aliados junto con las tropas ciudadanas que también menciona Diodoro en el pasaje formaban de manera general un cuerpo completo de ejército en campaña, cuyo número podría variar. En este caso la suma según el autor griego llega a 120 mil hombres, siguiendo las cifras del historiador Timeo.⁴³ Si bien lo anterior es aplicable al siglo V a.C. como es el caso descrito y en gran medida también al IV a.C., la composición del ejército se modificó a partir de finales del siglo IV a.C. y sobre todo en el III a.C. en gran medida por el contacto directo con Roma y la creciente importancia de tropas mercenarias en relación con las ciudadanas. Aunque cabe aclarar que no sólo los mercenarios tomaron este nuevo papel protagonista, sino que en conjunto estos tres grupos suplantaron de alguna manera las funciones de los ciudadanos en el ejército. Es decir que la aseveración de que el ejército de Cartago del siglo III a.C. o anterior estuvo compuesto por mercenarios en su mayoría no es del todo acertada, más bien estaba compuesto por tropas no cartaginesas, que no necesariamente son mercenarias, sino que podían ser aliadas, súbditas, o propiamente soldados profesionales a sueldo.

La función de los contingentes mercenarios podía variar. Eran generalmente utilizados en las primeras filas durante la batalla. Sobre todo se emplearon como complemento al choque de infanterías pesadas, pues portaban armas arrojadas, hondas o lanzas cortas que les permitían aventajar al enemigo o atacar por los flancos las falanges hoplitas. A su retaguardia se colocaba la infantería púnica. Los soldados contratados luchaban en vanguardia y hacían labores de hostigamiento tanto por medio de infantes como de jinetes, así como combates de infantería ligera. Ya en la

⁴³ D.S. 13.80.5.

primera guerra púnica, durante la toma de Agrigento, los mercenarios cartagineses luchaban en vanguardia y, cayendo en dificultades, terminaron por precipitarse contra sus propios elefantes.⁴⁴

En la invasión del cónsul Marco Régulo a África en 255 a.C. los mercenarios jugaron un papel trascendental, en especial gracias a la figura de un personaje aun misterioso en la historia púnica, Jantipo. Se trataba de un jefe mercenario proveniente de Lacedemonia,⁴⁵ tras ser enviado un reclutador a Grecia trajo consigo a un gran número de soldados, entre ellos a Jantipo. Se puso al mando de las tropas púnicas pues, según Polibio, las derrotas sufridas hasta entonces no habían sido por culpa de las tropas, sino por la de sus generales.⁴⁶ Situó a algunos mercenarios en el ala derecha de la formación mientras que el resto fueron colocados en la vanguardia de ambas alas. Durante la batalla del río Bagradas contra Régulo, los mercenarios, como de manera general son percibidos por los autores griegos y romanos, fueron víctimas de la cobardía y huyeron precipitadamente acosados por la infantería romana, sobre todo aquellos alineados contra el ala izquierda de la formación romana, de los cuales perecieron alrededor de ochocientos.⁴⁷ Aun así la batalla fue una victoria para Cartago, sin embargo la suerte de Jantipo fue otra ya que, según Apiano,⁴⁸ a los cartagineses no les gustaba que una victoria tan grande se atribuyera a un lacedemonio por lo que fue exiliado. Según el historiador de Megalópolis, la partida de Jantipo fue una decisión prudente pues las acciones que había realizado habían generado envidia y “punzantes calumnias”⁴⁹ que lo pondrían en peligro. Fuese cualquier razón, el principal legado de Jantipo a la base militar cartaginesa fue el empleo adecuado de los distintos tipos de tropas.

Como evento previo al inicio de las hostilidades de la primera guerra púnica, Cartago al ver que Hierón se había convertido en su enemigo, reclutó mercenarios, entre ellos muchos “ligures y galos, iberos en número aún mayor que el de estos, y los enviaron todos a Sicilia.”⁵⁰ Los contingentes contratados no sólo eran reclutados en su territorio de origen, en muchas ocasiones nunca regresaban a su tierra y vivían de manera constante durante su edad militar en campaña. Los iberos profusamente

⁴⁴ Plb. 1.19.10

⁴⁵ Apiano menciona que es más bien un aliado *Pun.*3. quien llegó después de una solicitud hecha por Cartago a los lacedemonios del envío de un comandante en jefe

⁴⁶ Plb. 1.31.1.

⁴⁷ Plb. 1.34.9.

⁴⁸ App. Pun.4.

⁴⁹ Plb. 1. 36.3. Walbank, p.94, afirma que estas reflexiones sobre la huida de Jantipo podían provenir de la obra del historiador griego Filino, cuyo interés en los capitanes mercenarios es constante y quizás indica otro griego al servicio cartaginés, como lo narrado mas adelante sobre Alexón, Plb.1.43.1.

⁵⁰ Plb. 1.17.4.

empleados por Cartago, eran reclutados no sólo en la península ibérica sino en territorio italiano o siciliano.

Por otro lado, el reclutamiento de mercenarios no fue un fenómeno único ni propio de los cartagineses. Las ciudades griegas contra las que Cartago entabló constantes combates además del uso característico del hoplita, emplearon también mercenarios que les permitieran una mayor movilidad en el campo de batallas. Agatocles, uno de los acérrimos enemigos de Cartago, empleó entre sus tropas a campanos.⁵¹

En numerosas ocasiones se observan que en los relatos históricos se resaltan las características negativas en torno al uso de un ejército compuesto por tropas extranjeras en las fuentes clásicas. Los mercenarios son motivo de menosprecio por ser tropas de poca fiabilidad y propensas a la traición. Por ejemplo, Polibio nos narra el asedio a Lilibeo en el marco de la primera guerra púnica, en la cual alrededor de diez mil mercenarios pretendían entregar la ciudad a los romanos, finalmente fueron descubiertos por las tropas cartaginesas, gracias por cierto a un griego, llamado Alexón.⁵²

En Sicilia se emplearon mercenarios cotidianamente y de manera continua para cubrir las bajas en el ejército cartaginés. A lo largo de las campañas de la primera guerra púnica por ejemplo, se observa un empleo masivo de mercenarios presentes en todas las batallas. Es constante su uso e incluso se observa mucha mayor relevancia de estas sobre las tropas ciudadanas. A la larga esto tendrá consecuencias desastrosas para Cartago pues debido a la falta de pago o la falta de acuerdo en el monto a pagar, los soldados inconformes entablaron una guerra cruenta contra las tropas de las cuales habían formado parte.

Es natural pensar que el uso masivo y sistematizado de mercenarios trajo también consecuencias negativas para Cartago. Ninguna de ellas fue tan importante como la guerra de los mercenarios (241-238 a.C.).⁵³ Este conflicto es uno de los episodios más sangrientos de la historia cartaginesa. Los mercenarios africanos e iberos, descontentos por la falta de paga, entablaron combate contra las tropas púnicas. La forma de pago que les fue impuesta propició su descontento. Conforme iban desembarcando en territorio africano, provenientes de Sicilia, se les iba pagando el resto de lo que se les adeudaba, lo que a su vez nos indica que una parte importante de su sueldo era pagado antes de su empleo en campaña.

⁵¹ Plb. 1.2.1.

⁵² Plb. 1.43.1-2.

⁵³ También llamada la guerra de África

La paga se hacía mediante los jefes mercenarios que repartían el pago a cada uno de los soldados.⁵⁴ El error de los cartagineses que provocó la rebelión del 241 a.C. fue concentrar a la gran mayoría de los mercenarios en una sola ciudad bajo las órdenes de sus propios jefes mientras esperaban la liquidación del pago. Naturalmente, debido a la deuda de guerra que Cartago había adquirido tras ser derrotada por Roma, las arcas de la ciudad no alcanzaron para pagar a los mercenarios contratados quienes exigían lo prometido antes de la guerra en Sicilia. Al conocer que su deuda no sería saldada, la sedición no se hizo esperar y los tumultos comenzaron. Polibio afirma que el hecho de emplear tropas heterogéneas de distintas regiones y por lo tanto de distintas lenguas respondía precisamente a impedir que se comunicaran entre ellos y ponerse de acuerdo para sublevarse.⁵⁵

Como era de esperarse, la guerra de los mercenarios complicó aún más la situación interna de Cartago. El estudio de esta guerra nos permitirá analizar a detalle algunos puntos interesantes sobre el mercenariado en Cartago. Por un lado, si bien la base mercenaria en campaña fuera de África permitió de manera general un sustento militar estable, al separarse de los mandos púnicos, las tropas mercenarias cayeron en desorden. Las principales batallas donde los soldados a sueldo determinaron las victorias del ejército cartaginés estuvieron ligadas a una táctica planeada de acción en conjunto con las tropas ciudadanas. Las batallas del río Bagradas, Trebia y Cannas, tres de las victorias más importantes por parte de un ejército cartaginés fueron decididas en gran medida por tropas aliadas o mercenarias. Sin embargo, durante la guerra de estos últimos contra Cartago, sumando incluso mayor número de efectivos, fueron derrotados finalmente por el comando de Amílcar Barca. Con esto me refiero a que si bien los mercenarios eran sumamente efectivos en el campo de batalla y conocían las técnicas y entrenamiento militar suficiente como para enfrentar a un ejército estatal, una vez alejado del mando el general cartaginés, el desorden y falta de unidad ocasionó su derrota por la falta de un mando centralizado, aun estando a las órdenes de generales experimentados como Esendio o Mato, líderes de la revuelta mercenaria.

Los contingentes que formaron parte de la sublevación fueron en su gran mayoría libios, acompañados en mayor cantidad de iberos y nómadas y en menor número de galos, ligures y griegos. A esto hay que agregar que difícilmente los líderes de la rebelión dominaran la lengua de todos estos hombres. Más bien los soldados debieron haber aprendido fenicio después de décadas de guerra. Aun así, el uso de

⁵⁴ Para el método de pago y la cantidad aplicada al mundo griego y en época helenística véase Griffith, *op.cit.*, p. 264-316.

⁵⁵ Plb. 1.67.4

intérpretes fue necesario para la transmisión de órdenes, sin embargo los sublevados carecían de esta organización, otro motivo a contemplar en su derrota.

Una vez resuelta la decisión de ir a la guerra, alrededor de veinte mil sublevados tomaron las armas contra Cartago⁵⁶ e hicieron su base de operaciones la ciudad de Túnez. Bajo las órdenes del campano Esendio y del africano Mato, los sublevados comenzaron su campaña contra la ciudad púnica. Polibio nos narra en detalle el curso de esta guerra, si bien no es objetivo del presente estudio hacer una revisión cronológica de los hechos, sí es necesario analizar algunos momentos determinantes de la guerra con el afán de explicar los aspectos técnicos del encuentro bélico. Las tropas sublevadas buscaron ayuda desesperada entre las poblaciones libias bajo el dominio cartaginés. La mayoría de los pequeños pueblos acudieron en su ayuda, a excepción de la ciudad de Útica, quien se mantuvo fiel a la causa púnica.

Una de las principales razones por las cuales Cartago se vio en serias dificultades durante el conflicto fue que, hasta ese entonces, se había servido de provisiones recaudadas en el norte de África, con la deserción de sus súbditos al bando mercenario, sus provisiones se vieron mermadas. Sumado a esto, como ya se ha analizado, para mediados del siglo III a.C. Cartago ya hacía uso sistematizado de mercenarios en sus filas, para esta guerra no contaba precisamente con este apoyo y debió valerse de sus propias tropas. Sin olvidar que no sólo ciudadanos combatieron contra los sublevados, sino también aliados nómadas y tropas contratadas. Además en ese mismo año habían sido derrotados por Roma en una guerra larga (264-241 a.C.) y desgastante. Todo esto influyó para que Cartago se viera en serias dificultades al enfrentarse a los sublevados, quienes a su vez mostraban mucha confianza y esperanza de triunfo. Finalmente, los habitantes del norte de África habían estado sometidos al yugo cartaginés, muchas veces se mostraban descontentos y esta fue la oportunidad clara de sublevarse contra ellos.

En un movimiento desesperado Cartago acudió al reclutamiento de mercenarios, aunque no se especifica de dónde. Además había recientemente sometido a la región de Hecatontápilo,⁵⁷ de ubicación desconocida, de donde obtuvieron hombres para el ejército. El grueso de las tropas lo conformaron los ciudadanos en edad militar y a la vez organizaron a la caballería, todo esto bajo el mando de Hannón, quien recientemente había sometido la región arriba citada. A estas tropas se sumó un elemento clave del que los mercenarios carecían, una cantidad importante de elefantes, según Polibio, más del centenar.

⁵⁶ Plb. 1.67.13.

⁵⁷ Plb. 1.73.1. Según Walbank, *op.cit.*, p. 137. Esta región fue capturada por Hannón probablemente después del 247 a.C.

Por su lado los mercenarios sumaban a su causa más hombres. Acudieron a Mato setenta mil africanos⁵⁸ a los cuales puso inmediatamente en combate, ya sea atacando Útica o Bizerta, únicas ciudades que permanecían fieles a Cartago, o en espera de combate.

Un primer enfrentamiento directo ocurrió en las cercanías de la ciudad de Túnez en donde el empleo de elefantes por parte de los cartagineses ayudó a decidir la victoria. Un elemento importante a considerar es que el general púnico, Hannón, había combatido al lado de tropas africanas en campañas previas, por lo que conocía las tácticas enemigas, sin embargo, los mercenarios sublevados eran aquellos que participaron en las campañas de la primera guerra púnica bajo las órdenes de Amílcar Barca, hombres acostumbrados a combatir día tras día. Gracias a esto y los fracasos constantes de Hannón, en Cartago se decidió dar el mando a Amílcar, con lo cual la guerra daría un giro importante a favor de los púnicos.

Una de las batallas más importantes de la guerra de los mercenarios fue la ocurrida a orillas del río Mácara.⁵⁹ Amílcar marchó con aproximadamente diez mil hombres según Polibio⁶⁰ entre los que había mercenarios que habían desertado a los sublevados, mercenarios recién contratados junto con la caballería y la infantería púnica. Con estas tropas Amílcar logró levantar el cerco que se había impuesto a la ciudad aliada de Cartago. Después vadeó el río de noche y presentó batalla contra los que custodiaban el puente. En total los mercenarios juntaban veinticinco mil hombres.⁶¹ Amílcar formó sus tropas, los elefantes a la vanguardia, tras ellos los jinetes e infantería ligera y en la retaguardia la infantería pesada. El choque se produjo de manera precipitada, los mercenarios, en su afán por conseguir la victoria se lanzaron al ataque precipitadamente, mientras que Amílcar marchó en orden, ordenó dar media vuelta para simular la huida y mandó a las tropas ciudadanas al frente para el choque contra las fuerzas enemigas. Al sufrir los efectos de estas maniobras, los mercenarios retrocedieron.

El sistema de alianzas de Cartago estaba en un momento de crisis, aún así Amílcar acudió a los númidas con el fin de obtener más hombres. El rey númida Naravas mostró siempre simpatía por los cartagineses y acudió al llamado de Amílcar sumando a sus fuerzas dos mil hombres.⁶² Por el otro lado, Esendio también

⁵⁸ Plb. 1.73.3 Walbank sigue las cifras de De Sanctis, *Storia dei Romani*, p. 139. Quien da la cifra de 40 mil en total considerando que no todos debieron ser africanos.

⁵⁹ Se trata del mismo río donde tuvo lugar la batalla del 255 a.C., el Bagradas

⁶⁰ Plb. 1.75.2. Única cifra de toda la guerra donde se da la cifra de tropas púnicas. Sobre todo caballería Walbank, p. 140.

⁶¹ Plb. 1.76.1.

⁶² Plb 1.78.9. No se especifica qué tipo de tropas eran, si jinetes o infantes. Más adelante Plb 1.84.5. menciona que el enemigo evitaba lugares llanos para no enfrentarse a la caballería de Naravas.

consiguió ayuda de otra tribu nómada y más refuerzos africanos. Es importante mencionar que esta guerra enfrentó a tropas casi en su totalidad africanas, ya fueran púnicas, libias o nómadas. La guerra se decidió por la pericia de los generales ya que en ambos bandos existían tropas muy similares. Una vez ambos bandos reforzados se produjo una nueva batalla.

Los hombres de Esendio establecieron contacto con los demás africanos, bajaron todos a la llanura y trabaron combate contra los cartagineses. Se produjo una dura lucha, en la que vencieron los de Amílcar: sus elefantes batallaron espléndidamente, y Naravas prestó su servicio muy brillantemente. Autárito y Esendio lograron huir; de los restantes cayeron unos diez mil, y cuatro mil fueron cogidos prisioneros. Obtenida la victoria, Amílcar concedió a los prisioneros que lo desearan pasar a formar parte de su ejército, y les armó con los despojos tomados del enemigo.⁶³

El general cartaginés buscaba siempre combatir en parajes llanos, al igual que lo había hecho Jantipo, sobre todo por la necesidad de desplegar a sus elefantes, fuerza de la que carecían los mercenarios. El mismo Polibio menciona que fue gracias a la acción de las bestias, sumada a la ayuda prestada por el nuevo aliado de Amílcar que se produjo la victoria. Es de resaltar que en ninguna de las batallas de esta guerra se da una preponderancia en el campo de batalla de las tropas ciudadanas, probablemente por su escaso número. El uso de las armas enemigas para armar a los recién adheridos a las filas púnicas, algo común en cualquier guerra, es una constante a partir de este momento y, por necesidad, se practicó mucho durante la invasión del hijo de Amílcar a Italia.

Sumado a las dificultades que se presentaron en territorio africano, en Cerdeña, importante enclave comercial para Cartago, los mercenarios bajo el mando cartaginés siguieron el ejemplo de lo ocurrido en África y se sublevaron, lo que ocasionó que Cartago perdiera el control de esta importante isla. Además Útica y Bizerta, que se habían mantenido fieles a Cartago se pasaron al bando contrario. Todo esto culminó con el asedio de la propia Cartago.

Gracias a la interceptación de víveres y a la devolución de los prisioneros que aún estaban en Roma tras la primera guerra púnica,⁶⁴ Cartago pudo resistir el sitio y levantar el asedio. Una vez logrado esto, Amílcar derrotó a los enemigos. Según Polibio, la diferencia entre las tropas de Amílcar y los mercenarios sublevados no

⁶³ Plb. 1.78.10-13.

⁶⁴ App. *Pun.* 5. Menciona que lo que sucedió fue que Roma permitió a los cartagineses reclutar mercenarios en Italia, situación prohibida por los tratados del fin de la primera guerra púnica.

radicó en la cantidad o audacia de ambos bandos, sino en la inexperiencia de los segundos:

A lo que parece, entonces se pudo ver cuál es la auténtica diferencia que hay en lo militar entre una experiencia metódica y la capacidad de mando y la experiencia rutinaria e irracional de un soldado. Amílcar, a fuer de buen jugador, aislaba a muchos enemigos en operaciones parciales, les cortaba el paso y les mataba sin combatir. Otras veces, en batallas campales, atraía a unos a emboscadas insospechadas y les aniquilaba, a otros les salía al paso inesperadamente, tanto de día como de noche, y les llenaba de pavor; arrojaba a las fieras, sin hacer excepciones, a los que conseguía vivos.⁶⁵

Todo esto propició la victoria cartaginesa, no tanto en función de las tropas empleadas, sino debido a la táctica y combinación de elementos sorpresa y batallas campales. Todo como una necesidad estratégica que implementó Amílcar en una situación en la que no contaba, como antes, con sus fuerzas completas de campaña. Tras la victoria del general cartaginés, tres líderes mercenarios, entre ellos Esendio, se entregaron al enemigo. A esto siguió una masacre de los mercenarios restantes y el mismo Amílcar, junto con Naravas y el general Aníbal⁶⁶ marcharon por territorio africano para volver a tomar control de las ciudades y sumarlas a la causa púnica. Así, llegaron hasta Túnez, en donde se encontraba Mato, el otro gran general mercenario. La asediaron con dos campamentos, con Amílcar y Aníbal al mando de cada uno. Sin embargo, la confianza excesiva del segundo propició su derrota y muerte a manos de Mato, quien lo crucificó y degolló a treinta de los cartagineses más ilustres,⁶⁷ lo que nos dice que en estas tropas venían ciudadanos púnicos, no necesariamente todos ellos miembros de la clase gobernante.⁶⁸ A la muerte de Aníbal, Hannón regresó al mando y se unió a Amílcar para la última y decisiva batalla de la guerra.

Polibio no da detalles de esta última batalla y no hay otra fuente, únicamente se sabe que los cartagineses salieron victoriosos y la mayoría de los africanos murieron en la misma refriega. Una vez lograda la victoria las ciudades que estaban en rebelión regresaron a la fidelidad para con Cartago, a excepción de las antes fieles Útica y Bizerta, las cuales fueron asediadas, obligándolas a pactar. Mato fue aprehendido vivo, torturado y muerto a manos cartaginesas. Así culminó, tras más de tres años, la guerra de los mercenarios, con un triunfo cartaginés que implicó un nuevo

⁶⁵ Plb. 1.84.6-8.

⁶⁶ No confundirlo con el hijo de Amílcar.

⁶⁷ Plb. 1.86.6.

⁶⁸ Walbank, *op.cit.*, p. 148.

control de África y un poder militar creciente, pero más importante aún, la ascensión de Amílcar Barca como el más importante general cartaginés.

Griffith menciona que el empleo de mercenarios en Cartago era posible gracias a que se trataba de un emporio comercial y que parte de los ingresos de esta actividad se dirigían a poder pagar soldados profesionales.⁶⁹ No necesariamente, pues el hecho de que se pelearan guerras en ambos frentes y fuera de África sobre todo, propicio también la necesidad de contratar mercenarios, los cuales nunca faltaron a pesar de su costo o la rapidez con la que debían ser reclutados los ejércitos sobre todo en Sicilia.

Además de los tres principales focos de contratación de mercenarios, África, la península Ibérica y Numidia,⁷⁰ existieron otros lugares de donde Cartago se suministraba de soldados. Por ejemplo en la batalla de Himera en 480 a.C., se emplearon mercenarios de Italia, Liguria, Iberia y Galia;⁷¹ mientras que para la campaña del 410 a.C. comandada por Aníbal encontramos iberos y libios sumados a los propiamente cartagineses.⁷² Así los contingentes varían de una campaña a otra pero siempre se mantienen sobre todo los grupos iberos y libios, y en menor medida los griegos.

En lo que sigue me ocuparé de explicar algunas características básicas de cada una de las tropas, ya sean mercenarias, aliadas o dependientes que conformaron las filas del ejército cartaginés.⁷³ Si bien en su momento numerosos grupos de distintas regiones participaron dentro de las filas púnicas, centraré mi estudio en tres grandes regiones, los nómadas y libios; los hispanos, que abarcan iberos y celtiberos; y los galos, sumados al caso griego que ya arriba mencioné. Considero que analizar estas tres regiones con sus respectivos pueblos puede dar un panorama general y una idea precisa de la composición del ejército cartaginés a partir de sus más importantes y representativas tropas que, junto con los ciudadanos incidieron en el sistema de guerra púnico. No pretendo hacer un estudio detallado de cada uno de estos pueblos por separado, sólo enumerar las características esenciales y siempre en función de su papel en el ejército púnico, sin perder de vista el objetivo general del presente estudio.

⁶⁹ Griffith, *op.cit.*, 208.

⁷⁰ Plu. *Tim.* 28.9.

⁷¹ D.S. 11.1.5.; Hdt. 7.165.

⁷² D.S. 13.44.1; 13.54.1.

⁷³ Este tema es de manera general abordado por todos los autores que se han ocupado de la composición de ejército púnico en algún momento de su desarrollo histórico. Existen también estudios por separado de algunos grupos en específico, de los cuales los mejor estudiados son los del mundo ibérico. Desde los primeros textos base para el estudio de la guerra en Cartago se aborda esta problemática. De Sanctis, 1916, Gsell, 1920, así como estudios más recientes, Lazenby, 1996, Goldsworthy, 2000, Mira Guardiola, 2000, Gregory Dale 2005, entre muchos otros.

Los númidas y libios fueron parte importante de las filas púnicas a lo largo del desarrollo militar de la ciudad. Existen gran cantidad de menciones en las fuentes clásicas sobre los númidas en particular. Los númidas eran un pueblo seminómada que de manera general habitaba al occidente de Cartago, en los actuales territorios de Túnez y el norte de Argelia. Estaban integrados en distintas tribus, de las cuales dos sobresalían, los masilios y los masesilios. Los primeros se ubicaban en la parte este de la región, mientras que los segundos en el occidente.⁷⁴

Existe una interesante doble visión de este pueblo en las fuentes. Por un lado se les considera, según Polibio, poco comunes en su manera de pelear, además de cobardes y propensos a la defección en batalla y a la huida.⁷⁵ Sin embargo, si hacemos un análisis puntual de la fuentes encontramos que existen menciones que los consideran como los mejores jinetes de la época, o al menos de África⁷⁶ con una resistencia inigualable y son vistos como hombres acostumbrados a la vida al aire libre y a carreras de larga distancia, capaces de soportar el hambre y la sed, por lo cual se les asignaba tareas de reconocimiento, exploración y en batalla, de hostigamiento.⁷⁷

Su mayor participación en campaña se ubica dentro del marco de las guerras contra Roma en donde las menciones de estas tropas abundan; sin embargo esto no indica que no fueran empleados desde antes. Las tropas númidas aparecen en las fuentes a partir de fines del siglo V a.C. en relatos de una expedición a Sicilia en el año 406 a.C.⁷⁸ En el asedio a Himera del 480 a.C., primer batalla rastreable del ejército cartaginés más o menos precisa, no aparecen mencionadas estas tropas.⁷⁹ Los númidas sirvieron como aliados a Cartago ya desde el siglo V a.C.⁸⁰ y durante toda la existencia de la ciudad,⁸¹ sobre todo cuando eran guiados por sus propios caudillos.⁸² Aparecen también tropas númidas en Hispania. Al inicio de la segunda guerra púnica, Aníbal llevó a cabo un movimiento importante de tropas enviando soldados africanos a

⁷⁴ Walbnak, p. 364. Hace un análisis puntual de la ubicación de las principales tribus númidas en el norte de África. Para el siglo III y II a.C., Masinisa era el rey de los masilios, y Sifax el de los masesilios.

⁷⁵ Plb. 1.47.7.

⁷⁶ Livio, 29.34.5. Gsell, *op.cit.*, p. 363. les da el mismo carácter de los mejores de África: Il n'y avait pas de meilleurs cavaliers en Afrique. Basa su argumento en el pasaje de Livio citado.

⁷⁷ App. *Pun.* 100. menciona que Farneas, el general de la caballería cartaginesa empleaba pequeños y rápidos caballos, que comían hierba cuando no había otra cosa, y resistentes a las sed y al hambre si era necesario, ocultándolos en emboscadas y barrancos, se lanzaban de repente, como un anguila, allí donde veía que había algo desguarnecido y después de causar daño se retiraba. Naturalmente debe haber una equivocación. La caballería cartaginesa se distinguía de la númida por sus funciones en batalla así como estar más pesadamente armada. Aquí se debe esta hablando de númidas, no de jinetes cartagineses.

⁷⁸ D.S. 13.80.3

⁷⁹ D.S. 11.20-68. Heródoto hace un catálogo de las tropas con las que contaba Amílcar en Himera, entre ellas no figuran los númidas. Hdt. 7.165.

⁸⁰ D.S. 13.80.3. Diodoro las ubica dentro de las tropas aliadas que Aníbal mando reunir para una campaña en Sicilia.

⁸¹ Gregory Dale, *Cannae, the experience of battle in the second punic war*, p. 92.

⁸² App. *Pun.* 33, Plb. 1.78.1.

territorio ibérico y viceversa. Entre los africanos que llegaron a la península se encontraban mil ochocientos númidas,⁸³ los cuales quedarían bajo el mando del hermano de Aníbal.

Generalmente pelaban bajo órdenes de sus propios caudillos, como es el caso de Naravas, Sifax y Masinisa, la excepción se da en la segunda guerra púnica, en donde Maharbal, lugarteniente de Aníbal guía a los númidas a saquear los campos de los aliados del pueblo romano.⁸⁴ Más adelante se vuelve a mencionar a Maharbal al mando de la caballería, aunque no se especifica de cuál.⁸⁵ En Cannas, no hay evidencia de que sirvieran bajo sus propios comandantes,⁸⁶ pero puede haberse dado el caso, aunque quizás, tal y como menciona Dale, para Cannas su lealtad estaba, más que con un rey o caudillo númida, con el propio Aníbal o bien con la familia Bárcida.

Se ha repetido muchas veces lo mismo en torno a su armamento. De manera general estaban muy ligeramente armados y ataviados. Primero que nada montaban a pelo,⁸⁷ no sólo para trasladarse, sino en batalla también. Los caballos eran de talla pequeña⁸⁸ y delgados y el control lo realizaban por medio de la fuerza en sus piernas, sin bridas.⁸⁹ Probablemente sólo utilizaban una correa para manejar al animal, sin embargo, por la necesidad de cargar varias lanzas más el escudo, quizás ni siquiera hicieran uso de esta, sino con la pura fuerza de las piernas. Llevaban como armas ofensivas lanzas cortas⁹⁰ y una daga, su defensa la proporcionaba únicamente un pequeño escudo circular, que generalmente cargaban sobre su brazo izquierdo para lanzar las jabalinas con la mano derecha y vestían una túnica ligera amarrada a un hombro.

La única mención de otro tipo de armamento proviene del historiador paduano, quien afirma que durante la batalla de Cannas portaban corazas y combatían a pie

⁸³ Plb. 3.33.15.

⁸⁴ Liv. 21.45.2.

⁸⁵ Liv. 22.13.9., Así también en Liv. 22.46.7. Polibio por su parte atribuye el mando de los númidas no a Maharbal sino a Hannón

⁸⁶ Gregory Dale, *op. cit.*, p. 92.

⁸⁷ App. *Pun.* 71. Hablando de Masinisa: “Él mismo en persona puso a su ejército en orden de batalla, pues, aunque contaba con ochenta y ocho años de edad, aun era un jinete vigoroso y montaba a pelo, como es costumbre entre los númidas.”

⁸⁸ Los númidas representados en la columna de Trajano montan caballos pequeños. Se ha sugerido por Dale en 2005, que estos caballos eran suministrados por Cartago, sobre todo tras al guerra de los mercenarios (241-238). Sin embargo, como se ha visto, hay menciones de jinetes númidas desde finales del siglo V a.C. quienes necesariamente como aliados, proporcionaban sus propios animales.

⁸⁹ Plb. 3.65.6 “Aníbal colocó al frente su caballería bridada, y el resto de ella, sin freno, y así se enfrentó al enemigo. Había dispuesto a amabas alas a la caballería númida, en vistas a una operación envolvente.” Mira Guardiola, *Cartago contra Roma*, p. 28. afirma que controlaban a los caballos con la fuera de sus piernas y una simple brida.

⁹⁰ Liv. 30.18.7. Si bien la caballería romana, metida en la refriega, donde podía utilizar la pica, y en distancia mas corta la espada, era más fuerte, los númidas disparaban mejor dese lejos sus jabalinas contra ella, que se había apartado al espantarse los caballos.

unos quinientos númeridas, llevando espadas ocultas bajo sus corazas además de las habituales armas de defensa y de ataque: “se alejaron de los suyos a caballo como si desertaran, portando los escudos a la espalda, y de pronto descabalaron de un salto, arrojando escudos y dardos a los pies del enemigo.”⁹¹ Esta alusión no parece tener mayor valor histórico pues va en contra del tipo de armamento que empleaban y el tipo de lucha al que estaban acostumbrados. Livio puede estar haciendo mención a las tropas que llevaban armamento romano pues Aníbal había dotado de él a los africanos,⁹² mas no a los númeridas, quienes siempre merecen una separación del grupo africano.⁹³ La noción de África (Libia) en aquellos años de manera general engloba a los libios y fenicios del norte del continente, así como a los númeridas.

Livio señala que los númeridas contaban con dos caballos en batalla, sin embargo menciona que no todos llevaban dos animales, sino sólo algunos y que tenían por costumbre como acróbatas “saltar armados del caballo cansado al fresco, muchas veces en lo más encarnizado de la pelea, tal era su agilidad y tal la docilidad de los caballos de aquella raza.”⁹⁴ Cabe señalar que esta maniobra está descrita dentro de la campaña de Asdrúbal en España contra Escipión, en donde tenía su base de operaciones. En las tropas de Aníbal no encontramos la existencia de estos jinetes con dos caballos. Si bien es posible que así fuese, a pesar de la insistencia en la resistencia de los animales y de los mismos jinetes a la sed y el hambre,⁹⁵ en una campaña larga difícilmente se podrían haber transportado más animales de los necesarios, pues además de los caballos de los jinetes, llevaban las acémilas para transportar los víveres. Es posible que de nuevo Livio nos de información equivocada o malinterpretada.

Los númeridas eran jinetes experimentados que generalmente avanzaban por delante del grueso del ejército para realizar tareas de hostigamiento.⁹⁶ En la marcha los númeridas jugaban un papel trascendental. En la expedición del 406 a.C. en Sicilia, avanzaron al frente de las tropas, constante que reaparece en las posteriores campañas. Por ejemplo, durante la primera guerra púnica, en la toma de Agrigento del año 262 a.C. aparecen efectivos númeridas en las filas púnicas ubicándose al frente de

⁹¹ Liv. 22.48.2-3.

⁹² Narración de la batalla de Cannas en Plb. 3.106-118. En ningún momento se narra este episodio al que alude Livio.

⁹³ Aunque sean estudiados siempre junto a las tropas libias y los súbditos de Cartago. Gsell, *op.cit.*, p. 357-367.

⁹⁴ Liv. 23.29.5. Desde tiempo atrás había ya númeridas en la península desde la ocupación Bárcida que servían como la guarnición de la región. Plb. 3.33.15; Liv. 23.26.11

⁹⁵ App. *Pun.* 11 “También saben estos númeridas soportar el hambre y, muchas veces, comen hierba en vez de trigo. Solamente beben agua, y sus caballos nunca comen cebada, sino hierba, y beben muy de tarde en tarde”.

⁹⁶ Plb. 1.19.2.

la marcha que lideraba Hannón, el general que iba en ayuda de los sitiados desde Heraclea hacia Agrigento.⁹⁷ Antes de la batalla de Trebia, Aníbal envió primero en la marcha a sus jinetes nómadas, seguidos de los restantes.⁹⁸ De la misma manera ya en el año 208 a.C Aníbal mantiene esta estrategia, cuando tras su fracaso en Salapia, marchó hacia Locros enviando por delante a la caballería nómada.⁹⁹ No es gratuito que la formación fuera siempre precedida por estos jinetes, pues eran los más ágiles y veloces dentro de las tropas.

Más allá del lugar de vanguardia que mantenían en la marcha, en el campo de batalla asumían una posición diferente. Combatían de manera muy particular, podían retirarse con facilidad, se dispersaban y volvían a atacar. Se encargaban de las escaramuzas y emboscadas. En la batalla de Trebia por ejemplo, los nómadas jugaron un papel trascendental en la victoria, sirviendo como tropas de escaramuzas gracias a su rápida movilidad.

Él mismo (Aníbal) al rayar el día, concentró a la caballería nómada, hombres excepcionalmente sufridos, les exhortó, prometió recompensas a los más valientes, y les mandó que se aproximaran al atrincheramiento enemigo, que cruzaran rápidamente el río y que, provocando escaramuzas, hicieran mover a los romanos.¹⁰⁰

En Cannas, la mayor victoria cartaginesa de la guerra, los nómadas fueron colocados en el ala derecha¹⁰¹ y su papel en la batalla fue el siguiente. “Los nómadas que, apostados en el ala derecha, habían asaltado a la caballería enemiga, no hicieron ni sufrieron gran cosa por lo peculiar del combate, pero mantuvieron inactivo al enemigo atrayéndoselo y luego atacándole por todos lados”¹⁰² La narración de la batalla continúa

Sabedor (Asdrúbal), en efecto, de que los nómadas, que eran muchos en número, eran muy eficaces y terribles contra los que ya se daban por vencidos, les dejó los que huían, y el condujo a sus propios hombres hacia el choque de la infantería, interesado en apoyar a los africanos (...) Mientras ocurría este combate y esta masacre, los nómadas persiguieron a los jinetes que huían, mataron a gran número de ellos y forzaron al resto a dejar sus monturas¹⁰³

⁹⁷ Plb. 1.19.2.

⁹⁸ Liv. 22.68.1.

⁹⁹ Liv. 27.28.16-17. Así también en Liv.26.9.13. y Liv. 25.35.8.

¹⁰⁰ Plb. 3.71.10.

¹⁰¹ Plb. 3.113.7.

¹⁰² Plb. 3.116.5.

¹⁰³ Plb. 3. 116.5-13

Este pasaje de Polibio nos es muy útil para ilustrar las características fundamentales de la caballería nómada. Por un lado, siempre ubicados en un flanco, o ambos, por el otro, su papel en batalla destinado consistentemente a labores de hostigamiento, nunca como caballería de choque. Si bien se enfrentaban contra caballerías aparentemente más fuertes, su velocidad era un factor determinante pues podían atacar y retroceder cuantas veces quisieran. Su principal función y en donde eran más efectivos fue en la persecución de los enemigos ya vencidos, momento de la batalla cuando se daba el mayor número de bajas.

Gracias a su velocidad y agilidad, entre las principales labores que desempeñaban los nómadas se encontraba la de reconocimiento. Cuando Aníbal se encontraba en marcha rumbo a Italia y era perseguido por Escipión, envió a quinientos jinetes nómadas a inspeccionar dónde estaban los romanos que habían desembarcado cerca y cuántos eran.¹⁰⁴ También servían como auxiliares para tareas rápidas, uno de los casos más claros es la participación de la caballería del rey nómada Naravas interceptando los víveres y provisiones de los mercenarios sublevados durante la guerra del 241 a.C. para mermar sus fuerzas al asediar el enclave púnico.¹⁰⁵

Entre sus principales características, además de la rapidez y agilidad, se encontraba su violencia. El historiador griego nos menciona que los mismos romanos huían de los jinetes nómadas en gran medida por su número y violencia.¹⁰⁶ Su ataque era realmente eficiente y letal, al cual Gsell calificó como un “vórtice de avispas que atacaba al oponente.”¹⁰⁷ En batalla su función era siempre la misma, se apresuraban a hostigar al enemigo por todas partes a todo galope, lanzando sus jabalinas y dando grandes gritos.¹⁰⁸

No siempre pelearon del bando cartaginés, durante la cruenta guerra de los mercenarios los nómadas figuraban en las filas de los sublevados, dándoles así mayor versatilidad en sus tropas mayoritariamente compuestas por africanos gracias a los refuerzos que le llegaron al líder de los mercenarios Espendio;¹⁰⁹ durante la segunda guerra contra Roma, se formaron en las filas de Escipión en la batalla de Zama del 202 a.C., siendo su papel determinante en la victoria romana. Masinisa, príncipe nómada, fue aliado fiel de Roma y se opuso a la política cartaginesa sacando provecho de ello tras la destrucción de la ciudad. Incluso se vieron envueltos constantemente en combates entre tribus, pues, como ya se mencionó, Numidia no era un reino unificado,

¹⁰⁴ Plb 3.44.3.

¹⁰⁵ Plb. 1.85.13.

¹⁰⁶ Plb 3.65.10.

¹⁰⁷ Gsell, *op.cit.*, p. 365.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 364.

¹⁰⁹ Plb. 1.65.3.

sino de distintas tribus en ocasiones en guerra entre ellas.¹¹⁰ En este caso las batallas se daban de manera similar, los jinetes asaeteaban a los enemigos y las victorias se decidían por la intervención de otro tipo de tropas, como fue el caso de la infantería romana aliada a Masinisa.¹¹¹ Incluso hay algunos datos que nos indican que no fueron siempre tan leales a Cartago, como en Sicilia, durante la segunda guerra púnica en donde trescientos númidas se amotinaron en contra de Mutines, un general africano que compartía el mando con Hannón durante las operaciones de la guerra anibálica en esta isla.¹¹²

El número en que eran empleados podía variar. En ocasiones se utilizaban únicamente avanzadas de reconocimiento que no excedían el millar de hombres. Aníbal, por ejemplo, envió mil soldados de caballería a entablar contacto con las tribus galas a realizar tareas de pillaje, entre estos jinetes se encuentran un número indeterminado de galos y númidas.¹¹³ En la batalla de Cannas tampoco se sabe con exactitud el número de númidas con el que contaba Aníbal, pero es probable que no superara los cuatro mil, que es el número más grande con el que contamos.¹¹⁴ Bitias, por ejemplo, un aliado de Cartago para la guerra contra Masinisa en el 151 a.C. aportó ochocientos jinetes a la causa púnica.¹¹⁵ Es probable que los númidas estuvieran divididos en grupos tribales pequeños en vez de unidades formales dentro del ejército, encontrándose menciones de escuadrones de númidas, más que de un solo conjunto que los englobara a todos.¹¹⁶

La debilidad de estas tropas radicaba en su poca eficacia frente a caballerías de choque, por lo que evitaban, en la medida de lo posible, este enfrentamiento directo. Su empleo como tropas aisladas no fue útil, únicamente cuando se conjuntaban con otros tipos de sistemas de armamento podían llevar a cabo sus labores en batalla. En Hispania por ejemplo, Asdrúbal se enfrentaba a Escipión con un gran número de jinetes númidas. Se sucedió un combate de caballerías, en el que los númidas resultaron ampliamente inferiores.

Durante un cierto tiempo [Escipión] estuvo en una situación crítica y tuvo un trabajo penoso, porque los númidas lo asaeteaban a él y a sus hombres y se retiraban a continuación para volver de nuevo a la carga. Pero cuando Escipión dio la orden de

¹¹⁰ El episodio más famoso es la guerra entre Masinisa y Sifax, este último aliado de los cartagineses. Las vicisitudes de la guerra se narran en Livio 29.29-31. y de manera resumida en App. *Pun.* 10 y sigs.

¹¹¹ App. *Pun.*, 26.

¹¹² Liv. 25.4.11.

¹¹³ Plb. 3.69.6

¹¹⁴ Gregory Dale, *op.cit.*, p. 92.

¹¹⁵ App. *Pun.* 111.

¹¹⁶ Liv. 25.17.3.

perseguirlos sin tregua presentando las lanzas, los númeridos, al no tener posibilidad de contraatacar se replegaron huyendo hacia el campamento¹¹⁷

Volvemos a ver la función general de la caballería númerida atacando y contraatacando. Sin embargo, al ser perseguidos por caballería, les resultaban inservibles sus lanzas, pues no tenían oportunidad de maniobrar y se encontraban a corta distancia del enemigo.

A pesar de la afirmación de algunos autores¹¹⁸ de que pudo existir una infantería númerida, armada igual que la caballería, todos los textos indican que se trataba de jinetes. En ninguna de las fuentes encontramos un sustento suficiente para la existencia de infantes númeridos. La única vuelve a ser la mención de Livio en donde describe que iban montados en un primer momento para desmontar después. Sumado a esto, de manera general cuando nuestras fuentes se refieren a númeridos definen a un grupo de jinetes. Incluso cuando pareciera que no es así:

Perdido el jefe, estos [númeridos] enseguida comenzaron a huir del campo de batalla; pero aunque no resultaba difícil abrirse paso entre los númeridos y las tropas auxiliares de armamento ligero, sin embargo apenas si podían escapar de tan gran número de jinetes y de tantos soldados de a pie, tan veloces como los caballos, y sucumbieron casi más durante la huida que durante la batalla, y no habría sobrevivido ni uno de no ser porque el día corría ya hacia su ocaso y llegó en seguida la noche.¹¹⁹

Así encontramos que a pesar de no decir siempre que se trataba de jinetes, de manera general se entendía por númeridos a tropas montadas.

De esta manera los célebres jinetes númeridos sirvieron en las filas púnicas a lo largo del tiempo, mostrando características constantes que ocasionaron su permanencia en el sistema militar de Cartago como tropas aliadas que se encargaban de las labores que las tropas pesadas tanto a pie como montadas difícilmente podían realizar. La inclusión de jinetes númeridos encajó en la idea de versatilidad que giraba constantemente en los ejércitos de Cartago buscando siempre una ventaja antes y durante la batalla frente a ejércitos de corte ciudadano como los griegos en Sicilia, o bien frente a las legiones romanas, contra quienes precisamente tendrán su mayor apogeo los jinetes númeridos.

El segundo gran grupo de origen africano son los libios. Existe un problema más de interpretación referente a la participación de infanterías y caballerías africanas en

¹¹⁷ App. Iber. 25.

¹¹⁸ Rubén Sáez, *Cartago contra Roma*, p. 12, Carlos Canales, *El ejército de Aníbal*, p. 22.

¹¹⁹ Liv. 25.34.14.

las campañas sicilianas que gira en torno al origen y denominación de estas. Por un lado los libios abundan en las fuentes como la parte medular de las filas púnicas, sin embargo habrá que hacer una diferenciación entre libios y los púnicos, pues se ha llegado a confundir estos términos y generalizarlos en lo que las fuentes llaman africanos. Los libios, como ya se observó antes, eran pueblos de carácter seminómada ubicados en la costa norafricana entre Egipto y Cartago, su integración al sistema cartaginés se vio determinado por los primeros movimientos expansionistas púnicos dentro de su territorio. Eran tropas versátiles que servían como infantería ligera o pesada. Esta última acompañaba a los ciudadanos armados con la panoplia hoplita.

Los libios llegaron a tomar poco a poco rasgos y características púnicas hasta ser asimilados dentro de la misma cultura fenicia, sin embargo al referirnos a los libios siempre debemos tomar en cuenta que servían en las filas ya sea como mercenarios o como tropas forzosamente empleadas en las campañas. En la revuelta del 240 a.C. uno de los principales líderes, Mato¹²⁰ era de origen africano, un hombre libre que junto con los demás africanos demandaban la paga de su salario tras su participación en las campañas de Amílcar. Los libios sirvieron en las filas púnicas desde fechas remotas, a partir del período de las reformas de Magón debieron haber sido los que reemplazaron en su mayor parte a los ciudadanos cartagineses y su uso se prolongó hasta la segunda guerra púnica en donde la tercera parte de la infantería de línea de Aníbal estaba compuesta por libios.¹²¹ Incluso hay una sola mención en Diodoro que los asocia con el uso de carros de guerra dentro de la invasión a África de Agatocles.¹²²

El empleo de libios en las filas púnicas causó una asimilación de armamento, pues eran formados generalmente junto con los cartagineses, tomando muchas veces un armamento similar y técnicas de combate parecidas, la única posible diferencia puede estar en el tipo de coraza pues se ha afirmado que, mientras los cartagineses empleaban corazas de metal musculadas, los libios mantenían las corazas de lino¹²³ hasta la batalla del lago Trasimeno, en donde adaptaron el armamento romano capturado.

Tanto nómadas como libios se sumaron al grupo de los cartagineses, que se refieren a los habitantes originarios de la ciudad de Cartago, cuyo armamento y función ya se analizó anteriormente. En las fuentes, muchas veces no se hace distinción entre los pueblos africanos, sin embargo es necesario tener presente que no todos los efectivos africanos tenían la cualidad de ciudadanos cartagineses y que sus

¹²⁰ Plb. 1.69,6.

¹²¹ Gregory Dale, *op.cit.*, p. 84.

¹²² D.S. 20.38.1.

¹²³ Gregory Dale, *op.cit.*, p. 87.

sistemas de armamento podían variar. Los libios servían como súbditos como parte de sus obligaciones con la hegemonía púnica.

De las tropas del ejército cartaginés, las mejor documentadas son las procedentes de territorio hispano. Podemos dividir las en dos grandes grupos, iberos y celtíberos. Los primeros participaron como mercenarios en los ejércitos griegos y púnicos a partir del siglo V a.C. en Sicilia como en el asedio a la ciudad de Himera, conociendo a fondo las tácticas de combate del Mediterráneo. Actualmente se considera que los iberos conocían el uso de la formación cerrada en contraposición con una guerra de escaramuzas.¹²⁴ La arqueología funeraria ha dado resultados que permiten afirmar este concepto inducido sobre todo a partir del análisis puntual y crítico de las fuentes griegas y romanas, junto con un estudio analítico de la arqueología.

Los iberos se armaban de lanzas y espadas, siendo estas últimas más importantes a lo largo del siglo III a.C. Existe una gran tipología dentro de las armas ibéricas,¹²⁵ cuyo estudio sale del objetivo de esta tesis. Cabe destacar el uso de la falcata, espada curva de doble filo, similar a la *kopis* griega, abundante en las fuentes¹²⁶ y de las corazas de disco características de estos pueblos. Su función era principalmente de infantería, colocada en las líneas frontales del ejército cartaginés durante la segunda guerra púnica y siendo determinantes en los triunfos en Italia como Trebia, Trasimeno y, sobre todo, Cannas. Un concepto interesante es el empleo de la formación cerrada sin la necesidad de la lanza. Este punto es sin duda novedoso pues implicaría una semejanza al sistema manipular romano permitiendo una protección máxima sin necesidad de sacrificar la flexibilidad y movilidad. Otras armas empleadas por estas tropas fueron la *falarica*, lanza de madera y punta de metal similar al *pilum* romano, el *soliferrum*, lanza larga fabricada completamente en metal y las espadas de frontón, con empuñadura de antenas. También existe la presencia de caballería ibera en las campañas de Aníbal, sin embargo se ha dicho que posiblemente los caballos servían únicamente como transporte y no como una unidad de combate separada.¹²⁷

¹²⁴ Por autores como Quesada Sanz y Gracia Alonso, los máximos exponentes en el tema. Basándose en fuentes clásicas y restos arqueológicos. Yo creo que difícilmente podría considerárseles así, mas bien usaban técnicas propias de su estilo de pelear pues dentro del ejército cartaginés al menos, no son empleados como infanterías de choque o pesadas. Se trata de tropas muy versátiles capaces de adaptarse a cualquier tipo de pelea.

¹²⁵ Véase Fernando Quesada, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)* Monographies Instrumentum, 3. Editions Monique Mergoïl, Montagnac, 962pp.

¹²⁶ Plb. 3.114.3.

¹²⁷ Tesis planteada por Gracia, *Roma, Cartago, Iberos y Celtiberos. Las grandes guerras de la península ibérica*, 2003.

Ambas opciones eran viables pues los jinetes iberos son empleados como caballería ligera a lo largo del siglo III a.C.

Los celtíberos habitaban la parte central de la península ibérica y su participación en el ejército púnico se asocia a la segunda guerra púnica como mercenarios. Su armamento constaba de manera general de la lanza y el escudo circular. La principal tipología de espada correspondía a la de antenas y *La Tène*, sumada al empleo de cuchillos. El escudo, fabricado en madera se usaba empuñado, lo que implicaría una dificultad para el empleo en la formación cerrada. Dependiendo del tipo de armamento, los celtiberos podían ser infanterías ligeras o pesadas.¹²⁸ Su principal función era la de infantería de línea, no en escaramuzas. Junto con iberos y celtiberos, otros pueblos hispanos se unieron a la causa cartaginesa como mercenarios o bien a la fuerza entre ellos lusitanos y turdetanos.

Si bien nos hemos centrado en las unidades de infantería y caballería faltaría mencionar el uso de mercenarios que sirvieran como hostigadores, dentro de los cuales destacan los baleares, cuya principal arma era la honda y cuya eficacia les permitía ser empleados de manera continua desde la conquista púnica de las Baleares en el siglo VI a.C. La primera mención del empleo de honderos por los púnicos se refiere al año 406 a.C. en Sicilia. Los proyectiles constaban de piedras pulidas para su uso específico con la honda y glandes de plomo. El peso de los proyectiles era de menor a una libra.¹²⁹ Los honderos eran guerreros especializados en el uso de esta arma.

El empleo de honderos suplantó la necesidad de arqueros que son escasamente mencionados en las fuentes. El hondero llevaba además de las hondas un pequeño cuchillo en caso de la necesidad de combatir cuerpo a cuerpo como una alternativa. Además no contaba con armadura alguna pues su función se limitaba al hostigamiento previo al combate de infanterías. Una gran ventaja en el empleo de honderos era que sus municiones eran prácticamente invisibles a diferencia de las flechas. Su presencia se mantiene hasta la batalla de Zama¹³⁰ en donde son empleados por las tropas cartaginesas contra la fuerza invasora romana.

El otro grupo importante de mercenarios a las órdenes púnicas fue el de los galos. A diferencia de los iberos y africanos, su empleo masivo no se dio sino hasta el siglo III a.C. Acérrimos enemigos de los romanos desde sus orígenes, las tribus galas pelearon al lado de Aníbal en su campaña por Italia. Ya fuera como voluntarios, aliados o mercenarios, los galos formaban generalmente la primera línea de combate

¹²⁸ Francisco Gracia, *op.cit.*, p. 219-225.

¹²⁹ D.S. 19.109.2. Menciona que pesaban una mina, alrededor de 400 gramos.

¹³⁰ App. *Pun.* 40.

en las tropas cartaginesas. Estaban organizados por un caudillo militar que mandaba a un grupo de guerreros. Su equipamiento podía variar. Polibio dice que combatían desnudos armados con largas espadas y escudos.¹³¹ Su espada tenía un solo filo,¹³² a diferencia de las espadas empleadas por los iberos.

Las tribus galas difícilmente podrían hacer uso de una formación cerrada en combate pues su gloria militar estaba ligada al individualismo más que al combate en grupo. Una de sus principales armas ofensivas era su propia apariencia y el griterío antes de la batalla. El gran logro de Aníbal fue la organización de estas tribus y lograr que no desertaran. Aunado al empleo de espadas, usaban armas arrojadas con la intención de romper las formaciones cerradas del contrincante. Este tipo de combate en masa ocasionaba grandes bajas a los galos. La infantería iba acompañada de un número importante de jinetes cuya principal aportación técnica fue la silla de cuatro pomos.¹³³ Tenían caballería pesada y ligera, cuyas funciones eran choques frontales y escaramuzas y su capacidad de carga era muy limitada. Su importancia aumentó durante la travesía de Aníbal hacia Italia sirviendo como guías, ya que conocían a fondo el terreno de los Alpes.

A manera de cierre al presente capítulo, por el testimonio de las fuentes, se puede afirmar que las tropas a sueldo estuvieron presentes en el ejército púnico desde el siglo V hasta el III a.C. Para la tercera guerra púnica al tratarse de una guerra de defensa, las tropas que defienden la ciudad son exclusivamente ciudadanas.¹³⁴ Durante este período, los mercenarios permitieron que el ejército cartaginés se mantuviera en campaña por largos lapsos pues a pesar de las numerosas bajas podían contratar a otros mercenarios para continuar la campaña. Su importancia radica en que, debido a que la milicia ciudadana cartaginesa paulatinamente dejó de tener un papel central en las filas púnicas, ellos llegaron a suplantar las labores en el campo de batalla que otrora realizaban los cartagineses. Peleando juntos crearon, ya sea de manera consciente o no, un sistema militar mixto que a pesar de tener puntos de similitud con lo ocurrido entre los pueblos griegos, se acercó de manera gradual a lo que posteriormente será conocido como un ejército de corte helenístico sin nunca perder una base, por más simbólica que nos parezca, de tropas ciudadanas.

¹³¹ Plb. 3.114. 4. El armamento celta es descrito por D.S. 5.30. 2-3. También en Plb. 2.30.2-3 y 2.33.3-6 encontramos alusiones al mismo.

¹³² Plb. 3.114. 3

¹³³ Francisco Gracia, *op.cit.*, p. 191.

¹³⁴ App. *Pun*, 54.

Capítulo IV: Guerra de asedio y defensa. La poliorcética cartaginesa.

La guerra de asedio en la antigüedad y por lo tanto en Cartago, presentó características particulares que la diferencian de aquella en campo abierto. Los criterios aplicables hasta el momento para batallas en campo abierto se modifican para tratar de explicar cuál era el mecanismo de acción en un sitio. En este capítulo me ocuparé precisamente de estudiar el desarrollo de la guerra de asedio en Cartago y sus implicaciones en su base militar. Para lograr dicho objetivo es necesario dividir las actividades de poliorcética en dos grandes temas, por un lado las obras de defensa de las ciudades y por otro la tecnología de asedio empleada por los púnicos en sus conquistas. Haciendo la aclaración de que por poliorcética entendemos la guerra de asedio en general.

Dentro de la historiografía contemporánea sobre la historia militar de la antigüedad contamos con textos especializados en guerra de asedio, sobre todo para el mundo griego, aunque también para el caso romano. Destacan los textos de Yvon Garlan,¹ A.W. Lawrence,² E.W. Marsden³ entre otros. Sin embargo, como ya se ha mencionado, el caso cartaginés no ha recibido la misma atención. Por esto es necesario retomar conceptos que ya se han aplicado al mundo griego y trasladarlos al ámbito cartaginés con las precauciones necesarias y bajo sus propios parámetros.

En el mundo griego las técnicas de asedio y defensas de ciudades eran bien conocidas ya para el siglo VII a.C.⁴ A partir de este y a lo largo de los siguientes se dio un desarrollo paulatino de la poliorcética griega hasta el siglo IV a.C. en donde las fortificaciones tuvieron su período de mayor apogeo en gran medida gracias a las innovaciones del período helenístico,⁵ y la inclusión de grupos especializados de ingenieros que se dedicaron a construir máquinas de asedio. Sin embargo el ataque a ciudades fortificadas fue un proceso de largos años que trajo consigo la creación y adaptación de máquinas de asedio que permitieron facilitar el acceso a la ciudad sitiada. Los asedios son sin lugar a dudas el momento más demandante de una guerra

¹ Yvon Garlan, "Fortifications et histoire grecque," en Vermant (ed.) *Problemes de la guerre en Grece ancienne*, Paris, 1968; *Recherches de poliorcétique grecque*, Paris, 1974, "Hellenistic science: its application in peace and war. War and siegecraft," CAH.

² A.W. Lawrence, *Greek aims in fortification*, Oxford, 1979.

³ E.W. Marsden, *Greek and Roman Artillery. I. Historical development, II. Technical treatises*, Oxford, 1969, 1971.

⁴ En los poemas homéricos encontramos ya la descripción de técnicas de asedio y defensa de la ciudad de Troya en este caso. Aunque es de vital importancia comprender que se trata de una descripción de una época bajo los ojos de otra. Sin embargo hay que destacar que la mención de tácticas de asedio para esta época, mas que indicarnos su conocimiento por parte de los beligerantes en Troya, nos hace creer que para la época homérica ya se conocían y dominaban. Cf. Moses Finley, *El Mundo de Odiseo*, México, FCE, 1961.

⁵ Véase Y. Garlan, "Hellenistic science: its application in peace and war. War and siegecraft," CAH, p. 357, ss.

y en él se sufren las mayores bajas de ambos bandos, en especial el de los sitiadores, pues la ventaja en el asedio siempre será para el que defiende la fortificación.

En Grecia los primeros asedios, sumamente simples, sucedieron alrededor del 750-700 a.C.⁶ y contrastaban en gran medida con las técnicas avanzadas de Asia occidental. Sin embargo con el paso del tiempo las ciudades comenzaron a fortificarse con murallas cada vez más difíciles de penetrar sin el uso de maquinaria de asedio. Las principales innovaciones fueron las puertas fuertemente defendidas, las torres, bastiones y murallas que permitieran la inclusión de artillería. En contraparte, las maquinarias destinadas a atacar una ciudad aparecieron de forma constante hasta mediados del siglo V a.C. siendo los atenienses los principales promotores de esta nueva tecnología.⁷ Se atribuye al asedio de Samos por parte de los atenienses en el 440 a.C, la primera aparición de un ariete,⁸ principal máquina empleada por los ejércitos para expugnar las murallas. El ariete es una máquina que en la antigüedad “estaba protegida y reforzada por pieles para aumentar su espesor e impedir que se incendiara, era una estructura de balancín, dotada o no de ruedas que podía golpear repetidamente un punto del muro hasta conseguir romper su estabilidad.”⁹ El ariete comenzó a usarse de manera generalizada por ser una de las armas más efectivas que permitían hacer brecha en las murallas. Fue empleado por griegos y cartagineses y su uso se llevó a su máxima expresión por parte de Cartago durante las guerras púnicas. Antes y después de abrirse una brecha en el muro, muchas veces se construían muros interiores que permitieran seguir defendiendo la ciudad.

La creciente innovación en las técnicas de asedio ocasionó de manera directa una prolongación en el tiempo que llevaba tomar una ciudad. Una de las principales innovaciones fueron las escaleras, destinadas a subir hombres a las murallas. Es de especial atención que en los relatos sobre las guerras de Cartago en Sicilia, son pocos los testimonios del uso de escaleras, atribuyendo mucha mayor importancia al uso de la torre de asedio como principal maquinaria contra las murallas.

La torre de asedio fue introducida a occidente por Cartago, empleada por primera vez en el asedio a Selinunte. La defensa contra las torres, que debían superar la altura de las murallas, radicaba en aumentar su elevación. Las minas defensivas como ofensivas, fueron también construidas como una medida más contra el enemigo. Cartago no se vio ajena a estas innovaciones y pronto recurrió a técnicas de asedio

⁶ Hans van Wees, *Greek Warfare. Myths and Realities*, p. 139. Esto depende de la cronología que se le de a la obra de Homero.

⁷ *Ibidem*, p. 139.

⁸ D.S. 12.28.

⁹ Francisco Gracia, *Roma, Cartago, iberos y celtíberos. Las grandes guerras de la península ibérica*, p. 250-251.

que le permitieran enfrentar a las ciudades griegas de Sicilia, la mayoría de ellas fortificadas. Dionisio I de Siracusa usó contra Cartago en el siglo IV a.C. artillería pesada, entre la que destaca la catapulta,¹⁰ en gran medida como contraparte al uso de las torres de asedio, en particular en el asedio a la ciudad de Motia.¹¹

La primera mención de la torre de asedio en el mundo griego no se refiere sino hasta el 397 a.C. mientras que pocos años antes, Cartago la empleó en el asedio a Selinunte, aunque necesariamente debió haber conocido su construcción y uso anterior a estas fechas, sin embargo no es sino hasta los contactos directos en Sicilia que Cartago tuvo la necesidad de emplear maquinaria de guerra contra ciudades fortificadas. Además, en el asedio a Selinunte del 409 a.C. la torre de asedio cumplió su labor a la perfección por lo que debió haber sido ya una técnica dominada por los cartagineses desde años atrás, y no una medida nueva y desconocida para ellos. Las torres de asedio tomadas del modelo cartaginés eran estructuras con muchos niveles diseñadas para cargar tropas y artillería protegiéndola del enemigo cerca de las murallas. Podían disparar proyectiles desde las posiciones elevadas o incluso estaban dotadas de rampas que permitieran a los infantes tomar la muralla.¹² Necesariamente debían ser muy altas para sobrepasar la altura máxima de las fortificaciones.

Van Wees afirma que más allá del empleo de armas y máquinas de asedio, para los asediados, el mayor peligro en un sitio era el hambre sufrida. Para cumplir este objetivo era necesario realizar bloqueos marítimos y terrestres a las ciudades costeras para así cortar su fuente de suministros. No nos sorprenda que esta táctica ha sido empleada durante todas las épocas hasta hoy en día y ha sido factor determinante en la resolución de conflictos bélicos. El bloqueo de las ciudades fortificadas implicó la prolongación del asalto, a diferencia de lo ocurrido en siglos anteriores. Para el siglo V a.C. los asedios se prolongaban semanas o incluso meses gracias en mayor medida a que había que esperar hasta que se agotaran los suministros dentro de la fortificación para realizar un ataque efectivo. Frente a este peligro, los sitiados se vieron en la necesidad de recurrir a medidas que mermaran la fuerza del atacante como contramuros o salidas, cuyo objetivo era incendiar las máquinas, y expediciones encubiertas.¹³ Un asedio implica siempre condiciones adversas que pueden extenderse por meses o años. En el caso cartaginés en particular encontramos por ejemplo el asedio a Agrigento que se prolongó por ocho meses.¹⁴

¹⁰ D.S. atribuye el invento de la catapulta a los siracusanos 14.42.1.

¹¹ D.S. 14.47-53.

¹² Hans van Wees, *op.cit.*, p. 142.

¹³ *Ibidem*, p. 143-144.

¹⁴ D.S. 13.91.1. La ciudad fue tomada antes del inicio del invierno.

En estas condiciones se llegó a la necesidad para los sitiados de hacer uso de personal no apto para la guerra como niños, ancianos o mujeres, ya que en una situación de sitio, las reglas que hasta entonces se habían manejado como parámetros bélicos en Cartago y en general en el mucho antiguo, se rompen, sobre todo en cuanto a la cualidad de los hombres en los ejércitos. La presencia de las mujeres en el mismo asedio a Cartago en el 146 a.C. muestra precisamente esto, a la par de que sirve para ejemplificar que los tratados teóricos como el de Eneas el Tático eran manuales que recomendaban, bajo las mejores condiciones posibles, que “los enclaves más amenazados deben ser defendidos por los ciudadanos de mayor prestigio,”¹⁵ mientras en práctica ocurría lo contrario. Por otro lado, un asedio requiere también de soldados especializados e ingenieros.

La construcción de las máquinas de asedio necesariamente debió requerir un proceso de aprendizaje largo y asignado a hombres preparados para esto, sobre todo en el caso de los zapadores, cuya eficacia en su labor determinaba el éxito o el fracaso en el derribamiento de las murallas. El esfuerzo para obtener el éxito en el asedio debía ser colectivo, es decir requería tanto de la participación activa de los soldados como el empleo de una logística que superaba las cualidades de un general y llegaba a las esferas políticas de la ciudad misma. En el mundo griego, “las máquinas de asedio, a diferencia de las armas ordinarias que todos poseían, debían ser construidas bajo la orden de una autoridad central con acceso a fondos suficientes y especialistas.”¹⁶ Es decir, se requería de una planeación y método adecuado para lograr los objetivos planteados. Por lo mismo un ejército poco organizado difícilmente podía llevar a cabo un asedio o defenderse satisfactoriamente en una fortificación.

Un punto a destacar que me parece que van Wees observa acertadamente son los factores ajenos al contacto bélico directo que concluían en la toma de una ciudad. Entre estos el principal es la traición.¹⁷ Este factor estaba determinado a su vez por las luchas internas de facciones, o bien por obtener un beneficio propio pues en muchas ocasiones la entrega de una ciudad al enemigo resultaría en beneficios personales como la obtención de ayuda frente a enemigos más poderosos en su propio territorio. Cartago se vio envuelto en estas prácticas durante las guerras en Sicilia y contra Roma de manera constante tanto a favor como en contra. Un claro ejemplo es lo acontecido en Tarento durante la segunda guerra púnica. La ciudad fue entregada a Cartago, según Apiano,¹⁸ por la traición de Cononeo, un tarentino quien llegó a un

¹⁵ Aen, Tact., 22.15.

¹⁶ Hans van Wees, *op.cit.*, p. 144.

¹⁷ *Ibidem*, p. 138.

¹⁸ App. *Hann.*, 32.

acuerdo con Aníbal y dejó pasar a sus tropas disfrazados de cazadores, una vez dentro de la ciudad se apoderaron de ella.

En Cartago sucede algo similar al mundo griego en cuanto al conocimiento y empleo de técnicas poliorcéticas, sin embargo es necesario explicar sus particularidades y desarrollo durante los conflictos en Sicilia y contra Roma. Comencemos por las acciones relacionadas con los asedios, pues en el caso cartaginés, es el tema sobre lo que más información tenemos. El asedio a las ciudades se llevó a su punto máximo durante la conquista bárcida de Hispania debido a que existían gran cantidad de poblados fortificados. Si bien las técnicas de asedio debieron ser conocidas por los cartagineses desde el siglo V a.C. estas prácticas se llevaron a su perfección en el siglo III a.C. Hay que tomar en cuenta que la existencia de tratados teóricos como los de Eneas el Táctico y Filón de Bizancio, no implica necesariamente, en primer lugar su conocimiento por parte de todos los generales de la época y en segundo, que en la práctica importaran más los tratados que la experiencia. Además, la *Poliorcética* de Eneas el táctico fue escrita alrededor del 355 a.C. mientras que el tratado de Filón lo fue en el último cuarto del siglo III a.C.,¹⁹ por lo que su aportación al mundo bélico no es más que una síntesis de lo vivido hasta la fecha, es decir que fueron escritos con posterioridad al surgimiento y auge de las técnicas poliorcéticas y que resumen lo acontecido en los siglos anteriores. El primer asedio registrado por parte de Cartago precede por más de medio siglo al tratado de Eneas.

La torre de asedio y el ariete cubierto fueron empleados por primera vez por los cartagineses en el año 409 a.C. en Sicilia.²⁰ A finales del siglo V a.C. las guerras en Sicilia se intensificaron en gran parte debido a la intervención de Siracusa y demás ciudades griegas que pretendían deshacerse de los cartagineses en la isla. En este siglo precisamente ocurrieron diversos episodios bélicos que sirven para ejemplificar claramente las técnicas poliorcéticas ofensivas empleadas por Cartago. El primero de ellos fue el asedio a la ciudad de Selinunte en el 409 a.C. Cabe mencionar que esta ciudad fue antes aliada de Cartago durante la guerra contra Gelón. El primer elemento a mencionar es la división preliminar del ejército púnico en dos grupos, uno encargado de las labores de asedio, el otro en espera para asaltar a la ciudad. Con el fin de tomar Selinunte, el general cartaginés Aníbal, encargado de las labores de asedio, empleó seis torres construidas de madera²¹ y un mismo número de arietes

¹⁹ Yvon Garlan, *op.cit.*, p. 359.

²⁰ D.S. 13.64.6-7.

²¹ D.S. 13.55.5, 13.55.7.

colocados frente a las murallas.²² Estas máquinas debieron ser de tamaño considerable pues espantaban a los asediados por su gran tamaño.

Los hombres que componían el ejército de asedio no sólo eran africanos, muchos de ellos eran obtenidos de las regiones aledañas a la ciudad en Sicilia y de las ciudades en la isla que servían de base militar a los cartagineses. En este caso en particular, Lilibeo fue el centro de operaciones desde donde se enviaban soldados para la guerra, y a los cartagineses y libios se les sumaron los de Segesta y otros aliados,²³ entre estos aparecen además iberos, quienes iban a la vanguardia en el asalto.²⁴

Las labores de asedio realizadas por las máquinas, debían estar acompañadas de tropas que atrajeran el fuego enemigo con la finalidad de proteger a las máquinas. En Selinunte se emplearon gran cantidad de arqueros y honderos para atacar a los enemigos en las murallas. Cabe resaltar que este es uno de los pocos casos encontrados hasta ahora, de mención del uso de arqueros en las filas púnicas. El asedio duró nueve días, uno de los más breves conocidos, en gran medida por la falta de apoyo y aliados de los asediados. El poder de los arietes hizo temblar las murallas y por la altura de las torres los atacantes eliminaron a un gran número de enemigos.

Una vez cumplidas las acciones de las máquinas, Aníbal envió a los mejores hombres al asalto. Debido a las bajas, debían ser movilizados gran cantidad de hombres. Una vez abierta la brecha, los mejores soldados eran enviados a asaltar la ciudad. El asalto era el segundo paso para tomarla una vez penetradas las murallas. Esto implicaba neutralizar la ciudad de los enemigos y requería de la pericia de los mejores hombres, pues generalmente no sólo se enfrentaban contra soldados sino también con los civiles que atacaban desde callejones, ventanas o techos. Debido a la naturaleza de los asaltos a las ciudades, los civiles eran las principales víctimas y, a pesar de que las masacres fueron constantes entre los griegos, o por parte de estos contra los bárbaros,²⁵ Diodoro hace especial hincapié en la crueldad del cartaginés contra mujeres, niños y ancianos tras la toma de Selinunte.²⁶

Una vez tomada la ciudad, Aníbal inició la marcha hacia Himera con sesenta mil hombres entre su propio ejército y aliados.²⁷ En Himera, la táctica fue similar a la de la toma de Selinunte. Las máquinas de asedio fueron colocadas en diferentes puntos de los muros y el ejército cartaginés presionó con olas de tropas junto con una

²² D.S. 13.54.7.

²³ D.S. 13.56.4.

²⁴ D.S. 13.56.6

²⁵ Por ejemplo en la toma de Motia por Dionisio en 397 a.C. D.S. 14.51.5.

²⁶ En 13.57.6. Diodoro menciona que para el 409 a.C., la población de Selinunte era de 16 mil habitantes, al parecer muchos de ellos muertos o capturados tras la toma de la ciudad.

²⁷ D.S. 13.59,6.

importante variante, el uso de zapadores. Su finalidad era socavar las murallas desde sus cimientos sin sufrir el fuego de la defensa. “También [Aníbal] se dedicó a socavar las paredes, que luego apuntaló con soportes de madera y cuando los prendió, una larga sección del muro se vino abajo.”²⁸ Sin embargo, tras los esfuerzos de los asediados, los púnicos tuvieron que suspender el ataque, en gran medida gracias a la llegada inesperada de refuerzos por parte de los aliados de Himera, provenientes de Agrigento y Siracusa. Estos hechos ocurridos en el 409 a.C. fueron acompañados de un intento de tomar Siracusa, acérrima enemiga de Cartago, sin embargo ni en este momento ni en el resto de la existencia de la ciudad africana fueron capaces de someterla por asedio.

Mientras en Himera seguían las labores de asedio, los cartagineses rodearon la ciudad y atacaron repetidamente.²⁹ Una vez más las máquinas de asedio cumplieron con su labor e hicieron brecha en las murallas. Los iberos de las filas púnicas entraron a la ciudad. Es interesante hacer notar el papel que Diodoro atribuye a los iberos en labores primarias de las actividades poliorcéticas,³⁰ lo que llevará después a la conclusión por autores como Gracia, de que los mercenarios iberos empleados en las filas púnicas llevaron consigo de regreso a la península los conocimientos de las técnicas de fortificación, defensa y asedio a ciudades que después emplearían satisfactoriamente frente a cartagineses y romanos.

Un tercer episodio importante, ocurrido en 406 a.C., fue el asedio a Agrigento, precedido por la construcción de dos campamentos, uno en una colina y el otro frente a la ciudad rodeado de un foso y cubierto por una empalizada. Tras fracasar en las negociaciones, el ejército cartaginés inició el asedio a la ciudad. En esta ocasión los generales cartagineses³¹ emplearon dos enormes torres contra la ciudad,³² a diferencia de las seis usadas contra Selinunte. En este episodio se observa una táctica defensiva activa, las salidas. Los asediados salieron de noche a incendiar las máquinas de asedio. Aníbal hizo construir montículos alrededor de las murallas con los restos de las tumbas y monumentos que había destruido. A esto Diodoro³³ le atribuye un carácter sacrílego, pues a la plaga que posteriormente caerá sobre ellos la considera un castigo de los dioses por sus acciones. En dicha plaga Aníbal pereció, siguiéndole en el mando Himilcón, quien cercó el río que atravesaba la ciudad. Las

²⁸ D.S. 13.59.8.

²⁹ Just, 13.56,6 y 62,3.

³⁰ D.S. 13.62.2. También en Just, 22.6.9.

³¹ Hay que decir que tras los logros anteriores, Aníbal fue elegido general supremo, pero debido a su corta edad y por la presión de miembros del senado cartaginés se nombró a un segundo general que lo acompañaría, Himilcón, hijo de Hannón, al que Diodoro 13.85,5. llama Himilcar. Puede tratarse de una diferencia en las fuentes o una confusión de alguna de las dos.

³² D.S. 13.85.5.

³³ D.S. 13.86.1.

labores de asedio continuaron con nuevas máquinas realizando ataques diariamente, ocho meses después la ciudad fue tomada. Una de las principales causas de que este asedio se extendiera más que los anteriores fue la ayuda prestada por Siracusa, que implicó una seria dificultad para Cartago al tener que dividir su ejército, debido a que los siracusanos contaban con un numeroso contingente. Estos eventos fueron testigos del surgimiento de uno de los principales enemigos de Cartago y del que en otro momento se habló, Dionisio I de Siracusa. Todas las obras de asedio y asalto exitoso eran seguidas por el reparto de botín y envío de parte de él a Cartago, sobre todo de los objetos más valiosos como ofrendas o estatuas. Tras la intervención de Dionisio, la guerra tomó otro rumbo y Cartago empezó a sufrir reveses, siendo los principales el fracaso en el asedio a Gela y Camarina al siguiente año de lo ocurrido en Agrigento.³⁴ En gran medida, el fracaso cartaginés se debió a la ayuda de Siracusa, cuyas tropas se encargaron de derrotar al enemigo antes de que este atacara las ciudades, destruyendo sus máquinas de asedio y evitando así que llegaran a las murallas.

El fin del siglo V a.C. marcó un declive en el poderío cartaginés gracias a la creciente hegemonía siracusana en Sicilia. Tras el intento fracasado de incrementar su área de influencia, Cartago mantuvo a sus colonos originales, elmios y sicanos, mientras que los habitantes de las ciudades de Selinunte, Agrigento e Himera, así como los de Gela y Camarina mantuvieron su independencia con la condición de pagar tributo a Cartago y mantenerse sin fortificar.³⁵ Por su parte Dionisio de Siracusa contraatacó con el afán de reducir la influencia púnica en la isla. Su objetivo fue Motia, ciudad cartaginesa, que se mantuvo leal a Cartago desde siglos atrás y que servía como base de operaciones para las campañas cartaginesas en Sicilia. La ciudad se encontraba situada en una isla, separada de Sicilia, por lo que Dionisio tuvo que construir un paso por el mar para llegar a las murallas. Sobre el asedio a esta ciudad se hablará más adelante.

Para el año 332 a.C. tiene lugar el famoso asedio de Tiro por Alejandro, Diodoro cuenta que los tirios esperaban ayuda de sus colonos, los cartagineses, sin embargo esta nunca llegó. No obstante decidieron transportar a sus mujeres, niños y ancianos a Cartago,³⁶ lo que habla de una relación todavía viva entre ambas ciudades.

Con los hechos anteriores culmina una etapa en donde los asedios tienen lugar en Sicilia, y a pesar de sufrir derrotas, el ejército púnico realmente no se vio mermado como sucederá en los siguientes años. En el siglo IV a.C. las técnicas de asedio, y en general la forma de hacer la guerra sufrieron transformaciones determinantes. Durante

³⁴ En Gela también se hizo uso del ariete D.S. 13.108.7.

³⁵ D.S. 13.114.1.

³⁶ D.S. 17.41.1.

el periodo helenístico se vivió un auge de las fortificaciones y de la maquinaria de asedio empleadas en contra de estas. Mas allá de los tratados de poliorcética conocidos, la implementación de tropas especializadas en la creación y maniobra de maquinaria permitió el auge de este tipo de guerra para los siglos IV y III a.C. A pesar de que muchas de estas máquinas se habían inventado antes, no se habían utilizado a tan grande escala. Minas, túneles, proyectiles incendiarios, rampas de acceso, torres de madera de hasta 53m³⁷ estaban entre las innovaciones que se conocieron a partir de este momento. Los asediados también innovaron precisamente para contrarrestar las nuevas tácticas mejoradas en el asedio. Así se dieron tácticas mas agresivas como salidas, proyectiles inflamables, torres de varias formas, algunas hasta para acomodar artillería.³⁸

El armamento, tácticas, logística, sistemas de mando y demás conceptos dentro de la guerra también se modificaron sustancialmente. Por un lado el sistema hoplítico entró en un declive prolongado en Grecia, aunque no desapareció del todo, en contraparte, el sistema macedónico y su posterior modelo de ejercito de los reinos helenísticos prosperó en el último cuarto del siglo IV y durante el III a.C. Desde mi punto de vista, en Cartago no existió de base esta transformación que tanto cambió al mundo griego. Durante el período helenístico, la ciudad africana entró en una etapa de crisis interna, sobre todo debido a que entonces las guerras tendrían lugar en su propio territorio y no del otro lado del mar. Las ciudades cartaginesas en África sufrieron embates por parte, primero, de Agatocles a finales del siglo IV a.C y, posteriormente, por el ejército romano a mediados del siglo III a.C. durante la primera guerra púnica. Por su parte los cartagineses no volvieron a llevar a cabo asedios importantes a ciudades griegas por el resto de su historia. La intervención de Roma en el control del Mediterráneo hizo que Cartago volteara su mirada hacia ella, dejando el frente griego en segundo plano.

Todavía en el siglo IV a.C., Agatocles de Siracusa emprendió una guerra contra Cartago. Esta se peleó en dos frentes, por un lado, Amílcar atacó desde Sicilia a Siracusa, y a la vez Agatocles invadió África. De las acciones defensivas en el norte del continente se hablará en las páginas siguientes. Lo que aquí interesa es que por primera vez aparece el uso de escaleras para trepar las murallas en el asedio a Siracusa en el 310 a.C. por parte del general cartaginés.³⁹ Sin embargo fracasó en el intento y decidió enviar refuerzos a Cartago para defender la ciudad. Al mismo tiempo, tuvieron lugar ataques cartagineses al campamento de Agatocles en territorio africano.

³⁷ Garlan, *op.cit.*, p.359.

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ D.S. 20.16.7.

El siracusano había montado su base en Túnez, ciudad muy cercana al sur de Cartago. El campamento fue atacado con máquinas de asedio, que no fueron efectivas. Más adelante en el mismo año, los cartagineses avanzaron con los refuerzos que habían llegado de Sicilia enviados por Amílcar y asediaron Túnez. Del asedio se sabe poco, sin embargo, se trataba de una ciudad amurallada bajo dominio púnico que incluso más adelante volverá a caer en manos enemigas durante la invasión del cónsul Régulo a África en 255 a.C.

La guerra contra Agatocles resultó en una victoria para Cartago, lograda en gran medida por la fallida revuelta e intento de Bomílcar por tomar la ciudad, lo que permitió a Cartago contar con más hombres y por la rápida organización del ejército, sumado a que la ciudad de Agrigento, en Sicilia, había aprovechado la debilidad de Siracusa y la ausencia de Agatocles para hacerse de importantes territorios en la isla afectando los intereses siracusanos.

En la primer guerra entre Cartago y Roma, tuvo lugar el asedio a la ciudad de Agrigento por parte de los romanos en el año 262 a.C., una vez que Cartago había colocado una base ahí para controlar las acciones en Sicilia tras el inicio del conflicto ocasionado por el problema con los mamertinos.⁴⁰ Si bien la ciudad estaba en poder cartaginés, la batalla que tuvo lugar fue entre los romanos que sitiaban y el ejército de Hannón que llegó como refuerzo desde Lilibeo, el cual había sido transportado desde África. Según Diodoro⁴¹ las tropas consistían en cincuenta mil infantes, seis mil jinetes y sesenta elefantes. Polibio sólo menciona cincuenta elefantes además de caballería nómada y mercenarios.⁴² Diodoro describe de manera explícita que la información fue tomada de Filino (*FGrHist.* 174). La ciudad de Agrigento se encontraba fortificada y rodeada por dos ríos⁴³ y era defendida por Aníbal.⁴⁴ Los cartagineses efectuaron una salida para atacar al enemigo que se había esparcido en las cercanías y los pusieron en fuga. El sitio se prolongó durante cinco meses. Los refuerzos enviados desde Cartago, con Hannón al frente, atacaron a los romanos que sitiaban la ciudad con la ayuda de la caballería nómada, quienes por dos meses realizaron escaramuzas contra el enemigo. Romanos y cartagineses se enfrentaron tras el desgaste del sitio y los romanos causaron el repliegue de las tropas mercenarias que peleaban al frente del ejército cartaginés, provocando su desbandada. Durante la batalla vencieron los romanos y el intento de ayudar a los asediados fracasó.

⁴⁰ Para una relación completa de estos hechos véase. J.F. Lazenby, *The First Punic war. A military history*, p. 31-42.. A. Godsworthy, *La caída de Cartago, las guerras púnicas*, 2008.

⁴¹ D.S. 23.8.1.

⁴² Plb. 1. 19.2-4.

⁴³ Lazenby, *op.cit.*, p. 55-56.

⁴⁴ Plb. 1. 18.7.

Una vez controlada la situación por los romanos, estos se apoderaron de Lilibeo, que para entonces (250 a.C.) era ya el único enclave cartaginés en la isla. En un intento desesperado por recuperarla, los cartagineses asediaron la ciudad empleando con catapultas, arietes, galerías cubiertas y tortugas.⁴⁵ Lo que hay que destacar, más que el resultado de la batalla favorable a Cartago es que para el siglo III a.C. efectivamente las máquinas de asedio empleadas ya habían sufrido transformaciones importantes en gran medida gracias a las innovaciones de la época helenística, y los asedios que tienen lugar para este tiempo son muy distintos a los de los siglos anteriores. Además suelen prolongarse más, como se observará en Sagunto. Finalmente, la ciudad fue recuperada por los romanos con la ayuda de arietes, torres de asedio, ballestas y catapultas.⁴⁶

El otro gran momento cuando se observan actividades importantes de asedio es a partir de la ocupación cartaginesa en Hispania. Esta no se realizó sin una gran cantidad de enfrenamientos entre los cartagineses y las ciudades fortificadas ibéricas. Un caso a tratar es lo sucedido en Sagunto. El asedio de Sagunto en el 219 a.C. marcó el inicio de las hostilidades de la segunda guerra púnica, pero más allá de esto, significó el recurso a técnicas de asedio y defensa de una ciudad en su máximo apogeo. Su importancia fue tal que se ha llegado a la idea muy plausible de que la ruta tomada por Aníbal rumbo a los Pirineos no siguiendo la costa peninsular se debió principalmente a que quería evitar a toda costa asedios continuos a los fuertes ibéricos que tras el gran número de hombres perdidos en Sagunto, no podía darse el lujo de perder más, incluso en esta misma línea se puede explicar la renuencia del general cartaginés por marchar contra Roma puesto que “si estuvo próximo a agotar la capacidad de su ejército ante una pequeña ciudad, la tarea de sitiar Roma debió parecerle inalcanzable.”⁴⁷ Sin embargo esta es sólo una especulación.

Las ideas contenidas en los tratados de poliorcética antes mencionados, debieron ser en gran medida aprendidas por las comunidades mediterráneas a partir de la práctica directa y enfrentamientos constantes. El caso ibérico está ligado al empleo de mercenarios en los ejércitos cartagineses, quienes, como se dijo antes, jugaron un papel importante en los asedios a las ciudades durante las guerras en Sicilia. Así, ellos se convirtieron en participes de las actividades poliorcéticas que implementarán después en su propio territorio contra Cartago a partir de sus propios conocimientos o bien, como afirma Gracia, por el empleo de técnicos púnicos a su

⁴⁵ D.S. 56.18.

⁴⁶ Plb. 1.42-53.

⁴⁷ Francisco Gracia, *op.cit.*, p. 255. Para un estudio puntual sobre la poliorcética en el mundo ibérico, p. 225-257.

servicio.⁴⁸ No es sino hasta la conquista de Hispania cuando las fuentes testimonian el empleo de técnicas de sitio y maquinaria compleja en la península.

En el asedio a Sagunto se pueden observar distintas técnicas empleadas por Aníbal y sus tropas para tomar la ciudad. Entre las máquinas empleadas encontramos arietes, manteletes y torres móviles.⁴⁹ Además destaca el uso de zapadores para socavar las murallas. Asignando esta tarea a africanos, quinientos hombres se dedicaron según Livio, a socavar con picos el pie de la muralla.⁵⁰ Polibio se limita a decir que se estableció un asedio muy activo.⁵¹ De este modo lograron derrumbar un espacio de muro lo suficientemente ancho para que entraran los sitiadores. Sin duda es una explicación simplista a la tarea de los zapadores y autores como Gracia han afirmado que el relato es inexacto pues socavar las murallas es un trabajo muy complejo ya que “los cimientos de las fortificaciones, en aplicación de las tesis de la poliorcética, se asentaban directamente sobre la roca natural para evitar precisamente, y en lo posible, los efectos del trabajo de zapa.”⁵² De cualquier manera, los zapadores debieron estar cubiertos por manteletes o grupos de soldados que les permitieran llevar a cabo sus tareas sin exponerse al peligro.

Las torres de asedio jugaron un papel determinante en el sitio de Sagunto. El objetivo de Aníbal era construir torres que sobrepasaran la altura de las murallas. Esta acción, junto con la descrita anteriormente, estuvo acompañada de un bloqueo de la ciudad que fue necesario para cortar las fuentes de suministro. La ciudad fue atacada por tres puntos, lo que reafirma la teoría de que en un asedio no se atacaba toda la ciudad, sino partes específicas que correspondían a los lugares más débiles o menor defendidos y a la vez con menos accidentes geográficos que dificultaran el movimiento de tropas. Los arietes fueron esenciales para las tropas de Aníbal, y fueron conducidos a través de un llano, elemento esencial para el cumplimiento de su labor pues era difícil mover estas máquinas en terrenos accidentados. Sin embargo, la encarnizada defensa saguntina ocasionó que las obras tuvieran que detenerse, hiriendo a gran cantidad de cartagineses, incluido Aníbal gracias al uso, por parte de los saguntinos, de armas arrojadas como fuego de cobertura.⁵³ Sin embargo tras la curación del general cartaginés las obras se reiniciaron. Creo necesario reproducir el texto de Livio para ejemplificar la manera en que se llevó a cabo el asedio.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 237.

⁴⁹ App. *Hisp.* 1.10, Liv. 21.7-12.

⁵⁰ Liv. 21.11.8.

⁵¹ Plb. 3.17.4.

⁵² Francisco Gracia, *op.cit.*, p. 249.

⁵³ Liv. 21.7.10 el asedio a Sagunto es narrado por Livio en 21.7.1 – 21.12.3.

Los muros sufrían ya los embates de los arietes y estaban debilitados en muchas de sus partes; una de ellas, con sus derrumbes ininterrumpidos, había dejado la ciudad al descubierto; tres torres sucesivamente, y todo el muro que las unía se habían venido abajo con gran estrépito⁵⁴

Siguiendo con el relato de Livio, tras estos hechos, Aníbal hizo mover una torre de asedio que ganaba en altura a todas las fortificaciones de la ciudad. En esta torre se colocaron ballestas y catapultas en todos sus pisos.⁵⁵ Es decir es una torre clásica de modelo cartaginés, lo que nos habla de una permanencia de los elementos que conformaban la torre de asedio desde finales del siglo V a.C. hasta el último cuarto del siglo III a.C. A esto siguió la construcción de un muro para bloquear la ciudad, a lo que los saguntinos responden con el levantamiento de un contramuro interior reduciendo cada vez más el territorio sitiado de la misma. La partida de Aníbal rumbo a Oretania ocasionó que se prolongara el sitio. En su ausencia Maharbal usó tres arietes más derribando gran parte de la muralla. El sitio de la ciudad duró siete meses según Polibio y Livio.⁵⁶ Algo similar a lo ocurrido en Agrigento años atrás. Este caso nos es útil también para ejemplificar la afirmación de que en un asedio es en donde se sufren mayor número de bajas humanas. En Sagunto, Aníbal perdió casi un tercio de los ciento cincuenta mil hombres que iniciaron el sitio,⁵⁷ cifra que supera todas las otras pérdidas de las batallas en la historia púnica. Por todo esto, el asedio a las ciudades siempre se veía como una última alternativa tras las batallas campales,⁵⁸ ya que implicaban muchas bajas además de trabajos especializados y conocimiento de técnicas poliorcéticas.

En las historias las guerras entre Cartago y Roma hay también testimonios de tácticas poliorcéticas empleadas por los púnicos. La guerra anibálica tuvo la mayor fortuna para el bando cartaginés en las batallas campales en Italia, sin embargo, debido a la falta de hombres para mantener una campaña que se extendiera por más años, Aníbal y sus hombres tuvieron que considerar el tomar ciudades que los mantuvieran bien suministrados para los conflictos futuros. Así, se construyeron máquinas de asedio tras la victoria en Cannas con el fin de tomar la ciudad de Petelia, cuyos habitantes hacían salidas constantes para incendiar las máquinas de asedio enemigas.⁵⁹ Aníbal se vio en la necesidad de rodear la ciudad con un muro. A causa de la falta de suministros, la ciudad cayó en manos de Hannón, general al que Aníbal

⁵⁴ Liv. 21.8,5 trad. José Antonio Villar Vidal

⁵⁵ Liv. 21.11.7 Livio no indica la cantidad de pisos con los que contaba la torre.

⁵⁶ Liv. 21.15,3 Plb 3.17,10

⁵⁷ Liv. 21.8,4.

⁵⁸ Plb. 3.17,10.

⁵⁹ App. *Hann*, 29.

había encargado el cerco. Después de estos eventos, el general cartaginés fijó su objetivo siguiente en Tarento, en cuyo asedio aparecen técnicas poliorcéticas ofensivas diferentes a las empleadas en los asedios a ciudades griegas. Las máquinas de asedio se convirtieron en armas más eficaces y veloces. “[Aníbal] llevaba consigo torretas, catapultas y algunos testudos”⁶⁰ Con estos artefactos logró sacudir el muro y empleando garfios dejó desprotegida la muralla. Encontramos de nuevo salidas defensivas de los sitiados, práctica que era la manera más viable y a la vez peligrosa de mermar las fuerzas del enemigo inhabilitando las máquinas. Al ser atormentado por piedras y salidas para incendiar sus máquinas, Aníbal volvió a levantar un muro frente a la ciudad como lo ocurrido en Petelia.

El sitio de Capua es uno de los eventos más importantes de la guerra anibálica. Esta ciudad era vital para mantener a los aliados italianos del lado púnico.⁶¹ Con el fin de mantener el control de la ciudad, Aníbal cavó un foso y construyó un muro alrededor. A este acto los cónsules romanos respondieron con la construcción de una fortificación logrando así encerrarla. En el espacio entre ambas fortificaciones se llevaban a cabo escaramuzas diarias, hasta que a su regreso de Lucania, Aníbal decidió atacar el muro romano sin gran efectividad. Esta falla lo obligó a marchar hacia Roma a toda prisa. El episodio de Capua finalizó con la toma de la ciudad y su guarnición por parte de los romanos. La ciudad de Herdonia sufrió otra suerte. En su intento por defenderla, Aníbal marchó con su ejército a las murallas de la ciudad con el afán de dar esperanzas a los sitiados logrando así atacar a los romanos que pretendían tomar la ciudad y hacerlos que se retiraran.

Una vez logrados los trabajos de asedio, las batallas ocurridas dentro de las ciudades no pueden ser tomadas en cuenta para plantear un parámetro de formaciones de un ejército. Los escombros de las murallas y demás edificios no permitían hacer un despliegue abierto de las filas, por lo que estas batallas deben ser consideradas como *sui generis* que responden al poco espacio que se tenía para maniobrar, pero que implican a la vez una especialización pues eran reservadas para los mejores hombres del ejército. Dentro de este contexto, dos ejércitos distintos entre sí podían pelear en igualdad de condiciones dejando a un lado los sistemas que cada uno practicaba de manera general. La excepción sería el ataque a Sagunto en 218 a.C. acerca del cual Livio narra lo que ocurrió una vez que los cartagineses habían ingresado a la ciudad,

⁶⁰ App. *Hann*, 33.

⁶¹ Entre los aliados que Aníbal mantuvo en Italia destacan los brucios, quienes fueron fieles a su causa mientras permaneció en Italia.

No había ningún parecido con los combates atropellados que suelen entablarse en los asaltos de la ciudades cuando a uno de los presentes se les presenta una oportunidad, sino que los ejércitos en orden de batalla habían tomado posesiones, como en campo abierto, entre los escombros del muro y los edificios de la ciudad, distantes entre sí un trecho no muy largo.⁶²

Hay que decir que no todas las ciudades estaban fortificadas. La construcción de murallas dependía de su importancia y su situación geográfica. Durante las guerras sicilianas, Cartago se enfrentó con ciudades amuralladas. En la segunda guerra púnica, Aníbal, tras la victoria en Cannas, siguió marchando sobre Italia central ocupando gran cantidad de poblaciones que necesariamente debieron carecer de fortificaciones pues eran tomadas rápidamente y sin los preparativos que implicaba un asedio. A excepción de Tarento y Capua, cuyos asedios fueron narrados por Polibio y Tito Livio, difícilmente Aníbal participó en otro durante su expedición por la simple razón de que no contaba para entonces con una fuerza que le sustentara un asedio extenso y mucho menos podía darse el lujo de perder tantos hombres como en Sagunto. En las inmediaciones de Cartago sucedía lo mismo, pocas ciudades como Útica, Bizerta, o la misma metrópoli púnica contaban con sistemas defensivos complejos. La gran mayoría de los poblados ya fueran fenicios, libios o nómadas no tenían fortificaciones. Lo que sí encontramos son distintos enclaves defensivos en las costas como puntos de vigilancia. Así, al partir Agatocles con sus tropas hacia África, parte de su discurso, según Justino, se dirige a hacer hincapié en que las ciudades africanas “ni están rodeadas por murallas ni están levantadas en lugares elevados, sino que se recuestan en llanos sin ninguna protección.”⁶³ También se refiere a las ciudades costeras, excluyendo a Cartago pues la ciudad se encontraba fuertemente defendida por murallas.

El otro gran grupo de acciones poliorcéticas se refiere a las de carácter defensivo. Aristóteles afirmó que, enfrentándose con el mismo número o poco más de combatientes, la milicia debe ofrecer batalla; enfrentándose con un enemigo claramente superior, deben confiar en las fortificaciones.⁶⁴ Y así fue, los asedios siempre eran el último momento de resistencia cuando el enemigo presentaba un ejército superior pues en estas condiciones, los números dejan de ser proporcionales ya que la ventaja del asediado le permitirá enfrentarse a un ejército más numeroso. Con la finalidad de mantener su ciudad libre, podemos entender que la regla básica de la función poliorcética para los asediados era “mantener alejados de los muros a los

⁶² Liv. 21. 8,7. trad. José Antonio Villar Vidal.

⁶³ Just., 22,4,5.

⁶⁴ Arist. *Pol.* 1330b33-1331a24.

asaltantes,⁶⁵ con este fin, los defensores hacían uso de gran cantidad de gente apostada en las murallas arrojando proyectiles. Además, en general se debían proteger los puntos más débiles de las murallas, como las puertas, y atacar al enemigo que se acercaba desde los flancos. Hay que considerar que, sumado a las obras realizadas por los hombres, los sistemas defensivos se deben en gran medida a su geografía y fenómenos naturales que la rodean. El mayor ejemplo de esto son las fortificaciones de la península ibérica en las partes elevadas o la misma topografía de la ciudad de Cartago. Esto determinará siempre que el ataque esté dirigido desde ciertos puntos, considerados los más débiles y adecuados para penetrar la ciudad.

Las ciudades griegas, como ya se observó, contaban con murallas que las protegían de ataques enemigos pero además delimitaban el territorio en donde su ley se hacía valer. En el caso púnico contamos con un fenómeno muy particular. Por un lado y como se verá en los siguientes párrafos, la ciudad estaba fuertemente defendida por un sistema de murallas que le brindaban seguridad, sobre todo entendiéndose que muchos de los grupos libios que se encontraban bajo su dominio constantemente buscaban atacarlos. Ya los fenicios construían murallas alrededor sus ciudades desde épocas muy tempranas y según algunos autores toda ciudad fenicia estaba amurallada,⁶⁶ y conocían técnicas de asedio y defensa avanzadas, sobre todo debido al constante empuje e invasiones de los pueblos al oriente de la ciudad, por lo que la innovación en la defensa se volvió una necesidad.

En los enclaves fenicios por la costa del Mediterráneo encontramos sistemas de murallas. En África el principal ejemplo es la misma Cartago o Útica, en Sicilia, Motia, y en la península Ibérica Tavira o la Fonteta, datadas en el siglo VIII a.C.⁶⁷ es decir posteriores a la fundación de las colonias africanas. Si bien se ha asumido en estudios recientes que las murallas en la península ibérica presentan similitudes con aquellas de las ciudades del Levante, el caso cartaginés parece presentar diferentes características, por lo que “asumir que hay una ingeniería militar de los estados fenicios al servicio de sus colonias, y que esa ingeniería responde al arte de la guerra dominante en su momento y *que* hay un transvase de la poliorcética fenicia en Oriente en sus nuevos espacios urbanos de Occidente⁶⁸ es una tesis interesante pero no del todo aplicable pues el proceso de la ciudad africana fue distinto. Esta diferenciación se hace notar también en el empleo de técnicas diferentes de asedio. Dentro de estas, las

⁶⁵ Francisco Gracia, *op.cit.*, p. 240.

⁶⁶ Harden, *Los fenicios*, Barcelona, 1967, p. 153 y Jaime Alvar Ezquerra, “Poliorcética y guerra naval en el mundo fenicio,” en Benjamin Costa y Jordi Hernández (ed.) *Guerra y ejército en el mundo fenicio púnico, XIX jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 2005, p. 7-19.

⁶⁷ Jaime Alvar Ezquerra, *op.cit.*, p. 12.

⁶⁸ *Ibidem*, p.14. las cursivas son mías

que sabemos empleaban los fenicios, y en específico los tirios están el uso de zapadores, horadando los cimientos, la acumulación de tierra en forma de rampa, el empleo de escaleras de mano, o escalas para tomar las almenas, los arietes y los carros blindados.⁶⁹ Mientras que Cartago, como ya se observó, presenta de manera general características diferentes destacando el uso del ariete y la torre de asedio.

La ciudad de Cartago gozaba de una ubicación naturalmente defensiva al estar ubicada en una península cuyo acceso estaba dificultado por las aguas que la rodeaban.⁷⁰ La ciudad estaba unida a tierra por un istmo de 25 estadios.⁷¹ Apiano afirma la existencia de una triple muralla en la parte hacia tierra. Al interior de esta se encontraban los almacenes para la guerra, así como barracas para veinte mil soldados y cuatro mil jinetes.⁷² Apiano describe un foso frente a la muralla,⁷³ que de manera general contaban las ciudades fenicias e incluso las griegas. El foso tenía la función de limitar las acciones de asedio y dañar las máquinas de guerra evitando que llegaran indemnes a la muralla.

A pesar de que no conocemos con exactitud los límites de la ciudad en época púnica (como si lo conocemos al momento de convertirse en colonia romana) sabemos que Cartago estableció guarniciones permanentes fuera de sus defensas.⁷⁴ También podemos observar esto a partir de los testimonios que describen la presencia constante de cartagineses a lo largo del territorio norafricano. Además no sólo contamos con presencia de hombres, sino que parece que vivían en fuertes, es decir un tipo de puestos de vigilancia. La mayoría de estos colocados en la costa viendo al mar. La razón es obvia, servían de defensa pero también como puntos de vigilancia para avisar a la ciudad en caso de que se acercaran barcos enemigos. Lancel menciona en particular una de estas fortificaciones ubicada en Ras ed-Drek, en la punta sureste del cabo Bon. “La costa rocosa contiene una construcción de dos cuerpos de edificación en ángulo... el estudio de estas estructuras autoriza afirmar que estuvieron en uso desde finales del siglo V hasta la caída de Cartago.”⁷⁵ Fundamenta su afirmación diciendo que en las excavaciones se encontraron proyectiles de honda y balas de catapulta y además afirma que este fortín podía albergar varias decenas de hombres y que su situación en un risco y a una altura considerable permitía mantener a la vista otra fortaleza localizada a unos treinta kilómetros, en Kelibia.

⁶⁹ Jaime Alvar Esquerro, *op.cit.*, p. 10.

⁷⁰ Véase para el estudio de la topografía de Cartago. Lancel, *Cartago*, p. 130-181; Harden, “The topography of Punic Carthage” *G&R*, Vol.9 No.25, p. 1-12.

⁷¹ App. *Pún.* 95. Cada estadio estandarizado en 178.6 metros nos da un total de 7.1 km.

⁷² App. *Pún.* 95.

⁷³ App. *Lib.* 54.

⁷⁴ Lancel, *op.cit.*, p. 245.

⁷⁵ *Ibidem.*

A partir del siglo V a.C. encontramos en las fuentes menciones de ataques directos contra la ciudad e intentos de invasión a territorio africano. Antes de estas fechas muy probablemente no haya existido la necesidad de incrementar el sistema defensivo mas allá de las murallas de la ciudad pues no existía un peligro real proveniente de ultramar. Con el inicio de las hostilidades contra Siracusa, partir de finales del siglo V a.C., Cartago se vio en la necesidad de crear un sistema defensivo que le permitiera prevenir una invasión que siempre estuvo latente, si bien no se dio hasta prácticamente un siglo después con Agatocles en el 311 a.C. A partir de entonces el territorio africano de dominio púnico fue defendido constantemente de invasiones externas, por lo que la creación de fortines o guarniciones fuera de la ciudad se volvió necesaria.

Entre las dos guarniciones señaladas, se encuentra Kerkouane, un recinto también amurallado y flanqueado por torres.⁷⁶ Lancel lo ubica hipotéticamente alrededor de lo que él considera la primera época de organización de la ciudad (siglos VI-V a.C.) Se trata de un grupo de fuertes y parece que fue destruido todavía en época púnica pues no hay material datado mas allá de mediados del siglo III a.C. por lo que puede explicarse que su destrucción estuvo ligada a la invasión del cónsul Marco Régulo a África en 255 a.C. Así como estos tres enclaves, el territorio púnico estaba rodeado de distintos puestos de vigilancia o fortines, o incluso ciudades que permitieron a Cartago ejercer un mayor control en el territorio africano. El cabo Bon, ubicado al oriente de Cartago, es una península y la entrada al golfo de Túnez. Su costa está formada por riscos y acantilados. Precisamente a lo largo de la costa de este cabo es donde se ubicaron gran cantidad de fortines siempre con vista al mar. Entre ellos Ras el-Fortas, El-Haouaria, Ras ed-Dreck, Kerkouane, Kelibia, Korba y Nabeul (Neapolis). De la misma manera, ciudades como Bizerta o Útica ambas al occidente de Cartago permitían a la ciudad mayor protección desde todos los flancos, encontrándose Cartago en una ubicación privilegiada frente a los ataques enemigos. Con todo esto se entiende que las invasiones que tuvieron lugar en África se dificultaran precisamente por la gran cantidad de ciudades y enclaves aliados a Cartago.

Además de las murallas de la ciudad y los fortines aledaños, la protección del puerto de Cartago fue fundamental. La construcción de los puertos artificiales de Cartago ha sido motivo de diversas investigaciones arqueológicas. Cartago contaba con dos puertos principales construidos de manera artificial⁷⁷ con el fin de obtener un puerto rectangular externo con fines mercantiles y uno circular interno que albergara

⁷⁶ *Ibidem*, p. 247.

⁷⁷ Cecil Torr, "The harbours of Carthage", en *The Classical Review* Vol. 7 Num. 8, p. 374-377.

las naves de guerra y cuya capacidad ascendía a más de doscientas embarcaciones. El punto débil de la ciudad era precisamente la entrada a través de los puertos, sabido por Escipión, fue el lugar por el cual logró entrar a la ciudad y arrasarla hasta sus cimientos. Muchas ciudades siguieron este modelo tanto en el norte de África como lo sucedido en el caso ibérico,⁷⁸ en donde gran cantidad de fortificaciones siguieron una marcada influencia púnica.

Además de todo lo anterior, el sistema defensivo de una ciudad, estaba acompañado de máquinas de guerra ubicadas estratégicamente. La mayor cantidad se concentraban en las torres, ubicadas en plataformas a distintas alturas, puesto que el tiro de una balista por ejemplo es recto, no parabólico⁷⁹ por lo que su ubicación debía estar planeada para alcanzar enemigos a distintas distancias. Un concepto básico empleado en los asedios es el fuego de defensa, cuya finalidad era hostigar al enemigo que se acercaba al pie de la muralla, con este fin podían ser empleados hombres con armas arrojadizas, o bien máquinas de guerra como balistas o catapultas. Quizás el sistema más eficiente fueron las salidas. Realizadas por los soldados, o incluso por la población civil, tenían como objetivo incendiar las máquinas de asedio enemigas y generalmente se hacían de noche mientras las obras de asedio estaban detenidas. Las salidas formaban parte de un sistema defensivo móvil o agresivo y fueron empleadas continuamente por los cartagineses, así como por sus enemigos. En contraparte están las defensivas de tipo estático entre las que se incluyen las acciones realizadas desde las murallas.⁸⁰

Un ejemplo de ambos tipos de defensa se observa en el sitio de Lilibeo por los romanos durante la primera guerra púnica. Durante este episodio, los cartagineses derrumbaban torres a diario, se levantaron contramuros una vez abiertos unos cercos en las murallas interiores y se hacían trabajos de ingeniería contra los zapadores romanos. Además los sitiados recurrieron a salidas para atacar a las máquinas de asedio e incendiarlas.⁸¹ Un elemento defensivo importante en las ciudades era el foso, el cual estaba construido para evitar que las zapas alcanzaran las murallas y facilitaban la detección de los túneles enemigos y así poder incendiarlos. Un último elemento era la construcción de muros. En gran medida se construían con el fin de evitar el ataque de los proyectiles de las máquinas enemigas, por lo que eran muros

⁷⁸ Gracia 1997, Moret 1999. Los poblados de Les Toixoneres y Torreparedones. A semejanza a las fortificaciones púnicas de Motia y Thiblis respectivamente. Francisco Gracia, Roma, *Cartago Íberos y Celtíberos. Las grandes guerras de la península ibérica*, p. 234.

⁷⁹ Francisco Gracia, *op.cit.*, p. 244.

⁸⁰ Para una descripción de las actividades poliorcéticas en general y en particular el caso ibérico véase Gracia, *op.cit.*, p. 225-257. y Gracia, *Poliorcética griega y fortificaciones ibéricas. La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, 1997, p. 165-183.

⁸¹ Plb. 1.42,10-13.

apuntados que provocaban la deflación de los tiros.⁸² Todos estos elementos fueron en algún momento empleados por los cartagineses para defender ciudades y a su vez se enfrentaron a ellos ya sea en Sicilia, Hispania o Italia.

Un ejemplo de todo lo anterior lo encontramos en la defensa de la ciudad de Motia. Como bien apuntó Whitaker,⁸³ Motia se asemejaba a la ciudad de Tiro, tanto por su geografía como por sus habitantes, pues fue una colonia fenicia que con el paso del tiempo, como la mayoría de las fundaciones tirias, estuvo sujeta a la hegemonía cartaginesa. Cartago tomó control de las colonias de su fundadora con el afán de incrementar su área de influencia, lo cual finalmente logró, creando así una especie de emporio comercial con territorios sujetos a su gobierno. Entre estos Motia jugó un papel trascendental pues su posición geográfica al extremo occidental de Sicilia permitía a los cartagineses desembarcar en ella sin la molestia de los griegos al oriente. Por lo tanto, la permanencia de Motia en el círculo de influencia púnico era esencial.

La ciudad se encontraba en una isla de no más de dos kilómetros y medio de circunferencia.⁸⁴ El asedio tuvo lugar en el año de 397 a.C. Sumado a los residentes de Motia, seguramente existía un contingente importante de soldados cartagineses pues como ya se mencionó, fue una ciudad que servía de base para las campañas en Sicilia. Sumado a estos también existían griegos habitando la ciudad, al menos para la fecha citada, como se puede observar por el testimonio de Diodoro, según el cual, Dionisio I castigó a Daimenes, un griego que peleó del bando de Motia en el asedio.⁸⁵

Lo que en este apartado interesa son las prácticas de asedio y defensa que tuvieron lugar. Debido a la naturaleza insular de la ciudad, Dionisio se vio en la necesidad de construir un paso por el mar para llegar a las murallas. La defensa de la ciudad fue llevada a cabo por los habitantes de ésta en espera de ayuda cartaginesa, que a pesar de ser enviada, no pudo llegar tras la derrota de la flota púnica. Las tropas de Dionisio construyeron una plataforma para llegar a las murallas,⁸⁶ las cuales no precisamente eran homogéneas sino que dependiendo de la costa o de su ubicación variaban en su tipo de construcción. Los restos materiales parecen indicar que existió una ardua pelea en los alrededores de la muralla por la gran cantidad de dardos y puntas de flecha encontrados a los pies de esta.

⁸² Francisco Gracia, *Roma, Cartago...* p. 248.

⁸³ Joseph Whitaker, *Motya a Phoenician colony in Sicily*, Londres, 1921, p. 21

⁸⁴ *Ibidem*, p. 48.

⁸⁵ D.S. 14. 53,4

⁸⁶ Whitaker afirma, p. 84 que las aguas que rodeaban Motia no eran precisamente profundas por lo que las operaciones no parecen haber tenido gran complicación.

Para estas fechas (399 a.C.) según afirma Diodoro⁸⁷ los siracusanos inventaron la catapulta.⁸⁸ A lo que su traductor, Oldfather, anota “Las máquinas lanzadoras de misiles pesados fueron conocidas por los asirios algunos siglos antes y su uso fue probablemente traído a occidente por los cartagineses, de quienes los griegos occidentales aprendieron.”⁸⁹ Sin embargo, en las maniobras de asedio descritas arriba no hay mención del uso de este tipo de máquina de guerra por parte de los cartagineses, por el contrario, abundan arietes y torres. Por lo tanto parece que dicha afirmación carece de fundamento en las fuentes clásicas. Sin embargo sí podemos afirmar que en Asiria se conocía este tipo de máquinas, de ahí a que haya llegado su conocimiento a Cartago y de ahí a los griegos carece de mayor fundamento. Lo que si cabe señalar es que en esencia las catapultas de Dionisio debieron diferenciarse de las asirias.

Este tipo de máquinas fue evolucionando y sirvió como modelo para el posterior ejército de Alejandro y de los ejércitos helenísticos, llegando a alcanzar sus proyectiles una distancia de un estadio (177m.), con una longitud de hasta 185cm y pesando incluso 78 kg.⁹⁰ Sin embargo para principios del siglo IV a.C. aun no nos encontramos con este tipo de máquinas, sino con sus primeros intentos en el asedio a ciudades. Siendo su principal objetivo los enclaves púnicos en Sicilia.

Motia, a pesar del esfuerzo de las tropas de Dionisio, resistió el asedio por un tiempo. El arsenal del general siracusano contaba, además de las mencionadas catapultas, con arietes y torres móviles,⁹¹ sumadas al grueso de infantería. Como táctica defensiva, los asediados se preocupaban sobre todo por echar abajo las torres de madera, por lo que “colocaban a sus hombres en las partes mas altas de las torres y desde ahí arrojaban teas encendidas contra las máquinas de asedio enemigas.”⁹² A partir de este testimonio se infiere que la muralla sufrió una brecha, pues las tropas de Dionisio comenzaron a entrar a la ciudad. Una vez que las murallas cayeron, los habitantes levantaron barricadas en las calles mas estrechas e hicieron de las últimas casas libres una muralla “prodigiosamente construida.”⁹³ Sin embargo las tropas de Dionisio con sus torres alcanzaron el alto de las casas y el resto de la pelea se llevó a cabo cuerpo a cuerpo. Una segunda defensa tuvo lugar en la ciudad al utilizar las casas y edificios como murallas. La ventaja que los asediados tenían era que las

⁸⁷ D.S. 14.42.1.

⁸⁸ Garlan, también menciona que la catapulta de flechas fue un invento siracusano, Garlan, *op.cit.*, p. 358.

⁸⁹ Oldfather, nota 2 D.S. 14.42.1.

⁹⁰ Garlan, *op.cit.*, p.358.

⁹¹ D.S. 14.51.1. Mas adelante Diodoro afirma que para el ataque a Regio en 388 a.C. Dioniso empleó también ingenios de asedio 14.108-112.

⁹² D.S. 14.51.2.

⁹³ D.S. 14.51.5.

enormes máquinas de asedio enemigas ya eran inútiles dentro de la ciudad, por lo que se llevó a cabo una dura lucha cuerpo a cuerpo. Si me he tomado la libertad de explicar un poco más a detalle este asedio es porque contamos con un poco más de información en comparación con los anteriores.

Al dificultársele la toma de la ciudad, Dionisio envió por la noche a un grupo de sus mejores hombres a atacar la ciudad. De manera general, los asedios tenían lugar por el día y las menciones a eventos nocturnos son escasas en las fuentes, salvo ocasiones excepcionales y sobre todo son medidas que toman los asediados para quemar o debilitar las máquinas de asedio enemigas. Con esta ventaja, las tropas de Dionisio entraron a territorio enemigo y comenzó una nueva etapa de lucha ya con una marcada desventaja para los que defendían. La victoria fue total para el ejército de Dionisio, tras la cual siguió una masacre importante y toma de prisioneros.

El triunfo griego fue efímero. Himilcón, con un gran ejército y armada llegó a Sicilia, tomó como base Palermo, que todavía estaba en manos cartaginesas para el 396 a.C. y reconquistó Motia por asedio, mientras Dionisio estaba atacando Segesta. Lamentablemente, la narración sobre este asedio es muy breve, pero nos importa hacer notar la importancia que Motia tenía para los cartagineses, que se dieron a la tarea de recuperarla, aunque ya se encontrara prácticamente en ruinas. De ahí en adelante Motia no volvió a ser una ciudad próspera sino que Lilibeo tomó su lugar también como aliada de los cartagineses.

En su relación sobre la invasión de Agatocles de Siracusa a África, Diodoro narra episodios bélicos que tuvieron lugar en centros amurallados. Menciona una ciudad situada en Libia, a la que llama “ciudad grande” (Μεγάλην πόλιν) que se encontraba amurallada.⁹⁴ Aquí el traductor anota que la ciudad no pudo estar lejos de Cartago y que quizá pueda tratarse de Túnez, que dista de Cartago unos 19 km. Lo que se comprueba si se atiende el testimonio de Diodoro, quien dice más adelante que Agatocles fortificó un campamento cerca de Túnez⁹⁵ y comenzó a atacar las ciudades situadas a lo largo del mar, empezó por Neapolis y luego Hadrumantum (ciudad libia), recibió al rey de los libios (*Αιλύμαν*), como aliado. Los cartagineses al enterarse de esto atacaron el campamento de Agatocles con máquinas de asedio, con resultados desfavorables por lo que se retiraron a Cartago. Una vez tomadas las ciudades de la costa Agatocles se adentró en territorio libio.

Para el año 307 a.C. Agatocles volvió a atacar. Hizo una campaña contra Útica, ciudad de la que dejó de ser aliado, capturó 300 ciudadanos encontrados en el

⁹⁴ D.S. 20.8.2.

⁹⁵ D.S. 20.17.1.

campo⁹⁶ y comenzó el asedio a la ciudad con una máquina de asedio (Diodoro no especifica cual) y “con catapultas, hondas y arqueros comenzó el asalto. [Agatocles] usaba los cuerpos de los capturados como escudos del fuego de los que defendían la ciudad por lo que no querían disparar para no matar a sus conciudadanos.”⁹⁷ Finalmente entró en la ciudad y dejó una guarnición para dirigirse ahora a Hippo Acra (la moderna Bizerta), que también tomó por asedio. Finalmente la expedición a África de Agatocles fracasó, pero diezmó las fuerzas cartaginesas.

En 209 a.C. Escipión dirigió sus tropas a Cartagena (Carthago Nova) en Hispania como medida necesaria para mermar los refuerzos de Aníbal en Italia. La ciudad púnica presentó una feroz resistencia y se vio expuesta a un bloqueo. En la arenga que Escipión hace a sus tropas antes del ataque, Livio menciona que los enemigos contaban con máquinas de guerra, en especial catapultas.⁹⁸ Además la ciudad contaba con elementos naturales defensivos importantes al estar ubicada en una bahía y rodeada al este y al sur por mar, mientras que al oeste y norte la cubre una laguna, estando únicamente unida a tierra por un pequeño estrecho. Conocido esto por los cartagineses, protegieron menos el área de la laguna por considerarla de difícil acceso. Esto nos habla de un conocimiento y consideración de los accidentes geográficos en la planeación, construcción y defensa de las ciudades. Los cartagineses según Livio [...] habían llenado ya las murallas con hombres armados; tenían a su disposición un buen número de la enorme cantidad de proyectiles acumulada, pero la mejor defensa no eran los combatientes ni los proyectiles ni ninguna otra cosa, sino las propias murallas.⁹⁹

Este pasaje de Livio resume los tres principales factores en la defensa de una ciudad, el factor humano, las armas ofensivas y las fortificaciones, dando mayor importancia a estas últimas, lo cual es de tomarse en cuenta, pues si bien los hombres que defienden desde adentro pueden ser suplantados, como ya se observó, por personas no experimentadas en caso de crisis y las armas pueden improvisarse como el uso constante de piedras en los sitios, en opinión de Livio, las murallas son el factor determinante en la empresa de la defensa de la ciudad. Una característica en particular de las de Cartagena era su altura, pues al tratar de usar escaleras ante semejantes murallas tan altas, unas quedaban muy endebladas y otras se rompían por la altura que alcanzaban. Finalmente, las tropas de Escipión penetraron a la ciudad por la parte menos guarnecida que daba a la laguna y se precipitaron sobre las espaldas de los que defendían las puertas. Magón, el jefe de la guarnición, se defendió en la

⁹⁶ D.S. 20.54.2.

⁹⁷ D.S. 20.54.4.

⁹⁸ Liv. 26.43.6. App. Hisp. 1.20. Menciona también la presencia de maquinaria de asedio

⁹⁹ Liv. 26.45.1. trad. José Villar Vidal.

ciudadela. Hay que mencionar que en todos los casos citados las ciudades contaban de manera general con una ciudadela ubicada en una loma que era el último punto que se defendía y una vez tomado este, la ciudad se daba por rendida. Lo mismo sucederá en el caso de Cartago tras la toma de Birsa. Una vez tomada la ciudad, los romanos se hicieron de “ciento veinte catapultas de las de mayor tamaño, doscientas ochenta y una más pequeñas; ballestas grandes, veintitrés; pequeñas cincuenta y dos; una enorme cantidad de escorpiones grandes y pequeños...”¹⁰⁰ lo que nos habla de una gran riqueza y de conocimiento de artillería de defensa por parte de los cartagineses para estas fechas.

Una vez que la guerra se traslada de Italia e Hispania a África ocurren distintos asedios por parte de los romanos contra ciudades dentro del territorio púnico como Útica e Hippo Acra¹⁰¹ en donde se emplearon distintas máquinas de guerra, lamentablemente el testimonio sobre el asedio es muy breve y no explica las labores defensivas por parte de los habitantes africanos. Solo sabemos por Livio¹⁰² que el asedio a Útica duró cuarenta días.

No hay mejor ejemplo de defensa de una ciudad por los púnicos que el asedio al que fueron sometidos durante la tercera guerra púnica y que culminaría con la toma de la ciudad por parte de Escipión. Hay que mencionar que el relato completo sobre estos hechos se ha perdido en Polibio y la obra de Livio se encuentra fragmentada, me basaré entonces en la *Historia Punica* de Apiano.

El primer intento de tomar la ciudad fue una maniobra conjunta de los dos cónsules romanos¹⁰³ cuya finalidad era atacar por el istmo y a la vez por la parte más débil de la muralla a las orillas de la laguna. Tras el primer fracaso, Censorino construyó dos enormes arietes con los que logró abrir una brecha a la muralla, sin embargo, las labores defensivas de los cartagineses permitieron reconstruir el muro a toda prisa. Por la noche, sin embargo, al no ser suficiente el tiempo, se vieron en la necesidad de emplear las tácticas antes usadas contra ellos mismos, las salidas para incendiar las máquinas. El primer enfrentamiento se dio a la mañana siguiente cuando los romanos decidieron entrar a la ciudad por el pequeño espacio que no se reconstruyó de la muralla. Fueron derrotados por los esfuerzos púnicos y sobre todo por la máxima militar de que en poco espacio, el número de tropas es irrelevante. Las murallas que rodeaban Cartago del lado de la laguna debieron ser de una altura considerable, puesto que Apiano afirma que gran parte de las enfermedades que

¹⁰⁰ Liv. 26.47,5.

¹⁰¹ Sobre Útica Liv 29.35.8. Plb 14.2.1. App. *Pun.* 16. Sobre Hippo Acra App. *Pun.* 30.

¹⁰² Liv. 29.35.12.

¹⁰³ Manilio y Censorino

contraieron los romanos fue por acampar junto a una laguna donde el agua estaba estancada y bajo altas murallas que les cortaban el aire fresco.¹⁰⁴

En su afán por defender la capital, los cartagineses atacaron de noche los *castra* de Manilio, el otro cónsul, con el fin de derribar la empalizada. Los fosos los libraban por medio de planchas colocadas a manera de puentes. Desde la llegada de Escipión al mando romano, las cosas empezaron a ser adversas para Cartago, la primera gran pérdida fue Megara, ubicada junto a las murallas. Gran parte de este triunfo se debió a que se llevó a cabo en un ataque nocturno, situación no prevista por los cartagineses. Tras numerosos fracasos de sus predecesores, Escipión logró poner cerco a la ciudad de Cartago.

Las obras de asedio de Escipión son dignas de mencionarse, construyó en el istmo un foso de mar a mar, muy cerca del enemigo, a este añadió otro paralelo y dos perpendiculares formando así un cuadrado, sumó un muro que se extendía por todo el istmo y alcanzaba una altura considerable al que además unió torres, colocando la más alta en medio, sobre la cual construyó otra de madera de cuatro pisos desde la cual podía observarse lo que ocurría en la ciudad.¹⁰⁵ Los cartagineses, cercados en la única parte que lleva a tierra por estas obras y bloqueados por mar, rápidamente se vieron cortos de suministros y sufrieron hambre. Para llevar a cabo su último ataque, Escipión construyó un dique que iba desde el istmo hasta el puerto de la ciudad por el mar con grandes piedras que impedían ser tiradas por las olas. Las obras defensivas se intensificaron, hay que señalar que en estas obras, todos los habitantes de la ciudad, tanto hombres como mujeres y niños fueron partícipes.

Los esfuerzos de los cartagineses lograron prolongar el sitio. Es importante recalcar que tras un intento por parte de Cartago de derrotar al enemigo, y sufrir constantes derrotas, la ciudad se vio totalmente aislada y en un momento no hubo modo de salir de ella ni por mar ni por tierra, lo que obligó a los habitantes, según Apiano,¹⁰⁶ a hacer salidas contra las máquinas de asedio de Escipión por debajo del agua con antorchas apagadas hasta llegar al lado de las máquinas donde encendían sus antorchas y les prendían fuego. Este episodio es uno de los pocos en donde se alaba el valor púnico por parte de las fuentes claramente anti-cartaginesas. El mismo Apiano narra en tono muy exaltado, como al hacerse visibles, tras encender las antorchas

¹⁰⁴ App, *Pun*, 99.

¹⁰⁵ App, *Pun*, 119.

¹⁰⁶ App, *Pun*, 124.

Sufrieron muchas heridas, pues estaban desnudos, pero también causaron muchas otras a causa de su arrojo. Aunque llevaban clavadas en los ojos y en el pecho las puntas de las flechas y las lanzas no cedían, empujando contra los golpes como fieras, hasta que lograron quemar las máquinas y hacer huir en desorden a los romanos.¹⁰⁷

Lamentablemente no contamos con otras referencias sobre los hechos que nos ayuden a apoyar esta teoría. Sin embargo sí cabe resaltar lo detallado del relato de Apiano y el énfasis que pone en lo pequeños detalles. De cualquier manera, los cartagineses debieron sin lugar a duda recurrir a medidas extremas para evitar la pérdida de la ciudad. Recordemos que nunca antes se habían visto en un peligro tan grave. Si bien Agatocles y Régulo invadieron África, y posteriormente los mercenarios sublevados asediaron la ciudad, ninguna de estas empresas había significado un peligro real de perder la ciudad a manos del enemigo.

Las labores de defensa no terminaron, los cartagineses reconstruyeron las partes de los muros derribadas y las fortificaron con torres, a su vez, el enemigo construyó torres y máquinas de asedio, arrojando desde las primeras teas encendidas y recipientes con azufre hirviendo. Escipión se apoderó del malecón construido por los cartagineses, lo rodeó con un foso y construyó un muro de ladrillos de la altura de las murallas púnicas,¹⁰⁸ desde donde los soldados lanzaban flechas continuamente.

Para la primavera del año 146 a.C., el resto del África púnica había sido sometida por Escipión y había abandonado a Cartago en su empresa defensiva. Fue el momento crucial en la historia cartaginesa. Escipión decidió atacar Birsa, primer emplazamiento construido en el siglo IX a.C., tras haber tomado los dos puertos, tanto el civil como el militar. En la ciudadela se habían refugiado los habitantes restantes de la ciudad. El emplazamiento de Birsa responde también a necesidades de defensa previstas por los cartagineses en caso de emergencia. Se encontraba en una colina, tres calles subían desde una plaza flanqueadas por casas de seis pisos desde las cuales fácilmente podían ser asaeteados los enemigos. Escipión, sabiendo esto, tomó las primeras casas y así fue apoderándose de las demás por medio de puentes sobre los tejados, mientras que en el suelo se llevaban a cabo acciones bélicas constantes. Al llegar al centro de Birsa, Escipión mandó quemar las tres calles y levantar rápidamente los escombros para que pudieran circular gran cantidad de hombres. Tras seis días de ataque a Birsa, los asediados pidieron una tregua para que salieran rendidos hombres y mujeres, entre ellos Asdrúbal el general cartaginés, quien escapó suplicante a Escipión, haciendo así alarde de su cobardía. El ejército de Escipión

¹⁰⁷ App. *Pun.* 124. trad. Antonio Sánchez Royo.

¹⁰⁸ App. *Pun.* 125.

obtuvo el permiso de saquear la ciudad y obtener botín. Y así, tras tres años de guerra, Cartago cayó en manos romanas terminando con una historia de casi siete siglos.

Capítulo V: El elefante de guerra en el sistema militar cartaginés.

El empleo de elefantes por parte de Cartago es un fenómeno tardío si tomamos en cuenta el largo proceso evolutivo de su sistema militar. A lo largo de este capítulo se busca demostrar cuál fue la importancia que tuvo la presencia de estos animales en las filas del ejército cartaginés y la función que tuvieron en batalla como un nuevo elemento de fuerza de choque.

La especie que se empleó en mayor cantidad por las tropas cartaginesas fue una vertiente ahora extinta (*Loxodonta africana pharaonensis*) del elefante africano de bosque cuya principal característica recae en una altura menor a su pariente indio. Se caracterizaba por orejas mucho más largas, un lomo cóncavo, un colgajo de piel entre el estómago y las patas traseras, así como una cabeza plana.¹ El elefante africano de bosque podía alcanzar una altura máxima de tres metros, aunque probablemente mantuviera una constante de dos metros y medio. Esta especie la conocemos gracias a las menciones y descripciones en fuentes clásicas pero más aún por su presencia en la iconografía. La especie más cercana que hoy en día existe es el elefante africano de bosque (*Loxodontacyclotis*) distinto al de sabana (*Loxodonta africana*).

Estos animales eran obtenidos de las regiones de la actual Argelia y Marruecos en los bosques de los Montes Atlas.² Aunque se ha afirmado que probablemente no fuera la única empleada, aunque sí la más importante y numerosa gracias a su tamaño y agilidad. Los elefantes de raza india, mayores en tamaño, debieron ser transportados a Cartago a través de Egipto por medio de intercambio o alianzas con Ptolomeo IV.³ Posiblemente uno de los elefantes de Aníbal, en particular el que él mismo montaba llamado Suro (o Sirio) puede ser identificado como un elefante indio. Según Charles esto responde a dos razones, una que el mismo nombre de la bestia se refiere a su procedencia (de Siria) y segundo que Aníbal lo montaba en una especie de plataforma, sobre todo tras encontrarse convaleciente tras la batalla de Trebia. Sin embargo, no representaba problema alguno que un elefante de raza pequeña cargara a un general herido,⁴ mientras que por otro lado se ha identificado a Suro como uno de los elefantes que llegaron como refuerzo con Bomílcar en 215 a.C. desde Cartago.⁵ El número en que los elefantes eran empleados en campaña podía variar, desde los

¹Michael Charles, "African Forest Elephant and turrets in the ancient World", *Phoenix*, Vol. 62, 2008, p. 338-339.

²William Gowers, "The African Elephant in Warfare," *African Affairs*, Vol. 46, No. 182, 1947, p. 43.

³Aunque para el momento en que los refuerzos de Bomílcar llegan a Italia (215 a.C.) Ptolomeo IV tenía vigente una alianza con Roma. Liv. 23.10.11. Villar Vidal afirma en la nota 228 que esta alianza con estuvo vigente del 222 al 205 a.C. p.221.

⁴Michael Charles, *op.cit.*, p. 343.

⁵Liv. 23.41,10.

treinta y siete elefantes que Aníbal llevó consigo a Italia hasta los ciento cuarenta en la batalla de Palermo en el 250 a.C.

Es hasta los primeros momentos de los conflictos directos con Roma que el elefante aparece en las fuentes como parte del sistema cartaginés. La primera mención en las fuentes se refiere al año 262 a.C.⁶ en donde cincuenta elefantes formaban parte de las tropas de Hannón en la toma de la ciudad de Agrigento. El asedio fracasó y el uso de los animales no es narrado en las fuentes dentro de la batalla que siguió entre ambos ejércitos fuera de los campamentos; sin embargo, Polibio afirma que los romanos capturaron a la mayoría de los elefantes.⁷ Tomemos en cuenta que, siguiendo la hipótesis de Charles, los elefantes pudieron estar destinados a tareas de asedio, aunque en el caso de Agrigento su participación fue mínima y al menos Polibio no menciona la existencia de torres en sus lomos, aun participando en el asedio, siendo mucho más probable que el animal en sí fuera el arma principal gracias a su tamaño y poder de embestida.

La cuestión de las torres ha sido tratada en última instancia por Michael Charles, quien hace un estudio particular sobre el uso del elefante africano en la guerra.⁸ Una de las principales propuestas que hace el autor es que el empleo de torres en los elefantes africanos pudo haber estado relacionado directamente con las maniobras de asedio de las ciudades. Charles afirma que el uso de la torre implicaría una reducción en la velocidad y resistencia del elefante por lo que difícilmente pudieron ser empleadas en campañas donde tuvieran que recorrer largas distancias o cuya finalidad fuera emplearlos en ataques frontales contra la infantería, en donde la velocidad era un factor esencial.⁹ Esta teoría es apoyada por autores anteriores entre los que destaca Lazenby¹⁰ quien a su vez es autor de uno de los textos más completos sobre la primera guerra púnica, conflicto en el cual el uso del elefante fue constante.¹¹

Un testimonio del empleo de elefantes en actividades de sitio es la narración de la batalla de Palermo en el marco de la primera guerra púnica en el 250 a.C. Los elefantes fueron colocados en la primera fila de batalla poniendo en fuga con su embestida a la infantería de la primera fila romana persiguiéndola hasta un foso, en

⁶Plb. 1.19,2.

⁷Plb. 1.19.11.

⁸Michael B. Charles, *op. cit.*, p. 338-362.

⁹*Ibidem*, p. 339.

¹⁰John Francis Lazenby, "Elephants", en S. Hornblower y A. Spawforth (eds.), *Oxford Classical Dictionary*. Oxford and New York, 1996.

¹¹ Existen dos versiones principalmente sobre el problema de las torres, la primera sostiene que los animales estaban armados con torres en el momento de la batalla (Gowers 1974, Mira 2000) Mientras que la segunda sostiene que muy probablemente el uso de las torres no fuera generalizado, salvo en ocasiones excepcionales. Esta última es la más seguida y la que tiene mayor fundamento en las fuentes. Scullard (1974), Charles y Rhodan (2007) Charles (2008) Rance (2009). La versión sobre la carencia total de torres no ha podido ser confirmada.

donde los soldados fueron heridos desde la muralla con flechas y jabalinas.¹² En ningún momento se habla de torres empleadas sobre los elefantes, aun siendo parte de un asedio. Su empleo se vio mermado por las defensas romanas y su vulnerabilidad al ataque de armas arrojadas se puso en evidencia.

Fuera de actividades poliorcéticas en donde se hizo uso del elefante, probablemente la participación más significativa fue durante la invasión del cónsul Marco Atilio Régulo a África en 255 a.C. Antes de la batalla del río Bagradas, las fuerzas de Régulo tomaron la ciudad de Adi, cercana a Túnez, los cartagineses trataron de enviar ayuda pero fueron derrotados en gran parte por el mal empleo de los elefantes al ser conducidos por terrenos escarpados y volviéndose así difíciles de maniobrar. Polibio afirma¹³ que en estas circunstancias, los elefantes les fueron totalmente inservibles. El primer enfrentamiento victorioso lo encontramos en la misma expedición de Régulo. En la batalla del Bagradas en el 255 a.C., los elefantes fueron colocados al frente de la formación, posición generalmente adoptada dentro de las filas cartaginesas. Durante esta batalla narrada en detalle por Polibio,¹⁴ los elefantes, contados en un centenar, fueron empleados como fuerza de choque frontal contra las legiones de Régulo. La superficie del terreno permitió colocarlos en hilera de uno al frente de toda la fuerza, seguidos por la falange cartaginesa. Así comenzó la batalla y Jantipo, general espartano puesto al mando de las filas cartaginesas, ordenó a los conductores que hicieran avanzar a los elefantes.

Durante la batalla, las bestias embistieron a la infantería romana que cayó pisoteada ante la fuerza de las bestias. La única ventaja que obtuvieron los romanos fue que gracias al gran número de hombres de fondo lograron contener un poco la embestida de los animales. Este es un claro ejemplo del uso satisfactorio del elefante como arma de choque, empleo similar al de una caballería pesada. La base del ataque consistía en la fuerza y velocidad del animal y la destreza del conductor.

En el período entre la primera y la segunda guerra púnica, los elefantes de combate siguieron siendo empleados por Cartago durante la sublevación de los mercenarios del 241 a.C., siendo sumamente efectivos contra tropas menos disciplinadas. Hannón, comandante del ejército cartaginés empleó alrededor de cien elefantes¹⁵ contra los mercenarios mientras estos asediaban Útica, ocasionando así la ruptura de las filas enemigas sumamente desorganizadas y provocando su

¹²Pib. 1.40,12.

¹³Pib. 1.30,11.

¹⁴Pib. 1.33-34. Según Walbank, *A historical commentary on Polybius*, esta batalla debió haber sido la prueba y modelo para Zama posteriormente, en donde los elefantes debían colocarse en formación abierta, es decir, separados unos de otros al frente de la formación. p. 92.

¹⁵Pib. 1.74,3.

desbandada. Tras el nombramiento de Amílcar al mando de las tropas cartaginesas, el general empleó nuevamente elefantes de combate contra los africanos sublevados en la batalla de Mácara, si bien Polibio no menciona el número de bestias con el que contaba, sí dice que estaban en la primera fila de combate,¹⁶ aunque en este caso, la marcha comenzó con los animales al frente, no en la retaguardia como sucederá durante la travesía del hijo de Amílcar hacia Italia.

El ejemplo más claro de una derrota a causa del mal empleo de esta arma fue la batalla de Zama en el 202 a.C. Ocurrida en territorio norafricano, significó el fin de la guerra anibálica y el fin de las hostilidades tras la victoria de Escipión. En Zama los elefantes, cerca de ochenta,¹⁷ fueron colocados en la primera línea de batalla con el afán de provocar terror¹⁸ en las filas enemigas. Probablemente fueron también colocados en las alas, pues las fuentes mencionan que tras ser derrotados estos, los del centro se mantuvieron.¹⁹ Aníbal hizo marchar a los elefantes contra la infantería enemiga, sin embargo, Escipión conocía ya esta maniobra por lo que ordenó a sus filas colocarse en intervalos más amplios entre ellos lo que facilitó que al acercarse la embestida de los animales, se abrieran las filas y los elefantes se pasaran de largo.

Entre estos dos sucesos encontramos un momento cuando los elefantes jugaron un papel más simbólico que trascendental: la travesía de Aníbal de Hispania a Italia. Según Polibio y Apiano treinta y siete elefantes marcharon con Aníbal desde Hispania,²⁰ y otros veintiuno fueron encomendados a Asdrúbal para guarecer la península.²¹ A mi parecer, los elefantes empleados por Aníbal no tuvieron una relevancia mayor en las operaciones bélicas en Italia, fueron una carga que Aníbal tuvo que soportar pues implicaba un gran esfuerzo llevarlos por los terrenos accidentados, tomando en cuenta que tuvo que cruzar dos cordilleras, los Pirineos y los Alpes, así como el río Ródano para llegar a Italia.

En la batalla de Trebia del 218 a.C., los elefantes fueron empleados en el orden de batalla con una importante modificación colocados en las alas. Esto puede entenderse por la cantidad de animales con los que contaba Aníbal en ese momento pues el empleo en la primera fila como en la batalla del Bagradas o la de Agrigento, implicaba contar con un número mayor que permitiera abrir las filas enemigas, es decir, cubrir el ancho del terreno que abarcaran las filas contrarias para no sufrir una acción envolvente. Con una tercera parte de elefantes comparados con la batalla del

¹⁶Plb. 1.76,3.

¹⁷ App. *Pun.* 40.

¹⁸ La traducción ha permitido que se interprete que este terror pudiera ser provocado por torres, sin embargo, Charles lo atribuye a posibles adornos y colores empleados en las bestias más que torres.

¹⁹ App. *Pun.*, 43, Liv. 30.33.4.

²⁰Plb, 3.42,11. App., *Hann*, 4.

²¹ Plb. 3.33.16.

Bagradas, dicha maniobra debió ser imposible, considerando que en Trebia el enemigo sumaba treinta y seis mil efectivos.²² Por lo tanto, debió hacerse una variante táctica al colocarlos repartidos en ambas alas.²³

A diferencia de lo ocurrido en la batalla que tuvo lugar en territorio norafricano, los elefantes no abrieron el combate sino que les precedió la labor de los hostigadores y su función tomó un giro importante al ser empleados contra caballería, no contra infantería. Los caballos se asustaban por su aspecto y más aún por su olor.²⁴ Durante la batalla, las bestias jugaron un doble papel planeado por el genio del general Aníbal. Tras acosar a la caballería enemiga, una vez entablado el combate de infantería fueron enviados al centro de la formación, en donde sufrieron bajas importantes y cayeron en pánico estando a punto de voltearse contra sus propias filas. Este pánico fue provocado en gran medida según Livio porque los infantes ligeros, empleados casi siempre contra estas bestias por su agilidad y mayor movilidad, los hostigaban desde sus espaldas y picaban bajo el rabo en donde la blandura de su piel los hacía más vulnerables.²⁵ Esto provocó que Aníbal ordenara su retirada al ala izquierda, ocasionando así un desorden en las filas enemigas causando gran conmoción y pánico en los hombres de a pie. Una vez resuelta la batalla, los animales fueron empleados junto con la caballería para perseguir a los romanos, causando así gran número de bajas. Tras la batalla de Trebia el invierno y el hambre se encargaron de eliminar a las bestias.

Como se puede observar, en Trebia la efectividad de los elefantes se debió a que fueron empleados en función del número de enemigos y fuerzas disponibles por los cartagineses. La mayoría pereció tras el invierno que siguió a esta batalla, aunque más adelante se mencionan siete animales y posteriormente Livio afirma que Aníbal montaba el único elefante restante.²⁶ Más tarde llegarían a Italia, junto con cuatro mil nómadas, cuarenta elefantes mandados como refuerzos desde Cartago bajo las órdenes de Bomílcar²⁷

En el 206 a.C. aparecen nuevamente los elefantes de combate en las filas cartaginesas, en esta ocasión en la batalla de Ilipa²⁸ en la península ibérica, en donde

²²Pib. 3,72.11.

²³Pib. 3.72,9.Liv. 21.55,2

²⁴Liv. 21.55,7

²⁵Liv. 21.55,11.

²⁶Liv. 21.56.6; .58.11; 22.2.10.

²⁷Liv. 23.13.7. Más adelante Liv. 23.41.10 menciona la llegada de los refuerzos de Bomílcar, en donde aparecen los elefantes aunque no se especifica su número.

²⁸Véase José Millán León, "La batalla de Ilipa," *Habis*, 17, 1986, p. 283-303.

Asdrúbal empleó treinta y dos de estas bestias colocadas en las alas. El resultado fue contraproducente, los animales terminaron por volverse contra sus propias filas.²⁹

Tras Zama, el uso del elefante desapareció del ejército cartaginés. Por lo tanto podemos considerar que su uso se restringió a menos de un siglo, lo cual no podemos concluir que sea un período significativo como para atribuir al elefante africano un puesto importante dentro del sistema militar de Cartago. En mi opinión, su empleo no debe ser visto como una característica presente de manera constante en las guerras de Cartago, sino como un elemento secundario y únicamente de apoyo que permitió dar una ventaja al ejército púnico pues al momento del contacto de infanterías, parte central del combate, las filas enemigas habían sufrido ya de la poderosa embestida de los animales otorgando así una ventaja considerable a las descansadas y frescas tropas de línea púnicas.

Hay que recalcar que hasta el momento no he mencionado la existencia de torres en el lomo de los animales, tampoco de hombres armados que viajaran encima del elefante, sino de un conductor. Los conductores son frecuentemente llamados por Polibio indios.³⁰ Según Walbank, este término es usado por Polibio como genérico para *cuidador o conductor de elefantes*, sin importar si era realmente indio o no.³¹ A su vez otros autores como Kistler han afirmado que eran nómadas quienes conducían a los animales, al menos durante la segunda guerra púnica.³² De cualquier manera se trataba de hombres especializados en la conducción de las bestias, quizás sus mismos captosres, aunque las fuentes no son claras en esto.

En referencia al número de hombres que pudieran montar a la bestia, en un pasaje citado anteriormente, se dice que Jantipo “ordenó a los conductores de los elefantes avanzar,”³³ implicando con ello que cada animal era montado y conducido por un hombre. El megalopolitano nos brinda también una prueba de que los elefantes eran montados por un solo hombre, pues tras la batalla de Palermo afirma, “fueron capturados diez elefantes con sus indios.”³⁴ El hecho de que sólo los conductores sean mencionados hace llegar a la conclusión, según Charles, de que Polibio no haya creído que llevaran torres.³⁵ Por otro lado, Gowers afirma³⁶ que los elefantes estaban armados con una especie de torre que albergaba a tres hombres, que podían portar

²⁹La relación de la batalla de Ilija se encuentra fragmentada en Polibio, mientras que en las obras de Livio 28.14-16 y Apiano *Iber*, 25-28 encontramos el relato íntegro.

³⁰Plb. 1.40,15; 46,7.

³¹Walbank, *op.cit.*, p. 102.

³²John Kistler, *War Elephants*, p. 97.

³³Plb. 1.34.1.

³⁴Plb. 1.40,15.

³⁵Michael Charles, *op.cit.*, p. 341.

³⁶William Gowers, “The African Elephant in Warfare,” en *African Affairs*, Vol. 46, No. 182 p. 43.

lanzas y jabalinas, sin embargo esta teoría, como se ha demostrado carece de fundamento para el caso cartaginés en el campo de batalla.

Resta decir que las fuentes se refieren a los conductores de manera general como indios, sin embargo con el paso del tiempo y sobre todo para las batallas del siglo III a.C., los africanos debieron dominar la captura y domesticación de los animales,³⁷ lo que les permitió movilizar gran cantidad de estos a la península ibérica, Italia o Sicilia. Cabe mencionar que la conducción de los animales implicaba un adiestramiento particular, sin embargo, un caso específico pone en duda algunas afirmaciones. Tras el paso del Ródano por parte del ejército comandado por Aníbal, los conductores *indios* se ahogaron al caer algunos de los elefantes al río.³⁸ Durante el posterior paso de los Alpes y la batalla de Trebia del 218 a.C. las bestias vuelven a aparecen en los testimonios dentro de las filas púnicas. Necesariamente debieron ser conducidos por algún miembro del ejército, probablemente no especializado, lo que podría explicarse como una causa más de la formación estratégicamente pensada durante la batalla de Trebia, que se mencionó antes.

En cualquier caso, el conductor debió de llevar una pica para matar al animal en cuanto perdieran el control y evitar así daños a su propio bando. Durante la batalla del Metauro, último enfrentamiento directo en Italia en la segunda guerra púnica, Asdrúbal, una vez realizada la travesía de España a Italia en ayuda de su hermano, empleó quince elefantes según Apiano,³⁹ diez según Polibio, dando a los conductores un gancho y un martillo para matar a los animales en caso de que perdieran el control y se volvieran contra sus propias tropas.⁴⁰ El control de las bestias se hacía mediante una incisión en la parte posterior de lomo por en medio de la cual se pasaba una cuerda con la cual se manejaba al animal,⁴¹ aunque por otro lado, Apiano afirma⁴² que eran agujoneados con una pica por sus conductores, quienes fueron los encargados de sacarlos del combate tras la lluvia de lanzas que cayó sobre ellos.

Tomemos en cuenta también que su empleo a mediados del siglo III a.C. debió estar necesariamente precedido por una captura y entrenamiento. Poco se sabe acerca de este proceso, la única fuente que lo aborda de manera específica hasta el momento localizada es el texto de Rubén Sáez,⁴³ quien cabe decir, no especifica las fuentes clásicas de donde tomó dicha información. El autor explica que la captura del animal se llevaba a cabo a partir de una excavación circular en la tierra con

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Plb. 3.46,11

³⁹ App. *Hann*, 52.

⁴⁰ William Gowers, *op.cit.*, p. 46.

⁴¹ Rubén Sáez, *Cartago contra Roma, soldados y batallas de las guerras púnicas*, p. 28.

⁴² App, *Pun*, 43.

⁴³ Rubén Sáez, *op.cit.*, p. 26-30.

dimensiones tales que dieran espacio para varios de estos elefantes. Se colocaban en el foso a algunas hembras de las más dóciles. Se cubría el foso y los machos, atraídos por el olor de las hembras, caían en la trampa, una vez dentro del foso, acudían los adiestradores con los elefantes domesticados más fuertes y dóciles. Esperaban a que los recién atrapados sufrieran hambre y sed con el afán de domarlos con mayor facilidad. Los adiestradores ingresaban al foso con los elefantes domesticados ocasionando una pelea entre estos y los recién capturados, quienes, lógicamente en circunstancias desfavorables eran derrotados. Una vez vencidos, sus patas eran atadas y ordenaban a los ya domesticados atacar a los indefensos hasta arrodillarlos, logrado esto los conductores enlazaban a las bestias del cuello y los montaban aun estando en el suelo. Finalmente se hacía la incisión en el cuello para conducirlos y así impedir que hicieran movimientos bruscos. Insisto en que esta es una afirmación sin un sustento documental.

El transporte de los elefantes implicaba serias dificultades, el principal ejemplo de ello lo encontramos en el paso del río Ródano⁴⁴ durante la marcha de Aníbal a Italia. La versión de Polibio y Livio consiste en resumen, en que los hombres de Aníbal construyeron balsas que hicieron sujetar a los extremos del río por medio de cables, llenaron estas de tierra y montaron a los elefantes en ellas, precedidos por las hembras, propiciando así que los machos las siguieran. Llenos de temor y euforia, algunos se acobardaron y permanecieron en las balsas, mientras que otros se arrojaron al río logrando respirar por sus trompas, una vez cruzado el río, fueron colocados en la retaguardia, lugar usual en marcha.

Livio nos narra la misma versión con algunas variantes, sin embargo propone una alternativa, cuya fuente desconocemos, afirmando que el más bravo de todos fue lanzado al río, provocando así que los demás lo siguieran y una vez estando en aguas profundas, la corriente del río se encargó de arrastrarlos a la otra orilla. Esta alternativa es estudiada por O'Bryhim concluyendo que es más viable que la primera. El autor afirma que al ser picado el elefante más bravo detrás de la oreja, la manada tiende a seguir a este líder, pues si bien en situaciones normales una hembra mantiene el control del grupo, en situaciones de peligro el macho asume el control,⁴⁵ lo que explicaría la diferencia con la versión polibiana en donde quien guía al grupo en las balsas, situación aparentemente sin riesgo, son las hembras. La segunda hipótesis planteada es que la estrategia de Aníbal debió estar encaminada a evitar el contacto con los romanos que se acercaban desde la costa y que los elefantes debían ser

⁴⁴ Narrado por Plb. 3.46,1-11. y en Liv. 21.28,5-12.

⁴⁵Shean O'Bryhim, "Hannibal's elephants and the crossing of the Rhône," *CQ*, Vol.41, No.1, 1991, p. 122.

transportados con la mayor rapidez posible pues eran los últimos que faltaban por cruzar. Sin embargo, Livio afirma⁴⁶ que aún quedaban soldados del otro lado del río pues los galos que esperaban al ejército púnico del otro lado para enfrentarse a ellos, se asustaban al ver a los que animaban a los que estaban cruzando. Además de que si aceptamos la versión de Polibio, necesariamente debió haber hombres que construyeran las balsas en las que serían transportados los elefantes. Lo que si es viable en la versión de O'Bryhim es que el paso debió hacerse con la mayor rapidez posible, por lo que construir balsas que albergaran a los elefantes implicaría tardar mayor tiempo. Más importante aún es el hecho de que los cartagineses llevaban ya alrededor de cien años usando elefantes con fines bélicos fuera de África, lo que implicaría el uso de rampas para subirlos a los barcos y necesariamente debieron estar familiarizados con las fobias y costumbres de los animales.

Según O'Bryhim, tanto Livio como Polibio se decidieron por la versión de las balsas por la falta de conocimiento del comportamiento de los elefantes, pues nunca vivieron en carne propia una experiencia con estas bestias, considerando que eran malos nadadores y que cruzar por un río con una profundidad que no permitiera usar sus trompas para respirar, sería una empresa inconcebible para las bestias. Por último, el texto de Frontino, afirma O'Bryhim, debe ser aceptado como más digno de crédito que los de Livio y Polibio por ser un tratado de táctica militar. Frontino considera que el cruce del Ródano por los elefantes debió hacerse a nado.⁴⁷ Sin embargo la obra de Polibio es el testimonio más directo.

Siguiendo la narración del autor ya citado, como mencioné antes, la versión alterna del cruce del Ródano es mencionada únicamente por Livio y su fuente para la descripción de los hechos es oscura. Una posible solución es que haya sido directamente un testigo del hecho quien haya hecho mención del cruce de los elefantes, probablemente Sileno,⁴⁸ cuyo texto está perdido, pero que fue fuente directa de CelioAntípatro, uno de los autores que Livio usa para su historia a lo largo de sus libros que abarcan lo acontecido durante la segunda guerra púnica.⁴⁹ Sin embargo aceptar la versión de Livio implicaría tener en cuenta que su narración de este hecho es de tercera mano, mientras que Polibio vivió más cerca del suceso. Por lo anterior, podemos inferir que ambas versiones carecen de sustento como para afirmar que una de ellas es más viable que la otra. No hay ningún testimonio decisivo, sin embargo a

⁴⁶ Liv. 21.28,2.

⁴⁷ Front, *Strat.* 1.7,2.

⁴⁸ Liv. 26.49,3. Única mención de Sileno en su obra.

⁴⁹ Esta hipótesis es observada por O'Bryhim. Livio cita a CelioAntípatro en 21.38,6; 46,10; 47,4. 22.31,8. 23.6,8. 27.27,13. 28.46,14. 29.25,3; 27,14; 35,2.

mi parecer, la versión del historiador paduano, no mencionada por Polibio, pudo haber sido más viable que aquella que implica la construcción de balsas.

Además de las fuentes de tradición histórica, el otro gran grupo de testimonios sobre el empleo del elefante lo ha otorgado la numismática⁵⁰ y en específico el estudio de las monedas acuñadas en territorio español, e italiano principalmente. En un conjunto de monedas halladas en la Campania se encuentra la representación de elefantes aparentemente indios por su mayor tamaño y lomo convexo, lo que podría dar pie a afirmar que los elefantes que Bomílcar llevó a Italia como refuerzos fueron efectivamente indios, o al menos algunos de ellos, aunque las representaciones en las monedas no necesariamente tienen que ser realistas. Sumado a esto, las mismas monedas representan lo que pareciera ser torres en los lomos de los elefantes.⁵¹ Sin embargo el estudio de las monedas presenta un problema metodológico pues muchas veces las representaciones podían responder a un estilo pictórico de una región y en el caso del elefante, a la representación de una especie genérica del animal, más no de una variante identificable.

Se habrá observado que la afirmación del empleo de torres por parte de los cartagineses encima de sus elefantes carece de fuentes que la sustenten. Esta práctica podría también explicarse según Charles al adorno de los animales en los desfiles que Aníbal realizaba en suelo italiano para impresionar a sus aliados, mas no destinadas a una función en batalla, pues sacrificaría velocidad y dificultaría el manejo de la bestia. Sin embargo existen menciones posteriores no precisamente de fuentes históricas, que han dejado en duda la presencia de las torres en los elefantes.⁵²

Un estudio reciente⁵³ ha puesto en duda el empleo de torres sobre los lomos del elefante bajo un análisis puntual de las fuentes, a partir de un fragmento previamente desconocido aparentemente de Diodoro, atribuido a Polibio. Este fragmento se ubica en una compilación de los fragmentos de autores clásicos obtenidos en su mayoría del *Excerpta Constantiniana*.⁵⁴ El texto dice así.⁵⁵ “*θοράκιον;*

⁵⁰Véase Robinson, “Carthaginian and other southitalian coinages of the second Punic war,” NC 7a serie, 4, 1964, p. 37-64

⁵¹ Michael Charles, *op.cit.*, p. 343.

⁵² La principal de estas es el poeta Silio Itálico quien en su obra *Púnica* afirma que los elefantes de guerra cartagineses estaban armados con torres, sin embargo, siguiendo el argumento de Charles, estas torres aparecen en la descripción de la batalla de Cannas, en la cual es bien sabido no se utilizaron ya los elefantes, pues habían muerto en su totalidad durante el invierno del 218 a.C. Sumado a esto hay que considerar que Silio toma como fuente a Livio y escribe en un contexto en el cual los elefantes de guerra son obsoletos y más aún, una figura mitificada como arma exótica y poderosa por lo que fácilmente podría caber su descripción con torres en sus lomos. Además se trata de una obra literaria, no histórica.

⁵³ Philip Rance, “Hannibal, Elephants and turrets in SUDA θ 428 (Polybius FR. 162B) – an unidentified fragment of Diodorus,” *CQ*, Vol. 59.1, p. 91-111, 2009.

⁵⁴ A. Alder, *Suidae Lexicon*, Leipzig, 1928, 2.724.

⁵⁵ Las dos palabras clave del texto griego no tiene traducción exacta a nuestra lengua, por eso las coloco en su texto original

Aníbal, el general cartaginés, cargando las *θοράκιον* de los elefantes y haciendo uso de las *οικιδίαι* de las bestias para cortar las ramas a la más elevada altura, hizo la ruta segura y fácil.⁵⁶ La primera palabra griega *θοράκιον* puede traducirse como torres o parapetos, sin embargo esta es una sola de sus múltiples acepciones, empleada generalmente para designar elementos a la altura del pecho de un hombre (breastwork en inglés). *Οικιδία*, significa literalmente casa pequeña, cabina o compartimento. En el contexto citado el *θοράκιον* parece designar la sección superior del aparato montado en el elefante, que fue removido para la maniobra citada; mientras que la *οικιδία* designa a la parte inferior o el soporte de la misma estructura, una especie de litera que permanecía atada al animal.⁵⁷ Así, podemos distinguir dos elementos que conformaban el equipamiento del elefante, siendo este fragmento la única fuente que menciona dicha característica particular.

En su estudio Rance hace un análisis exhaustivo del fragmento para poder identificar su procedencia y designar a Diodoro como el más posible de los autores por su historicidad, contenido, estilo y léxico.⁵⁸ Más allá de la autoría del fragmento, en este caso nos interesan las implicaciones históricas que pudiera tener. El texto nos revela la única fuente explícita y no poética (como lo sucedido en Silio Itálico) de que los elefantes que Aníbal empleó en su campaña contra Roma, iban armados con torres. No sólo eso, sino que nos da datos técnicos de su uso y construcción. El hecho del que se habla en el fragmento, ha sido ubicado por el mismo Rance en un contexto de marcha sobre un terreno con vegetación densa, en donde se debía llevar a cabo un trabajo para despejar el bosque en el menor tiempo posible. Esto probablemente tuvo lugar durante la travesía de Aníbal hacia Italia, específicamente en la Galia o los Alpes,⁵⁹ o bien tras el 215 a.C una vez llegados los elefantes de refuerzo con Bomílcar, que aparecen ya en el relato de la rendición de Capua⁶⁰ y más tarde en el de la batalla de Nola.⁶¹ Si bien no se especifica cuántos llegaron de África, para el 211 a.C. siguieron a Aníbal treinta y siete elefantes del Brucio hacia Capua para mantener la

⁵⁶ La traducción al español es mía.

⁵⁷ Philip Rance, *op.cit.*, p. 96-97. Menciona también que *πυργος* es la palabra que de manera general aparece en las fuentes para referirse a las estructuras en los lomos de los elefantes, literalmente se traduce como torres. Por esto considera Rance que el texto no puede serle atribuido a Polibio, sino necesariamente a otro autor con un léxico, vocabulario y estilo diferente, en este caso Diodoro., quien es el único que usa *θοράκιον*

⁵⁸ Llega a esta conclusión tras analizar los cuatro más probables textos, Polibio, Dion Casio, Apiano y Diodoro. En el caso de los tres primeros la narración sobre la travesía de Aníbal se encuentra íntegra, mientras que en la obra de Diodoro, este episodio se encuentra perdido, y se conocen sólo fragmentos. Este es uno de los principales argumentos del autor, más no el único.

⁵⁹ Philip Rance, *op.cit.*, p. 94.

⁶⁰ Del 215 a.C.

⁶¹ Liv. 23.18.6; 43.6.

posesión de la ciudad,⁶² y su presencia se mantendrá durante la batalla que le siguió. Estos elefantes, aparentemente obtenidos de Ptolomeo IV tras su captura en Rafia, pudieron ser indios, por lo cual fácilmente se les pudo armar con torres. Aunque, como ya se mencionó arriba, que el elefante africano no tuviera la fuerza necesaria para cargar una torre no parece una hipótesis sustentable.

Además del convincente argumento de Rance, lo más significativo es que afirmar la presencia de torres en los elefantes de Cartago pone en tela de juicio las afirmaciones sobre que bajo ninguna circunstancia eran empleadas. Si bien permanece hoy en día la idea de que no llevaban torres, defendida ya desde Scullard (1947) hasta Charles y Rhodan (2007), estos mismos autores no descartan por completo su empleo bajo circunstancias ajenas a la batalla como en situaciones de asedio, propaganda o ceremonias. El mismo Scullard menciona que “es más seguro creer que los cartagineses en sus inicios al emplear elefantes, no los armaban con torres,... sin embargo algunas pruebas arqueológicas sugieren que las torres fueron usadas en ocasiones durante la guerra anibálica.”⁶³ Lo mismo asegura Charles. Es decir, que si bien se ha llegado a conclusiones sobre la falta de torres en los lomos de los elefantes, no se ha podido descartar por completo la idea. Lo que hay que destacar es que si bien el fragmento nos revela información valiosísima, el contexto nos indica que se trata de una marcha, no de una batalla en donde se hace uso de las torres, faltaría ubicar su empleo en batalla, que como hasta ahora se ha intentado demostrar, parece inexistente. Por lo tanto habría que ubicar el empleo de torres en tareas extraordinarias, pues pareciera ser que el desmontar los artefactos de los animales era tarea usual y podría tener una utilidad secundaria, como el cargamento o el transporte.

Fuera de lo anterior, el empleo de torres no se encuentra en ninguna confiable para el estudio de la historia púnica, si bien los testimonios acerca de estas bestias difieren en cada uno de los autores, la idea generalizada de que sólo iban montados por un conductor prevalece, al menos para las acciones en el campo de batalla. Aún queda por estudiar a fondo si en los asedios o como transporte de carga jugaron un papel trascendental, sin embargo, al menos dentro del marco de acción de la primera y segunda guerras entre Cartago y Roma, los asedios son determinados por la gran capacidad de movilización de hombres y la explotación de la ingeniería de asedio, no por el uso de elefantes, cuyo única participación activa en estos combates puede ubicarse en el asedio a Agrigento, en donde, como ya se dijo⁶⁴, fueron prácticamente inutilizados y desde mi perspectiva su finalidad última no era el participar activamente

⁶²Liv. 26.5.3.

⁶³H.H. Scullard, *The Elephant in the Greek and Roman World*, p. 243.apud. P. Rance, *op.cit.*, p.106-107. La traducción es mía.

⁶⁴Vide supra p. 122.

en el asedio, sino eliminar a las tropas que se encontraban afuera de las murallas de la ciudad.

Por último, y siguiendo la conclusión de Charles, “el uso de torres está determinado no por el tamaño de las bestias, sino por su papel en combate, sumado a la distancia que debían recorrer.”⁶⁵ Este último punto es importante pues como hemos visto, la mayoría de las batallas tiene lugar fuera de territorio africano, lo cual implica el transporte de las bestias y su exposición a largas y cansadas marchas antes de las embestidas en batalla.

Dentro de las necesidades bélicas del sistema militar de Cartago, el elefante armado con torres, a pesar de la versión de Gowers,⁶⁶ no puede ser concebido, por formar parte de un sistema flexible que se caracterizaba por buscar ventajas sobre el adversario a partir de la adaptación de técnicas que brindaran rapidez, sobre todo a partir del siglo III a.C., en donde los elefantes sin torres brindaban precisamente velocidad y potencia. Tomando en cuenta que su principal función era el ataque frontal, la velocidad de la embestida era el factor más importante, si las torres eran ajustadas al elefante, la velocidad se reduciría.

En el empleo del elefante, Cartago encontró un arma opcional para aventajar a sus enemigos que no conocían su uso, sin embargo, al poco tiempo de haberse implementado, las tropas enemigas descifraron sus debilidades y con esto su uso se volvió obsoleto. A esto hay que sumar que durante cinco siglos Cartago no empleó estos animales en sus filas, por lo que la aceptación del elefante de guerra como arma principal del sistema cartaginés no puede ser fundamentada.

⁶⁵ Michael Charles, *op.cit.*, p. 358, la traducción es mía.

⁶⁶ William Gowers, *op.cit.*, p. 43.

Conclusiones

La historia de Cartago es producto de la historiografía clásica. Surge bajo una mirada ajena y parcial. Lo que hoy conocemos sobre su historia es resultado del análisis de las fuentes clásicas que dentro de su afán por explicar la historia ya sea de Grecia o Roma, necesariamente se ocuparon del devenir histórico cartaginés, bajo una mirada negativa hacia lo púnico. Sumado a esto, la historiografía del siglo XX también contribuyó a una mirada parcial de la historia de la ciudad, sobre todo plagada de prejuicios de tinte incluso anti semita entre los historiadores alemanes y en primer lugar Joseph Vogt, quien en su texto afirma que “La destrucción de Cartago fue un evento crucial en términos de la historia racial: preservó a la futura civilización occidental de los miasmas de la peste fenicia.”¹ Por lo tanto, se tiene que ser especialmente cuidadoso en el análisis e interpretación de los textos sin olvidar el contexto de su creación y las circunstancias que las rodearon, o su intencionalidad.

El objetivo principal de la presente investigación fue el estudio del sistema militar cartaginés a partir del análisis de las fuentes clásicas y de los estudios actuales para mostrar las características fundamentales que muestra el ejército de Cartago en su formación, desarrollo y declive haciendo hincapié en su composición ciudadana y mercenaria. A lo largo de cinco capítulos se estudiaron distintos aspectos que, sólo bajo su mirada conjunta, explican las principales características de un ejército muy particular que difiere de sus paralelos de la época, pero que a la vez presenta características similares con el caso griego y con los ejércitos del período helenístico. Podemos hablar de un ejército de transición, cercano a un ejército helenístico que desde sus inicios presentó características propias encaminadas a la paulatina incorporación de contingentes no ciudadanos y principalmente mercenarios que llegaría a su clímax, en el siglo III a.C., con el ejército que guió Aníbal a Italia.

Bajo el análisis de los testimonios de los autores griegos y romanos, los restos arqueológicos y las investigaciones de autores modernos se buscó explicar cuáles fueron las características generales que definieron y transformaron la guerra en Cartago y sus actores con el fin de comprender qué papel juega Cartago en el desarrollo militar no solo de la ciudad sino del Mediterráneo en la antigüedad.

La organización bélica de Cartago no es rastreable desde la fundación de la ciudad por la falta de fuentes. A partir del siglo VI y más aún del V a.C. es cuando los testimonios de los autores antiguos empiezan a mencionar el papel de la ciudad africana en el contexto mediterráneo.

¹Joseph Vogt, *Rom und Carthago. Ein Gemeinschaftswerk*, Leipzig, Koehler & Amelang, 1943, p. 8.

El desarrollo interno político y económico, así como su proyección hacia el exterior por medio de procesos colonizadores y de incremento de su área de influencia permitió una organización militar en función de sus propios intereses, bajo un dominio político predominantemente oligárquico. En este aspecto, el siglo V a.C. fue determinante para el estudio de la civilización púnica pues por un lado el sector monárquico, producto de la hegemonía Magónida ejerció de manera efectiva su predominio y por otro se fueron estableciendo las bases del sistema que Aristóteles describe para el siglo III a.C., con un poder cada vez menor de la figura monárquica y una tendencia hacia un régimen oligárquico. Así, podemos concluir que, antes de la batalla de Himera o incluso antes del 410 a.C. en donde el sometimiento de los pueblos libios ya se consumó, el ejército de Cartago estaba formado por ciudadanos cartagineses de un sistema monárquico dominado por los Magónidas, quienes finalmente fueron los que llevaron a cabo las conquistas del territorio libio y siciliano, la escasez de testimonios nos impiden extraer un modelo del ejército típico Magónida, aunque queda claro que se diferencia de sus posteriores no en la composición del mismo, sino los parámetros por los cuales están sujetos los soldados al servicio militar de la *polis* hegemónica, llámese ciudadanía, estipendiarios, colonos o subordinados, incluidos en el área dominada por Cartago.

El sistema militar de Cartago a partir del siglo V a.C. no fue producto de los cambios y reformas implementadas por Magón, cuya única fuente, la obra de Justino, no nos brinda información suficiente para afirmarlo, sino del constante enfrentamiento con ciudades griegas y pueblos libios, que llevó a un ejército ciudadano al que se le sumaron paulatinamente mercenarios, pues, los ejércitos que combatieron del 480 a.C. en Himera al 340 a.C. en el Crimiso son todos muy similares, tanto en número como en composición y, si bien emplean mercenarios, su base no está en ellos. Más bien es a partir del 340 a.C. cuando en verdad empieza un proceso de disminución en el uso de ciudadanos más real que aquel que siguió a Magón.

Cartago impulsó un sistema político ciudadano en sus tropas como base fundamental de su ejército. Los soldados provenían de distintos sectores sociales, aunque el grueso del ejército surgía de un sector no oligárquico, a diferencia del cuerpo de élite, el batallón sagrado, presente hasta mediados del siglo III a.C. y con panoplia variable, se trataba de un contingente que en la práctica no permaneció durante mucho tiempo como parte del sistema militar púnico. El mando del ejército estuvo concentrado en un sector aristocrático-oligárquico, el grueso de las tropas ciudadanas que combatían ya fuera en territorio africano o fuera de él, se suministraron del grupo de ciudadanos plebeyos no por eso necesariamente pobres. La inclusión de mercenarios permitió un refuerzo de las tropas, al igual que la inclusión

de aliados y súbditos en aquellos aspectos en los que los cuerpos ciudadanos dejaron de ser eficientes o cuando su número era escaso.

Los soldados cartagineses, presentes constantemente en las guerras por Sicilia, aparecen siempre como ciudadanos libres que costeaban su propio armamento. Provenían no sólo de Cartago, ya fuera de la ciudad o el campo, sino también de una región controlada por los cartagineses alrededor de esta, es decir de las ciudades en territorio libio y siciliano. El ejército tuvo focos de fortalecimiento en ciudades de Sicilia como Motia, Lilibeo o Selinunte.

Los ciudadanos que formaban parte del ejército eran hombres con armamento variable. Las menciones sobre cartagineses ciudadanos son tan variadas que difícilmente podemos establecer un sistema de armamento único para este grupo, más bien dependía de la necesidad del momento aunque de manera general puede asemejarse mucho a la panoplia hoplita, cuya incorporación al sistema militar de Cartago no tuvo un origen único sino que debe buscarse en el contacto con las ciudades griegas en Sicilia, el contacto temprano con colonizadores griegos al norte de África y la inclusión de soldados griegos en sus filas. A su vez, las fuentes mencionan su formación en falange para el siglo IV y III a.C. Los soldados ciudadanos estuvieron presentes en momentos tan tardíos como finales del siglo III y durante la destrucción de la ciudad en el 146 a.C. Lamentablemente no contamos con fuentes que aclaren lo sucedido con los ciudadanos en épocas más tempranas.

Los ciudadanos estuvieron presentes en ejércitos de campaña en Sicilia durante los diversos conflictos del siglo V y IV a.C. aunque su desarrollo a partir de finales del siglo VI a.C se dio de manera paralela al crecimiento de las tropas mercenarias. Sin embargo hay que mencionar que las grandes victorias del ejército cartaginés en Sicilia, Hispania o Italia estuvieron logradas gracias al empleo de tropas mercenarias, entre ellas contingentes hoplitas, y la participación de la falange ciudadana no tuvo gran trascendencia. Por lo tanto hay que tener en consideración ambos aspectos, la presencia de tropas ciudadanas y el empleo masivo de mercenarios ya que sólo tras la combinación satisfactoria y adaptación de ambos, Cartago logró mantener un poder militar hasta cierto punto estable, más no creciente.

El carácter multiétnico que fue tomando fuerza a partir del siglo V a.C. entre las tropas cartaginesas, independientemente de su naturaleza de aliados, mercenarios o súbditos, responde a una realidad histórica determinada que está caracterizada por la colonización de los territorios aledaños a la urbe y en las islas del Mediterráneo occidental. Es decir, gracias a un proceso de colonización creciente se pudo llegar a concebir y formar un ejército pluriétnico que a la larga, con sus modificaciones

pertinentes, logró mantenerse hasta el siglo III a..C llegando a su culminación con el modelo helenístico del ejército de Aníbal.

Los contingentes mercenarios dentro del ejército cartaginés permitieron la mayor versatilidad de armamento así como de funciones en el campo de batalla. Su importancia radica en que, debido a que la milicia ciudadana cartaginesa paulatinamente dejó de tener un papel central en de las filas púnicas, ellos llegaron a suplantar las labores en el campo de batalla que otrora realizaban los cartagineses. Peleando juntos crearon, ya sea de manera consciente o no, un sistema militar mixto.

El empleo de mercenarios no es un fenómeno exclusivamente púnico. Sin embargo podemos concluir que Cartago fue quien logró hacer uso de ellos de manera masiva y, más aún, eficiente. El mercenariado suplantó esta carencia dando a los púnicos una flexibilidad única frente a sus enemigos gracias al empleo de tropas empleadas para tareas distintas en el campo de batalla. La modificación esencial del ejército cartaginés fue la implantación de un sistema efectivo que mantuvo una exitosa combinación de tropas que supieron adaptarse a las necesidades bélicas del momento bajo un mando púnico durante dos siglos.

Cuando el sistema hoplítico entró en un declive prolongado en Grecia, aunque no desapareció del todo, y el sistema macedónico y su posterior modelo de ejército de los reinos helenísticos prosperó en el último cuarto del siglo IV y durante el III a.C, en Cartago sucedió un fenómeno particular. Desde mi punto de vista, en el ejército cartaginés no existió de base esta transformación que tanto cambió a las ciudades griegas. Durante el período helenístico, la ciudad africana entro en una etapa de crisis interna, sobre todo debido a que entonces las guerras tendrían lugar en su propio territorio y no del otro lado del Mediterráneo. Las ciudades cartaginesas en África sufrieron embates por parte, primero, de Agatocles a finales del siglo IV a.C y, posteriormente, por el ejército romano a mediados del siglo III a.C. durante la primera guerra púnica. Por su parte los cartagineses no volvieron a llevar a cabo asedios importantes a ciudades griegas por el resto de su historia. La intervención de Roma en el control del Mediterráneo hizo que Cartago volteara su mirada hacia ella, dejando el frente griego en segundo plano.

La falta de una idiosincrasia en el ejército cartaginés, de la que habla Gracia,² y la carencia de un apego y pertenencia a una nación fue la razón principal de las críticas hechas por los autores clásicos, desde Polibio, hasta Diodoro o incluso Apiano quien vivió hasta el siglo II d.C, casi tres siglos después de la caída de Cartago. Si hoy en día sigue permaneciendo esa idea, no es difícil pensar que en la antigüedad

² Francisco Gracia, *Roma, Cartago, íberos y celtíberos*, p. 171.

estuviera generalizada y que esto determinara la descripción del ejército cartaginés en los testimonios de los autores porque son los vencedores los que escriben la historia, no los derrotados.

En qué radica entonces la conceptualización del sistema de Cartago como un ejército no estatal, creo que la respuesta gira más bien en torno al afán de querer verlo desde las fuentes clásicas hasta nuestros días, como un ejército de mercenarios el cual, por esta misma cualidad puede considerarse de menor valor que su equivalente estatal. Esta idea serviría para diferenciarlo de un ejército griego de la época, el cual, paradójicamente en muchos casos emplea también mercenarios a gran escala o bien, gran cantidad de griegos son contratados por los púnicos para pelear en su ejército. Más bien se trata de un mito historiográfico que ya desde la antigüedad se plasmó y que ha quedado en el imaginario hasta nuestros días.

Bibliografía

Autores griegos y romanos

De cada uno de los autores clásicos se trató de consultar varias traducciones. En casos como el de Polibio por ejemplo contamos con la obra completa en la edición de Gredos, pero con Diodoro por mencionar alguno, no tenemos la traducción al español íntegra, por lo que se consultó la de la Loeb Classical Library al inglés. En todos los casos se compararon al menos dos. En la medida de lo posible, se consultó el texto original, ya sea en ediciones bilingües o por medio de internet con el fin de cotejar los pasajes fundamentales para argumentar una tesis central de este estudio. Creo que mi inmadurez en este aspecto puede ser defendida con mi siempre presente análisis historiográfico de cada autor, y su importancia de la cual ya tanto se ha hablado. Aun así confieso que mi conocimiento de las lenguas clásicas está aún en proceso de mejorarse. No obstante, fui cuidadoso en respetar las traducciones o bien el texto original hasta donde mi intelecto y conocimiento alcanzó.

Apiano, *Historia romana I*, (intr., trad. y notas Antonio Sánchez Royo), Madrid, Gredos, 1980, (Biblioteca Clásica Gredos 34).

Aristóteles *Poética*, (intr.. versión y notas de Juan David García Bacca), México, UNAM, 2000.

Aristóteles, *Política*, (trad y notas Manuela García Valdés), Madrid, Gredos, 1988, (Biblioteca Clásica Gredos 116).

Cornelio Nepote, *Vidas*, (intr. Vicente Ramón Palermo, trad. y notas de Manuel Segura Moreno), Madrid, Gredos, 2002.

Diodoro Siculo, *Biblioteca Histórica*, libros I-III (trad. y notas Francisco Parreu), Madrid, Gredos, 2001, (Biblioteca Clásica Gredos 294).

Diodorus Siculus, *Library of History*, Books IX- XII.40, (trad.C.H. Oldfather), Loeb Classical Library, 375, 1946.

_____, *Library of History*, Books XII.41-XIII, (trad.C.H. Oldfather), Loeb Classical Library, 384, 1950.

_____, *Library of History*, Books XIV.XV.19, (trad.C.H. Oldfather), Loeb Classical Library, 399, 1954.

_____, *Library of History*, Books XV.20-XVI.65, (trad.Charles L. Sherman),Loeb Classical Library, 389, 1952.

_____, *Library of History*, Books, XVI.66-XVII, (trad. Bradford Welles), Loeb Classical Library, 462,1963..

- _____, *Library of History*, Books XVIII-XIX.65, (trad. Russel M. Geer), Loeb Classical Library, 377, 1947.
- _____, *Library of History*, Books XIX.66-XX, (trad. Russel M. Geer), Loeb Classical Library, 390, 1954.
- _____, *Library of History*, Fragments of Books XXI-XXXII, (trad. Francis R. Walton), Loeb Classical Library, 409, 1957.
- _____, *Library of History*, Fragments of Books XXXIII-XL, (trad. Francis R. Walton), Ed. Loeb Classical Library, 423, 1967.
- Eneas el Táctico, *Poliorcética*, (intr., trad. y notas José Vela Tejada), Madrid, Gredos, 1991, (Biblioteca Clásica Gredos 157).
- Herodoto, *Historias*, 5 vols. (trad. y notas C. Schrader), Madrid, Gredos, 1977. (Biblioteca Clásica Gredos 3).
- Justino, Marco Juniano, *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, (intr, trad. Y notas de José Castro Sánchez), Madrid, Gredos, 1995, (Biblioteca Clásica Gredos 212).
- Plutarch, *Lives. Vol. IV Dion and Brutus, Timoleon and Aemilius Paulus*, translated by Bernodette Perrin, Ed. Loeb Classical Library 98, 1916.
- Plutarco, *Vidas de Agis y Cleómenes* (trad. y notas, Ricardo Martínez Lacy) México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, 1987.
- Polibio, *Historias*, Libros I-IV (intr. A Díaz Tejera, Trad. y notas Manuel Balasch Recort), Madrid, Gredos, 2000, (Biblioteca Clásica Gredos 42).
- _____, *Historias*, Libros V-XV, (trad y notas Manuel Balasch Recort), Madrid, Gredos, 1981, (Biblioteca Clásica Gredos 43)
- _____, *Historias*, Libros XVI-XXXIX, (trad. Y notas Manuel Balasch Recort) Madrid. Gredos, 1983. (Biblioteca Clásica Gredos 58)
- Polybius, *The Histories*, 6 V. (trad. W.R. Paton) Cambridge Mass. Harvard University Press, 1967
- Polieno, *Estratagemas*, (intr., trad. y notas Francisco Martín García), Madrid, Gredos, 1991, (Biblioteca Clásica Gredos 157).
- Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*, (intr. Ángel Sierra, trad. y notas José Antonio Villar Vidal), Madrid, Gredos, 1993, (Biblioteca Clásica Gredos 176).
- _____, *Historia de Roma desde su fundación*, Libros XXVI-XXX (trad. Y notas José Antonio Villar Vidal), Madrid, Gredos, 1993, (Biblioteca Clásica Gredos 177).
- Virgilio, *Eneida*, (intr. versión rítmica y notas Rubén Bonifáz Nuño), México, UNAM, 2006.

Historiografía contemporánea

- Alföldi, Elizabeth, "Excavations at Carthage by H. Humphrey," *AJA*, 86.4 1987, p. 605-606.
- Alonso Núñez, José Manuel, "An augustan universal history: The *Historiae Philippicae* of Pompeius Trogus," *G&R*, 34.1. 1987.
- Alvar Ezquerro, Jaime "Poliorcética y guerra naval en el mundo fenicio," en Benjamín Costa y Jordi Hernández (ed.) *Guerra y ejército en el mundo fenicio púnico*, XIX jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Ibiza, 2005, p. 7-19.
- Ameling, Walter, *Karthago. Studien zû Militär. Stadt un Gesellschaft*, Munchen, Beck 1993.
- Andrews, Anthony, *The Greek Tyrants*, Londres, Hutchison, 1956.
- Anson, Edward, "The General's pre-battle exhortation in Graeco-Roman warfare," *G&R*, 57.2, 2010.p. 304.318.
- Aviles Fernández, Miguel, et.al., *Cartago y Roma*, Madrid, Ediciones y distribuciones Antonio Fossati, 1979.
- Bagnall, Nigell, *The Punic Wars 264-146 B.C.*, London, Routledge Taylor & Francis Group, 2003.
- Baronowski, Donald Walter, "Polybius on the Causes of the Third Punic War" *CPh*, Vol. 90, No. 1, 1995, p. 16-31
- Barceló, Pedro, *Aníbal de Cartago*, Madrid, Alianza, 2004, 246p.
- Bartolini, P, "Army, Navy and Warfare", en Moscati, Sabatino, *The Phoenicians*, Milan, Rizzoli, 1988.
- Blackman, David, reseña de H.R. Hurst, *Excavations at Carhage: The British Mission, Volume II 1: The Circular Harbour, North Side: The Site and Finds other than Pottery*, *IJNA*, 24.3 1995, p. 319-321
- Blázquez, José María, "Las guerras en Hispania y su importancia en la carrera militar de Aníbal, de Escipión el Africano, de Mario, de Cn. Pompeyo, de Sertorio, de Afranio, de Terencio Varrón., de Julio César y de Augusto", en *Aquila Legionis*, 1, 2001, p. 11-65.
- Boardman, John, et.al. (eds.) *The Oxford History of Greece and the Hellenistic World*, Oxford, Oxford University Press, 1988.
- _____, *Cambridge Ancient History*, 14Vols., Cambridge, Cambridge University Press, 1924-2001.
- Bradley, D. R., "Swords at Carthage" *CPh*, Vol. 53, No. 4, 1958, p. 234-236.
- Brizzi, Giovanni, "L'armee et la guerra" en Krings, Veronique (ed.), *La civilizationPhénicienne&punique. Manuel de recherché*, 1995.

- Brunt, P.A., "On historical fragments and epitomes," *CQ*, 30.2, 1980.
- Canales, Carlos, *El ejército de Aníbal, Cartago contra Roma*, Madrid, Andrea Press, 2005.
- Cartledge, Paul, "Hoplites and Heroes: Sparta's Contribution to the Technique of Ancient Warfare" en *The JHS*, Vol. 97, 1977, p. 11-27.
- Cary, Max, "A Forgotten Treaty between Rome and Carthage," en *JRS*, 1919, p. 67-77.
- Campbell, Duncan, "Hannibal at the gates. Carthaginian siegecraft in perspective", en *Ancient Warfare*, III.4, 2009.
- Caven, Brian, *The Punic wars*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1980.
- Charles, Michael, "African Forest Elephant and turrets in the ancient World", *Phoenix*, Vol. 62, 2008, p. 338-362.
- Charles, Michael y Peter Rhodan, "Magister Elephatorum: A Reappraisal of Hannibal's Use of Elephants", *CW*, 100, 4, 2007, p. 363-389.
- Charles-Picard, Colette, *Carthage*, Paris, Les belles lettres, 1961.
- Christ, Karl, *Aníbal*, (trad. Macarena González), Barcelona, Herder Editorial, 2006.
- Cintas, Pierre, *Manuel d'archéologie punique*, 2 vols., Paris, A. et J. Picard, 1970.
- ConsoloLangher, Sebastiana Nerina, *Un imperialismo trademocrazia e tirannide: Siracusa neisecoli V e IV a.C.*, Roma, Giorgio Bretschneider Editore, 1997.
- Dale, Gregory, *Cannae, the experience of battle in the second punic war*, Nueva York, Routledge Taylor & Francis group, 2005.
- Dodge, Theodore Ayrault, *Hannibal, a history of the art of war among the Carthaginians, down to the battle of Pydna, 168 B.C.*, Nueva York, Elibron classics, 1994.
- Domínguez Monedero, Adolfo, *Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1995.
- Donaldson, G.H., "Modern Idiom in an Ancient Context: Another Look at the Strategy of the Second Punic" *G&R*, segundaserie, Vol. 9, No. 2, 1962, p. 134-141.
- Duff, Timothy, *Plutach's Lives*, Oxford, Oxford Univesity Press, 1999.
- Eckstein, Arthur M., "Notes on the birth and death of Polybius," *AJPh* Vol. 113, 1992, p.387-406.
- _____, "Polybius, Aristaenus, and the fragment on traitors," *CQ*, Vol. 37, No. 1, 1987, p.140-162.
- Ehrenberg, Victor, *The Greek state*, Oxford, Basil Blackwell, 1960.
- EichelMarijean y Joan Markley Todd, "A note on Polybius' Voyage to Africa in 146 B.C." *CPh*, Vol. 71 No.3, 1976, p. 237-243.

- Fantar, M'hammedHassine, *Carthage Aproche d'unecivilisation*, 2 vols., Túnez, Les Editions de la Méditerranée,1993.
- Finley, Moses, *La economía de la antigüedad*, (trad. Juan José Utrilla), México, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 2003.
- _____, *The Greek historians, the essence of Herodotus, Thucydides, Xenophon, Polybius*,Londres, Penguin, 1959.
- Fornara, Charles William, *The nature of history in ancient Greece and Rome*, Berkeley, University of California Press, 1985.
- Frutos Reyes, Gregorio de, "Sobre la fecha de la fundación de Cartago y sus primeras proyecciones por el occidente," *Habis*, 18-19, 1987-1988, p. 215-230.
- Gabba, Emilio, "Political and cultural aspects of the classicistic revival in the Augustan Age," *CIAnt*, Vol. 1.1, 1982, p. 43-65.
- Garlan, Yvon "Fortifications et histoire grecque," en Vermant (ed.) *Problemes de la guerre en Greceancienne*, Paris,Mouton, 1968.
- _____, "Hellenistic science: its application in peace and war. War and siegecraft," *CAH*.Vol. 7 Part 1. The Hellenistic World, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- _____, *Recherches de poliorcétique grecque*, Atenas, Ecole française d'Athènes, 1974.
- Glover, R. F., "Some Curiosities of Ancient Warfare," *G&R*, Vol. 19, No. 55, 1950, p. 1-9
- Glover, T.R. "Polybius," en *CAH*. Vol VIII, 1982, p. 1-24.
- Goldsworthy, Adrian, *La caída de Cartago: Las guerras púnicas*, Madrid, Ariel, 2008.
- Gómez de Caso Zuriaga, Jaime, "El ejército cartaginés en la primera guerra púnica", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 56, 2005, p. 73-128.
- Gómez Espelosín, Javier, "Laimagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico," *Habis*, 24, 1993, p. 105-124.
- González Wagner, Carlos,"Ciudad y ciudadanía en la Cartago Púnica" en Marco Simón, Francisco, Francisco Pina Polo y José Remezal Rodríguez, (eds.) *Republicas y ciudadanos, modelos de participación cívica en el mundo antiguo*, Barcelona,Publicaciones y ediciones Universidad de Barcelona, 2006.
- _____, "Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago", en Salvador Ordoñez (coord.)*Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994, p. 825-835.
- Gowers, William "The African Elephant in Warfare," *African Affairs*, Vol. 46, No. 182, 1947.

- Gracia Alonso, Francisco, *Roma, Cartago, íberos y celtíberos: las grandes guerras de la península ibérica*, Barcelona, Ariel, 2006.
- Graym, V.J., "The years 375 to 371 BC: a case of study in the reliability of Diodorus Siculus and Xenophon" *CQ* 30.2, 1980.
- Green, Peter, *Alexander to Actium. The historical evolution of the Hellenistic period*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- Griffith, Guy T. *Mercenaries of the hellensitic world*, Groningen, Boekhuis, 1968.
- Gsell, Sthepane, *Historie de L'Afrique de Nord. Vol II. L'Etat Carthaginois*, Paris, Hachette, 1918.
- _____, *Historie de L'Afrique de Nord. Vol III. Histoire militaire de Carthage*, Paris, Hachette, 1918.
- Hanson, Victor Davis, "The Status of Ancient Military History: Traditional Work, Recent Research, and On-Going Controversies" *The Journal of Military History*, Vol. 63, No. 2, 1999, p. 379-413.
- Harden, Donald, *Los fenicios*, Barcelona, Estudio, 1967.
- Harden, D.B., "Punic Urns from the Precinct of Tanit at Carthage," *AJA*, Vol. 31, No. 3, 1927, p. 297-310.
- _____, "The Topography of Punic Carthage" en *G&R*, Vol. 9, No. 25, 1939, p. 1-12.
- Harmand, Jacques, *La Guerra Antigua, (trad. Luis Bueno Brasero) de Sumer a Roma*, Madrid, Ediciones y distribuciones Antonio Fossati, 1976.
- Hornblower, Simon, *Greek historiography*, Oxford, Oxford University Press, 1994.
- Hours-Median, Madeleine, *Carthage*, Paris, Universitaires de France, 1959.
- Hoyos, Dexter, *Hannibal's Dynasty. Power and politics in the western Mediterranean, 247-183 B.C.*, London, Routledge Taylor & Francis group, 2003.
- _____, "The Roman-Punic pact of 279 B.C.: Its problems and its purpose," *Historia*, 23.4. 1989, p. 402-439.
- _____, "Hannibal: What Kind of Genius?," *G&R*, segundaserie, Vol. 30, No. 2, 1983, p. 171-180.
- Huss Werner, *Los cartagineses*, Madrid, Gredos, 1993.
- Jacoby, Félix, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Vol, 3, Leiden, E.J. Brill, 1958.
- Krahmalkov, Ch. "A Carthaginian Report of the Battle of Agrigentum 406 B.C.," *RStudFen*, 2, 1974, p. 171-177.
- Krentz, Peter, "The nature of hoplite battle," *CIAnt*, Vol. 4 No. 2, 1985, p. 50-61.
- Laistner, M.L.W., *The greater Roman Historians*, Berkeley, University of California Press, 1947.
- Lancel, Serge, *Aníbal*, (trad. María José Aubet) Barcelona, Crítica, 1997.

- _____, *Cartago*, (trad. Maria José Aubet), Barcelona, Crítica, 1994.
- Lawrence, Arnold Walter, *Greek aims in fortification*, Oxford, Clarendon Press, 1979.
- Lazenby, John Francis, "Elephants", en Simon Hornblower y A. Spawforth (eds.), *Oxford Classical Dictionary*. Oxford and New York, 1996.
- _____, *Hannibal's war, a military history*, Norman, University of Oklahoma Press, 1998.
- _____, *The first punic war a military history*, Londres, University College London Press, 1996.
- Launey, Marcel, *Recherches sur les armées hellénistiques*, París, de Boccard, 1949-1950.
- Le Bohec, Yann, *Histoire militaire des guerres puniques*, París, Editions du Rocher, 2003.
- MacIntoshTurfa, Jean "Evidence for Etruscan-Punic Relations," *AJA*, Vol. 81, No. 3, 1977, p. 368-374.
- Marincola, John, *Greek Historians*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- Markley Todd Joan y Marijean H. Eichel "A Note on Polybius' Voyage to Africa in 146 B.C." *CPh*, Vol. 71, No. 3, 1976, p. 237-243.
- Marsden, Eric William, *Greek and Roman Artillery. I. Historical development, II. Technical treatises*, Oxford, Clarendon Press, 1969-1971.
- Martínez Lacy, Ricardo, "Comparación entre los ejércitos helenísticos y el ejército romano bajo los Antoninos," en Liborio Hernández Guerra (ed.) *Actas del II Congreso internacional de Historia Antigua. "La Hispania de los Antoninos (98-180)"*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004. p. 339-343.
- _____, "Estrategias narrativas de Justino/Trogo," *Historicas*, 72, 2005.
- _____, *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica, dos aproximaciones*, 2ª ed. México, Fondo de cultura económica, 2004.
- _____, "La historiografía contemporánea de la época helenística", *Praesentia*, Vol. 1. 1996-1997, p. 203-214.
- Matthew, Christopher, "When push comes to shove: what was the *Othismos* of hoplite combat?" *Historia*, Vol 58. No. 4, 2009. p. 395-415.
- Mauersberger, Arno, *Polybios-Lexikon*, Berlin, Akademie-Verlag, 1956-1978.
- Meister, Klaus, *Historische Kritik bei Polybios*, Weisbaden, Franz Steiner, 1975.
- Millán León, José, "La batalla de Ilipa," *Habis*, 17, 1986, p. 283-303.
- Mira Guardiola, Miguel Ángel, *Cartago contra Roma. Las guerras púnicas*, Madrid, Ediciones Aldebarán, 2000.
- Momigliano, Arnaldo, *Studies in Historiography*, Londres, Widenfeld & Nicholson, 1966.

- Mossman, Judith (ed.) *Plutarch and his intellectual World. Essays on Plutarch*, Londres, Duckworth, 1997.
- Nicolet, Claude, *Roma y la conquista del mundo mediterráneo, 2.- la génesis de un imperio*, (trad. Juan FaciLacasta) Barcelona, Labor, 1989.
- Nossov, Konstantin, *War Elephants*, London, Osprey Publishing, 2008.
- O'Bryhim, Shean, "Hannibal's elephants and the crossing of the Rhone," *CQ*, Vol.41, No.1, 1991, p. 121-125.
- Peacock, D.S., *Excavations at Carthage, The British Mission Volume II, 2: The Circular Harbour, North Side: The Pottery*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Pearson, Lionel, "Ephorus and Timaeus in Diodorus.Laqueur's thesis rejected," *Historia*, 33.1 1984.
- _____, *The Greek historians of the west, Timaeus and his predecessors*, Atlanta, American Philological Association, 1987, (Philological monographs N. 25).
- Pédech, Paul, *La méthode historique de Polybe*, Paris, Les bellesLettres, 1964.
- _____, "Notes sur la biographie de Polybe," *LEC*, Vol. 29.
- Pelling, Christopher, *Plutarch and history*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2002.
- Pliego Vázquez, Ruth, "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetano: el campamento cartaginés de El gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)," *Habis*, 34, 2003, p. 39-56.
- Prados Martínez, Fernando, "La arquitectura defensiva en Cartago y su área de influencia", en *Arquitectura defensiva Fenicio-Púnica. Treballs del Museo Arqueològic d'Eivissa*, Ibiza, Vol. 61, 2008.
- Price, Simon "The history of the hellenistic world", en J. Boardman et.al., *The Oxford History of Greece and the Hellenistic World*, Oxford, Oxford University Press, 2001, p. 346-389.
- Pritchett, William Kendrick, *The Greek state at war*, 7 vols., Berkeley, University of California Press, 1974.
- Quesada Sanz, Fernando, "De guerreros a soldados. El ejército de Aníbal como un ejército cartaginés atípico", en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 56, 2005, p. 129-162.
- _____, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)* Monographies Instrumentum, 3, Montagnac, Editions Monique Mergoil, 1997.

- _____, "Instituciones, demos y ejército en Cartago," en *XXIII Jornadas de Arqueología fenicio púnica* (Ibiza, 2008) Benjamin Costa y Jordi Fernández (eds.), Ibiza, 2009.
- Rance, Philip, "Hannibal, Elephants and turrets in SUDA θ 428 (Polybius FR. 162B) – an unidentified fragment of Diodorus," *CQ*, Vol. 59.1, 2009, p. 91-111.
- Rebollo Gómez, Rafael, "La armada cartaginesa," en *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza, 2004.
- Robinson, E. Stanley G., "Carthaginian and other south Italian coinages of the Second Punic War," *NC*, 7a serie, Vol. 4, 1964, p. 37-64.
- Rostovtzeff, Mijaillvanovich, *Historia social y económica del mundo helenístico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967.
- Ruiz Cabrero, Luis Alberto, "Dedicantes en los *tofet*: la sociedad fenicia en el Mediterráneo" *Gerión*, No. 1, 2008.
- Russell, Donald, *Plutarch*, Londres, Duckworth, 1973.
- Sabin, Philip (ed.), *The Cambridge history of Greek and Roman warfare, vol. 1 Greece, The Hellenistic World and the Rise of Rome*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Sacks, Kenneth, "Diodorus and his Sources: Conformity and creativity," en Simon Hornblower, *Greek historiography*, Oxford, Oxford University Press, 1994.
- _____, *Diodorus Siculus and the first Century*, Princeton, Princeton University Press, 1990.
- _____, *Polybius and the writing of history*, Berkeley, University of California Press, 1981. (Classical Studies 24).
- Saez, Rubén, *Cartago contra Roma. Soldados y batallas de las guerras púnicas*, Madrid, Almena, 2006
- Sanders, Lionel, "Punic Politics in the fifth Century B.C." *Historia*, 37.1. 1988, p. 72-89.
- Scardigli, Barbara, *Essays on Plutarch's lives*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Scullard, Howard Hayes, "Carthage," *G&R*, segundaserie, Vol. 2, No. 3, 1955, p. 98-107
- _____, *The Elephant in the Greek and Roman World*, Londres, Thames and Hudson, 1974.
- Shean, J.F, "Hannibal's mules: the logistical limitations of Hannibal's army and the battle of Cannae, 216 BC," *Historia* 45.2, 1996, p. 159-187.
- Soren, David, "Carthage: A mosaic of ancient Tunisia," *Archaeology*, 40.6, 1987.
- Sthepenson, Ian, *Hannibal's army*, London, The history Press, 2008.

- Tarn, William Woodthorpe, *La civilización helenística*, (trad. Juan Utrilla), México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Taulbee, James Larry, "Mercenaries and citizens: A comparison of the armies of Carthage and Rome", en *Small Wars & Insurgencias*, 9, 3, 1998.
- Teodorsson, Sven, *Ex Oriente Lux, Ex Occidente Dux: cartagineses y romanos en contacto y conflicto*, en E. Calderón, A. Morales, M. Valverde (eds.), *KoinósLógos*, Murcia, 2006.
- Thompson, Wesley, "The battle of the Bagradas," *Hermes*, 114.1.1986, p. 111-117.
- Tipps, G.K., "The battle of Ecnomus," *Historia*, 25.4. 1985, p. 432-464.
- _____, "The defeat of Regulus," *CW*, 96.4, 2003, p. 375-385.
- Torr, Cecil "The harbours of Carthage", *CR*, Vol. 7 Num. 8, 1893, p. 374-377.
- Tsirkin, J.B. "Carthage and the problem of the polis", *RstudFen*, 14, 1986, p. 129-141.
- Visona, Paolo, "Punic and Greek coins from Carthage," *AJA*, Vol. 80. No.4, 1985, p. 671-675.
- Walbank, *A historical commentary on Polybius*, 3 vols., Oxford, Clarendon Press, 1957,1967,1979.
- _____, *El mundo helenístico*,(trad. Francisco Javier Lomas)Madrid, Taurus, 1985.
- _____, "History and tragedy," en *Selected Papers: Studies in Greek and Roman History and Historiography*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- _____, "Polemic in Polybius" *The Journal of Roman Studies*, Vol. 52, 1962, pp. 1-12.
- _____, "Polybian studies c. 1975-2000" en *Polybius, Rome and the Hellenistic World, Essays and reflections*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 1-27.
- _____, *Polybius*, Berkeley, University of California Press, 1972.
- _____, "Polybius, Rome and the near East," *JRS*, Vol. 69, 1979, p. 1-15.
- Walsh, P. G., "Massinissa," *JRS*, Vol. 55, No. 1/2, 1965, p. 149-160.
- Warmington, B.H., *Carthage*,Londres, The Trinity Press,1960.
- Waurick, G., "Die Schutzwaffen im numidischen Grab von Es Soumâa" en Horn, H., y Ruger, C. (eds.) *Die Numider*, Bonn, Rheinische Landes Museum, 1979, p.305-332.
- Wees, Hans van, *Greek Warfare, myths and realities*, Londres, Duckworth, 2004.
- Wells, C.M., "Excavation at Carthage, 1976 and 1978: The Theodosioan Wall, Northern Sector," *JFA*, 7, 1. 1980, p.43-63.
- _____, "Recent excavations at Carthage A Review Article". *AJA*, 86.2 1982.
- Whitaker, Joseph, *Motya a Phoenician colony in Sicily*,Londres, G.Bell& Sons., 1921.
- Wise, Terrence, *Armies of the Carthaginian wars 265-146 BC*, London, Osprey Publishing, 1982.

Woodman, John, *Rhetoric in classical historiography, four Studies*, Londres, Croom Helm, 1988.

